

Contemporánea

**V.S.
NAIPAUL**

**Cartas entre
un padre
y un hijo**

Los años de Oxford

DEBOLSILLO

V. S. NAIPAUL

Cartas entre un padre y un hijo

Los años de Oxford

Traducción de
Flora Casas

DEBOLSILLO

www.megustaleerebooks.com

Introducción

Prologar esta correspondencia, tan conmovedora como extraordinaria, es tarea delicada. En estas cartas entre padre e hijo (el hombre mayor rendido por las preocupaciones de una familia numerosa y la angustia de las ambiciones insatisfechas, mientras que el joven se halla en el umbral de una extensa y brillante carrera literaria) se encuentra parte de la materia prima de una de las novelas de mayor calidad y más imperecederas del siglo xx: *Una casa para el señor Biswas*, de V.S. Naipaul. No obstante, las cartas también ensalzan los logros de Seepersad Naipaul como escritor, no solamente en la génesis y la evolución de su única novela publicada, *The Adventures of Gurudeva*, sino en algo quizá más destacable, como es revelar la dedicación del verdadero artista. Para Seepersad Naipaul (Papá), la vida de la mente —la vida del escritor— lo es todo: dejar constancia de la forma de ser de hombres y mujeres con una mirada perspicaz, cómica y amable, y hacerlo desde su propia originalidad significaba vivir noblemente. En Vidia, su hijo mayor, encontró un milagroso eco de esta convicción, milagroso porque no tenemos la sensación de que el hijo siga los pasos del padre ni de que el padre lo inste a ello. Más bien tenemos la sensación de que iban a la par, sin que a ninguno de los dos les preocuparan las consecuencias de la generación que los separaba, con un Vidia que solo tenía diecisiete años cuando empezaron a escribirse estas cartas. La diferencia de edad y el hecho de que Seepersad muriera relativamente joven ha permitido a Vidia reconocer su deuda para con su padre y aprovechar la oportunidad para presentarlo de múltiples formas en su obra. El lector reconocerá en esta correspondencia el pago sutil, involuntario, de la deuda de un padre con su hijo. La profunda preocupación del padre por Vidia es

un tributo generoso y constante a la inteligencia y el espíritu receptivo y sensible del joven.

El núcleo de la correspondencia cubre poco más de tres años, marcados a grandes rasgos por la primera salida de Vidia de Trinidad, en 1950, para estudiar con una beca del gobierno trinitense en el University College, en Oxford, por la prematura muerte de Seepersad, en 1953, y posteriormente, por el final de los estudios de Vidia en la universidad. A modo de epílogo, el libro concluye con una selección de cartas que reflejan su avance por el mundo durante los tres años siguientes, que culminaron con la aceptación de sus primeros trabajos de ficción por un editor británico.

Fueron años decisivos. Las becas del gobierno eran escasas y no se prodigaban. Al representar un medio para escapar de las limitaciones de una sociedad isleña atrasada y estrecha, eran muy codiciadas y había una competencia encarnizada para obtenerlas. «Al recordarlo, me doy cuenta de la gigantesca tarea que realicé», escribía Vidia en diciembre de 1950, tras el primer trimestre en Oxford. No menos gigantesco debió de resultarle el viaje desde la educación en el seno del clan familiar de Trinidad hasta la Inglaterra (la madre patria) de la posguerra y un Oxford, sede de la fábrica Morris, que reclutaba a sus universitarios fundamentalmente en los colegios privados.

En *Finding the Centre* (1984) —los lectores del presente libro observarán la frecuencia con que Seepersad exhorta a su hijo a «mantener el centro»—, en el ensayo titulado «Prólogo de una autobiografía», Vidia escribe sobre su padre y las circunstancias de la familia:

Fue periodista durante gran parte de su vida laboral. Era un trabajo insólito para un indio trinitense de su generación. Mi padre nació en 1906. En aquella época los indios de Trinidad formaban una comunidad aparte, fundamentalmente rural e hindihablante, vinculados a las plantaciones de azúcar del centro y el sur de Trinidad. Muchos indios de la generación de 1906

habían nacido en la India y habían ido a Trinidad como trabajadores agrícolas contratados para cinco años.

En 1929 mi padre empezó a colaborar en el *Trinidad Guardian* con artículos sobre asuntos indios. En 1932, cuando nació yo, era corresponsal de plantilla del *Guardian* en la pequeña ciudad de mercado de Chaguanas. Chaguanas estaba en el centro mismo de la zona azucarera e india de Trinidad. Allí se había establecido la familia de mi madre. Para ellos el trabajo asalariado era cosa del pasado; eran grandes terratenientes.

Unos dos años después de que yo naciera, mi padre dejó el *Guardian*. Pasó varios años haciendo trabajillos aquí y allá, unas veces vinculado a la familia de mi madre, otras de nuevo bajo la protección de un tío de mi madre, hombre rico, fundador y copropietario de la mayor empresa de autobuses de la isla. Mi padre, pobre y con parientes cercanos que aún eran trabajadores agrícolas, pasó toda su vida entre la dependencia y la estima, nunca definitivas, de esas dos poderosas familias.

En 1938 volvieron a contratarlo en el *Guardian*, en esta ocasión como periodista de sucesos urbanos. Y después nos mudamos a Puerto España —mi padre, mi madre y sus cinco hijos, nuestro pequeño núcleo dentro del clan familiar de mi madre—, a la casa que era propiedad de la madre de mi madre. Fue entonces cuando empecé a conocer a mi padre.

En 1945 nació el sexto hijo, Shiva, único hermano varón de Vidia, y en 1952, estando en Oxford, Vidia recibió la noticia, por una carta de su hermana Kamla, que se reproduce en el presente libro, del inminente nacimiento de un séptimo vástago, Nalini, la quinta niña de la familia. También la madre de Vidia, Droapatie Capildeo (Mamá) era la séptima hija, y en su caso, la séptima de nueve hermanas. La vasta tribu de los Capildeo —y sobre todo los dos hermanos menores de la madre, Simbhoo (Capo S.) y Rudranath (Capo R.)— desempeña un intenso papel secundario, en muchas ocasiones doloroso, en el contenido de las cartas por correo aéreo que viajaron de Puerto España a Oxford. Pero el protagonismo corresponde enteramente a la familia más inmediata; en un sentido personal, las preocupaciones del padre por la vida del escritor; en un sentido familiar, el profundo sentir del padre por el bienestar de sus dos hijos mayores ausentes: Kamla (en Benarés) y Vidia, en Oxford, y por el progreso y el

desarrollo de las hijas de la madre y de él, Sati, Mira y Savi, cada una de ellas en distintas etapas de la adolescencia.

Kamla ocupa una posición especial en este libro. Dos años mayor que Vidia, fue la primera en marcharse de casa para estudiar en la Universidad Hindú de Benarés, donde no siempre le fueron bien las cosas, y volvió con la familia, abatida por el ataque al corazón de su padre, en 1953. Hermano y hermana estaban especialmente unidos. En las cartas que se intercambiaron, bien representadas en este libro, cada uno reprende invariablemente al otro por no haber escrito antes, y el padre los reprende a ambos de la misma manera. Mientras que se ha observado la serenidad de la relación entre y Vidia y su padre, visible al menos en su correspondencia, existe una esclarecedora falta de reserva entre Vidia y su hermana.

Ciñéndonos a las cartas de Vidia, este no es un libro de «Oxford». Si bien se revela la vida universitaria, y la parte que le corresponde a Vidia, Oxford tiene poca importancia para él. Trabaja mucho, tiene mala salud, está angustiado y deprimido y no tiene dinero; hace amigos y experimenta la felicidad y una creciente confianza en sí mismo, si bien con incertidumbre. Hay dos cosas realmente importantes para él: la familia, sobre todo su padre y Kamla, pero también su madre (con todos sus parientes de los Capildeo), sus hermanas y Shiva, en pleno crecimiento. Y, por supuesto, la envolvente decisión de ser un buen escritor...

Cuando Vidia se marchó de Trinidad para ir a Oxford, Shiva tenía cinco años. Los dos hermanos no volverían a verse hasta seis años más tarde. En su ensayo «Brothers», incluido en *An Unfinished Journey* (1986), publicado póstumamente, Shiva recuerda las cartas que enviaba a casa Vidia y la visita que hizo a Trinidad:

A veces, el cartero llegaba con cartas azules de correo aéreo, lo que siempre era motivo de gran alboroto en casa. De vez en cuando, yo escuchaba, entre aturdido y atónito, a aquel ser teórico —

mi hermano— leyendo un relato por la radio. Cuando yo tenía unos once años, ese misterioso personaje se presentó de repente. No tengo ni idea de por qué se manifestó así. Sin embargo, fue un paréntesis lleno de asombro y de fascinación para mí. Me quedaba en el umbral de la puerta de su habitación y lo miraba con curiosidad mientras estaba tumbado en la cama, fumando cigarrillos que sacaba de una lata verde. El cuadro resucitaba la imagen difuminada de mi padre. También él, en las tardes silenciosas, tranquilas, se tumbaba en la misma cama a leer y fumar cigarrillos.

Esta imagen impresionista recoge gran parte del espíritu de este excelente libro, repleto de sentimiento y dramatismo expresivos, y al leer las cartas conmueve observar el equilibrio cambiante, que evoluciona delicadamente, de la relación entre un hombre bueno y un buen hijo y el desplazamiento natural del uno hacia el otro.

Al preparar la publicación de este libro adopté la actitud de no inmiscuirme, permitiendo que la secuencia de las cartas contaran su propia historia. Los corchetes [...], en pocas ocasiones necesarios, indican la imposibilidad de comprender cierta palabra o palabras, hológrafas o mecanografiadas. En raras ocasiones he revisado la puntuación, para aclarar el significado. Asimismo se han eliminado pequeñas cosas, en ningún caso significativas, por la misma razón, o con el fin de evitar repeticiones evidentes.

Se añade una nota sobre los miembros más allegados de la familia cuando aparecen por primera vez en los textos, pero no después; la referencia a los árboles genealógicos contribuirán a comprender las relaciones. No se aclaran las referencias ocasionales a personas conocidas ni a lugares. Con las notas se intenta definir ciertos aspectos del ritual y las costumbres hindúes, y hasta cierto punto se centran en los títulos de libros y nombres de autores, si bien no si son «consagrados» o quedan suficientemente descritos en las propias cartas.

Mi especial agradecimiento a The McFarlin Library, de la Universidad de Tulsa (Oklahoma), depositaria del archivo de Naipaul, de donde procede esta correspondencia, y al señor William Buford, de *The New Yorker*, cuya iniciativa y cuya energía resultaron fundamentales en el proceso de sacarlo a la luz, así como a Emma Parry, por su perspicaz ayuda en la tarea editorial. Y sobre todo, mi agradecimiento a Kamla, por haber permitido que se reprodujesen las cartas que le envió a Vidia, y al propio Vidia, por haber aprobado el proyecto con un más que comprensible desapego. Me hace gracia pensar que este libro no lo leerá jamás.

GILLON AITKEN,
julio de 1999

Árboles genealógicos (parciales)

Seepersad Naipaul – Padre de V. S. Naipaul (1906-1953)

Persad (o Ramparsad; «Rapooche» Su hermano mayor
como personaje de ficción)

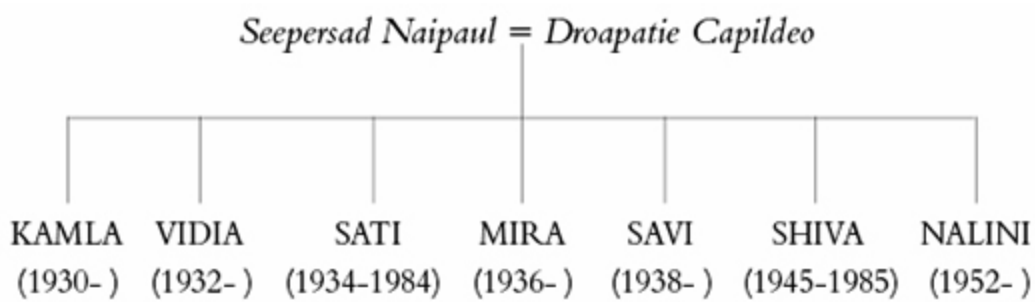
Hari	Su hermano menor
Phoowa	La hermana de su padre
Sookhdeo	Pariente político adinerado, marido de la hermana de la madre de Seepersad

Droapatie Capildeo – Madre de V. S. Naipaul (1913-1991)

La séptima de once hijos y séptima niña de la familia:

1. Rajdaye
2. Ramdoolarie, divorciada de Dinanath (fuente de inspiración de «Gurudeva» en *The Adventures of Gurudeva*, de Seepersad)
3. Dhan, madre de Owad (que sería abogado)
4. Koonta, madre de Boysie (que sería médico)
5. Ahilla, madre de Deo y Phoolo
6. Calawattee, esposa de Ramnarace
7. Droapatie

8. Simbhoo (Capo S.), hermano mayor, padre de Deven, Suren y Sita (abogado y político; en Inglaterra entre 1950-1951)
9. Tara, octava hija
10. Rudranath (Capo R.), el hermano menor (fue a Inglaterra con una beca en 1939, y fue profesor de matemáticas en la Universidad de Londres)
11. Binmatie, novena hija



I

21 de septiembre de 1949-22 de septiembre de 1950

de Puerto España a Oxford

Trinidad,
21 de septiembre de 1949

Querida Kamla:¹

No sé qué le pasa a esta máquina de escribir. De todos modos, ahora parece que va bien. Te envió unos recortes que seguro te encantarán. Verás que al final fui a la cena de la Asociación de Antiguos Alumnos. Considero esas horas los momentos más penosos que he pasado en toda mi vida. En primer lugar, no tengo modales en la mesa; en segundo lugar, no tenía comida. Después de la cena me contaron que se había pedido algo especial para mí, pero se limitaron a servirme patatas de diversas maneras: fritas y después cocidas. Le había dicho al encargado que me trajera sopa de maíz en lugar de la sopa de tortuga que iban a tomar los demás. No me hizo caso y el camarero me trajo un plato con una especie de limo verde. Era la sopa de tortuga. Me dio un asco terrible, y le dije que se lo llevara. Según me dijeron, fue una grosera infracción del protocolo. Así que tomé pan con mantequilla y agua fresquita durante los dos primeros platos. El menú estaba en francés. Lo que cualquiera llamaría pollo estofado lo llamaban «poulet sauté renaissance». El café era «moka». Yo me esperaba un plato ruso exótico. El postre consistía en algo llamado «pomme surprise». Literalmente, significa «manzana sorpresa», y el más joven de los Hannays,² que estaba a mi lado, me explicó que era pudín de manzana preparado de una forma sorprendente. Llegó aquel invento. Me lo comí. Estaba bueno, pero no noté sabor a manzana. «En eso consiste la sorpresa», me dijo Hannays.

Acabo de terminar de rellenar los impresos para entrar en la universidad; me he hecho varias fotos. Siempre había pensado que, aunque no soy atractivo, tampoco soy feo. Esas fotografías me han sacado de mi error. No sabía que tuviera una cara tan oronda. Según la foto, así es. Miré al asiático de aquel papel y pensé que un indio de la India no podía parecer más indio que yo. A juzgar por mi cara, cualquiera pensaría que peso noventa kilos. Yo esperaba presentar ante los de la universidad una pose increíblemente intelectual, pero fíjate lo que les ha llegado. E incluso me gasté dos dólares para que retocaran una foto.

Estoy bien. Incluso estoy leyendo otra vez. Había decidido empezar a prepararme para el próximo año con un estudio exhaustivo de la novela del siglo XIX. Leí el libro de Butler;³ creo que no es ni la mitad de bueno que *La servidumbre humana* de Maugham. Tiene una estructura torpe. Butler hace demasiado hincapié en conflictos religiosos pasajeros; le preocupa demasiado demostrar su teoría de la herencia. Después pasé a Jane Austen. Había leído tantas críticas favorables... Fui a la biblioteca y saqué *Emma*. La introducción es de Monica Dickens, que ensalza el libro y lo considera el mejor de Austen. Con franqueza, la introducción me pareció mejor que la novela propiamente dicha. Da la impresión de que Jane Austen es una escritora fundamentalmente para mujeres; si hubiera vivido en nuestra época, sin duda habría sido la principal colaboradora de las revistas femeninas. Su obra me aburrió, te lo digo en serio. Es puro cotilleo. Podría atraer al público femenino. Desde luego, el lenguaje es bueno, pero además de puro cotilleo, la obra es insustancial y demasiado profesional.

Supongo que querrás saber en qué voy a gastar los 75 dólares. Me he hecho cargo de todas tus deudas. 50 irán a parar al banco; 10 a Millington,⁴ y 15 a Dass. Tengo unos dos dólares para mis gastos. Me los dio mamie⁵ por darle clase a Sita.⁶ Mandar a esa niña al colegio es una pérdida de

tiempo y de dinero. Es lo más estúpido que he conocido en mi vida. Si quieres hacer sufrir a alguien, dile que le dé clase a Sita. A lo mejor sabes que he estado dándole clases a George.⁷ Es torpe pero podría aprobar si se le obliga a trabajar. Estoy seguro de que te alegrará saber que Jainarayan⁸ está haciendo unos progresos extraordinarios. Esos pobres dan lástima. Con esto de la devaluación se les van a poner las cosas aún más difíciles.

No somos los de casa quienes debemos escribir cartas prolijas; eres tú quien tiene que hacerlo. Eres tú quien está viendo países nuevos y viviendo experiencias nuevas y fascinantes que probablemente perdurarán en tu memoria como la etapa más interesante de tu vida. Sin embargo, he de decir que tus cartas han mejorado de manera extraordinaria. Me pregunto por qué. ¿Es porque escribes de una forma espontánea, sin esforzarte conscientemente por hacer literatura? Yo creo que es eso.

Mantén los ojos bien abiertos mientras estés en la India. Lo digo en dos sentidos: el secundario es que no pierdas de vista tus efectos personales; los indios son una panda de ladrones. Acuérdate de lo que pasó con los pantalones⁹ del once de críquet antillano. Mantén los ojos abiertos y cuéntame si Beverly Nichols¹⁰ tiene razón. Fue a la India en 1945 y vio un país mísero, lleno de mediocridad pomposa, sin futuro. Vio la suciedad; se negó a hablar de la «espiritualidad» que impresiona a otra clase de viajeros. Naturalmente, a los indios no les gustó el libro, pero creo que decía la verdad. A juzgar por la autobiografía de Nehru,¹¹ creo que el primer ministro indio es un artista del espectáculo de primera categoría que utiliza su halo de virtud como arma de gobierno, pero estoy seguro de que hasta cierto punto se basa en hechos reales. Puede que Huxley haya degenerado en los últimos tiempos hasta el extremo de padecer un mal que ha sido muy bien acogido por los intelectuales —el misticismo—, pero lo que decía en su libro¹² sobre la India hace unos veinte años es cierto. Dice que es el poco

comer lo que produce ascetas y personas que se pasan la vida meditando. Tú vas a estar en el centro mismo de esa estupidez. Que no se te pegue, por favor; me alegraré cuando pasen los tres años que tienes que estar ahí; entonces podrás respirar el aire tonificante del ateísmo. (No me gusta esta palabra. Da a entender que a la persona le interesa la religión, no que a esa persona le da exactamente igual...)

Supongo que ya habrás recibido las diez libras. Recibimos tu diario. Me da la impresión de que destila tristeza y preocupación. Creo que no estabas muy contenta. Me imagino que te alegraste de ver a Boysie¹³ en Avonmouth. Al fin y al cabo, ¿quién puede estar contento en tierra extraña con solo setenta dólares para Dios sabe cuánto tiempo? Dudo mucho que hubiéramos podido soportar la presión económica. Me alegro mucho de cómo han salido las cosas.

Te escribiré dentro de poco. Adiós y buena suerte.

Con cariño,
Vido¹⁴

[A Kamla]

*Trinidad,
10 de octubre de 1949*

Tontita mía:

De verdad, mira que eres boba. Me divirtió tu carta al leer los primeros renglones; después me pareció ridícula.

Al fin y al cabo, no eres sino una mujercita absurda. Supongo que te lo pasaste bien escribiendo ese alegato a un hermano díscolo. Te sentiste una heroína al estilo de Hollywood. Pues mira, mi querida y «guapísima» señorita Naipaul, eres muy libre de recrearte en tus imaginaciones, pero no se te ocurra liarme a mí. He de reconocer que la imagen de un hermano inteligente, sensible («es el más sensible de tus hijos») echándose a perder, por así decirlo, comido por la envidia y ahogando sus penas en alcohol ante la partida de su querida hermana, resulta atractiva y no carece de cierto toque melodramático.

Aquí eras igual. ¿Te acuerdas de las pullas que me lanzabas para que encontrase trabajo? Te gustaba la imagen que habías construido, la imagen que cualquiera que no supiera nada de la familia se habría hecho de mí. El hermano débil, con sus gafas, frustrado porque no es físicamente atractivo. Llega a gustarle, porque es un intelectual, y acaba hecho un borrachuzo. Se deja llevar fácilmente; cuando le da por los vicios, lo hace hasta el final. La hermana lo sabía desde siempre. Lloro a mares mientras redacta la amarga carta a su hermano, preguntando si es cierto lo que ha oído por ahí, casi esperando que lo sea. Eres tonta. Conque se deja llevar fácilmente. Viviendo con una familia en la que la generosidad es mal negocio, en la que imperan la mediocridad y la estupidez, en la que comer carne es una virtud... pues él es mezquino, es estúpido, come carne.

¿Yo me dejo llevar fácilmente? Es probable. Por ti. Podría haberme gastado el dinero, y aprovechándolo. Siempre he admirado la capacidad humana para renunciar a un placer después de haber disfrutado de ese placer.

¡Si fumaba en Trinidad, tú sabes muy bien los esfuerzos que hacía para ocultártelo! ¿Por qué demonios no me contaste quién era ese «amigo» malicioso y difamador que se tomaba tan a pecho mi bienestar?

Me siento insultado, Kamla. Esta es la última carta que te escribo. ¡Que me dejen llevar fácilmente! Tú no, que eres lo bastante idiota como para creer lo que dice un cretino. Podría haber resultado entretenido, pero tuviste que ponerte a desempeñar el papel hollywoodiense. En otras épocas nos has tenido sin cartas durante casi tres semanas, y ahora envías tres sermones. Vido va por mal camino. ¡Hay que pararlo! El pobrecito no puede controlarse. Y después, lo que me mandas a mí: «Quieres que sea feliz, pero ¿cómo voy a serlo?». Me parece estupendo. En lo sucesivo no me incluyas en tus fantasías. Inténtalo con algún cretino inglés o asiático.

Llevo fumando las tres últimas semanas. Lo mismo que con Springer y compañía¹⁵ cuando tú estabas aquí. Eso es malo, ¿no? ¿Bebo demasiado? Pues sí; agua. Ha hecho mucho calor. Y a ver, ¿qué tenéis todos en contra de Owad?¹⁶ Pues te voy a decir, señorita Hollywood, que no es peor que ninguno de tus primos. Claro está, en tu opinión esto vendrá a confirmar el hecho de que me he echado a perder. Pues a mí me importa un comino lo que pienses. Me has insultado de la peor manera posible.

V. S. Naipaul

Señorita Kamla Naipaul
Residencia Femenina
Universidad Hindú de Benarés
Benarés
INDIA

*Trinidad,
24 de noviembre de 1949*

Mi querida hermana:

Quiero que me prometas una cosa. Quiero que me prometas que vas a escribir un libro en forma de diario sobre tu estancia en la India. Intenta quedarte al menos seis meses: estudia la situación, analiza el carácter. No seas demasiado implacable. Intenta tener sentido del humor. Envíame el manuscrito por entregas, y ya haré yo algo con él. Me están dando cartas de presentación para varias personas, entre ellas Pagett, de Oxford. Papá puede ponerme en contacto con Rodin, el principal periodista del *Daily Express*, de Inglaterra. Tu libro será todo un éxito desde el punto de vista comercial. Me lo puedo imaginar: *Mi viaje a la India. Testimonio de seis meses de tristeza*, de Kamla Naipaul.

No te tomes todo tan a la tremenda. No entiendo cómo una chica como tú, a quien tanto le gusta reírse, no ve la estupidez de todo este asunto, su lado cómico. Si sigues tomándotelo todo tan a pecho tu vida se convertirá en un puro lamento.

Pero pensemos en ti... desde el punto de vista práctico. Ya he devuelto 150 dólares, y en diciembre se habrán eliminado 200. No está mal, ¿no? Si no te va bien, habla con tu tío¹⁷ de Londres. Entérate de si aún mantiene su ofrecimiento. Confío en que sigas en contacto con Ruth.¹⁸ Si dice que no, pues ya veremos. ¿Cuánto dinero tienes en el banco?

¿Te ha enviado la asignación el puñetero gobierno?

Mi estancia en Trinidad pronto tocará a su fin; solo me quedan nueve meses. Entonces me iré para no volver jamás, o eso espero. Creo que en el fondo soy un vago. El intelectualismo es simplemente la pereza de moda. Por eso pienso que triunfaré a lo grande o fracasaré estrepitosamente, de una forma sin precedentes. Pero estoy preparado para todo. Quiero asegurarme de haber vivido como quería vivir. De momento tengo la

sensación de que la filosofía que tendré que desarrollar en mis libros es solo superficial. Estoy deseando ver algo de la vida. No puedes adelantarte a la vida por la variedad de acontecimientos y emociones. Siento algo por todo, por este mundo divertido y trágico.

Me resulta difícil vivir de acuerdo con mi máxima. Digo: «Tenemos que ser duros. Tenemos que hacer oídos sordos a los gritos de dolor del mundo moribundo»; pero no puedo. Hay tanto sufrimiento... Te abruma. Es un rasgo profundo de la vida, el sufrimiento, tan elemental como la noche. También agudiza la apreciación de la felicidad.

Escríbeme solo sobre lo mal que te sientes, por favor.

Hay algo que me gustaría que me ayudaras a concretar. Mi tesis consiste en que el mundo se está muriendo: Asia en la actualidad no es más que una manifestación primitiva de una cultura muerta hace tiempo; a Europa, las circunstancias la están reduciendo al primitivismo a fuerza de golpes; América es una monstruosidad. Fíjate en la música india. La está influyendo la música occidental hasta unos extremos ridículos. La pintura y la escultura indias han dejado de existir. Me gustaría que buscaras ese paisaje, un país muerto que sigue funcionando con el impulso de la época de su apogeo.

No llores, cielo.

Tu hermano, que te quiere,

Vido

(Envío la carta que recogí anoche en el aeropuerto. A lo mejor notas la sensación de aventura.)

*Hotel Wellington,
Séptima Avenida, Nueva York, NY,
2 de agosto, a las 11.15*

Señorita Sati¹⁹ Naipaul
26 Nepaul Street,
Puerto España,
TRINIDAD

Nueva York es un sitio maravilloso. Lujo y decadencia. Pero ¡qué decadencia! Periódicos de 35 páginas a 5 centavos.

Pero hay algo que llama mucho la atención. Me parece que los estadounidenses son demasiado dados a comer. No paran de comer. En todas las calles hay restaurantes y hoteles, uno detrás de otro. Aquí costaría trabajo perderse. Las calles tienen número, y también los edificios.

Así que esta mañana he ido a dar una vuelta. Pagué unos 3 dólares por ir y venir de las oficinas de la compañía naviera de Estados Unidos. La clase turista en un barco estadounidense es el equivalente a primera clase.

Pasé un montón de tiempo buscando librerías y por fin encontré una. Es fantástica. Podría haberme gastado 100 dólares sin remordimientos. Había montones de libros que estaba deseando comprar o leer. Y dependientes de lo más amables, que en cuestión de 30 segundos te dicen si tienen la clase de libro que quieres.

Me compré un libro, *South Wind*, de Norman Douglas, por 1,28 dólares. Y James Joyce, Hemingway, Maugham y Huxley estaban al mismo precio.

Por primera vez me llaman señor cada dos minutos. Me estoy divirtiendo y —¡válgame Dios o quien sea!—, no os echo de menos.

Yo dedicaba todos los días 3 horas a la lengua francesa, 3 al español, etc., pero no me gustaría que tú trabajaras tanto. Como yo digo, todo depende de ti.

Escríbeme y cuéntame cómo te sientes estudiando para el C.S.²⁰ Y no te preocupes por ayudar a mamá un par de años más. De momento nos arreglaremos sin tu ayuda, pero unas buenas notas en el C.S. te resultarán más útiles que el sueldo de un año.

Te deseo mucha suerte en los exámenes.

Con cariño,
Vido

*62 Westebere Road,
Londres, NW2,
15/9/50, por la tarde*

Benarés

Mi querida Kamla:

Escribir dos copias de una carta resulta muy cansado. Escribir a casa y después a ti sobre lo mismo es una tarea pesada.

Sin embargo, no es excusa para no escribirte. Ha sido por pura pereza. Pensaba que en casa se habían olvidado de mí. Durante 3 semanas no he recibido ni una sola línea suya; mientras tanto, recibí cartas de gente de Francia y Alemania y de varios amigos de aquí. La primera comunicación que recibí fue de carácter oficial, del Ministerio de las Colonias.

Supongo que te alegrará saber que soy completamente feliz. Lo único que necesito para ser el hombre más feliz sobre la faz de la tierra es una chica, pero ¿qué puedo hacer? Nunca le gustaré a nadie, y creo que soy un caso perdido.

Voy a resumir lo que he escrito en media docena de cartas.

1. El gobierno me ofrecía un billete para el 19 de septiembre. Era absurdo. Habría llegado aquí un día antes del comienzo del curso. Así que ahorré, y con la ayuda de Shakhan decidí ir en avión a Nueva York y después en barco a Inglaterra. El gobierno decía: «Solo le ofrecemos 464 dólares. El viaje cuesta 538, excluyendo el coste de la estancia en Nueva York. Usted tendrá que pagar la diferencia». Estaba tan desesperado que dije que sí, pero no veas el alivio que sentí cuando por último decidieron pagarlo todo.

2. Tenía miedo. Nunca había estado solo hasta entonces. La idea de pasar una noche en una ciudad extraña y subirme a un barco me horrorizaba. El barco salía de Nueva York a las cuatro de la tarde el 2 de agosto; el avión salía de Trinidad a las 9.30 el 1 de agosto. Antes de las siete de la mañana del 1 de agosto ya había hecho el equipaje y estaba listo para salir de casa. No tenía ganas de derramar ni una sola lágrima. Tenía que estar en el aeropuerto a las 8.30. En el número 17,²¹ me enteré de que el avión llevaba retraso. Me puse furioso. No quería creérmelo, pero así era. Esperé muerto de angustia en Woodbrook hasta las 11, metí el equipaje en nuestro querido PA 1192²² y llegamos a Diane hacia las 12. La sala de espera estaba plagada de personas que no habían ido a despedirme sino a ver el aeropuerto, pero el avión llegó a su hora y alrededor de las 12.50, para V.S. Naipaul se cortaron todas las ataduras familiares. Estaba asustado, no triste; asustado porque me daba miedo Nueva York. Pero el miedo pasó. Empecé a pasármelo bien.

[*Nota al pie de la primera página*] Vi a Ruth. Me dio la tarde. Creo que es una arpía estúpida y autocompasiva, una mujer detestable.

(2.^a carta)

Sigue leyendo, cielo.

Llegamos a San Fran, Puerto Rico, hacia las cuatro y media de la tarde y volvimos a salir a las [...], en esta ocasión rumbo a Nueva York... Ocho horas volando ininterrumpidamente. Se me ha quedado grabado cada momento de aquel día y de aquel vuelo. Recuerdo las caras de los auxiliares de vuelo y las azafatas, las comidas, los pasajeros.

Alrededor de las doce de la noche empezamos a sobrevolar Nueva York, kilómetros cuadrados de luces colgadas como asteriscos rojos, verdes y azules. Aterrizamos a las 12.30, y recibí una carta del consulado británico, en la que se me indicaba que fuera a cierto hotel.

Cogí un taxi y me sentí como un marqués cuando al llegar al hotel un portero negro recogió mi equipaje, llamándome «señor» cada dos o tres palabras. Era libre y me sentía halagado. Era inmensamente feliz. La libertad y el deseo cumplido es algo sublime.

Llegué al hotel alrededor de las dos. Estaba a punto de ir a un restaurante a comer algo cuando me acordé de que tenía un pollo asado entero —mi querida madre cuida a sus hijos con el poco cariño que puede prodigar—, tiré el *roti* (envuelto en papel) a la papelería y me comí el pollo, un plátano y bebí agua. No sé qué diría la camarera al día siguiente cuando vació la papelería, y tampoco me importa demasiado.

A la mañana siguiente cogí un taxi para ir a la compañía naviera, volví también en taxi al hotel, desayuné y fui a dar un paseo; me compré un libro,

volví al hotel, leí el periódico, llevé el equipaje al puerto y embarqué. Así de sencillo. Me sorprendió haberlo hecho todo con tanta facilidad.

3. La travesía fue muy agradable. Hice varios amigos. Una mujer alemana (casada y con el marido a bordo) a quien habría besado, con generosa colaboración por su parte, me invitó a Alemania. Creo que iré el año que viene.

4. Inglaterra me está resultando muy agradable. Aunque mi vida con Boyzee me parece demasiado estrecha, estoy disfrutando.

5. LAS CHICAS. He conocido a dos. A una la vi 3 días, la llevé a St. Paul y a Regent's Park, pero me ha dejado plantado. Quiere serle fiel a su novio. La chica número 2 era una noruega a quien conocí en un tren a Oxford. Fuimos juntos a ver varios sitios, y le hice unos cumplidos delirantes en francés, le juré amor eterno y le escribí la carta de amor (también en francés) más apasionada que creo haber escrito en mi vida. Volvió a Noruega el sábado pasado. Creo que iré a Noruega en Navidades. Es encantadora.

Con el cariño de siempre,
Vido

*Trinidad,
15 de septiembre de 1950, por la tarde*

Señor Don V.S. Naipaul
62 Westbere Road,
Londres NW2

Querido Vido:

Parece que todavía no has recibido mi carta, pero también parece que andas bien de dinero, o sea que me alegro.

Tu máquina debe de ser buena para escribir con tanta claridad, pero he observado que la C y la O suelen montarse. A lo mejor se debe a escribir demasiado rápido.

Espero que los de Penguin te acepten el relato. Tengo curiosidad por ver cómo es, pero casi diría que no te gustaría que lo viera. De todos modos, estoy seguro de que es bueno. No te imagino escribiendo un mal relato. Cuando se escribe un relato conviene leer buenos relatos. La buena lectura y la buena escritura van de la mano, pero tú ya debes de haberlo descubierto.

El señor Swanzy²³ me ha elogiado por mis relatos en su reseña semestral de *Poems and Prose in Caribbean Voices*. La reseña también se publicó en el último *Guardian Weekly*. Por otra parte, la señora Lindo²⁴ (de Jamaica) me ha leído la cartilla por haber enviado mi relato ya publicado. Dice que la BBC tenía intención de pagarme siete guineas, pero que al descubrir que el artículo ya se había publicado, lo rebajaron a 4 libras con 9, y de eso descontaron 9 y algo más por el impuesto sobre la renta. De modo que solo me quedaron 11 dólares, fíjate. Hasta la fecha no he sabido nada ni de «Obeah» ni de «The Engagement», aunque he enviado los dos, y tampoco he sabido nada de tu poema. Deberías escribir a la señora Lindo para comunicarle que estás en Inglaterra. A lo mejor te ha confundido conmigo.

¿Has escrito a Kamla? Parece triste porque no le escribes. Escribe a la chica, sin decir nada que hiera su sensibilidad. Hoy hemos recibido carta suya, junto con la tuya. Está enferma de agotamiento.

Ponte en contacto con personas como Thorold Dickinson²⁵ y otros peces gordos del negocio del cine y la literatura. Nunca se sabe qué ventajas puedes obtener de esas personas.

Mientras emplees con sensatez tu libertad y la sensación de independencia todo será para bien. No dejes que te domine la depresión. Si aparece a veces ese estado de ánimo, considéralo una fase pasajera y no cedas.

La confianza en uno mismo es algo muy valioso, y me alegra saber que tú tienes esa confianza, pero no subestimes a las personas y los problemas. Escribe a menudo.

Con cariño,
Papá

[De Kamla]

Lun., 18 de sept. de 1950

Mi querido Vido:

Recibí tus dos cartas el sábado por la tarde pero no pude contestar inmediatamente porque no me quedaba papel de avión. Hoy he comprado unas cuantas hojas. Acabo de volver de la clase de música —sitar— y de patinar 15 minutos por el pasillo de mi facultad.

Me hace feliz saber que tú eres feliz. Al menos se han cumplido tus sueños. Ahora está en tus manos hacer realidad o romper el brillante futuro

que se abre ante ti. Utiliza lo mejor posible tu inteligencia. En fin, sé que lo harás. Me siento feliz por ti.

No es que en casa se hayan olvidado de ti. Es que están completamente desanimados. A lo mejor parece sentimental, pero no te enfades. Es la verdad. No deberías escribir a casa de una forma tan impersonal. Sabes muy bien que papá se ha quedado solo en casa. Tú eres su amigo de toda la vida y ahora, como tú dices, se han cortado las ataduras familiares. Ten lástima de ellos, Vido, y escríbeles como se merecen. Al menos haz eso. Papá me escribió hace como una semana contándome que te habías marchado de casa. Parecía un poco triste. Decía que le había pedido a Sati que te escribiera en nombre de la familia. Sabes a qué me refiero. Trata con tacto a tu familia inglesa,²⁶ ¿de acuerdo?

¿Sabes? Me siento fatal al tener que sermonearte, haz esto y no hagas lo otro, pero supongo que no lo puedo evitar. Me pregunto si me harás caso... Me lo imagino.

Papá me ha enviado fotos de los de casa. Tú estás muy bien, pero ese dichoso gesto [...], lo he escondido a propósito. Ni se te ocurra intentar otra vez el experimento. Es sencillamente espantoso. Mira y Savi²⁷ han crecido como tallos. Creo que te vas a encontrar con un montón de hermanas bastante guapas... ¡Ejem!

Oye, bruto, ¿desde cuándo esa degeneración? Yo diría que es una mala señal psicológica, ¿no?

Resulta que hay aquí un oxoniense, Colin Turnbull.²⁸ Dice que tu universidad está bastante bien pero que tiene un inconveniente: que los pantalones se estropean fácilmente cuando se intenta escalar el muro por la noche. Bueno, ahí va la indirecta. Colin volverá a Oxford el año que viene. Me ha prometido que irá a verte. Sé educado con él.

Desde luego, da la impresión de que te has vuelto muy apasionado de repente. Conque un joven Eneas, ¿eh? No me importa, pero ten cuidado. Ya sabes a qué me refiero. Me horrorizaría que te incluyeran en la misma categoría que a los antillanos. No permitas que eso ocurra. Trátalas con amabilidad y caballerosidad. Eres demasiado joven para estar con una chica concreta, o sea, no te enganches a cualquiera. Chico, espero que tengas sitio en tu corazón y en tu casa cuando vuelva. Guarda un huequecito para mí, ¿vale? Las chicas significan dinero, Vido, y no podemos permitirnos más préstamos.

He decidido dejar mi trabajo de secretaria del ISA. Demasiada tensión mental y física. Estoy adelgazando por días. No me sienta nada bien. El médico me ha mandado que tome leche. ¿Qué te parece? He tenido un sarpullido en la pierna izquierda, un absceso en una cadera y todos los demás síntomas de nerviosismo y agotamiento. Ya estoy mucho mejor. Espero reponerme del todo durante el invierno. Mis clases de cultura son en hindi... No estoy aprendiendo nada.

Si necesitas algo, no tienes más que pedírmelo. No escribas a casa para eso. Prométeme que me pedirás lo que sea, ¿de acuerdo? Incluso puedo enviarte cigarrillos. Bueno, nada más de momento. Escribiré con frecuencia.

Muchos besos,
Kamla

Sé feliz, pero cuídate mucho. Sé bueno. Con el cariño de siempre, Kamla.
¿Has escrito a Velma?²⁹ Papá me ha contado los últimos rumores: ¡que Capildeo S. va a Inglaterra por negocios textiles!

Los de casa, 22/9/50

Querido hijo:

Tu carta del 17 de septiembre la recibimos ayer. Me ha puesto muy contento y en cierto sentido triste. Pensaba que cuando llegara Simbhoo³⁰ os animaría a Boysie y a ti, que os haría sentirlos más como en casa, con bromas, visitas a sitios y demás. No debería preocuparme de que las cartas no lleguen con mucha frecuencia. Dices que Kamla no te ha escrito, y Kamla dice que *tú* no le has escrito. Escríbele e intenta ser amable. Kamla está deseando tener noticias tuyas, tanto como escribirte. Probablemente no sabía tu dirección.

No me ha fallado el equipo de revelado. La primera tentativa fue todo un éxito. No puedo enviarte fotos con esta carta; si no, verías varias muestras. Una foto se la he enviado a Kamla. Es de Shivan³¹ y Baido.³² Muy bonita. Lo que necesito ahora es una positivadora, o sea, el equipo para positivar los negativos. Otra bobada es que no puedo comprar el papel adecuado. Johnsons, de Hendon Ltd., en Londres, NW4, tiene prensas fotográficas de plástico; además, venden una positivadora nueva, que se llama Exactum, y también papel para lámpara de gas de todos los grados. Con ese papel se puede positivar con luz del día. Es muy barato. A ver si puedes enviarme unos cuantos paquetes, para negativos, del tamaño 120. Mira también el papel de imprimir, de los grados fuerte, blando y normal. Explícales cómo es la cámara que tengo y te darán el material adecuado para positivar.

El *Guardian* solo me pagó 5 dólares por las dos fotografías de Ramadhin,³³ y he sacado otros cinco por el relato del *Sunday Guardian*. Antes creo que saqué 3 dólares por la fotografía del tío y la tía que salió en la página de deportes del *Guardian*. Pero el artículo sobre el cultivo de

arroz del *Weekly* llevaba cuatro fotos. Deberían darme al menos 12 dólares pero, claro, con esta gente nunca se sabe.

No he sabido nada más sobre tu poema. Ya sabes que la señora Lindo lo ha enviado a Londres. Y tampoco he vuelto a tener noticias de «Obeah» ni de «The Engagement», que también han enviado, como tu poema. Han dado acuse de recibo y los han guardado para su posible radiodifusión. Hay que esperar, a ver qué pasa.

Tus escritos están bien. No me cabe duda de que serás un gran escritor, pero no te echés a perder: cuidado con la excesiva disipación. No digo que tengas que ser un puritano. Lástima que malgastaras dinero al volver a ver a Simbhoo, pero son cosas que pasan. Es grato saber que puedes mandarnos dinero, pero de momento todo va bien por aquí. ¿Has abierto una libreta de ahorros? Sí, creo que sí. Creo que nos lo contabas en otra carta. S.³⁴ le decía lo mismo a Rudranath³⁵ cuando le dieron la beca. Recuerdo la enérgica protesta de S. y lo ofendido que se sintió. Mantén el centro. Vas camino de ser un intelectual. Él solo da constancia de un hecho. Reconócelo mentalmente como tal y di: «Gracias».

Nunca había tenido tanto trabajo como últimamente. Espero ser capaz de mantener el ritmo. Ya no estoy en el *Evening News*. Me han trasladado al *Guardian*. Desde el lunes pasado —día de las elecciones generales— he estado trabajando, casi de un tirón, desde primeras horas de la mañana hasta la noche, hasta las nueve y las diez. No sé cómo voy a hacer artículos para el *Weekly*. Incluso esta carta la escribo a ratos perdidos. Ayer me pidieron que escribiera un artículo sobre la santería sobre las 12.30, y tenía que entregarlo a primera hora de la mañana. La sesión de santería que tenía que describir no terminó hasta la medianoche. Eso, anoche. Pero he entregado el artículo. Lo curioso es que creo que es bueno... que está escrito con agilidad.

Me gusta tu decisión de escribir todas las semanas. Creo que podré arreglármelas fácilmente para escribir cada dos semanas... ¡siempre y cuando haya papel de correo aéreo a mano! ¡Y siempre y cuando, una vez escrita, alguien la eche al correo!

No he comprado el neumático. Lo compraré en el momento en que ya no pueda salir de casa. Es como lo de comprar la batería. Cuéntanos qué ocurre. Háblame de la suerte que han corrido los poemas que has enviado, y los relatos. Y no te preocupes por nadie ni por nada de aquí.

No temas; hemos recibido todas tus cartas; pero a mí me parece que han tardado mucho en llegar. Una vez nos llegaron de golpe tres, con fechas distintas. En total hemos recibido siete cartas tuyas desde el día que te marchaste, y un telegrama.

No pasa nada por besar a una chica, con tal de que no te aficiones demasiado a esas cosas. Un abrazo de parte de todos,

Naipaul

II

5 de octubre de 1950-1 de enero de 1951

Primer trimestre en Oxford

*Los de casa,
5/10/50, siete de la tarde*

Mi querido Vido:

Ahora deben de ser alrededor de las once de la noche en Inglaterra. Supongo que tu primer día en la universidad habrá terminado hace tiempo. Tengo curiosidad y ansias por saber cómo ha reaccionado Oxford ante ti, o cómo has reaccionado tú ante Oxford. Envíame un detallado retrato escrito del día... Recibimos tu carta del 29 de sept., y también una de Kamla. Las dos llegaron ayer. Todo bien de momento... Pienso que te preocupas innecesariamente por escribir. Creo que tendrás trabajo más que suficiente en Oxford y, además, difícilmente podrás sacar tiempo para escribir por dinero durante una larga temporada. Eso me dice Andrew Pearse.¹

No tengas miedo de ser artista. D.H. Lawrence era un artista de los pies a la cabeza, y al menos de momento, deberías pensar como Lawrence. Recuerda lo que decía: «El arte por mí mismo. Si quiero escribir, escribo, y si no quiero, no lo hago». Hace muchos años, cuando tenía yo 14 o 16, me sentía como te sientes tú ahora; deseoso de escribir, pero escribiendo en una especie de vacío —esfuerzos totalmente ficticios— porque en lo que escribía, o intentaba escribir, no había nada de carne y hueso. Simplemente escribía relatos sin equivalente real en la vida. Ahora sé que si estoy escribiendo sobre Rapooche, en ese momento soy el propio Rapooche. Por consiguiente, debo conocerlo, ser él. En cierto sentido soy plenamente yo y, sin embargo, soy plenamente el personaje que intento describir. Creo que es cuestión de interpretar, como lo que hace el actor. Creo que en eso consiste

el secreto de meterse en el interior de las cosas. El simple hecho de que seas consciente de esa carencia demuestra que vas por el buen camino. Bueno, a lo mejor te estoy sermoneando demasiado, y no sé si habré logrado explicarte lo que quería decir...

No se puede escribir bien a menos que se piense bien, solo que al escribir ficción hay que ser capaz de pensar como pensaría el personaje en unas circunstancias determinadas.

Como tú, cometí el error de enviar un artículo sobre Ramadhin — sincronizando el envío con la última prueba— al *News Chronicle* en lugar de al *Sunday Chronicle*. No tenía ni idea de que fueran periódicos distintos, con distintos directores. Me consuela un poco el hecho de que, al devolverme el artículo, el director de la sección de deportes asegura que «es un material excelente, pero no para una publicación diaria que sufre un racionamiento de papel de prensa como el que tenemos en la actualidad». En fin. Normalmente suelen devolverlo con una nota de rechazo estereotipada. Ahora que he vuelto a leerlo, también a mí me parece un material «excelente».

Siento que Rodin no resultara de mucha ayuda. Le escribiré. Sí; debería haberte dado una carta de presentación. Supongo que es la mejor manera de tratar estas cosas. Debe de ser un pez gordo. Los que escriben artículos para periódicos tan populares como el *Express* tienen que estar por encima de la media. A veces también puede ser cuestión de suerte. Porque incluso yo tengo confianza en poder escribir un par de artículos dignos del *Sunday Express*. No te preocupes demasiado. Se acerca tu momento, pero por favor, ve haciéndote a la idea de que quizá te rechacen montones de veces hasta que «llegues». Hazte a la idea, y ten en cuenta que es el preludio casi necesario. [...] ¿Has visto a la señora Capildeo R.?

Desde que te marchaste me han sacado unos cuantos artículos de primer orden en el *Sunday Guardian*. «Qué piensan los campesinos sobre las elecciones» era especialmente bueno. Incluso el British Council me dijo que era un artículo magnífico, que se necesitan más así. Después otro sobre una sesión de santería que presencié en Woodbrook. También me salió bien el artículo sobre el cultivo de arroz. Hoy me han dado un cheque de 20 dólares por él. Aporté mis propias fotografías, cuatro. Pienso que no me han pagado lo suficiente. Solo por el artículo deberían ser quince dólares, y las fotos al menos 3 dólares cada una. Tengo pensado discutirlo con Smith, pero ya he perdido las esperanzas de escribir muchos artículos para el *Weekly*. No tengo tiempo, la verdad. El trabajo en el *Guardian* se lo lleva todo.

Envíame un ejemplar de Mr. Sampath, de R.K. Narayan. Ponen muy bien el libro en *The Year's Work in Literature, 1949*, una publicación anual del British Council. Dicen de Narayan que es «el novelista indio más encantador de cuantos escriben en inglés... con quien no puede rivalizar ningún escritor inglés de nuestra época». Está publicado en Eyre and Spottiswoode, Ltd., 6 Great New St., Londres, EC4. No indican el precio. Ya te devolveré el dinero. También *The Author's Handbook* (The Bodley Head). Sobre lo del revelador, mándame solo un par de paquetes de «Papel autovirante luz-día, fuerte, blando y normal. No te costará mucho. Ojalá esta hoja fuera más grande. [Frase tachada, con nota que dice: «Los trozos tachados los he censurado yo, Savi».] Es el momento en que debería escribir las cosas que tanto deseo escribir. Es el momento de ser yo mismo. ¿Cuándo tendré esa oportunidad? No lo sé. Vuelvo de trabajar molido de cansancio. El *Guardian* me lo está quitando todo con tener que escribir esas paparruchas, sobre el precio del pescado en salazón y cosas por el estilo ¡Precisamente ese es el encargo para mañana! Me duele. Tú no te desanimas, y algo mucho más importante, pórtate bien.

Un abrazo de mamá y de todos nosotros,
Papá

*University College, Oxford,
12 de octubre de 1950*

Queridos todos:

Qué agradable recibir la maravillosa carta de papá. Si no lo conociera, habría dicho: qué agradable tener un padre así. De verdad, escribe unas cartas extraordinariamente buenas.

Son las doce del mediodía. Acabo de volver de una clase con mi tutor, una clase semanal de una hora. He hecho un trabajo sobre *El rey Lear*, y lo ha calificado de muy bien escrito y con una expresión mordaz.

Es la primera vez que realmente estoy deseando recibir cartas de casa. Esta mañana también he tenido una carta de Johnnie Chenwing, el chico chino al que le daba clases en Tranquillity.² Va a enviarme diez libras. No sé por qué le causé tan gran impresión. Las primeras veces que nos vemos suelo impresionar a la gente, pero al poco vuelvo a mi ser normal, a hacer el payaso, y por consiguiente bajo en su estimación. Pero supongo que es mi carácter. Qué le vamos a hacer. No estoy seguro de si es a Kamla o a vosotros a quien he descrito mi primer día en Oxford, pero creo que ya os he escrito sobre ello.

Aquí la gente me acepta. Tengo bastantes conocidos, y para conocer gente me he apuntado como a media docena de organizaciones. Me apetece dibujar, porque siento la necesidad de dibujar y escribir la poesía que arde

dentro de mí. He escrito varios poemas desde que me marché de casa, y veo que el material me llega a raudales. En realidad, lo único que se necesita para la poesía es pensar y una profunda emoción, aparte de sensibilidad para las palabras, naturalmente. Cuando estaba en Londres, un escritor cuya novela se publicó el año pasado leyó uno de mis poemas. Le gustó, especialmente los siguientes versos:

*En un mundo amarilleante
de amarilleantes hojas
y hombres que amarillean.*

En este clima maravilloso se te ocurren las palabras más hermosas. Escucha esto. Léelo en voz alta. Intentaba captar el sonido de un tren a toda velocidad:

*... trenes ruidosos
que traquetean tropezosamente hacia la nada.*

No me importa lo que piense la gente; es un verso realmente bueno. Y lo siguiente, también una descripción de Oxford:

*Este cementerio de elefantes donde las agrietadas y decrepitas
filosofías se agrietan en un conglomerado de muerte.*

Realmente bueno, ¿no os parece? Comprobaréis lo mucho que ha mejorado mi poesía. Mi sensibilidad hacia las palabras va aumentando, y ahora aprecio de verdad la primera frase de Mulk Raj Anand en *The Liar*:

«Labhu, el viejo *shikari*, era un mentiroso nato». Pocas personas tienen semejante sensibilidad para las palabras. Pero ya está bien.

Vi a Ruth, y creo que no he conocido a una mujer tan estúpida, malvada, arrogante y penosa en mi muy limitada experiencia. Estuve con ella tres horas. Fue un horror. No me veo viviendo con ella. Parece odiar profundamente al clan. No me extrañaría que la grosería de Capo [Capildeo] R. se debiera en parte a ella.

Quiero contaros que Oxford está compuesto por más de veinte facultades. Difícilmente se puede llegar a conocer a todas las personas que quieres. Los del 1948 suelen andar siempre juntos, y con los demás pasa lo mismo. Si quieres conocer a gente fuera de tu grupo tienes que participar en muchas actividades, y puedes salir todas las noches. El decano planteó muy bien el problema el jueves por la noche: no todo se encuentra en los libros; por otra parte, es una tontería pensar que no se puede encontrar nada en los libros. El compromiso es asunto de cada cual. Sin embargo, hay que recordar que esas distracciones constituyen la esencia de una educación universitaria. No se trata de conseguir una beca. No tienes que superar a ningún compañero. Con tal de hacer un trabajo decente, no hay razón alguna para no aprobar.

El hueso más duro de roer es el anglosajón. Es una lengua completamente nueva para mí, mucho más complicada que el latín. Por Satti podréis haceros una idea de las dificultades que tiene.

Todavía no es demasiado tarde para tu artículo sobre Ramadhin. Yo en tu lugar enviaría noticias interesantes al *News Chronicle*. A lo mejor vale la pena. Los periódicos están hambrientos de noticias, pero deben ser cortas y ágiles. Por ejemplo, las noticias sobre la temporada de críquet en Jamaica y la recepción del ayuntamiento, etc., salieron en primera página. Sabes a lo que me refiero. Envía el artículo sobre Ramadhin a cualquiera de los

periódicos dominicales. No es demasiado tarde. A Ramadhin lo conoce todo el mundo en Inglaterra, y muy pocos saben nada de sus orígenes.

El ambiente de este colegio más parece de un club que de otra cosa. En la sala de estudiantes de los primeros cursos se reúnen todos a charlar, beber y fumar, como si estuvieran en cualquier club. Tengo que aprender a bailar. Incluso Capo me ha aconsejado que lo intente. Las conferencias son aburridas y no aportan nada. Yo voy sobre todo por el contacto social. Te sorprendería la cantidad de gente que estudia inglés. La mayoría quieren ser escritores. No te obligan a asistir a las conferencias ni a hacer trabajos. Si eso es lo que te apetece, no tienes que trabajar nada, pero yo tengo muchas cosas que leer.

Cuando acabe la carta voy a salir a ver lo de los libros que quiere papá. Chenwing también me ha pedido algunos libros. Se los voy a enviar. Cada día hace más frío. Hasta ahora me he estado poniendo el impermeable de hule sin forro. Por favor, no llaméis capa a un impermeable. Inglaterra me está enseñando a decir gracias y por favor.

La belleza de Oxford te va invadiendo poco a poco.

Me parece que estoy agotado. He divagado en tono coloquial con la esperanza de que la carta resultara más coloquial.

A propósito, tengo que pedir os un favor. ¿Podrías mandarme un cartón de cigarrillos? Aquí fuma todo el mundo, todo el mundo te ofrece y he vuelto al vicio. No os asustéis, pero por favor, mandadme el tabaco. Aquí es muy caro.

Vuestro hijo (y hermano para los demás), que os quiere,
Vidia

Los de casa,

22/10/50

Querido Vido:

Algo le pasa a mi máquina y no puedo escribir hasta el margen del papel. Por eso doblo la hoja.

Tus cartas son encantadoras por su espontaneidad. Si pudieras escribirme contándolo todo sobre las cosas y la gente de Oxford —especialmente sobre la gente—, las reuniría en un libro: *CARTAS ENTRE UN PADRE Y UN HIJO*, o *MIS CARTAS DE OXFORD*. ¿Qué opinas? Kamla parece incapaz de eso. Tú sí puedes hacerlo; estoy seguro. Si eres capaz de poner el mismo grado de espontaneidad en lo que escribas, cuanto escribas tendrá chispa. Estoy convencido de que esa fluidez en el pensamiento escrito se debe en gran parte a la falta de ansiedad. Se debe a no proponerse ideales demasiado grandes, a veces imposibles. Lo sé porque a mí me pasa. Siempre que me dejo llevar por la ansiedad de complacer a la persona a la que estoy escribiendo o a la persona por la que estoy escribiendo, lo que me suele pasar es que pierdo el equilibrio y lo estropeo todo. No me concentro tanto en lo que quiero decir como en lo que más le gustaría a la persona a la que estoy escribiendo. Siempre resulta algo forzado. No te molestes en complacer a nadie sino a ti mismo. Preocúpate únicamente por decir con exactitud lo que quieres decir —sin alardes; con una sinceridad absoluta, valerosa—, y entonces habrás conseguido el estilo porque habrás sido tú mismo. Por mucho que lo pongan en duda tantas personas, debe entrar en juego esta actitud mental incluso cuando se escribe para la prensa popular. Debes ser tú mismo. Debes ser sincero. Si en la búsqueda de la claridad tienes que saltarte una regla gramatical, sáltatela. Si en aras de la eufonía

tienes que poner una palabra larga, ponla. ¡Por favor! ¿A qué crees que se reduce la literatura? A escribir con las tripas, no con la cabeza. La mayoría escribe con la cabeza. Si el delincuente semianalfabeto escribe normalmente una larga carta a su novia, será como la mayoría de las cartas de semejantes personas. Si el delincuente escribe la carta justo antes de ser ejecutado, será literatura. Por eso es grande *El progreso del peregrino*, de Bunyan. Por eso es grande la escritura de Gandhi.

¡Pues sí! Soy una pura contradicción, pero no creo ser el único. Se dice lo siguiente de Bacon: «Su carácter moral era singularmente desigual». Tan verídico sería afirmar que ese carácter era singularmente corrupto. Sin embargo, es opinión generalizada que el intelecto de Bacon «era uno de los más poderosos e inquisitivos que jamás haya poseído hombre alguno». O a lo mejor Macaulay estaba exagerando otra vez. Y fíjate en Goldsmith. «Escribía como los ángeles y hablaba como el pobre Poll». Y en Boswell, el hombre de quien se reían por las compañías que buscaba, compañías que después embelleció escribiendo la más grande biografía jamás escrita. Me parece a mí que lo que importaba no consistía en qué eran esos hombres de cara al exterior, sino el otro ser que podían concitar. El estado de ánimo en el que podían sumergirse... eso los empujaba a escribir lo que escribían y como lo escribían. El Mahoma que dictaba el Corán en trance —no creas que era un verdadero trance—, no era el Mahoma de la vigilia. En un momento se puede uno convertir en lo que uno quiera. No es de extrañar que William James hable de los múltiples seres de una persona. Quizá tenga razón. Creo que la tiene. Se puede poner en funcionamiento el ser del escritor, o el del político, o el del maquinador, o el del poeta, el del místico o el santo. Eso me parece a mí. ¿Conflictivo? No si tienes una personalidad bien integrada, no si has sido bien destetado psicológicamente, pero no lo mezcles con el estado mental enfermo que los psicólogos modernos llaman

reacciones paranoicas: esas personas tienen su propia lógica, fantástica... James Swami Dayanand, maharajá de Trinidad, antiguo concejal y ahora rajá desfilando por Queen Street, con fajín y cetro (un pequeño puñal), creyéndose de verdad que es el rey de algún sitio.

Verás. Deberías leer psicología. No adoptes una actitud cínica con esas lecturas. Forman parte de la educación. Un buen libro para ti sería... En fin, vamos a dejarlo. Lo siento mucho, pero mamá acaba de enterarse por Sarkar³ de que el reglamento de Aduanas pone enormes dificultades para enviar cosas como cigarrillos. Dice que no se puede hacer... De todos modos, intentaré averiguar algo más, porque me parece que no debería ser así.

Te envío lo de Ramadhin. A ver si puedes colocarlo en alguna parte. Si hay que recortarlo, recórtalo. Inténtalo en el *Sunday Chronicle*, el *Sunday Express* o el *Reynold's News*. Si consigues venderlo, quédate el dinero.

Podría seguir perorando, pero creo que ya he dicho bastante. Escríbeme cartas largas sobre la gente... Si son demasiado grandes para el correo aéreo, envíalas por barco.

Hoy ha sido Hosey.⁴ Todo el mundo ha ido a ver los preparativos, menos yo; pero eché un vistazo desde arriba, y cuando las *tayiah*⁵ pasaban frente al Rialto, crucé y saqué dos fotos de *hoseys* y lunas.⁶

He reunido una serie de fotografías sobre el cultivo de arroz en Trinidad, ampliadas y todo. A lo mejor me sirven algún día. Ya se han empleado en la región.

No te olvides de enviarme la novela de Narayan, *Mr. Sampath*, y el *Writer's and Artists' Yearbook* me resultará una guía muy útil.

Me descorazonó mucho una charla que tuve aquí con un inglés llamado Barker sobre cómo encontrar mercado para artículos en Inglaterra y Estados Unidos. Es redactor de noche de noticias en el *Guardian* y ha trabajado en

periódicos de Inglaterra y la India. Creo que fue corresponsal del *Daily Telegraph* (Londres). Ha escrito varios artículos para revistas estadounidenses y también algunos relatos.

¿Qué tal vas con los resfriados? ¿Has tenido algún ataque de asma? Cuéntanoslo. Aquí, todos y todo bien. Con cariño de todos,

Papá

27/10/50

Esto lo añado a modo de posdata. Siento muchísimo el retraso. Cuando volví esta noche había una carta tuya. He aprendido a reconocer tus cartas por el color del papel. A veces verás mucho discurso en mi carta. Si te parece absurdo, olvídate de ello, como si fueran banalidades. Al escribir hay que tener algo que decir, pero si solo se escribiera cuando se pensara que se iba a decir lo adecuado, raramente se escribiría.

Espero que hayas logrado ver a Radhakrishnan⁷ otra vez. Que semejantes hombres te den «calabazas» un par de veces es un precio muy pequeño por el privilegio de una entrevista. Y lo mejor es siempre ser muy franco con la posición que tienes ante tales personas. Para iniciar la conversación, podrías haber dicho: «Mi padre siempre lo ha considerado una de las mejores mentes de la India moderna. No paraba de decirme que no había comprendido tan bien el hinduismo hasta que leyó su libro, *The Heart of Hindustan*». Y así habrías roto el hielo, como se suele decir. Contactos, contactos todo el tiempo, Vido. Voy a continuar. Supongamos que hubieras mantenido una buena conversación con este gran erudito, y me hubieras descrito la experiencia en una carta, muy larga en caso necesario. A mí me habría encantado leer semejante carta y la habría guardado con las demás

que me has escrito. Escríbeme todas las semanas sobre las personas a las que conoces; cuéntame de qué habéis hablado, cómo hablaban, y al final ya verás qué hermosa colección de cartas habrás escrito en tan solo un año. Vamos a trabajar así. Es una forma fácil y buena de trabajar, porque los pensamientos que expresas serán libres, rápidos, espontáneos, cualidades inapreciables que llegan al corazón mismo de la buena escritura. Vamos a imaginar que tú guardas mis cartas, y yo las tuyas; a lo mejor tendríamos dos libros en lugar de uno. ¡Quién sabe!

Entonces mis cartas no serían simples sermones, sino descripciones de personas y cosas que pasan por aquí... Una Kamla, un Bhagwat,⁸ una noche de carnaval, un changó,⁹ una conversación con Baboolal,¹⁰ una charla con Rapooche... ¿Comprendes lo que te quiero decir? No envíes las cartas por correo aéreo si son demasiado largas. Mantén el centro. Todo va bien en casa.

[De Kamla]

8 de noviembre de 1950

Querido Vido:

Me alegro de que te guste la vida de Oxford. Sin embargo, hay algo que tengo que decirte, y es que no deberías encerrarte en los libros. No tienes que empeñarte en conseguir otra beca y, créeme, cuanto más leas, más habrá que leer. No sacrifiques ni el trabajo en la universidad ni los amigos. Como tú dices, las dos cosas son fundamentales. En el justo medio está la virtud.

Verás, con lo de los cigarrillos me han dicho que los derechos de Aduana que tendrías que pagar son enormes. Sería mejor que los compraras ahí. No te vayas a pensar que es una excusa. Si quieres, te puedo enviar algo. Entérate de a cuánto ascienden los derechos y de si te envió más.

Recibí una carta de mamá hace dos días. Decía que tú estabas mejor que papá. Figúrate la sorpresa que me llevé, pero no quise indagar.

Noble Sarkar ha preguntado por nosotros, y mamá me cuenta toda la conversación. Y hablando de mamá, ha preguntado (con toda humildad) si cada uno de nosotros podría aportar algo para la matrícula de Savi. Me pide que te lo pregunte. Yo he decidido enviar a casa 50 rupias (18 dólares) al mes. Sé que supondrá una gran ayuda. No sé si tú podrás hacer algo. Comprendo perfectamente que tú necesitas como tres veces más que yo para vivir.

Contéstame de todos modos. Y no se lo digas a nadie de casa. Si piensas que lo que yo voy a enviar es suficiente, tú no envíes nada, porque iré a Inglaterra y entonces a lo mejor necesitas más dinero. Bueno, tú escribe y ya decidiré yo, y cuando escribas a casa no regañes a mamá.

Durante las vacaciones recibí una carta de Ramnarace Moussa.¹¹ Resulta que quiere esto, lo otro y lo de más allá, y un catálogo entero de libros. Tengo que comprarlos, y cuando «mamá mande dinero» él enviará el suyo. Vamos a ver, ¿es que esa gente no sabe que yo no recibo dinero de casa? Ya no sé qué pensar, si he venido aquí a hacer negocios o a estudiar. Es que me enfado de verdad. Me escribe pidiendo tal o cual favor, me da las gracias, y en las dos últimas páginas me suelta indirectas sobre las cosas que quiere. Es la tercera carta, y tengo intención de contestarla.

A propósito, quiero pedirte una cosa. No sé si podrás conseguirla. Resulta que Oxford imprime modelos de preguntas y respuestas de exámenes de literatura inglesa. No sé si podrás hacerte con alguno, sobre

todo de poesía. De verdad, Vido, estoy estudiando yo sola, y puedes creerme que si eres original te suspenden. Si te empollas el libro y lo transcribes, sobresaliente. Hace unos días nos pusieron un examen — Coleridge como poeta—, y a mí me pusieron 7 sobre 10 por ser «original». Otra chica sacó 7 sobre 10. Mi profesora de inglés prefiere su examen y ha pedido a las demás alumnas que «se aprendan de memoria sus respuestas». Me aconsejó que lo leyera, y te lo juro por lo más sagrado que estaba calcado al pie de la letra de la crítica literaria de «Comptons & Ricketts».

Con todo mi cariño,
Kamla

[Dos notas en el margen de las páginas]

Por favor, envíale una tarjeta de Navidad a nanie.¹² Por lo menos haz eso, ¿vale? La norma que debes seguir con las chicas es: «¿La consideraría Kamla tonta?». Me he fijado en tus chicas incluso antes de que me lo pidieras. ¡No te preocupes!

*Los de casa,
17 de nov. del 50*

Querido Vido:

Creo que has desatendido el deber de escribir durante una semana. Imponte como tarea del fin de semana escribir a casa. Deberías seguir ese programa incluso si no te llegan un par de cartas desde aquí, pero ya verás como, bien que mal, será carta por carta, o sea, que cuando yo reciba una carta tuya (o

nosotros), habrá respuesta. ¿Cuánto tiempo se necesita para despachar una carta así? Cinco minutos como mucho, y por mi parte es un placer. No cuentas nada de cómo te las arreglas con la comida. ¿Qué comes? Habla de eso en la siguiente carta.

Creo que ya te he dicho lo difícil que resulta mandar cigarrillos, por el reglamento de Aduanas. Sé que te desilusionará, pero lo mismo nos pasa a nosotros. ¿No podrías decirle a Boysie que te los comprara en Londres? Según tengo entendido, los cigarrillos no son tan caros en Londres como si te los enviamos nosotros. Y, además, costaría tanto mandar tabaco desde aquí que resultaría más barato comprarlo en Inglaterra. En fin, que desde aquí no está permitido enviar cosas como tabaco. A toda la gente a la que hemos preguntado nos ha dicho que no está permitido. Tu madre tenía que averiguar cómo funcionan exactamente las normas pero, qué novedad, va y me dice que no ha tenido tiempo de averiguarlo.

El 10/11/50 tu madre te envió un paquete de 10 kilos que contenía lo siguiente: 6 latas de zumo de pomelo, 2 latas de zumo de naranja, 1 kilo de azúcar granulado, 1 frasco de *amchar*¹³ y un bizcocho casero.

Desde el lunes pasado —hoy es jueves—, me han cambiado al *Guardian Weekly*, de redactor. Y a escribir artículos y componer páginas. La composición de páginas es un trabajo bastante interesante, casi tan absorbente como escribir un artículo, pero de momento solo estoy aprendiendo. Raramente vuelvo a casa antes de las cinco y media, o incluso más tarde, todos los días. Es un trabajo duro, pero si consigo preparar las páginas con mis propias ideas, sin demasiadas intromisiones, estoy seguro de que no me importará dedicarle tantas horas. En realidad, el trabajo te absorbe tanto que se te pasa el tiempo sin darte cuenta de que es hora de irte a casa. Ya te contaré más en la siguiente carta.

Historia de interés humano de esta semana: Chan Sadhu (Sanyasi) se escapó con un joven brahmín de Tunapuna hace como un mes. Me he enterado hace unos minutos, por tu madre, que acaba de volver de casa de Sookhdeo.¹⁴ Había ido a pagarle los 100 dólares de interés que se le debían. Nadie nos había dicho ni media palabra sobre este romance clandestino.

Segundo asunto de interés humano: Sookhdeo le ha perdonado a tu madre un préstamo de cien dólares que le había hecho cuando Kamla iba a marcharse. A esos cien ha añadido 14 para ti cuando se dé un recibo por el pago de los intereses. Te sugiero que le escribas una carta —no demasiado efusiva— para agradecerle el regalo. Como ser humano que es, le gustará.

En tu última carta, del 6 de noviembre, no dices nada del libro de Narayan. No te preocupes por el material fotográfico que te pedí; no tengo tiempo para la cámara, pero envíame el libro.

Enhorabuena por tu éxito en *Isis*.¹⁵ Envíame un ejemplar del *Weekly*.

Sobre el artículo de la Reina del Carnaval y lo de Maugham en el *QRC*¹⁶ *Chronicle*: resulta que, como no tenía ningún número del *Chronicle*, se lo pedí a Debysingh.¹⁷ Me dijo que me lo enviaría por mediación de Deven¹⁸ si Deven iba a verlo. Deven no lo ha visto hoy en la escuela, pero me ha dicho que irá mañana. Cuando me traiga el *Chronicle* te lo enviaré sin tardanza junto con la revista de la Tranquillity. Lo tengo sobre mi mesa. Verás dos x en tu artículo. Creo que si suprimieras lo que hay entre las dos x y pusieras algún que otro «y» en lugar de puntos, para que las frases resultaran menos telegráficas, sería un artículo bastante bueno. No he tenido valor para leerlo hasta el final. Algunas cosas que has escrito en el *Hindu* son bastante buenas, pero dudo mucho que pueda encontrar un par de números de un periódico que se agota enseguida.

¿Y por qué no escribir un par de artículos para *TG* o *WG*¹⁹ de aquí sobre la vida en Oxford? En tono informal. Si escribieras para el *Weekly* sacarías

tres veces más dinero que con el *Guardian*. Olvídate del *Evening News*. Sondea a Hitchens²⁰ sobre la idea, si quieres, pero me da la impresión de que podrías escribirlos sin más. Cuatro o cinco cuartillas mecanografiadas, de tamaño carta, serían suficientes, y podrías sacar entre diez y quince dólares, si se publica en el *Weekly*, pero si pudieras escribir con la vista puesta en Trinidad, mucho mejor.

Te mando recortes o ejemplares enteros del *Guardian* por correo terrestre.

Todo bien en casa,
Papá

University College, Oxford,
22 de nov.

Mi querida Kamla:

Gracias por tu carta. Es que se me olvida todo. Ahora que me he puesto a escribirte me he acordado de lo que me pedías. Intentaré acordarme mañana. Ten un poco de paciencia conmigo.

No tengo ninguna novedad que contar, nada en absoluto, cielo. He estado trabajando mucho, pero no tanto como quería. Casi siempre me invade una sensación de vacío. Me veo luchando en una especie de túnel cerrado por ambos extremos. Mi pasado —Trinidad y la necesidad de nuestros padres— está detrás de mí y me siento impotente para ayudar a nadie. Mi futuro —tal y como es— se encuentra a cuatro años enteros de distancia. No me cabe duda de que entonces podré ayudar; pero ¿cómo te ayudaré cuando vengas

a este país dentro de 2 años? Quizá tras haberme adaptado aquí y hecho amigos encontraré nuevas salidas, pero ahora mismo no tengo nada. Sin embargo, no me desespero. En cuanto estés aquí y encuentres trabajo, todo irá bien. Me gustaría tenerte cerca cuando vengas aquí. No es que quiera meterme en tu vida, sino que me dará una sensación más profunda de seguridad. Pero para eso aún faltan 24 meses.

Mi querida hermana, la ayuda de la beca apenas me llega para mí. Fumo demasiado, pero no lo cuentes en casa. Haré lo posible por mandar a casa 5 libras en Navidad, pero lo sabré seguro cuando lo haya solucionado todo con la dirección de la universidad. Estoy dispuesto a escribir cualquier cosa para cualquiera que lo pague, y el curso que viene escribiré varios artículos para el *Guardian* e intentaré que me publiquen algunas cosas aquí. Digo «algunas», pero en realidad solo he escrito dos, pero me he metido en una novela. Son unos 8 capítulos, unas 140 páginas de un libro de Penguin, pero todavía está muy verde. No voy a volver a tocarla hasta el final del siguiente trimestre. Estoy agotado. Necesito empollar otras ideas. La terminaré dentro de un año. ¡Imagínate lo que va a pasar conmigo si se publica! Y es que estoy seguro de que si se publica, se venderá. Es una novela divertida.

A ver, cielo, ¿hay algo que quieras que te regale por Navidad? Dímelo, porque el dinero de la beca me llega dentro de una semana.

Esta mañana he recibido tres cartas. Me he sentido muy importante. En 2 había dinero; otra era de casa. Boyzee me enviaba una libra; la BBC una guinea. ¿Te habías enterado de que retransmitieron un poema mío el 24 de sept.? Pero como probablemente sabes, no soy poeta. Sin embargo, intentaré venderles lo que he escrito. Lo he intentado en 2 revistas, pero me los devolvieron de inmediato, y con toda la razón. Son unos poemas muy malos. Lo sé.

Y ahora, las chicas. Este trimestre he tenido dos historias, ambas un fracaso absoluto. Ayer, sin ir más lejos, rematé una románticamente. La primera chica —belga y el ser más bonito que te puedas imaginar— me aguantó durante tres semanas. Un día me dijo de repente que no podía venir a tomar el té. Me quedé estupefacto y me hirió en lo más profundo. Al parecer, uno de los relatos que le enseñé era pornográfico desde su punto de vista. ¡Maldita sea! Le enseñé ese cuento a John Harrison²¹ cuando vino a tomar el té en mi habitación el sábado pasado y me dijo que no tenía nada de malo. De modo que la chica me despachó y me envió la carta más bonita que jamás he recibido de una mujer. La repito.

Mi querido Vidia (decía):

Jamás me perdonaré por haberte herido y por que este sea el día más triste de mi vida, pero compréndelo, no es solo que en sociedad no se debe aceptar tu ofensa, que yo te perdono de todo corazón; también, y sobre todo, como intenté decirte, es que estoy enamorada de otro. Jamás me perdonaré por las horas de dolor que te he causado, etc., etc.

Ojalá pudiera dar sentido a tu vida con alguna palabra, etc.

Como eres inteligente, aceleras el ambiente y a las gentes de este lento país... Aunque sea odioso, comprometerse quizá sería mejor. Tú y otro chico sois los únicos que merecéis la pena entre todos los que he conocido hasta la fecha en Oxford, pero tú rechazas tu propia angustia, mientras que yo pienso que solo las personas angustiadas merecen la pena y son hermosas en su angustia.

¿Por qué no puedes comprender que tu angustia demuestra tu grandeza, etc.?

¡Bien! No está nada mal, ¿verdad? Figúrate: ¡tu hermanito, que acaba de cumplir los 18 pero miente a todas las chicas y les dice que tiene 22, sacándole esta carta a una chica detrás de la que andan casi todos en la clase de inglés! Creo que el otro tipo es mejor poeta. La otra chica que ha estado viniendo a tomar el té durante cuatro horas una vez a la semana es inglesa, una imbécil, y me alegro de haberme librado de ella.

Y adiós, queridísima Kamla. Cuídate y no escribas cartas como la que he reproducido, porque, al fin y al cabo, mentí a esa chica.

Un abrazo,
Vido

27/11/50

Querido Vido:

Sería una lástima desperdiciar un espacio tan bueno. Tu última carta llegó hace un par de días. Espero que recibas esta antes de Navidad. Como estarás en Londres durante las vacaciones, no sé quién recogerá el paquete, que lleva la dirección de la universidad y contiene zumo de pomelo, azúcar, bizcocho y demás. Lo enviaron el 10 de noviembre, o sea que tú sabrás más menos cuándo deberá de llegar.

También espero que me hayas enviado los libros de Narayan antes de marcharte a Londres. Ronald Millner, tu amigo por correspondencia de Nueva Zelanda, te ha mandado una tarjeta de Navidad. Espero que hayas hecho otro tanto. Si no, todavía estás a tiempo. Te remitimos la tarjeta por correo ordinario.

Te pedíamos que nos contaras qué tal te las ingeniabas con la comida, pero no dices ni media palabra. Por supuesto, no podemos ayudarte desde aquí si las cosas no van bien, pero de todos modos nos gustaría saberlo.

Al parecer, puedo obtener una beca del Bristish Council. Te contaré más la próxima vez.

Papá

Acabo de toparme en un párrafo corto de *St. Mawr*, de D.H. Lawrence, con estas singulares frases: «Pero su cara estaba vacía, glacial, con una distante mirada glacial de orgullo... Ella vio la nube del dolor en sus ojos...».

Hay miles de frases así en este libro que he comprado hoy. También he comprado *Hassan*, una especie de cuentos orientales de la antigua Badgad, y *Breve historia del mundo*, de Wells. Este libro ya lo tenía, te acordarás, pero lo perdí, no sé cómo. Hace unas semanas compré las *Cartas* de Lawrence, pero ya no tengo mucho tiempo para leer, ni tampoco escribo los artículos para el *Weekly* que me proporcionaban 25 o 40 dólares extras al mes. Es una gran pérdida, pero como decimos por aquí, ¿qué le vamos a hacer?

¿Estás contento? Debes decírmelo con franqueza. Aparte de la enfermedad, no hay razón alguna para que no lo estés. Hoy, tras charlar con Noble Sarkar —ya es médico, y llegó ayer—, pensé que, en caso necesario, venderé la casa para que puedas estudiar una profesión tras la licenciatura. Intenta obtener una beca. ¿Podrías? No sé cuáles son las posibilidades, si las hay.

Resulta que escribí a Capo R. y a Boysie. Boysie me ha escrito, y su carta ha llegado hoy, pero Capo R. no ha contestado. Pues bueno, que no digan esta boca es mía.

El representante del British Council está deseando darme una beca y últimamente me ha felicitado por mis artículos. Pero el obstáculo —para la beca, quiero decir—, es mi edad. Date cuenta de que he cumplido 45 años. Stanley tuvo la delicadeza de insinuarme lo que debía resaltar en la solicitud, y también Pearse. Resulta que la asignación de la beca la decide un comité de selección, en el que está Hannays.²² Todo el mundo le tiene miedo a Hann, porque es el perro guardián del gobierno, pero aun suponiendo que obtuviera la beca, no sé cómo podría aprovecharla. ¿Quién se hará cargo de la casa? Esa es la pega.

Un tal señor Steer, licenciado por Balliol College, Oxford —pero que antes estuvo en la Universidad de Birmingham, creo que para hacer un curso de posgrado—, también está empeñado en que trabaje con él. Es el responsable de la estadística para el gobierno; pagaría un sueldo de 160 dólares (o más) y lo subiría hasta 200. Pero también tiene una pega. El trabajo solo dura cinco meses. Prácticamente lo he rechazado. Con solo ganar 200 dólares al mes tendría muchos menos problemas.

Papá

[*Nota escrita a mano*] Como ves, la máquina de escribir está arreglada.

*University College, Oxford,
1 de diciembre de 1950*

Mi querida Kamla:

Me siento ante la máquina y no sé qué demonios escribir. De verdad.

Estoy en Londres para pasar la Navidad. Volveré a Oxford el 27 de diciembre y trabajaré en las bibliotecas hasta que empiece el trimestre, a mediados de enero. Me he traído toda la ropa y la mitad de los libros. Y estoy intentando trabajar mucho. Trato de no salir, pero no trabajo más de cuatro horas. Sin embargo, estoy avanzando. Tengo reuniones y exámenes con los tutores a principios del trimestre próximo, y el gran examen preliminar al final. Así que tengo que trabajar mucho.

En realidad, lo único que me tiene francamente preocupado es el anglosajón. Espero llegar a dominarlo.

He pedido los modelos de examen en la Oxford University Press, pero no tienen. Lo siento muchísimo, y lo único que puedo decirte es que sigas la tónica general, pero sin engañarte a ti misma. Sabes que eso no funciona. Bueno, tú lo sabes. Los demás lo aceptan como parte del ambiente indio.

He dejado de escribir, para prepararme para los exámenes. Tengo ocho libros de lectura obligatoria. En fin; he hojeado seis, he leído uno y el otro ni lo he abierto. Durante la última semana y media he hecho un estudio bastante detallado de dos. He terminado uno de los dos libros de Virgilio. El otro lo he leído dos veces, pero hace seis meses, así que no tendré mucho que repasar. De modo que el latín no me preocupa.

Quizá te haga gracia que hace como una semana vi la nieve por primera vez. Caía en bolitas de algodón, y al cabo de dos horas la tierra estaba cubierta, pero no las calles. Estoy deseando que haya más nieve. Los periódicos llevan pronosticando una nevada desde hace dos días, pero no ha nevado en esta zona de Londres.

No me he quedado con Boyzee y Capo S. Estoy en Earl's Court. No lejos de la estación de metro, como a un minuto andando, para ser exactos. Menuda diferencia disponer de una habitación para ti solo. Mira, querida hermana, si tienes que pagar derechos de Aduana para mandarme tabaco, no

te molestes. Si tengo que pagarlos yo, entonces envíalo, por supuesto. No cigarrillos indios, por lo que más quieras.

Capo R. y S. han decidido comprar una casa en Londres. ¡5.000 libras! Vi a Capo R. hace unos días, previa cita. Comimos en la Lyon's Corner House de Tottenham Court Road. Se va a dedicar a la abogacía. Quiere ganar dinero. Me trató muy bien, me parece a mí, pero con ese hombre nunca se sabe. Me invitó a Wallington, pero todavía no he ido. Detesto a esa mujer suya, que a ti te pareció encantadora. ¿Qué pasa, has perdido el sentido crítico o qué?

La hermana del padre de Boyzee ha muerto, la última del clan de los Deepan. Supongo que te escribirá dentro de poco para contártelo. Ahora está en el comedor de la pensión, y le he preguntado cómo demonios podía llenar la página. Me lo ha dicho, y yo lo he hecho, tal cual.

En fin, te deseo Felices Navidades y todo eso. No puedo escribir más. Me he devanado los sesos, pero no se me ocurre nada.

Con cariño,
Vido

[*Nota escrita a mano*] No enviada

*Londres,
11 de diciembre de 1950*

Queridos todos:

Siento la necesidad de escribir una larga carta a casa. Llevo dos días pensando sin cesar en vosotros. Se lo conté a Boyzee, y me dijo que

probablemente se debe a que se acercan las Navidades. No sé. Las Navidades nunca han significado gran cosa ni para mí ni para nadie de nuestra familia. Siempre teníamos esa sensación de una tremenda alegría que reinaba en otro sitio, pero nunca llegábamos a saber dónde. Siempre nos quedábamos a las puertas de esa vaga sensación de alegría. Aquí, en Londres, me invade la misma sensación. Sin embargo, aquí es todo mucho más romántico. Oscurece alrededor de las tres y media y se encienden todas las luces. Las tiendas relucen, y las calles están bien iluminadas y llenas de gente. Paseo por las calles, pero estoy muy solo, siempre a las puertas de esa gran sensación festiva.

Pero estaba pensando en vosotros. Visualizaba cada detalle de todo lo que conocía: por ejemplo, el trocito de verja que estaba desprendida, la adelfa y las rosas marchitándose. A veces me despierta el ruido de un coche al arrancar en la calle. El ritmo del motor, incierto, vacilante, me trae a la memoria el número 26, con olores y todo. Me pone triste. No me interpretéis mal. Me hace pensar en vosotros de una manera en que raramente pensaba cuando estaba en casa. Hace que me avergüence de mí mismo por no haberos escrito durante las primeras cuatro semanas en Inglaterra, simplemente por no haber recibido carta vuestra. Lo siento de verdad. Perdonadme, por favor.

Y además, por alguna razón que no me explico, me hace pensar en aquella madrugada en el hotel de Nueva York. Comiendo trozos enormes de pollo asado, la mayor cantidad que he comido de una sentada en toda mi vida. Estaba bueno, pero tan seco... Y no tenía nada para bajarlo. Incluso las naranjas tenían poco zumo, y le había dado los plátanos a una señora con dos niños en el avión. ¡Por Dios, el olor que soltaban! No fue solo la generosidad lo que me impulsó.

Sí, pienso mucho en casa. Pienso en todos nuestros problemas. Da la impresión de que aquí apenas existen. Hay que pensar mucho para darse cuenta de que tus padres pasan dificultades. Hace unas cuantas noches tuve la sensación de que había pasado algo muy malo. Quise poner un telegrama, pero cambié de idea. Kamla me dice que va a enviar unos dieciocho dólares al mes. Ya veré qué puedo enviar yo cuando vuelva a Oxford, dentro de dos semanas. Mandaré al menos diez dólares.

Pero ¿sabéis por qué pienso en el pollo? Pues porque me di cuenta de cuánto os preocupabais por mí, y no os podéis hacer ni idea de hasta qué punto te puede entristecer ese sentimiento. Te sientes demasiado débil para preocuparte de una responsabilidad tan grande, la responsabilidad de merecer cariño.

Como veis, escribo desde Londres. Llegué aquí hace una semana. Me he dejado la mitad de la ropa y de los libros en Oxford. El trimestre empieza dentro de cinco semanas, pero quiero dedicar las tres últimas a trabajar en las bibliotecas que tengo a mano. También estoy trabajando ahora, pero no con tantas energías como en 1948. Al recordarlo, me doy cuenta de la gigantesca tarea que realicé. No sé cómo fui capaz de hacerle frente. Pero he vuelto a leer algunos trabajos que hice en el último trimestre. Son bastante decentes. Intento quedarme todo el día en casa para obligarme a trabajar. Estoy avanzando mucho. Durante la última semana he estudiado *El rey Lear*, he trabajado un poco en Virgilio y he leído ochenta páginas de críticas sobre él, además de estudiar un poco de anglosajón. Quiero ser el número uno de mi grupo. Tengo que demostrar a esta gente que puedo superarlos en su propia lengua.

He dejado de escribir. Me siento seco de repente. Me expreso con unos clichés espantosos, y no se me ocurren palabras expresivas. Así que lo he

dejado. Llevo tres semanas sin escribir nada. Eso es bueno. Es mejor dejar la mente en barbecho una temporada.

El tiempo sí que puede traer novedades interesantes. La semana pasada vi la nieve por primera vez. Caía en pelusillas blancas, y te daba la sensación de que una mano gigantesca había abierto un enorme saco de algodón y lanzaba jirones. La cámara no miente en este sentido. La nieve es justo como se ve en las películas y las fotografías. Nevó durante unas dos horas. Las calles no quedaron cubiertas, pero la copa de los árboles y sus ramas desnudas estaban blancas, con un blanco que destacaba en toda su belleza porque en comparación las ramas de abajo estaban absolutamente negras. La tierra estaba alfombrada de blanco. Es una materia muy ligera. Un bote de Cow and Gate²³ lleno de nieve pesaría menos de medio kilo, pero se mantiene mucho tiempo en el suelo. Si sales a la calle, las pelusillas te salpican el pelo y los hombros. Lo más parecido que he visto en Trinidad es lo que se acumula en una nevera, pero no cuando se endurece.

La comida aquí es muy distinta de la de casa. Normalmente, el primer plato es una sopa, y después viene el plato fuerte. Carne o pescado, patatas (durante mi estancia en Inglaterra he comido patatas todos los días, y dos veces al día en Oxford), y col o coliflor. Después te dan algo dulce, manzana con natillas o algo por el estilo. Por último, café. Os sorprendería lo fácilmente que te acostumbras al café, después de la comida y de la cena. Nada de arroz, y no lo echo en falta. Nada de *roti*, y tampoco lo echo en falta. Se toma pan con la sopa o con el segundo plato. Mis modales en la mesa, que simplemente no existían cuando estaba en Trinidad, han mejorado muchísimo. Y otra cosa. Las familias siempre se reúnen para cenar. Sé que eso sería imposible en Trinidad.

El otro día conocí a una panda de antillanos. Harrison me dio la dirección de Chang.²⁴ Lo llamé y me invitó a su casa. Estaba allí Selvon,²⁵ con su

mujer, y también Gloria Escoffery. Gloria es una chica que, según Harrison, algún día llegará a ser algo. Por la pinta que tiene, lo pongo en duda. Les pasó el manuscrito de un relato que había escrito sobre el problema de la raza. No quiso que yo lo viera, y después empezó a decir tonterías, como que escribir es una exploración.

«Yo escribo porque no comprendo. Escribo para explorar, para comprender.»

Yo: «Pues no cabe duda de que tu punto de partida es erróneo. Yo siempre he pensado que hay que comprender antes de empezar a escribir. Aún más, estoy convencido de que los escritores escriben porque quieren escribir y porque tienen la perspectiva del dinero al final de la tarea, si está bien hecha».

Lo único que pudo contestar Gloria fue un: «Te estás dejando llevar por los ideales de Oxford».

Pero siguió con lo suyo. Ella leía novelas para comprender la vida. ¡Qué estupidez! Vive la vida; eso le dije.

Estaba escribiendo el relato para explicar el problema del color. Selvon, que estuvo muy locuaz y acertado hasta que yo empecé a hablar, dijo que el asunto era demasiado extenso para un relato. Y yo dije: «Mira, Gloria, ¿por qué no escribes un panfletillo sobre la cuestión racial y lo solucionas de una vez?».

Selvon piensa que los escritores tienen que instruir. Yo le dije que exaltaba a los miembros de la clase productora de ficción. Le dije que la ficción es la imitación de una acción destinada a entretener.

En cuanto me marché me hicieron trizas. Al día siguiente me llamó Chang. Me contó que Gloria tenía una fe infinita en mí. A todos les parecí un poco raro, pero según creo, es porque dije algunas cosas sensatas y les

canté las cuarenta a esos creadores de cultura. Descubrieron que la rareza se debía a mi reacción ante Inglaterra. ¡Cómo disfruté esa noche!

Bueno, he escrito más de 1.200 palabras, suficiente para agotar a cualquiera. Adiós, y Feliz Navidad.

Con todo mi cariño,
Vido

[Tarjeta de Navidad]

Feliz Navidad, hijo mío
[*Dentro*]

Para un hijo tan amado,
tan sincero y tan leal,
todo me parece poco en Navidad.
Aun así, te deseo alegría,
y aun si no llegas a saberlo,
tu cariño y tu ser mismo
son motivo de felicidad.

Te deseamos Feliz Navidad y próspero Año Nuevo.

Mamá, papá y todos los demás

Los de casa,

miérc., 1 de ene.

Querido Vidia:

Lamento haberte dado la impresión de que estamos tan desesperados de dinero. Nada de eso. Desde luego que ya no tengo el dinero extra de lo que hacía por libre y de los viajes. Ahora es todo trabajo de oficina, pero eso no supone que pasemos grandes penurias, y de verdad que no necesitamos que envíes dinero urgentemente. Desde mi punto de vista, no deberías agotarte durante las vacaciones, sino relajarte y estudiar un poco, a menos, naturalmente, que de verdad quieras hacerlo, por cambiar de actividad.

Gyp ha muerto. Lo ha atropellado una furgoneta en nuestra calle, hoy alrededor de la una de la tarde, y murió horas más tarde. Ahora está bajo el árbol de sombra, con una bolsa por encima. Mañana lo enterraremos detrás del cemento. Voy a echarlo mucho de menos.

Tras dejar a Gyp moribundo, me fui a TG, después del almuerzo. Como de costumbre, estacioné el coche en Queen Street, enfrente de la empresa Rudd. Cuando iba a volver a casa y fui a buscar el coche, a las cinco de la tarde, nuestro querido PA 1192 había desaparecido. Lo he denunciado a la policía. A lo mejor me devuelven el coche enterito, o a lo mejor no. Lo pusieron a punto la semana pasada, e iba zumbando como un coche nuevo, sin un solo ruido. Me pasaron una factura de 45,75 dólares, sin contar el recauchutado de un neumático (14 dólares) y el vulcanizado de otro. Si no recupero el coche, o si me lo devuelven quemado o hecho polvo, o con un montón de tripas fuera... Bueno, no sé cuál es la situación con la indemnización del seguro. Tendré que averiguarlo, seguramente con un abogado.

No te vayas a preocupar demasiado por estas cosas. Desde luego que es mala suerte, pero hay cosas peores que perder un perro y un coche. Además, los del seguro me indemnizarán por lo del coche, o sea que, como verás, no hay gran cosa de qué preocuparse.

No sé exactamente cuándo irán a Inglaterra tu mamie y los demás. Iban a marcharse dentro de poco —en febrero o marzo—, pero me he enterado de que Capo ha escrito para decir que no se marchan hasta que se haya vendido la casa de Patna Street. La casa está vendida, o más bien no se ha pagado todo el dinero. De todos modos, te compraré los cigarrillos. Le pedí a Richards que te llevara unos paquetes, pero me dijo que se los iba a llevar para él. No está permitido mandar tabaco. Jainarayan te mandó dos latas de Capstan, con permiso especial, pero le avisaron de que era ilegal y que si conseguían pasarse paquetes con cigarrillos durante las semanas anteriores a Navidad se debía a un error. A propósito, no has escrito a Jainarayan para decirle si has recibido el tabaco. Mándale una carta. Es un buen hombre, y tú lo sabes. Siempre está dispuesto a hacer cualquier cosilla por nosotros, y viene a casa con bastante frecuencia. Los demás apenas vienen. Llevo meses sin ver a Owad; al parecer, está enfadado porque no le dejé mi coche.

Y mándale una carta corta a Velma; después podrías escribirle con una frecuencia no inferior a una vez cada tres meses. Hasta que acabes los exámenes puedes escribir a casa una vez al mes o cada seis semanas. Ya sé el tiempo que lleva esto de escribir cartas.

No hagas caso a Sati por su brusquedad. No tenía mala intención, solo le apetecía charlar tranquilamente, un poco a lo bruto, como en casa. Se le notó mucho que se sentía herida porque Kamla y tú la habíais interpretado mal. O sea, que la próxima vez que escribas, di que sabías que era puro cariño.

Tu idea de escribir para *TG* es buena, pero primero escribe a Hitchens, con una copia de algo de lo que haces. Pero no empieces hasta el final de los exámenes. Puedes ganar algo de dinero escribiendo.

Jueves, siete y media de la tarde

Creo que el PA 1192 ha desaparecido para siempre. Por su parte, la policía no ha ahorrado esfuerzos. Salieron varios coches a patrullar a los pocos minutos de que yo denunciara el robo ayer por la tarde, pero de momento no he sabido nada del coche. Vendrá un policía a casa para informarme en cuanto lo localicen. He visto a Andrew Sinanan (abogado) esta mañana, antes de ir a la compañía de seguros a denunciar el asunto. Todo parece indicar que me indemnizarán sin grandes problemas, pero hay que esperar a ver qué suerte corre el vehículo.

Envíame ejemplares de *Isis*.

Con todo mi cariño,

Papá

III

1 de enero de 1951-11 de abril de 1951

Trimestre de Cuaresma,
vacaciones de Semana Santa, 1951

University College, Oxford,

1 de enero de 1951

Queridos todos:

Ya estoy otra vez en Oxford, pero no en el colegio universitario, sino en una habitación a unos diez minutos de distancia.

Quiero daros las gracias por dos cosas. En primer lugar, quiero que sepáis cuánto me conmovió la tarjeta de Navidad que me enviasteis. Pocas tarjetas me han alegrado y entristecido tanto a la vez. Llegó a Londres el día de Navidad. Volví a Oxford después del día 26. La casera y su hija son muy amables.

Lo segundo por lo que os quiero dar las gracias es por el paquete. No me esperaba un paquete tan grande. Cualquiera habría pensado que me iba a dedicar a la venta al por menor. Debe de haberos costado un montón. A partir de ahora lo único que voy a necesitar es un kilo de azúcar cada seis meses.

Kamla me ha enviado unas fotos tuyas preciosas. Le he dado una a Boyzee. Tengo que comprarle un regalo a Kamla por su vigésimo primer cumpleaños. Se lo compraré dentro de uno o dos días.

Ayer pisé las gafas sin querer y se me rompió la montura. Por suerte, la actividad comercial continúa normalmente en Inglaterra en Año Nuevo, así que esta tarde tendré unas gafas nuevas.

Hace un tiempo espantoso. El sol lleva dos días sin salir y da la impresión de que la noche amenaza con caer al cabo de media hora. Nieva con mucha frecuencia. He de reconocer que cuando no está pisoteada y todo

queda envuelto por un blanco de algodón, es una vista preciosa, pero la cosa cambia cuando tienes que caminar por las aceras. Resbalas, la nieve deja de ser blanca y bonita y se convierte en una especie de barro helado. Francamente, estoy deseando que llegue el maravilloso tiempo de octubre, bastante seco, fresco y a veces incluso frío.

Tendréis que conformaros con cartas muy breves durante los próximos dos meses y medio. Tengo los primeros exámenes, y estoy decidido a trabajar como un loco. Y ya sabéis a qué me refiero cuando digo trabajar como un loco.

Oxford es aburrido, casi siempre, pero encima ahora hay pocos estudiantes. En las facultades te encuentras al pobre bedel solitario leyendo el *Reader's Digest*, con unas ganas tremendas de que alguien le haga compañía. La verdad es que echo terriblemente de menos Londres. Londres es una ciudad para personas que se han criado en ciudades. Si quieres ruido sin bullicio y multitudes sin aglomeraciones, tiene que gustarte. Por supuesto, los anuncios de neón parecen criaturitas en comparación con los de Nueva York, pero Londres tiene una belleza reservada, austera. No me veo viviendo en otro sitio que no sea Londres. Todo queda a mano. Fleet Street, las grandes editoriales, los museos, las galerías de arte y los maravillosos cines y teatros. Tiene tanta vida... Y no hay más que ver el transporte de Londres en funcionamiento para emocionarse. En una estación de metro como la de Piccadilly Circus hay ciertas horas en las que los trenes salen dos veces por minuto. Realmente magnífico. Por otra parte, no se puede uno fiar de los servicios de autobuses de Oxford, y eso lo sabe todo el mundo.

Os deseo un Año Nuevo realmente nuevo y feliz,
Vido

University College, Oxford,

11 de enero de 1951

Queridos todos:

Supongo que ya habréis recibido la carta que escribí después del 26 de diciembre, y así Sati tendrá que buscar algo más sobre lo que escribir la próxima vez. He observado que ha mejorado considerablemente con el inglés. No sé si será porque cuando escribió le salía el malhumor por las orejas o por un verdadero avance intelectual. En cualquier caso, si enfadarte mejora tu inglés, enfádate todo el rato.

O a lo mejor escribió eso bajo la influencia de las festividades navideñas. En fin; siento mucho no haber escrito. En realidad, compré varias tarjetas de Navidad para enviar a casa, pero no tuve ganas de echarlas al correo y las rompí. Después escribí una carta larguísima, hace unos dos días. Anoche rompí una carta que le había escrito a Kamla, también por correo aéreo. Cuando me dejo llevar por ciertos estados de ánimo escribo cosas que, al leerlas a la mañana siguiente, suenan mal y por lo general son repugnantemente lacrimógenas.

He pasado unas Navidades bastante tristonas. El día antes de Nochebuena fui a Kilburn. Fue la comida más pesada que me han dado hasta ahora en este país. Estaban mis dos tíos y Boyzee. Comimos tanto que cuando acabamos, literalmente no podíamos movernos sino con gran dificultad, y nos limitamos a mirarnos con resignación. Pasé el día de Navidad en la pensión. La gobernanta dio una pequeña fiesta. Terriblemente aburrida.

Me alegro mucho de saber que la casa está cambiando. Ya iba siendo hora. He hablado con mi tutor sobre lo que debería estudiar el cuarto año, y me ha dicho que es demasiado pronto para decidir nada. Así que escribiré al Ministerio de Educación para decirles que estoy dispuesto a prepararme para el Diploma de Educación, pero reservándome el derecho de cambiar de idea más adelante.

Hoy he recibido una postal, con la carta de Sati. De Golden.¹ La desgraciada había escrito al Señor Don Vido Naipaul, Universidad de Oxford, Londres, Inglaterra. Resulta muy halagador que se dirijan a ti en esos términos, Señor Don Vido Naipaul, Universidad de Oxford, y que te lleguen las cartas, pero fijaos en la monumental ignorancia.

Ayer volví al colegio universitario. Durante las dos últimas semanas he estado en una pensión de Oxford. Tengo intención de ir allí de vez en cuando para bañarme como es debido. La casera está de acuerdo.

Bueno, como tengo que escribir un montón de cartas y hacer un examen pasado mañana, hasta pronto. Hasta la semana que viene.

Un abrazo,
Vido

[*Nota manuscrita*] Estoy escribiendo un artículo para *Isis*: «Navidades en un [...]».

*University College, Oxford,
11 de enero de 1951*

Mi querida Kamla:

Ya he vuelto a las habitaciones del colegio, y tengo detrás de mí la estufa eléctrica a toda potencia. Gracias por tus cartas.

Parece que estás viendo un buen cacho de la India.

Tengo un examen pasado mañana, y dentro de dos meses los exámenes preliminares, que tengo que aprobar para seguir en Oxford. Así que prepárate para recibir menos cartas y más cortas.

He tenido carta de Satti. Me echa un buen rapapolvo por haber escrito solo dos veces en un mes.

No te preocupes demasiado por los cigarrillos si suponen demasiado problema, pero me gustaría que me hicieras un favor. Como sabes, cuando volví hace dos semanas a Oxford me quedé en una pensión. La dueña fue muy amable, y le dije que le llevaría té. Me gustaría que se lo enviaras. La dirección es:

Señora King
12 Richmond Road
Oxford, Inglaterra

Por favor, inténtalo, porque iré a su casa a bañarme siempre que lo necesite. Como seguramente te he dicho, el cuarto de baño está a kilómetros de mi habitación y no hay ninguna intimidad.

Hasta el momento no he hecho amigos. Algo me pasa, o eso parece. De todos modos, haré lo que pueda.

Compré varias tarjetas de Navidad —las del colegio—, pero las rompí. No quise enviarlas, y no sé por qué.

Tenía reservadas cinco libras para comprarte un regalo, pero han ocurrido dos cosas que me lo han impedido. En primer lugar, se me rompieron las

gafas, y como no podía esperar a que me dieran otras gratis, tuve que pagar para que me las arreglaran. Después descubrí que para andar por la nieve hacen falta buenos zapatos, y me vi obligado a comprarme unas botas que me costaron casi tres libras. Así que tendrás que aguantarte. Te enviaré el regalo hacia finales de marzo. Espero que no te importe demasiado.

Me temo que no puedo enviar dinero a casa. Han aumentado el coste del alojamiento, diez libras al trimestre, y el dinero de la beca sigue igual. Apenas me llega para vivir, con muchas estrecheces. Y para tener amigos aquí, hay que tener dinero, para invitarles a tomar copas y té.

Bueno, hasta pronto. Te escribiré dentro de un par de semanas.

Vido

Los de casa,
19/1/51

Querido Vido:

La otra tarde fui a ver una exposición de pinturas de niños en el RVI.² Y tuve el placer de conocer al señor Harrison. Tuve la sensación de que se alegró de verme, y estuvimos hablando durante media hora. Creo que le has causado muy buena impresión y dice que está seguro de que llegarás a ser un gran escritor. Dentro de un par de días iré a Jamaica para presentar la misma exposición. Los dibujos son de niños ingleses en Inglaterra. La mayoría a mí me parecen evidentemente infantiles, pero, claro, no soy yo quién para juzgar esas cosas. El lunes pasado —hoy es jueves— recibí una carta tuya y otra de Kamla. Escribía en la víspera de su regreso a Benarés

desde Calcuta, donde había pasado parte de las vacaciones de Navidad. Está muy bien que pienses mandarle un regalo por su veintiún cumpleaños. Nosotros también le enviaremos algo, a lo mejor dinero, unos 10 dólares.

Hace ya casi tres meses que soy redactor del *Weekly*. Jenkins —quizá lo conozcas— es el director, en sustitución de Smith. Un joven inglés, llamado Bain, también es redactor del *Weekly*. El trabajo de Jenkins consiste en dar una nueva imagen a la revista. No cabe duda de que el hombre sabe lo que se hace pero, francamente, pienso que es bastante tontorrón. Pero resulta agradable trabajar con él; no se da aires de grandeza. Le he pedido a Sati que te envíe un ejemplar del *Weekly*. A ver si adivinas cuáles son mis páginas.

Tengo curiosidad por ver un par de números de *Isis*. ¿Puedes enviarlos pronto?

El domingo pasado leyeron «The Engagement» en la BBC. No recuerdo el nombre del locutor, pero no es indio. Lo leyó realmente bien, mucho mejor que Selvon o el otro chico. Todavía tienen «Obeah». Dios sabe cuándo volveré a escribir un par de relatos. Después del trabajo estoy demasiado cansado.

Creo que ya te he dicho por qué no he podido enviarte el poema que dejaste aquí. Todavía lo tiene Pearse, que me ha dicho que quiere leerlo con tranquilidad. Quizá lo ponga en su *Quarterly*.

Ya habrás recibido la carta del Ministerio de Educación sobre tus estudios para el cuarto año. Por favor, escríbeles y diles lo que tengas que decirles.

Hoy he dejado el coche en McEneaney. Con todas las cosas que tienen que arreglar, se podría llenar un formulario y medio. Entre otras reparaciones, tienen que recauchutar un neumático —el delantero que, si recuerdas, tenía varios pinchazos— y vulcanizar otro, si es posible. El

motor de ese viejo todoterreno ronronea suavemente, como siempre. Es un coche realmente fiel, casi humano.

La señora Capildeo ha vendido la casa de Patna Street. Creo que han sacado 12.000 dólares por ella. Capo dice que la había comprado por 15.000. Tu mamee nos ha regalado una podadora que había comprado con la casa. Está nuevita, ¡y nos ha pedido que no les contemos a los del 17 que nos la ha regalado!

En serio, envíame un ejemplar del manual de escritores en cuanto buenamente puedas. Editorial: Allen Lane The Bodley Head. Es un libro lleno de datos fundamentales.

He leído todos los relatos de Narayan. Son buenos, pero nada dinámicos. Creo que fue Edgar Wallace quien le espetó un día a un intelectualillo: «Yo no escribo grandes relatos. Solo escribo buenos relatos».

¿Por qué no pasaste el día de Navidad con Capo S.? Muy tuyo, ¿verdad? Mamá refunfuñó un poco por que vivieras en pensiones u hoteles cuando podrías haberte evitado gastos quedándote esas semanas con mamoo y Boysie.

Cuando acabes los exámenes deberías escribir largas descripciones de la vida en Oxford. Estoy seguro de que resultarán muy interesantes. Siento que rompieras la larga carta. ¡Si seguro que era muy buena! Esas cosas muchas veces lo son.

Estuvimos el domingo pasado en casa de Baboolal. Compramos dos bolsas de abono para las rosas, que los bichos han destruido casi por completo. Ironía: ponemos abono para que salgan nuevos brotes. En cuanto los brotes son visibles, se los comen los bichos. O sea que en realidad ponemos el abono para que las rosas satisfagan a los bichos.

Bueno, creo que ya he dicho bastante. Escribe pronto.

Con cariño,
Papá

[Nota con letra infantil]

Querido Vido:

Estoy siendo buen chico. Te mando 1.100 besos. Shivadhar [Shiva]

*University College, Oxford,
24 de enero de 1950 [sic]*

Queridos todos:

¿Por qué demonios no reñisteis a esa desgraciada del Ministerio de Educación? Si el director de los Becarios de las Colonias se está poniendo nervioso, ¿por qué no me ha escrito a mí directamente desde Londres? No consintáis que esa gente de Trinidad haga el imbécil. Ellos no tienen por qué molestaros.

No di una dirección en Londres sencillamente porque podíais seguir escribiéndome a University College, adonde se remiten las cartas a todos los que viven aquí. Enviad las cartas y todo aquí. Me llegarán. Así que no os tenéis que preocupar más.

Es la segunda semana de mi segundo trimestre. Parece que la gente es más simpática. Ya tengo un pequeño grupo de amigos, y Oxford resulta mucho más interesante.

He recibido los periódicos que me enviasteis, y os doy las gracias. He leído lo que escribió Harrison sobre mí. Ojalá yo pensara igual sobre mí mismo.

He empezado con las «recopilaciones» o exámenes que ponen los tutores cada trimestre, para ver cuánto se ha avanzado. Yo había trabajado muy poco el último trimestre, pero lo que trabajé durante las vacaciones lo ha compensado con creces. En literatura he sacado notable alto. En anglosajón no había notas, pero me salió estupendamente, y en latín saqué un notable. Bastante bien, pero solo faltan seis semanas para los exámenes, y tengo un montón de cosas que estudiar.

Siento que tengáis problemas de dinero. Haré todo lo posible para enviar unos cuarenta dólares a finales de marzo o algo así. Creo que voy a intentar encontrar algún trabajo para los tres meses de vacaciones.

La razón por la que siempre se escribe sobre el tiempo en este país es porque cambia continuamente. Cuando volví a Oxford a principios de mes estuvo nevando sin cesar durante unos tres días; a partir de la segunda semana se quedó bastante templado, pero hoy ha hecho mucho más frío que ayer. El tiempo proporciona noticias curiosas. Me da la impresión de que Oxford no sería lo mismo si hiciera un sol radiante. El cielo está casi siempre gris, que es lo apropiado. Cuando dices qué buen día hace, significa algo. En Trinidad dices pues vaya, qué día tan bueno de nuevo. Aquí un día de sol y cielo azul se aprecia, porque es raro.

Si no le importa a la señora Capo, ¿podríais pedirle que me comprara 400 cigarrillos norteamericanos? Se permite que una persona lleve esa cantidad, libre de impuestos. Se lo pagaré cuando venga. Supongo que no os dais cuenta de que es fundamental para tener amigos aquí. No invito a nadie a cenar ni a tomar el té, porque no puedo llegar a tanto, pero si al menos

pudiera ofrecer cigarrillos, sería mucho mejor. Por favor, decídselo, y también que no se le olvide.

He recibido carta de Kamla, y por lo que me dice se lo está pasando bien en la India, y tengo la impresión, también por lo que dice, de que Satti está disfrutando tirando de tinta y pluma. Raramente me llegan cartas de casa que no sean de papá, y Satti nos echa una buena a Kamla y a mí por no escribir.

Vamos a ver: comprendo lo que significan las cartas. Seguramente tengo aburridos a los bedeles de tanto preguntarles si hay algo para mí y cuándo llega el siguiente correo. Leo las cartas lentamente, con miedo de llegar al final; pero si no escribo, es porque no tengo tiempo, de verdad. Por ejemplo, con esta carta. La he empezado a las ocho y cuarto, después de cenar. Ya son las nueve menos diez. Después de las nueve, solo me quedan dos horas de trabajo provechoso. Y Dios sabe si no se pasará alguien a verme, y desde luego, no puedo echar a la gente de mi habitación. Así que entendedlo, por favor.

Compraré un número de *Isis* de esta semana y os lo enviaré. En ese sale una página entera mía. Bueno, en realidad media, porque la otra mitad es publicidad.

Como ya os he dicho, ando muy escaso de tiempo, pero después del examen final del trimestre no habrá otro hasta junio de 1953, así que tendré mucho tiempo. Van a venir a Oxford todos los grandes personajes a hablar sobre diversos temas. Podría escribir una carta cada dos semanas con las novedades sobre los antillanos de Oxford, y opiniones de grandes hombres sobre los grandes problemas del mundo. No sé si en tu calidad de redactor podrías ejercer un poco de nepotismo, ¿o le interesaría al *Guardian* diario? Cuéntame. Y también cuánto crees que me pagarían.

Bueno, ya son las nueve. Hay que ponerse a trabajar.

¡Hasta pronto!

Vido

University College, Oxford,

27 de enero de 1951

Querida Kamla:

Gracias por tu carta.

Me alegro de que comprendas lo del regalo de cumpleaños, pero te aseguro que lo solucionaré más adelante.

He salido extraordinariamente bien parado de las «recopilaciones», o exámenes particulares que preparan los tutores para ponerte a prueba.

Resulta que, por alguna extraña razón, soy incapaz de concentrarme. Este trimestre he cortado con todas las actividades sociales, intento encerrarme a trabajar, me da la impresión de que estoy haciendo muy poco y también de que hay poco que hacer. No sé. Espero de verdad aprobar el examen. Creo que sí. Ojalá hubiera acabado todo esto para ponerme al día con la lectura y seguir con mi novela.

Soy articulista de la redacción de la revista de la universidad *Isis*. No es gran cosa, pero si juegan limpio, antes de finales de año seré al menos ayudante de redacción. No te lo vas a creer, pero la mayoría de los estudiantes de aquí son idiotas, y el nivel medio de inteligencia es muy inferior al de sexto curso cuando yo estudiaba en el QRC.

Recuerdo que en la última carta te decía que me resulta difícil hacer amigos. Bueno, en realidad, a medida que avanza el trimestre, ciertas

personas se muestran más que simpáticas conmigo, y son unos auténticos pelmazos. Sobre todo un católico que hace todo lo que puede para demostrarme que es ese tipo moderno, tan de moda, de intelectual católico. ¡Pero por Dios! Si es tan supersticioso como cualquier campesino indio de Trinidad, cree en la magia negra, que se puede hacer enfermar a otras personas y todo lo demás. ¡Y encima tiene el valor de sugerir que probablemente se encontró la superstición en las Antillas en su estado más burdo!

Al principio de este trimestre los del club de remo me preguntaron si quería ser timonel. Accedí, porque pensé que sería divertido hacer alguna actividad al aire libre. Me tuvieron a prueba una semana, pero era un verdadero desastre al timón, y me echaron. Y qué alivio siento. El timonel es el más bajo del bote y, sin embargo, él tiene que controlarlo todo y sobre él recae la responsabilidad de la vida de los tripulantes y de la seguridad de la embarcación, que tiene un casco estilizado, de unos 18 metros de largo por algo más de medio metro de ancho, tan frágil que solo con pisar donde no se debe se destroza. No me importa demasiado que me hayan echado. Simplemente significa que he descubierto otra cosa más para la que no sirvo.

Estoy esperando a ver los gastos de este trimestre para pelearme con el Ministerio de las Colonias. Sin embargo, me da la impresión de que todo irá bien. Estoy profundamente convencido de que ya me han destinado para lo que tenga que ser, de que si tengo que morir mañana, moriré mañana. Por eso nunca me preocupo. Son solo supersticiones más, pero es algo muy profundo, y me siento seguro con ello.

¿Sabes una cosa? He recibido unos periódicos de Trinidad, los he leído y me parecen absurdos, para reírse. No me había dado cuenta de lo mal

escrito que está el *Guardian*, de lo absurdos que son nuestros próceres, de que Trinidad es la isla más divertida que jamás haya emergido del mar.

Los ingleses son un pueblo raro. Te lo aseguro. Cuanto más vives en Inglaterra, más raros te parecen. Son tan ordenados, tan rutinarios, y al mismo tiempo tan audaces, tan valientes... Por ejemplo, los chicos del colegio. El mundo se está desmoronando a su alrededor, a nuestro alrededor. ¿Es su reacción tan emotiva como la mía? Ni por lo más remoto. No hacen prácticamente ni caso; beben, fuman, ingieren cantidades increíbles de té y café, leen los periódicos y dan la impresión de olvidarse de lo que han leído.

Mantenme vivo con tus cartas, por favor. Escribe al menos una vez a la semana. Yo intentaré hacer otro tanto desde este lado del mundo.

¡Hasta pronto!

Vido

*University College, Oxford,
12 de febrero de 1951*

Queridos todos:

Me disgustó muchísimo lo del coche, pero me alegro de que todo se haya arreglado.

Esta es mi primera carta desde hace dos semanas. No he escrito ninguna durante los últimos quince días, y ahora tengo que escribir un montón.

Le compré un regalito a Kamla, nada caro —en realidad, unos once dólares—, pero, como se suele decir, lo que importa es la intención.

Supongo que ya lo habrá recibido, pero de momento no sé nada.

¿Seríais tan amables de decirle a Velma que estoy tan avergonzado de no haberle escrito como probablemente ella enfadada conmigo? Decidle que le escribiré dentro de un mes. Probablemente tampoco podré escribir a Jainarayan hasta las mismas fechas, así que podríais darle las gracias por los cigarrillos, y decirle que no tiene que mandar más. Le estoy muy agradecido por la rapidez con que envió el tabaco.

Tuve el primer ataque de asma la semana pasada, y me pasé durmiendo casi dos días enteros. Pero ya estoy bien, estupendamente.

Los días vuelven a alargarse. Son casi las cinco y todavía hay luz. Con franqueza, me alegro de que haya acabado el invierno y de que la primavera y el verano estén a la vuelta de la esquina.

Voy a contaros una cosa sobre este país. Es imposible hacerse rico. El impuesto sobre la renta es absurdo, demasiado alto, unos nueve chelines por libra tras cierta etapa, y probablemente subirá con los grandes desembolsos para el rearme. Si compras un coche a 500 libras, pagas unas 120 más de impuesto al consumo. Para vivir, este país. Para ganar dinero, otro sitio.

Naturalmente, Sati sabe que no iba totalmente en serio, pero ¿qué dijo Meera?³

He enviado un número de *Isis*, uno que lleva mi nombre en caracteres pequeños. Como veréis, es una revistilla absurda. Porque aquí los universitarios no son intelectuales deslumbrantes, como a lo mejor pensabais. Son una panda de idiotas. Por término medio, cuando yo estaba en sexto los chicos eran tan buenos —seguramente mejores— que la mayoría de los de aquí. Han pasado los tiempos de los aristócratas. A Oxford casi todo el mundo viene con una beca estatal y, naturalmente, el nivel baja. Para conocer a mujeres jóvenes superficiales, todas las que se quiera, Oxford es el lugar ideal.

Como pasaré otra temporada sin escribir, por favor, preparaos para no tener cartas y comprended la razón. Los exámenes son dentro de cuatro semanas.

Pero —y aunque pueda parecer egoísta— me encantaría recibir al menos una carta de una persona a la semana.

Intentadlo.

¡Adiós!

Vido

26, Nepaul Street,

19.2.51

Querido Vidia:

El coche ya está arreglado, e incluso en mejores condiciones que antes. Han enderezado y pintado el guardabarros y el parachoques delantero que, a lo mejor recuerdas, estaban torcidos y abollados. El asiento delantero es ahora lo que se llama un asiento de banco, o sea, un asiento de una sola pieza, y los asientos delantero y trasero y los respaldos están tapizados de cuero sintético verde. De verdad que es mucho más bonito que antes. La compañía de seguros ha pagado hasta el último centavo.

Me veo desbordado por los hechos. Otros seis meses o un año de inactividad en cuanto a escribir, y casi me olvidaré de cómo hacerlo. Actualmente pienso sobre todo en titulares y composición de páginas. Es un trabajo de lo más interesante. A veces me parece incluso más absorbente que escribir. No tienes ni idea de lo que supone. Por supuesto, no debes

tomar como modelo al *Guardian*, y sin embargo, tiene una composición bastante buena.

Durante la última semana he estado leyendo *Edición, composición y titulares de periódicos*, un pesado manual de Radder y Stempel. No era consciente de lo poco que sé sobre corrección —y menos sobre composición— hasta que leí ese libro. Es una publicación estadounidense, pero muy buena.

En cuanto termines los exámenes, envíame unos cuantos números, a ser posible media docena de cada uno, de los siguientes periódicos. Los que preferiría son los que van subrayados: *THE SUNDAY EXPRESS*, *THE DAILY MAIL*, *REYNOLD'S NEWS*, *SUNDAY CHRONICLE*, sobre todo los más populares. Distínguelos de los intelectuales y conservadores (*Liberty*, *Everybody*). Quiero estudiar su composición.

He tenido un par de cartas de Kamla. Sus amigos de la India le hicieron varios regalos, muy bonitos y muy caros, por su 21 cumpleaños. Dudo que le hubiera ido mejor en Trinidad. Con respecto a sus estudios —en realidad no sé con exactitud qué se propone—, dudo que ni siquiera ella lo sepa. Supuestamente, está estudiando filosofía india y lo demás —cultura y otras cosas— que está relacionado con ella, y sin embargo nadie le da clase de esas materias. LA UHB parece una universidad un tanto penosa.

Tu mamee ya sabrá mañana si puede encontrar pasajes en el *Golfito*, que zarpa de Trinidad el 28 de este mes. Espera conseguir los camarotes de dos personas que probablemente van a cancelar su viaje. Si no es así, tendrá que esperar, claro está. De todos modos, ha prometido que te llevará cigarrillos.

Dhan Mousie⁴ ha comprado una casa nueva, casi igual a la nuestra, pero con una habitación más y dos baños, en Dundonald Street. Se mudaron el jueves. Esta mañana han celebrado un Suruj Puran.⁵

Esta carta debe de ser muy confusa, pero mejor eso que nada. Cuando menciono revistas como *Liberty* y *Everybody* quiero decir que no son las que me interesan. Son más o menos conservadoras en cuanto a la composición y muy intelectuales.

Te deseo toda la suerte del mundo en los exámenes. No debes abandonarte a la angustia, sino tomártelo con calma. Proponte hacerlo lo mejor posible, sin alardes, es decir, no te propongas derrotar a nadie, sino solo hacerlo lo mejor posible.

La próxima vez te escribiré una carta más completa y amena.

Con cariño,
Papá

[*Escrito a mano*]

Querido Vido:

Voy a rellenar este espacio porque, por lo visto, papá no sabía qué hacer con él. Sin duda estarás metido de lleno en unos estudios agotadores para tus exámenes y yo y todos los demás te deseamos muchísima suerte. Ten por seguro que estoy haciendo todo lo posible para aprobar el examen, que tendrá lugar el 4 de diciembre.

Un abrazo,
Sati

Los de casa,

24/2/51

Querido Vido:

Recibí un número de *Isis* hace dos días, empecé a dictar una carta para ti — a Meera— y lo dejé, por falta de papel de avión. Hoy hemos recibido otra carta tuya, a mediodía.

Isis no está mal. Está bien impresa y bien editada, y tiene una vivacidad juvenil, pero la página del artículo «Esquizofrenia literaria» habría quedado mejor si hubieran colocado la firma, por ejemplo, en el centro de la columna de en medio, encuadrada. Tu artículo no está nada mal.

¿Todavía quieres que escriba a ese hombre, Rodin, del *Express*? Cuando acabes con los exámenes intenta colocarle a Swanzzy un par de artículos o relatos. Escribe como un antillano para las Antillas. A lo mejor no te apetece, pero seguramente sacarás más dinero así. Y me da la impresión de que necesitas dinero.

La señora Capildeo y los niños han encontrado pasajes para el *Golfito*. Se marchan el 28 de este mes, o sea, el próximo miércoles. Vamos a darles un paquete para ti, de unos 3 kilos, con azúcar y un cartón de Anchor Specials. Espero que no los consideren «ordinarios» o de categoría inferior por lo de «Specials». Ya me contarás. El barco llegará al cabo de diez días.

Las notas del examen del Certificado Escolar salieron ayer. Rabi⁶ ha sacado sobresaliente. (Ya veremos si te escribe.) Satti ha suspendido, por segunda vez, y Neel Ramdin ha sacado un aprobado. No he visto el nombre de George, así que supongo que habrá suspendido. En realidad, la mayoría de los alumnos de los colegios privados —500 chicos y chicas— han

suspendido; solo han aprobado 125. Sitah Rajcoomar también ha sacado un aprobado.

Los Ramnarine⁷ se han mudado de casa, esta vez a Dundonald Street. La casa se parece mucho a la nuestra: un edificio de dos plantas con tres dormitorios y dos baños, lo que aquí llamamos «el alcantarillado».

Creo comprender la situación en que te encuentras en Oxford. En todas partes te encontrarás personas frívolas, pero es precisamente su frivolidad lo que las hace armar tanto «lío». No me gusta sermonear, y a ti menos que a nadie; sé que no te gustan los sermones, pero a veces no puedo evitarlo. Yo sufrí mucho en Jamaica por esa misma superficialidad, y sin embargo todos gozaban de muchas más simpatías que yo. Hemos de aprender a ver a las personas con objetividad. La agudeza es rara, y la inteligencia tampoco se prodiga. Quienes las poseen en un grado fuera de lo común suelen sufrir terriblemente: son los seres más solitarios del mundo. Fíjate en Sinclair Lewis (*Babbitt*). Sí, en la mayoría de los casos, es de tales personas de donde surge la verdadera grandeza del mundo. Los intelectuales no pueden sino ser distintos de la media. A veces, en nuestra soledad misma, produces algo nuevo, que no podrías producir de otro modo. Descubre a los de tu ralea entre tus semejantes, pero no dejes que te saquen de tu centro. Y NO DIGAS QUE TE RESIGNAS A LA OSCURIDAD. O si lo haces, di que en la oscuridad harás tu trabajo. Que te sirva de escudo frente a la palabrería y la estupidez de los demás, pero que no te hunda.

Si tengo tiempo mañana por la mañana —es sábado— te enviaré 10 dólares, y algo de dinero cada dos meses o así. Será una ayudita para que invites a gente a una pequeña fiesta de vez en cuando. Sé perfectamente lo que eso significa y lo necesario que es. Mientras tanto, sé un hombre y no te rebajes ante nadie.

Papá

(Sigue al dorso)

Savi es toda una valiente. Ha salido estupendamente de una operación de apendicitis. La ingresaron en el Col. Hos. hace ocho días y le quitaron la cosa esa la misma noche. Se portó muy bien.

La doctora Mavis Rampersad, que trabaja en el hospital, ha sido de lo más amable. Fue ella quien vino a ver inmediatamente a Savi a casa y después la llevó al hospital en su coche. Aunque no estaba de guardia aquella noche, se empeñó en quedarse con Savi, para que la chica no se asustara. Visita a Savi todos los días, unas tres veces, y lleva a los demás médicos a que la vean.

Y Savi se está recuperando estupendamente desde el principio. Ayer le dijo a mamá que se ha acostumbrado a estar en el hospital. Volverá a casa dentro de un par de días.

Papá

[*Escrito a mano*]

Querido Vido:

Papá ya te ha dado todas las buenas noticias, o sea que yo tengo poco que decir. Espero que te estés cuidando, y que tengas cuidado sobre todo con el asma. En casa estamos todos bien, y también Savi, que aunque sigue en el hospital, va bien. Tu madre que te quiere.

University College, Oxford,
8 de febrero

Queridos todos:

En primer lugar, gracias por las dos cartas. Llegaron con dos días de diferencia, tras una completa sequía de correspondencia durante dos semanas.

Bueno, vamos a ver. No quiero que me mandéis dinero de casa. Sabéis que no os sobra, y puedo arreglármelas. No enviéis dinero hasta que yo lo pida. No he pedido nada durante los últimos siete meses, y espero sinceramente que no tenga motivo para hacerlo. De todos modos, muchas gracias por ofrecerlo.

Me gustaría saber si todos los periodistas están descontentos con su trabajo pero se aferran a él, maldiciéndolo todo el tiempo, o si se trata simplemente de una cuestión hereditaria. Esta mañana echaba humo por las orejas de pura furia, porque el corrector había tocado mis tres artículos. Ese tipo había tocado los primeros párrafos. Y yo, siguiendo el consejo que me diste —y que me funciona en tantas ocasiones—, me paso la mitad del tiempo pensando en un comienzo adecuado. Fíjate en este, por ejemplo. Entrevisté a Emeric Pressburger, que ha hecho Narciso negro, entre otras muchas buenas películas, y le pregunté qué pensaba de su última película, *El libertador*. Dijo que era una película horrorosa. Vino el presidente del club ante el que iba a hablar después Pressburger y me pidió que me cargara la frase. Otro tanto hizo el presidente del Grupo de Cine Experimental de la Universidad de Oxford. Naturalmente, me negué. Pocas cosas me irritan más que la gente me diga qué tengo que poner o dejar de poner. En fin, que

el reportaje empezaba así: «No, no estoy contento con *El libertador*. Pienso que es una película horrorosa», dijo el señor E. Pressburger a *Isis* el pasado miércoles. Y yo lo titulaba «El horror de *El libertador*». Por la sencilla razón de que lo siguiente era una aburrida tesis sobre la industria cinematográfica. El muy idiota cambió el titular por «Pressburger habla» y reescribió el párrafo: «E. Press. declaró a *Isis* el pasado miércoles: “No estoy contento...”. Hablaba sobre la película que había hecho y añadía: “Pienso que es una película horrorosa”.». Un cambio absurdo, ¿no?

He descubierto que me gusta mucho el periodismo. Lo encuentro fascinante. Todo el mundo habla fatal de sus periódicos, pero ellos tampoco podrían hacer nada mejor —como en Oxford: la gente que no sabe escribir desprecia *Isis*—, y sin embargo siguen leyéndolos.

Me dice Kamla que en casa anda todo revolucionado. La señorita Satti va a bailar siempre que puede y las chicas llevan pantalones vaqueros. Lo único que voy a decir es que me parece una completa estupidez. No diré nada más, por tener en cuenta la sensibilidad de Satti, pero acaba con este absurdo. Seguro que puedes hacerlo.

Por cierto; el número de *Isis* de esta semana sacaba tres artículos míos, que ocupaban casi una página entera. Es un verdadero placer asistir a las charlas y escribir 300 palabras fluidas y precisas como un resumen. A veces hago críticas. Hace dos semanas critiqué a George Schwartz en *Isis*. Escribe para el *Sunday Times*. Y cuando vino a Oxford Palme Dutt, el jefe medio indio del Partido Comunista Británico, le armé tal bronca que los comunistas llamaron al director y lo pusieron verde. Pienso que un periodista da bien la información cuando la gente empieza a odiarlo.

No puedo prometer enviar seis ejemplares del *Sunday Express*, porque supondría esperar seis semanas para conseguirlos. Lo que haré es enviar

ejemplares del *Daily Mirror* y del *Sunday Pictorial*, que son más o menos del tamaño del *Weekly*.

Ni siquiera he empezado a aprender a bailar. E incluso si aprendiera, dudo que pudiera llevar a ninguna chica a bailar. ¡Hay que ver lo grandonas que son por aquí!

Una estudiante, como cinco centímetros más alta que yo, periodista de *Isis*, Philippa Gerry (veréis el nombre en la revista que envié), me ha invitado a pasar un fin de semana en su casa de Devonshire. Espera que su madre acceda. Lo he hablado con ella, y me ha asegurado que en ningún momento me acorralarán ni su padre ni su madre para interrogarme sobre mis intenciones. ¡Así que no hay que preocuparse! Pero como veis, yo lo cuento todo.

Vido

*University College, Oxford,
28 de febrero de 1951*

Mi querida Kamla:

¿Qué demonios intentas hacer con tu letra? ¡Y sin siquiera avisarme en tu carta!

Me dicen que mi acento francés es casi perfecto. Quizá se deba a que hablo inglés fatal, pero ahora, a medida que voy mejorando la pronunciación inglesa mediante el humillante proceso del error y las risitas ajenas, estoy descubriendo que el francés me resulta cada día más difícil de pronunciar. Creo que en gran parte se trata de pronunciar o no

guturalmente. Yo rara vez lo hago. Separo mucho los labios y digo *gud* (*good*). Los ingleses pronuncian esa palabra como *guude*. Inténtalo. Di *good* como sueles hacerlo y te darás cuenta de que abres mucho la boca. Intenta despegar solo un poco los labios y notarás la diferencia.

Esta semana han salido tres artículos míos en *Isis* que ocupaban casi una página entera. Pero, a pesar de que soy el mejor en la sección de noticias, y el que más trabaja, dudo que el ascenso esté a la vuelta de la esquina.

Una chica, amiga mía, me ha invitado a su casa de Devonshire. Se lo conté a un chico del colegio, y me aconsejó que no fuera. Según él, en un momento dado el padre o la madre me arrinconarán para preguntarme sobre mis intenciones. Con respecto a la chica, ni siquiera pretendo entenderla. Probablemente tú, como mujer que eres, podrías explicarme qué debería pensar exactamente.

Forma parte de la redacción de *Isis*. Es una periodista terrible con pocas luces. Sabe que yo pienso que escribe fatal. Lo acepta. La conocí el trimestre pasado en una reunión de un club y la invité a un café. Cuando íbamos hacia el restaurante, la invité a tomar té en mi habitación. Lo aceptó todo, pero pensando que yo era el director de *Isis*. Se llevó una desilusión cuando le dije que era un personaje secundario en la revista, y que si me moría al día siguiente, *Isis* seguramente seguiría funcionando, sin publicar tan siquiera una necrológica. De todos modos, vino a tomar el té, y le leí los dos primeros capítulos de mi novela. Me invitó a su habitación a la semana siguiente. Fui, con otro capítulo. Y así continuó la cosa hasta el final del trimestre, cuando de repente empezó a actuar mal. No quería que fuera a tomar el té con ella, y que si me importaba mucho si se marchaba de mi habitación enseguida. Me escribía notas. Le dije que estaba harto de que las mujeres me enviaran notas. Me dijo: «Pues muy bien. Como eres tan sensible, ven a mi habitación la próxima semana». Aquella misma noche le

escribí una carta muy cortante, criticándola cortésmente. La siguiente vez que fui a tomar el té, ninguno de los dos mencionó la carta. Era la última semana del trimestre. Nos despedimos y nos deseamos Feliz Navidad muy cortésmente.

Este trimestre, en las reuniones de *Isis*, no le hice el menor caso durante las primeras cuatro semanas. Y entonces empezó a cambiar otra vez. Le dio por sentarse a mi lado y acercar su cara a la mía para leer algo que yo estuviera mirando. Un sábado, en la cuarta semana del trimestre, decidí hacerle una visita. Fui. Había un hombre preparándose para bajar por la escalera de incendios. Me quedé de piedra. Había otras dos chicas, y por el suelo estaban todas las cosas de la merienda. Nos presentaron (ella hizo como si se hubiera olvidado de mi nombre), y aquel tipo bajó por la cuerda de la escalera de incendios, mientras yo me quedaba allí en silencio, avergonzado, intentando ocultar mi vergüenza sonriendo cínicamente. Entonces aquel hombre apareció en la puerta y se llevó a las otras dos chicas. Estuve una hora allí. Ella quería que me quedara más tiempo. Empezó a insinuarme que le gustaría volver a verme. Fui a su habitación el martes siguiente, y le regalé una lata de zumo de pomelo. La aceptó y, toda avergonzada, me preguntó si podía venir a tomar el té con una amiga. Le dije que sí. Poco después me llegó una carta suya en la que me decía que su amiga tenía mucho que hacer y no podía venir. Así que vino ella sola. De lo más puntual, y se quedó hasta las siete.

¿Qué debería pensar de ella?

Vido

4 de marzo de 1951

Querido Vido:

Savi salió del hospital el 28 de febrero, el día que la señora Capildeo y sus hijos se marcharon a Inglaterra en el *Golfito*. Savi está más delgada pero con mucho mejor aspecto que antes de la enfermedad. Te hemos enviado el cartón de cigarrillos y azúcar con tu mamee.

1950 ha sido un mal año para el QRC, en cuanto a las becas. El CIC⁸ consiguió cuatro, y Jean Brathwaite, del Bishop's High School, se llevó la beca de las chicas. Los ganadores del CIC son: MacKenzie (Lenguas); Bharath (Estudios Modernos); Cross (Ciencias); Schacter (Matemáticas). Cross y Schacter están para la medalla de oro.

Rajandaye Ramkissoon (entre las chicas) no consiguió la beca, porque quedó en segundo lugar. MacDonald, del QRC (Lenguas) y Spicer, de Estudios Modernos, los dos en segundo lugar.

Esta semana escasean las noticias. Por supuesto, hemos tenido lluvias muy fuertes, casi sin parar durante dos meses, con inundaciones periódicas de la «estación seca». Pero hace una semana que ha dejado de llover y parece que al fin ha llegado la estación seca de verdad. Tu madre, que tiene algo de geógrafa, dice que el invierno tan duro y prolongado de Estados Unidos es el responsable de las lluvias tardías en las Antillas, y la verdad es que los periódicos dijeron algo parecido.

Los jugadores de críquet de Trinidad están en Barbados en los partidos de prueba con los *bimshires*.⁹ El primer partido acabó en empate, y Jagbir fue quien salvó a Trinidad de la derrota, no porque hiciera carreras, sino porque ocupó el campo. Según los resultados de estos partidos (también participan GB¹⁰ y Jamaica) se elegirá un equipo de las Antillas para hacer una gira por Australia. Para entonces, supuestamente ya habrán vuelto de la India

Ramadhin y Worrell.¹¹ A lo mejor sabes que Ramadhin encabezó la media de lanzamientos del equipo de la Commonwealth.

Quizá te interese saber que con las lluvias se desmoronó el puente de Petit Valley, o sea, el puente de los Capildeo, no esa improvisación barata, sino el viejo puente de cemento de Maillard que llevaba años colgando como un diente a punto de caerse. La verdad es que las lluvias han causado daños en las cosechas, los puentes y las comunicaciones telefónicas de toda la isla. Blanchisseuse se quedó aislada y tuvieron que llevar alimentos y otras cosas a sus habitantes en barcos del gobierno.

Y volviendo al QRC: han conseguido cinco becas para aquí. Rabi no es uno de ellos. A Romily lo han trasladado como director interino del Colegio Católico Masculino de Nelson Street. Supongo que estará contento con el cambio.

Shivan dice que no te acordaste de enviarle una postal por su cumpleaños. Kamla sí.

[Escrito a mano]

5/3/51

Esta mañana he recibido una carta de Kamla. Dice: «Durante los dos últimos meses siento deseos crecientes de volver a casa o a Inglaterra, con Vido... Creo que os echo más en falta que cuando me fui de casa. Cada día estoy más cínica y pesimista. Todo esto solo puede llevarme al abismo de la frustración. Y después, no sé qué pasará. En estos momentos pienso que no vale de nada vivir en el mundo».

Dice que está aprendiendo ella sola historia y cultura antiguas de la India, y que no para de pedir ayuda a los profesores. Ya ha pasado un año entero y

no ha tenido ni una sola clase de historia.

La verdad, parece muy deprimente. No sé si la podrían trasladar a una universidad más responsable, ni si eso serviría de algo. Será mejor que le escribas tú, para darle ánimos y consejo.

Con cariño,
Papá

*Los de casa,
Siete y media de la tarde, 9/3/51*

Querido Vido:

Espero no estropear esta carta. Esta tarde me siento cansado como nunca. Llevo dos días o más intentando escribirte, pero siempre lo dejaba para cuando estuviera de humor. Parece que si lo hubiera dejado para entonces no habrías recibido carta mía hasta dentro de dos semanas, o sea que ahí voy.

Es la primera vez desde que Kamla se marchó que me tiene preocupado de verdad. Francamente, no sé a qué aspira esa chica. Ahí tienes una universidad que, lo creas o no, ofrece materias que no enseña. Puede ser una exageración, pero solo a medias. Le he recomendado que si la situación sigue así debería pedir que la trasladasen a otra universidad donde haya mayores facilidades para estudiar historia y cultura indias y lo que sea. Quizá ya te haya enviado la carta, porque le he pedido que lo haga, para que sepa lo que opinas tú.

No creo que el redactor de *Isis* destrozara tanto tu entrevista. Pienso que su introducción mejoró ligeramente la tuya, pero solo ligeramente. Con un poco de práctica, el primer párrafo de un artículo se te vendrá a la cabeza automáticamente. Así que no te preocupes por eso. Me da la impresión de que dedicas demasiado tiempo a pensar en la introducción. Siempre que quieras impactar con un artículo, piensa en cómo lo harían en el *Express*, el *Mirror* o el *Reynold's*, de Londres, porque he observado que el estilo de *Isis* no es sino el de las publicaciones más populares, diarias o semanales.

Yo habría respetado el deseo del presidente de la Compañía de Cine Experimental. Podrías haberlo interrogado desde otro ángulo, y habrías conseguido algo igualmente nuevo, o casi igual de nuevo. Y ese mismo hombre te habría resultado útil en otra ocasión —como entrevistado—, no solo para *Isis*, sino para el *Trinidad Guardian* y otros periódicos. Así, me quedan pocas dudas de que apenas has tomado contacto con una fuente de noticias, ya la has perdido.

Excepto si Pressburger es un hombre que jamás habla, «Pressburger habla» no es ni titular ni título. Forma parte de los géneros de la época en que los periódicos llevaban rótulos en lugar de titulares. Un encabezamiento tiene que decir algo, tiene que ser concreto, no abstracto. «El papa Pío y el divorcio» no dice nada. «El papa Pío aprueba el divorcio» lo dice todo. Sin embargo, deja que los redactores hagan lo que tienen que hacer. Supongo que quieren mejorar. No te pongas demasiado sensible con eso... o por lo menos de momento.

He escrito lo siguiente, así, de improviso: «El señor Emeric Pressburger, director de *Narciso negro*, aplicó un adjetivo muy duro a su última película, *El libertador*. Preguntado por un periodista de *Isis* qué pensaba de su nueva película, el productor (?) se apresuró a responder: «Pues pienso que es horrorosa. No estoy contento...», etc., etc.

Y con respecto a que un escritor guste o se le deteste... Yo pienso que es al revés de lo que tú piensas: una persona hace bien su trabajo cuando a la gente empieza a gustarle. Nunca olvidaré lo que me dijo Gault MacGowan¹² hace años: «Escribe con compasión»; y supongo que eso no impide de ninguna manera que escribamos con sinceridad, incluso inteligentemente.

Por favor, no me envíes el *Express* ni el *Daily Mirror*. El *Express* lo tengo en *TG*, y el *Mirror* se compra por unos centavos prácticamente en cualquier librería. No debería haberte pedido que me los mandaras, pero sí el *Evening News*, el *Evening Standard* y el *Daily Mail*. También la mayoría de los números de Isis en los que aparezcan cosas tuyas. Lógicamente, serán números atrasados, y espero recibirlos en cuanto termines los exámenes. ¿De acuerdo?

Por cierto: Swanzy ha dedicado grandes elogios a mi relato «The Engagement» en su publicación semestral. Lo emitieron por la radio el 18 de febrero, pero yo no lo oí. Pero como de costumbre, enviaron un ejemplar de la publicación al *Guardian*, y Jenkins me enseñó la crítica. No van a publicarlo. Al parecer —lo creas o no—, el mío era el único realmente interesante.

Empiezo a creer que bien podría haber sido escritor.

Hay que tener amigos, dice mamá desde detrás del tabique, pero intenta no meterte en líos. Se refiere a Philippa Gerry... En cuanto a mí... Sé que no serviría de nada darte consejos.

Estamos todos bien. Las malas digestiones ya raramente me dan la lata. Con todo nuestro cariño,

Papá

University College, Oxford,
28 de marzo de 1951

Querido papá:

Debería haber escrito hace tiempo, pero tenía exámenes. Aunque terminaron hace más de dos semanas, he estado demasiado perezoso para escribir. No me salieron nada mal, y mi tutor piensa que me van a dar matrícula. Unas tres semanas antes del examen me dijo, mientras tomábamos café y fumábamos en un restaurante (para que veas lo maravillosamente relajadas que pueden ser las clases en Oxford), que me preocupaba en exceso y que estaba trabajando demasiado. La verdad es que el trimestre pasado me desconecté de toda actividad, salvo de *Isis*. No hay por qué preocuparse. Estoy convencido de que he aprobado. Pienso que el trabajo que he hecho me ha venido bien, y la verdad es que noto que estoy creciendo intelectualmente. Ya no me siento tan inseguro como cuando llegué aquí.

Y tengo que contarte lo de la fiesta de final de trimestre de *Isis* a la que asistí. La fiesta la dan el director y los propietarios de la revista. Fue en esa fiesta donde conocí al tipo de mujer sobre el que algo había leído, el tipo de mujer a quien no le interesa en absoluto la escritura pero es extraordinariamente aficionada a los escritores. Observé que ser redactor de *Isis* tiene sus compensaciones. Me sorprendió descubrir que personas a las que no conocía de nada habían oído hablar de mí como «el tipo que escribe la mitad de *Isis*», refiriéndose a las noticias, por supuesto. Al director le tenían intrigado mis iniciales, y quería saber por qué siempre firmo V.S., sin revelar siquiera el nombre. Porque, como sabes, en Trinidad los hombres se llaman por el apellido, y solo las mujeres llaman a sus amigos por el

nombre de pila. Pues aquí se supone que tienes que llamar a las personas que conoces por el nombre de pila, pero a mí todavía me cuesta trabajo. El redactor de noticias dijo que yo era el mejor corresponsal que había tenido durante ese trimestre. Pero de momento, nada de ascensos.

He enviado un relato a Swanzy, y mira, como lo acepten, voy a seguir escribiendo como quien hace salchichas. El dinero me vendrá bien. Un francés que ha leído parte de mi novela dice que tengo talento. Vive en la misma pensión que yo en Londres, y está en el departamento de francés de la BBC. Quiere que termine la novela cuanto antes y que se la dé. Conoce, entre otros, a personajes como John Lehmann.¹³ También quiere que reescriba el artículo sobre la Reina del Carnaval —y la primera parte sí tengo que reescribirla— para el programa; lo traducirán al francés. No sé cuánto tiempo se quedará en la BBC, porque el gobierno acaba de decidir recortar los servicios franceses y centrarse en los países de detrás del Telón de Acero. Llevo tiempo dándole vueltas a la idea de publicar tus relatos. Todavía no conozco a nadie, pero supongo que antes de finales de año entraré en contacto con varias personas. Mientras tanto, pienso que lo mejor es sencillamente enviar los relatos a un editor, diciendo que la mayoría han sido retransmitidos por la BBC. Haré lo que pueda, pero tenemos que decidir de antemano quién lo va a pasar a máquina. ¡O a cuánto! Supongo que se puede confiar en mí como agente. En fin; quiero decirte una cosa. Que siempre te he admirado como escritor, y que estoy convencido de que, si hubieras nacido en Inglaterra, serías famoso y rico y se te rifarían los intelectuales. Pero todavía no eres excesivamente mayor. Shaw empezó a triunfar a los cuarenta y cuatro años, y tú deberías seguir escribiendo.

Tu cuñada me trajo el tabaco. Me lo dio después de describir la escena en la que se vio obligada a mentir a los de la Aduana y decirles que ella fumaba. Y maldita sea, sé perfectamente que a cualquiera que venga a

Inglaterra se le permite traer 400 cigarrillos. ¿Por qué se toman tantas molestias en restregarte que estás en deuda con ellos? Tengo intención de mantenerme alejado de ellos. No pueden hacer nada por mí, salvo controlarme. Capo me dijo: «Ya veo que tu madre te anima a fumar». Yo dije: «Sí, sí». Cuando se dio cuenta de que su sarcasmo me dejaba impertérrito y que había contestado con otro sarcasmo, cambió de conversación y me preguntó por mis exámenes.

La ordinariez de esos niños me chocó terriblemente. Acababa de volver de Oxford. Su forma de hablar chirría. Oí a Sita decir con ese acento de Trinidad tan ordinario: «No quiero ni nada». Suena horrible, como de analfabeto.

En fin; gracias por el tabaco. El francés piensa que son mejores que los Camel. ¡Menuda publicidad para vosotros!

Y quedaos tranquilos: no voy a Devon. Voy a pasar una semana con un amigo del colegio en Blackpool (tiene sus inconvenientes, porque la familia es católica), y otra semana en Cumberland. En estas vacaciones han venido a verme dos amigos, dos más que durante las últimas vacaciones. Uno es un chico inglés que se crió en la India. Me trató estupendamente el martes pasado. Yo estaba sin un penique, pero almorzamos y tomamos café en el Regent Palace, al lado de Piccadilly Circus, y a continuación el té en la Tate Gallery.

Y una pregunta. Penguin está publicando grandes libros. ¿Te los compro o quieres comprarlos en Trinidad?

Vido

[*Nota manuscrita*]

Con respecto a la composición del *Weekly*: el inglés trata los artículos como si fueran noticias. Los tuyos son hábiles y sin duda mejorarán con el tiempo.

Observa cómo emplean las fotografías los periódicos ingleses... Cada foto en un rectángulo perfecto [dos ilustraciones].

University College, Oxford,

3 de abril de 1951

Querida Kamla:

Recibí tu carta y las fotos hace unos días. Desde luego, te debo varias cartas, pero he estado demasiado perezoso para escribir.

No me gusta nada que digas que tu tarta de cumpleaños era «pobretona». Ya me extraña. Yo no he tenido una tarta de cumpleaños en toda mi vida, ni siquiera fiestas de cumpleaños, porque no se puede llamar fiesta a eso que organizaban con una bebida dulzona y unos pastelitos.

Tengo noticias para ti. Supongo que recordarás que a principios de 1949 escribí una cosa sobre un concurso de belleza. ¿Te acuerdas? Pues bueno, desde el 27 de febrero de 1949 lo he reescrito al menos seis veces. La última vez fue hace unos días, a instancias de un francés que trabajaba en la BBC y vive en la misma pensión que yo. Lo va a traducir al francés para el Servicio Francés de la BBC. También he enviado un relato al programa caribeño de la BBC, y me da la impresión de que lo han aceptado. De ser así, significaría que por dos semanas de trabajo me embolsaría más de quince guineas. ¡No está mal! ¡Y solo tengo dieciocho años! Mi novela no está acabada todavía, pero he estado trabajando en ella como un loco

durante las últimas dos semanas, con escasos resultados. Desde luego, han surgido ideas, pero me he quedado hecho polvo, en un estado de continuo sopor, y necesito descansar unos días antes de volver a escribir. Se necesita una mente absolutamente clara para pensar en situaciones y personas. Pero va bien, y quiero tenerla terminada a finales de junio. El francés me ha prometido vendérmela. Piensa que tengo talento y que tendré éxito. Por supuesto, yo no creo que la novela sea maravillosa, pero estoy escribiendo con la esperanza de poder sacar unas cien libras, y quizá salir de Oxford con un trabajo estupendo. Pero ahí está el problema. Para que un escritor escriba bien, tiene que vivir, y nadie que viva en una oficina y tenga aseguradas tres comidas diarias puede escribir nada bueno. Por lo general, la escritura surge de la experiencia, y yo tengo poca experiencia; ya sabes cómo vivo.

Espero que ya no estés tan desesperada. Por favor. Me duele en el alma saber que te sientes mal.

No tienes que preocuparte por la chica. Se hace la dura, intentando deslumbrarme con las muchas personas que andan detrás de ella, y yo me he dejado deslumbrar, cómo no, y en consecuencia, me quito de en medio. He llegado a la conclusión de que hay que tener novias, pero soy demasiado apasionado... Ya sabes lo que decías de mí, y que le presto demasiada atención a cada chica que conozco. Por consiguiente, creo que voy a olvidarme de las chicas, hasta que triunfe.

Un amigo mío del colegio me ha invitado a su casa, en Blackpool. La única pega es que es un ferviente católico. Espero no hacer nada que moleste.

Por cierto; Arlette se ha metido a monja. Últimamente he visto a su hermana, Molly,¹⁴ que se ha prometido con un tipo maltés, en esta pensión. Hay otras dos chicas trinitenses, muy indias, muy sanfernandinas y muy idiotas.

Por favor, bonita mía, deja de preocuparte por ti misma, y sobre todo por mí. Y con respecto a casa, ya sabes cómo funciona. Tiene unas bases muy sólidas. Tienes que comprender que sin nosotros la familia ha perdido su núcleo.

Es una responsabilidad enorme, bien lo sé, pero no suficiente para deprimirnos.

Tus fotos son preciosas, y el francés dijo que pareces una diosa griega. ¡Y fíjate, que ha estado casado tres veces!

Me alegro de tener una hermana tan encantadora como tú, y estoy deseando que llegue el día que pueda lucirte por Oxford.

Hasta luego, cariño.

[*Escrito a mano*] La señora de Oxford ha recibido el azúcar. Me dio mil gracias y te va a enviar una carta.

*Los de casa,
4/4/51, nueve y media de la noche*

Querido Vido:

Acabo de charlar con Carr, el de Belmont.¹⁵ Ha venido a verme por una novela que está escribiendo; quiere que lea los capítulos que ha terminado, para que le diga qué me parece la obra.

Qué alivio sentimos al recibir tu carta del 28.3. Ya es algo saber que un silencio tan inusualmente prolongado no se debió a una enfermedad. Como ocurre con frecuencia, recibimos carta de Kamla el mismo día que la tuya.

Parece haber superado la depresión y ha decidido estudiar por su cuenta... A mí no me cabía duda de que te iría bien en los exámenes. Sospecho que tu mayor obstáculo es la angustia; puedes cumplir, incluso con un mínimo de estudio. Estoy convencido de que la práctica del «ábrete, Sésamo» es pura indiferencia, indiferencia en cuanto a los resultados tras haberlo hecho lo mejor posible, callada, tranquilamente...

Isis es una nadería. Un par de años más, y estarás escribiendo para publicaciones más prestigiosas. No tienes que preocuparte por nosotros... mientras yo pueda seguir adelante. Tómame todo el tiempo que quieras... Recorta la Reina del Carnaval con imparcialidad. Creo que se podría eliminar al menos la tercera parte. Recuerdo haber señalado la parte que me parecía innecesaria... Si lo que le envías a Swanzy tiene tema antillano, existen muchas posibilidades de que lo acepten; pero hoy día pagan un poco menos, como unas diez guineas, mientras que antes eran doce o trece. De todos modos, pocas revistas te pagarían más, ahora que estás empezando... Ese francés seguramente quería ser amable. ¿Cómo demonios van a ser mejores que los Camel los Anchor Specials o cualquier otra marca de Trinidad?

Jainarayan ha estado hoy en casa. Dijo: «Verás, han devuelto los cigarrillos. Vido no los recogió. El paquete llevaba una nota de “Rechazado”. Creo que los impuestos eran superiores al precio de los cigarrillos». Hace unos días salió un artículo en la página femenina del *Guardian* que decía que tú y otros diez antillanos habíais aceptado una invitación del jefe de prensa del British Council para hacer un viaje por Inglaterra para ver las principales industrias y esas cosas. Encima, llega la noticia de que vas a pasar una semana con un amigo en Blackpool. Espero que todo resulte bien.

Supongo que pasará bastante tiempo hasta que lleguen aquí los Penguin nuevos, o sea que podrías mandarme uno, dos como máximo. Ayer compré un ejemplar de *Volver a vivir*, de Deeping.¹⁶ No es de la mejor cosecha, pero sí una buena novela, quizá demasiado rápida y profesional. Creo que se llega a reconocer los buenos libros como los entendidos reconocen los buenos vinos.

Gracias por las revistas y los periódicos. No hacía falta que me mandaras el *Express*. Lo puedo comprar aquí.

[*Escrito a mano*] Hay que escribir una carta a Kamla, y es tarde.

Con cariño,
Papá

*University College, Oxford,
11 de abril de 1951*

Queridos todos:

Os escribo desde Blackpool. Blackpool es el centro turístico de la costa septentrional de Inglaterra. Es una gran maquinaria destinada a sacarle dinero a la gente que está de vacaciones, llena de adivinos, gitanos —todos se llaman Lee y aseguran ser el único Gitano Lee del paseo marítimo—, sitios para comer y lugares de diversión. Naturalmente, aún no ha empezado la temporada, pero se puede andar por el paseo marítimo y ver cómo engrasan la maquinaria para la temporada que, según me han dicho, empieza en junio.

Estoy con la familia de un amigo del colegio, un chico que vive en el mismo piso del colegio mayor. Es una familia escocesa, y muy católica, pero nunca había pasado cuatro días tan agradables en Inglaterra. Se desviven para que me sienta como en casa, y la verdad es que me encuentro muy a gusto. Algo que he aprendido aquí es el arte de adaptarme a las situaciones nuevas. He dormido en tantas camas y tantas habitaciones distintas desde que me marché de casa que los cambios ya no me parecen ni terribles ni románticos.

Un francés me ha dicho que deberíamos sentir lástima de los británicos. Dice que están influidos por sus mujeres, sus centros turísticos de la costa y su comida. Las mujeres no saben cocinar ni vestir y son bastante feúchas; las ciudades costeras son húmedas, lluviosas y están abarrotadas de gente a la que les chupan el dinero. Blackpool, sin ir más lejos. La playa es bonita, como la costa oriental de Trinidad, con la desventaja de que no hay cocoteros, pero el agua y el viento son heladores, y el agua siempre tiene el color del barro. Su comida, según el francés, se limita al pescado y las patatas fritas.

Esta mañana he trabajado un poco en el jardín de detrás de la casa. Estuve como una media hora, y me sentí bien. Nunca había tenido la oportunidad de trabajar así desde que llegué a Inglaterra, y estoy pensando de verdad en pedir un trabajo temporal en una granja para las próximas vacaciones, no solo por el dinero, sino por el aire libre y el ejercicio. Oxford es una ciudad relativamente pequeña. Si te pones a andar desde el centro, en cuestión de diez minutos estás en el campo. Cuando volví de Oxford a Londres, fue como volverse loco. Me daba la impresión de que la gente no paraba de correr, y tardé un poco en comprender que simplemente iban andando. Desde luego, el aire de Londres es insalubre. En Oxford no puedo dormir hasta más tarde de las nueve y media. En Londres me puedo quedar

durmiendo hasta el mediodía, sin que tenga nada que ver a qué hora me haya acostado.

Este sábado voy a Borrowdale, donde está la famosa piedra Bowder. Está en la región de los Lagos, más al norte. No creáis que me estoy gastando dinero. Aquí me dan alojamiento gratis y, como a Borrowdale voy con un viaje de vacaciones del British Council, el Ministerio de las Colonias me paga el viaje de vuelta a Borrowdale desde Londres, y 7,6 por cada noche. Como vine a Blackpool en autobús y eso cuesta 18, y tengo intención de volver a Oxford en autostop con mi amigo, me va a salir muy bien, sobre todo si se tiene en cuenta que el billete de vuelta en tren cuesta más de cuatro libras.

Se me olvidaba contaros que tuve carta de Rabi hace tiempo. ¡Pobre chico! Me siento fatal. No tenía nada que decirme, y debió de tomarse muchas molestias para rellenar la carta. De todos modos, ha sido muy amable.

Espero que papá esté escribiendo, aunque sean quinientas palabras al día. Debería empezar una novela. Debería darse cuenta de que la sociedad de las Antillas es muy interesante, con su falsa sofisticación. Seguro que puede sacar una novela de la panda de Sookhdeo. Describir la sociedad tal y como es, sin explicarse, excusarse ni reírse. Yo me arrepiento de no haberme metido más en ello, pero en fin, quizá si lo hubiera hecho no estaría aquí.

Decidles a Shivan, Savi, Mira y Satti que me acuerdo de ellos. A Savi, que me siento fatal por no escribirle y por no enviarles ni a Shivan ni a ella nada por su cumpleaños. Pero qué le vamos a hacer.

Creo que ya se ha pasado el cumpleaños de papá, pero muchos recuerdos. Y todo mi cariño para mamá.

IV

14 de abril de 1951-13 de septiembre de 1951

Trimestre de verano,
vacaciones de 1951

University College, Oxford,

14 de abril de 1951

Mi querida hermana:

Recibí tu carta hace una semana. Me llegó a Blackpool, donde he estado con la familia de un amigo. Me marché de allí ayer, y escribo esto en Borrowdale, donde vivía o a lo mejor sigue viviendo la amiga por correspondencia de mamá.

Cielo, voy a enviarte todos los libros que me has pedido. No hace falta que me los pagues (a menos que me arrode y te suplique: «Más, más, por favor»).

No he metido la pata (que es lo que suelo hacer). La familia es de lo más católico con lo que he vivido nunca. Son creyentes, y creen de todo corazón. Desde luego, no tiene nada de malo. Les ha creado un muro alrededor, pero les da seguridad y no son conscientes de que lo que creen quizá sea, o es, superficial y artificial. Pero no se consideran superiores. Son amables y generosos, pero supongo que se debe a los varapalos que siempre está recibiendo el catolicismo, en uno u otro momento. El poder se le sube a la cabeza a cualquiera.

Acabo de darme cuenta de que esta es la primera carta mía escrita a mano que vas a ver desde hace bastante tiempo. ¿Hay cambios tremendos?

Me siento en paz con el mundo. Es una paz humillante, pero estoy intentando aprender a aceptarla. No puedo decirte por qué, no vaya a ser que te sientas fatal. Porque sé que siempre me has considerado una especie de gigante intelectual. ¿Me equivoco? Pero ¿qué ocurre cuando un hombre

descubre que lleva todo el tiempo mintiéndose a sí mismo? Ha mentido tanto que ha llegado a creérselo. Todo lo que digo o he dicho me avergüenza. Me da la impresión de estar adoptando una pose incluso cuando soy sincero. ¿Será que la mayoría de las personas pasan por esta etapa? Esta mañana pensaba, muy seriamente, cómo puede soportarme la gente. Ojalá me viera como me ven los demás. Quizá sería el colmo de los colmos. ¿O a lo mejor no soy tan malo como creo?

A los chicos a los que les caigo bien es por mi «cinismo y mi rareza», por mi pose de *enfant terrible*. Pero, con sinceridad, nunca soy consciente de esa pose. Supongo que la razón consiste en que en las Antillas vivíamos tan completamente metidos en nosotros mismos que llegamos a despreciar a cuantos nos rodeaban. ¡Pero había que despreciar a la gente! Un amigo me dijo el otro día que no le caigo bien a la gente porque piensan que me doy cuenta de que son tontos. ¿Qué piensas tú de mí? Y no me hables de tus primos. Son absolutamente imbéciles, y tú lo sabes muy bien.

Lamentablemente, he llegado al final. Con todo mi cariño, queridísima Kamla,

Vido

[De Kamla]

20 de abril de 1951

Querido Vido:

Pues sí, tu letra es más ilegible, pero solo un poco. En fin, nada preocupante. La verdad es que me consuela mucho saber que mi letra no es la única ilegible.

Estoy con los exámenes anuales. ¿Y a que no sabes qué ha pasado? Se me ha hinchado el brazo derecho. El día 18, mientras hacía el examen de Inglés Optativo I, se me quedó la mano dormida. No podía escribir. Tendrías que ver las letras. O sea, espantosas. Solo Dios (No. Ya no creo en Dios. Ni siquiera puedo rezar) sabe cómo logré acabar el examen. Ayer fui al médico, por miedo a que a alguna enfermedad tropical le haya dado por elegirme a mí. El médico me dijo que el nervio (ese nervio tan curioso del codo) se me ha quedado entumecido, quizá por apoyarme demasiado tiempo en él. De momento, ahí sigue la hinchazón. Esta mañana he tenido el de Inglés II, y claro, el brazo se ha hinchado más y me duele bastante. Sin embargo, sigo con los exámenes. El lunes tengo el de Geografía.

La última parte de tu carta es rara. No me vayas a decir que has empezado con eso otra vez. Por lo que más quieras, vive en paz (y deja a los demás vivir en paz). Si le caes bien o mal a alguien, es cosa suya, no tuya. Pero me tienes que prometer una cosa: que no te va a dar por beber. Sé cómo acabarías. O sea que tranquilo. Siempre pensaré de ti lo que siempre he sabido que eres. Y créeme, eres lo que eres. Así que olvídate del asunto.

Cosas de la residencia. Alguien ha entrado en mi habitación y me ha quitado el dinero y la cartera. Lo del dinero no me importa, pero en la cartera tenía la fotografía de papá y la tuya. Ojalá me devolvieran las fotos, y por mí, que se queden con lo demás. Ya ves qué suerte tengo. Había estado ahorrando ese dinero para comprarme unos saris de algodón para la universidad. Fui a tomar el té y al volver había desaparecido. En fin. ¿Para qué preocuparse?

Anda por aquí un norteamericano muy pesado. Tiene barba, lleva ropa india y habla muy lentamente, arrastrando las palabras, en un tono que te aburre. Siempre está intentando convencerte para que vayas a un grupo u otro. De verdad, un auténtico farsante. Lo llamamos «el Jesús andante».

Con todo mi cariño,
Kamla

Los de casa, 25/4/51

Querido Vido:

No pude escribirte la semana pasada, y hace ya casi otra semana que recibimos tu última carta contándonos la estancia en Blackpool. Muchas veces, cuando voy atrasado con estas cartas, se debe a... ¿Lo adivinas? Eso es: ¡no hay papel de avión!

Debería ser lo más fácil del mundo comprarlo: Correos está cerca; Sati, Mira y Savi pasan por allí muchas veces al día, pero con esta gente no se puede contar, ni siquiera para nimiedades como comprar papel de avión. Desde luego, también hay que meterme a mí en el mismo saco porque, como bien sabes, paso y vuelvo a pasar por Correos muchas veces al día.

Dices que debería escribir al menos 500 palabras al día. Pues he empezado a hacerlo, pero de momento no puedo decir gran cosa. Primero tengo que ver cómo funciona este objetivo que me he impuesto. Todavía no he resuelto una cuestión: si debería trabajar en una novela autobiográfica o exhumar a Gurudeva.¹ Tengo confianza en poder sacar adelante una novela; he estudiado a fondo la estructura de *Riceyman Steps*, y creo que puedo

hacer fácilmente con Gurudeva lo que ha hecho Bennett con el señor Earlfoward y la señora Arb. Sin embargo, a la hora de intentar escribir una novela autobiográfica, me resulta bastante fácil desenvolverme en algunas partes y bastante confuso y difícil en otras. Lo difícil consiste en seleccionar los episodios.

Tienes que continuar a toda costa con tu novela. Se tarda años en llegar, por muy bueno que se sea, y empezar joven, no hará falta que te lo recuerde, supone una gran ventaja. Lee a Conrad por la intensidad de la expresión, pero sobre todo sé tú mismo.

Sobre mis relatos. Tengo al menos once disponibles; pero el simple esfuerzo físico de mecanografiarlos me resulta fastidioso y odioso... Muchos días me siento muy cansado después del trabajo, y tengo que estar de humor para ponerme a trabajar otra vez. Ese trabajo le saca todo el jugo a cualquiera. O sea que no esperes demasiado de mí. Encima, casi todos los días tengo que arreglar algo: la valla al este y al sur de la casa, el garaje, el jardín, si se puede llamar así. Quiero convertirlo en un pequeño cenador, y voy bien encaminado.

Shivan va a St. Agnes' School (II).² Está en tercero, pero no hace gran cosa. Me ha contado que obligan a los niños a que «se duerman» un rato — con la cabeza apoyada en el pupitre— todos los días. El otro día le pregunté a Shivan: «¿Cuánto tiempo duermen los niños?».

Y Shivan: «Hasta que termina la escuela». ¡Ya me dirás!

Llevo dieciséis meses con *TG*, pero no me han ascendido. Hay una cosa que me tiene amargado —supongo que así se hace un comunista—, y es que un chico inglés de tercera categoría que, te lo aseguro, no trabaja ni más ni mejor que yo, esté cobrando un sueldo mucho mayor que el mío. Aquí, en las colonias, se supone que el blanco es una especie superior, que come

mejor comida y vive en mejores casas. No me importa reconocer que he llegado a detestar a la mayoría de ellos.

Y no es solo culpa mía. Aquí hay un tal Barker (responsable de las noticias) que se cree el as del periodismo (tiene una licenciatura o algo, según creo, por una universidad de tercera categoría). Pero lo único que hace es tirarse faroles. Si has leído *El callejón del ángel*, de Priestley, conocerás al señor Goldie. Este hombre es como Goldie.

Kathleen McColgan ha vuelto a Inglaterra. Me ha dicho que un tío suyo está en Oxford —no en la universidad—, y que cuando vaya a verlo se acercará a verte. Es una buena persona, en el sentido de que no es como Barker y compañía.

Kamla ha escrito para pedirnos que le enviemos «inmediatamente» una *Geografía Stenbridge: el continente meridional*. Mamá me dice que te pida que se la envíes tú porque si lo hace ella por correo terrestre desde aquí tardaría mucho.

¿Sabes algo de la BBC con lo de tu relato? Cuéntamelo.

Hay por aquí un tipo llamado Allahar que ha enviado relatos al *Gdn Wkly* y se los han publicado. Ahora se ha sabido que ha estado metiendo noticias de periódicos ingleses de otras personas.

Todo y todos bien.

Con cariño,

Papá

La próxima vez creo que dejaré a mamá que te escriba un poquito.

University College, Oxford,

1 de mayo de 1951

Querido papá:

Créeme si te digo que me siento muy contento de que estés escribiendo. No deberías preocuparte por la elección. Eso solo significa que tienes dos novelas que escribir. Y que no te preocupe la edad. Seguramente te habré hablado de Joyce Cary. Empezó a escribir cuando se jubiló del Servicio de las Colonias. Estoy seguro de que ya tiene más de cincuenta años. Lo vi el domingo pasado.

Supongo que te alegrará saber que Swanzy probablemente saque mi relato en junio o julio. Me escribió hace como dos semanas para decírmelo, pero pidiéndome que reescribiera la última página, que él considera «demasiado literaria».

Me fue bastante bien en los exámenes —la nota más baja, notable alto—, y mis tutores están decepcionados porque no me han dado matrícula. Pero es que en toda la universidad solo a tres les han dado matrícula, y yo he sido el mejor de mi facultad.

Por favor, no te dejes hundir por el *Guardian*. Sé cuánto daño hacen esas cosas, pero no te preocupes demasiado, por favor. Como era de esperar, no me han ascendido en *Isis*. Aún más, creo que están intentando darme puerta. Todo Oxford funciona a base de camarillas; es terrible. Tienes que formar parte del círculo de los chicos si quieres salir adelante. Este trimestre me incorporé tarde a la universidad y descubrí que ya habían repartido todos los puestos para información, y que yo no estaba incluido. Después me pidieron que me encargara de cualquier noticia que no hubieran recogido los de plantilla. A lo mejor te suena la situación. Pero también hay cosas buenas. Me han encargado el primer artículo. Va a ser bastante grande, dos

páginas con fotografías, y tratará sobre las consecuencias de la expansión de la fábrica Morris (que está justo a las afueras de Oxford) para la universidad. Solo a los mayores les hacen esta clase de encargos. Espero hacer algo bueno. Me han dicho, por escrito y de viva voz, que no debo pensar que no me quieren en *Isis*, que mi trabajo gusta, etc. Ya sabes, mucha palabrería, pero con esta gente nunca se sabe.

Hace como una semana tuvimos cuatro días seguidos de sol, pero ahora hace frío y llueve. ¡Vaya tiempo! Pero me gusta. Cambia continuamente.

Te alegrarás de saber que Boyzee ha entrado por fin en medicina, en Newcastle, que está a más de cien kilómetros al norte. Me alegro por él.

A un chico, Abdalá, le mandan cigarrillos de su casa —200 cada vez—, en paquetes de regalo. ¿No podríais hacer lo mismo conmigo? Pagaría lo que fuera. Y por favor, no digas que no me moleste en pagar, porque comprendo la situación.

Al fin he encontrado mi propio círculo de amigos, bien definido. Es agradable encontrar esas cosas. Ninguno de ellos es especialmente inteligente, pero hay un chico, un inglés que se crió en la India, que es pintor. Suspendió los exámenes y va a marcharse de Oxford este trimestre. Voy a morirme de aburrimiento durante estas largas vacaciones de verano —16 semanas— si no encuentro trabajo. Espero encontrar algo.

Sobre lo del mecanografiado de tus relatos, ¿no hay nadie en Trinidad que mecanografíe las cosas de otros? En Inglaterra, la tarifa es de 1,3-1,6 por 1.000 palabras. Una novela de tamaño medio tiene unas 70.000, aproximadamente. Así que calcula el coste del mecanografiado.

Debería haber escrito a Savi, pero ¿qué novedades puedo contarle, o a todos los demás, al fin y al cabo? Mis cartas son para que las lean todos... ¡y espero que nadie quiera copias!

Un abrazo para todos, mamá, Shivan, Meera y Satti.

He comprado los libros de Kamla y se los enviaré hoy o mañana.

Vido

Los de casa, 9/5/51

Querido Vido:

La acacia está en flor —todavía no tiene demasiadas guirnaldas, solo una media docena—, pero pronto habrá muchas más. El árbol es alto y exuberante, no como esa especie de cosas hechas jirones que veías en Wrightson Road. Debajo hay una buganvilla rojo escarlata. Quiero ver cómo trepa más y más alto, y después colgar sus cortinas de escarlata. Se me ocurrió la idea al pasar por el cuartel de St. James. Como sabes, la buganvilla escarlata que flanquea la entrada cuelga desde lo alto de uno de los viejos *samans*,³ y es preciosa. Kamla quería que plantase una pegada al cobertizo del coche. Lo he hecho y ya ha salido un brote.

Cultivar plantas es como un tónico para mí, un buen entretenimiento que me ayuda a olvidar un rato la rutina cotidiana de *TG*, aunque con esto no quiero decir que el trabajo allí sea insoportablemente monótono. Eso es lo que lo salva. Dentro de ciertos límites, llamados política del *Guardian*, o normas del *Guardian*, puedes usar tu ingenio y tu instinto artístico, suponiendo que los tengas, en la maquetación de las páginas, los titulares, la colocación de fotografías, y sugerir dibujos y demás. Ponerse a trabajar en una hoja virgen de papel de prensa y después ver cómo te llega convertida en una revista o un periódico, es muy emocionante. A veces también puede ser un quebradero de cabeza.

Hago siete páginas en el *G Weekly* y dos en el *Sunday Guardian*, las páginas 18 y 19, la sección de Negocios. En esto hay limitaciones mucho mayores: no puedes elegir el tipo de letra a tu antojo. No; es Bodoni cursiva, nada más. (Solo en el grupo Bodoni hay Bod. negra; Bod. moderna; Bod. ultramoderna; Bod. extranegrita; Bod. fuerte, además del ya mencionado.) Un día puse Bod. negra para el titular a toda página. Estaba casi seguro de que me criticarían semejante audacia. Al día siguiente, lunes, vi la página con la Bodoni de siempre. Así que me atengo a las normas, cuando se trata de *TG*.

Pues aunque te parezca una tontería, resulta que estoy escribiendo tres (casi cuatro) relatos a la vez. Quiero decir que estoy con tres relatos, sin esperar a terminar uno para empezar otro. Es que he estado leyendo a Galsworthy (*The Assembled Tales – Caravan*) y *Nuevos cuentos de las colinas*, de Kipling, y sacando ideas, y si no las anoto de inmediato se me olvidan. Lo he estado haciendo con un relato, y con otro y otro. Terminé uno hace dos días; los otros dos están casi a punto. Todavía no me he puesto a pasar ninguno a máquina. Cuando lo hago, entonces empieza el trabajo. Pero he descubierto que tomar apuntes sistemáticamente es bueno, porque dotan al relato de unidad y equilibrio, y se conservan las ideas más o menos en forma de relato completo, incluso si te pones a pulirlo mucho tiempo después.

No vayas a pensar que estoy escribiendo a toda velocidad; pero sí escribo, con lentitud, poquito a poco, y es mejor que no escribir nada. Me sientan maravillosamente tus palabras de ánimo, porque sé que no lo haces por halagarme y confío en tu opinión; sin embargo, no me gustaría que apostaras demasiado por mí, porque si no lo consigo te decepcionaría, y eso nos resultaría doloroso a los dos. Verás, no es que me falte confianza. Sé que puedo escribir, pero también es verdad que me canso más rápidamente.

Supongamos que no tuviera nada que hacer durante seis meses. Entonces no me cabe duda de que acabaría mi primera novela. Y tampoco me cabe duda de que sería buena, incluso si no encontrara fácilmente editor.

¿Recuerdas lo que dice Cecil Hunte⁴ sobre la importancia de tomar notas, de apuntar las impresiones que te producen las personas y las cosas (y yo añadiría de captar un estado de ánimo)? Sería una bendición del cielo que adoptaras esa costumbre. Los apuntes te resultarán sumamente útiles algún día en alguna parte. Tendrás a tus personajes a mano. Te voy a poner un ejemplo con mis sensaciones sobre Jenkins, así, de un tirón:

Todo en él evocaba la manteca. Era blanco como la manteca, denso como la manteca, denso e inflado como la manteca inflada. Como para redondear esta impresión que daba, normalmente iba de blanco; hasta su pelo era blanco. Parecía como si durante alguna crisis de su vida hubiera jurado a su dios que por fidelidad a él no llevaría nada sino blanco. Era bajo, rechoncho, obeso; su gordura y mantecosidad se le pegaban a la lengua, porque cuando hablaba, las palabras caían de golpe, sordamente, como si aquella lengua llevara un peso de plomo en la punta. Si te fijabas en él, pensabas en un niño grande: gordo, carirredondo, mofletudo. Dicen que el clima de Inglaterra, regular, en ocasiones deprimente pero jamás inclemente, tiene un paralelismo con el carácter de sus gentes. Las peculiaridades y los atributos físicos del señor Jenkins tenían un paralelismo con su carácter. Era corto de entendederas... ¡Y qué corto! Hasta que llegabas a conocerlo, pensabas que era simplemente bobo; después, cuando empezabas a conocerlo mejor...

Se podría seguir con esto indefinidamente. A lo mejor no me sirve de nada ahora mismo, pero algún día me resultará útil; quién sabe si no me hará falta un tipo así para un relato. Lo bonito de todo esto es que raramente podrías aportar la misma frescura si describieras a Jenkins diez años después, por ejemplo.

Me encantaría enviarte un cartón de tabaco cada dos semanas, o por lo menos cada mes; pero haz el favor de preguntarle a Abdalá cómo se lo envían, es decir, cómo soluciona el asunto la persona que se lo envía. Jainarayan estuvo aquí ayer y dice que sencillamente no se puede enviar

tabaco al extranjero. Entérate por Abdalá y explícamelo en la siguiente carta.

Deberías alegrarte de librarte un poco de *Isis*. Puedes escribir al menos un artículo quincenal, sin prisas y con buenos resultados, y con eso obtendrás más reconocimiento que redactando noticias. Y a lo mejor son sinceros al decirte que lo que escribes gusta. Sea como sea, tómalo así.

Enhorabuena por los resultados de los exámenes. Has salido muy bien parado. Al fin y al cabo, has estado a punto de que te dieran matrícula y has sido el mejor de tu facultad.

Mantén la relación con Swanzy. Escribe sobre temas de las Antillas; no solo ficción, sino temas sobre hechos objetivos. Tiene que haber algo mejor que el periodismo descriptivo normal y corriente. Debe tener valor literario. Yo he enviado una cosilla, lo de «Mohun». Si lo aceptan te daré la mitad de lo que saque. Todavía tienen el «Obeah», y le he recordado la situación a la señora Lindo.

Si sabes algo sobre los entresijos del *Ramlilla*,⁵ del Hosey o del Shiva-Ratri,⁶ escribe algo para *Caribbean Voices*. Y deberías enviar lo de la Reina del Carnaval. Lo único que tienes que hacer es cortar una buena parte del grueso del artículo, poner las frases menos telegráficas con un simple «y», y ya está. Si quieres, lo puedo hacer yo. Tengo un ejemplar de la revista... Bueno, ya no me queda más sitio. Cuídate, como todos nos cuidamos aquí. He tenido que mecanografiarlo en este papel porque no había papel de correo aéreo.

Martes, 15/5

Hemos recibido la carta en la que nos cuentas lo que te pasa en los ojos. ¿No serán orzuelos? Tendrá que resultarte muy difícil escribir con una cosa así. Duelen mucho y te sientes muy incómodo. Deberías haberle dicho al director que no te encuentras en condiciones de escribir. Pero yo no tendría recelos sobre el artículo por culpa de esos forúnculos. Pocas cosas hay que yo haya escrito que me parecieran realmente buenas, y he entregado algunas simplemente porque tenía que hacerlo, y con mucha frecuencia resultaron mucho mejores de lo que me esperaba. Algunas que consideraba muy malas eran buenas de verdad. Poco después de que te marcharas, escribí un artículo dominical sobre Elodie Bissessar a instancias de Pearse, y aunque lo hice con el espíritu de «hay que hacerlo como sea», resultó muy bueno. Así que no te desesperes.

El artículo sobre la fábrica Morris puede ser tremendo... si intentas meter todos los detalles. ¿Te acuerdas de cuando tuve que escribir lo de la fábrica de BC? Si nos hubiéramos empeñado en contarlo todo al mismo tiempo, sin duda nos habríamos metido en un lío. Pero lo que hay que hacer es empezar por algún sitio y decir algo sobre un aspecto; después seguir con otro, y así sucesivamente, paso a paso. No habrás cubierto la historia exhaustivamente; nadie lo hace, pero lo que hayas escrito será algo completo.

El domingo pasado mamá y yo fuimos a dar una vuelta con las Tewari — madre e hija— en nuestro viejo 1192. Nos dirigíamos a Benali, pero la fuerte lluvia nos hizo volver desde Chaguanas, y acabamos en casa de los Ramdin. Allí dio la casualidad de que empecé a hacerme amigo del médico, Deo. Cuando digo hacerme amigo me refiero a que me subí a su coche. Enseguida me di cuenta de que aquel hombre quería irse de juerga; me dijo que no volvería hasta las diez o las once de la noche y que quería ir a cualquier sitio donde hubiera baile o algo así. Así que me bajé en Arima y volví en taxi a Tunapuna, donde me estaban esperando mamá y las Tewari.

Da la casualidad de que la medicina es lo que menos le importa a ese tipo. Suponiendo que tú fueras como él, preferiría verte de peón, es decir, preferiría que fueras un peón honrado que un «profesional» de éxito como ese hombre. Tomamos dos cervezas y un par de whiskies en el local de Ram Dharry.

Estoy leyendo la vida del pobre Keats. Ninguna biografía me ha emocionado tanto, salvo la de Gandhi y la de Nehru (esta última se la presté a Bhisham y no me la ha devuelto). Sabes que no soy muy dado a la poesía, no a esa poesía moderna que se nos ofrece; pero leer este libro me ha hecho comprender que Keats era un verdadero genio, porque para escribir lo que escribió a su edad no podía ser menos, y al leer lo que le hicieron los de la *Quarterly Review*... No es de extrañar que se diga que esas críticas mezquinas lo empujaron a la muerte, algo muy parecido a lo que está ocurriendo en Trinidad hoy día. Pero se ve que Keats vive y que seguirá viviendo mientras perdure la lengua inglesa... Al principio, tenía intención de trasladar esta carta a papel de avión, pero ya es imposible. Así que seguiré escribiendo a máquina hasta llegar al uno con seis que me cobrarán por esto.

Ha escrito la pobre Kamla, una carta fechada el mismo día que la tuya, y que también recibimos el mismo día. Dice que ha sacado la nota más alta en los exámenes de inglés, pero que no quiere obtener un resultado demasiado bueno «en este examen porque podrían darme una beca». De verdad que no acabo de entender qué quiere decir esa chica. Satti, que se está poniendo muy graciosa, dice: «¡Bah! Se está volviendo tonta a la india».

Y Kamla me pregunta por qué no le compro a su madre una lavadora eléctrica. Bueno, me gustaría comprarle algo más que una lavadora. Me gustaría comprarle un frigorífico, y tengo muchas ganas de comprar un neumático para mi cochecito, y una batería y una cámara de aire, y no se

puede comprar la lavadora por la misma razón por la que no se pueden comprar las demás cosas. Y es que el coste de la vida ha subido considerablemente desde que vosotros os fuisteis de aquí. Antes ganaba treinta y cuarenta más, y ya no los gano, y mi sueldo sigue igual. No voy a contarle a Kamla todo esto, por temor a que sea cierto ese viejo refrán: «La ignorancia es una bendición, mientras que es locura ser sabio».

Pero esto no tiene nada que ver con que Abdalá te explique cómo enviar cigarrillos desde aquí.

Bueno, es hora de prepararse para ir a trabajar. La próxima semana tengo libres el jueves y el viernes; los dos días son festivos.

Cuídate. Con cariño,
Papá

[*Escrito a mano*] Le he pedido a Sati que rellenara este espacio. Ha rehusado, lo cual quiere decir que te escribirá una carta entera o no escribirá nada. ¿A que la chica es independiente?

*University College, Oxford,
9 de mayo de 1951*

Queridos todos:

¡Vaya tiempo que tenemos! De verdad, es lo más impredecible que he visto en mi vida. Hace dos semanas hacía sol y calor, como cualquier día en Trinidad. Y durante la última semana está gris, lloviznando y con frío.

Acabo de terminar el artículo sobre Morris. No es tan bueno como pensaba. Y no me habría venido mal, ahora que he caído en desgracia con la dirección; pero hay varias razones para que no saliera tan bien como me esperaba. En primer lugar, tengo demasiadas cosas que hacer. Encima, no ordené claramente los datos antes de ponerme a escribir y me lié. Para colmo, mis ojos no me han ayudado demasiado durante la última semana. De todos modos, enviaré el siguiente número —sobre el Festival de Gran Bretaña—, y podrás juzgar. Por favor, dime lo que piensas de él.

Ya he contado lo de los ojos. No es nada grave. Me han quitado dos quistes del derecho y dentro de poco me quitarán otro del izquierdo. Una operación muy sencilla, de cinco minutos.

¡Madre mía, qué sitio tan increíble es la fábrica Morris! Me acompañó un guía porque yo era de la prensa, y me invitó a comer, el mejor almuerzo que he disfrutado hasta ahora en Inglaterra. Hablé con el que dirige la redacción de las cinco grandes publicaciones de Nuffield. Trabajó una temporada en Reuter y el *Daily Mail*. Me da la impresión de que en todas partes hay gente intrigante y sin escrúpulos. Dice que se alegra de haberse marchado del *Mail*.

El otro día fui a dar una vuelta en canoa con unos amigos. Por supuesto, no teníamos ni idea de navegar, y hasta que volcamos, la canoa con todos nosotros dentro, no nos dimos cuenta de que estábamos remando fatal, por donde no debíamos. Fue una experiencia realmente divertida.

Debería enviaros fotos de Oxford. En las tiendas hay tal cantidad que parecen muy ordinarias; pero me pondré a ello dentro de poco. He acumulado un montón de libros desde que estoy en Inglaterra, pero reconozco, con vergüenza, que muchos son en rústica, y que hay muchos de Penguin.

Recuerdos para todos, y a ver si me enviáis fotografías.

Vido

26 de mayo de 1951

Queridos todos:

Al fin ha aparecido mi artículo largo en el *Isis* de esta semana. Y mi nombre está en letras mayúsculas, grandecitas. Probablemente, el primero y único artículo importante que escribiré para esta publicación. En esta revista es imposible avanzar.

Os enviaré una copia del artículo en cuanto mi tutor me devuelva la revista. Nos hemos hecho bastante amigos, mi tutor y yo. Es estupendo.

La última semana he estado muy liado. El domingo pasado di mi primera fiesta en toda regla por la tarde. Me costó unos veinticinco chelines. En mi saloncito había diez personas, y enseguida se llenó de humo. Cuando oíamos un portazo nos mirábamos, pensando quién saldría, o esperábamos a oír una voz desconocida para saber si había entrado alguien más. Pero fue todo un éxito. Por suerte Boyzee vino a verme ese domingo por primera vez. Como se presentó sin avisar, tuve que dedicar todo el tiempo que tenía pensado para los preparativos a enseñarle Oxford. Pero estuvo muy bien que viniera; a los chicos les gustó su compañía y sospecho que Boyzee tenía lágrimas en los ojos cuando se marchó. Se había divertido y quizá lamentara no tener la posibilidad de vivir como yo, sin el control y los interrogatorios de los tíos. Fue la primera fiesta importante que di, y estaba tan nervioso que no comí nada. Estaba demasiado liado con la gente, y me olvidé de un montón de cosas. El hornillo de gas estaba ocupado; al agua no

le daba la gana de hervir, y el té me salió todo aguado, de un color como el del papel marrón claro. Pero poco después del desastre del té, repartí las cervezas —había comprado doce botellas—, y todo el mundo se puso de buen humor después de las risas por el té asqueroso. La fiesta seguía estupendamente a las siete menos cuarto, cuando tuve que echarlos a todos para dar otra vuelta por Oxford con Boyzee. Se empeñaron en llevarlo a la bodega del colegio —el único cobijo para los estudiantes—, y allí que nos fuimos a tomar una cerveza. Después di un paseo con él a orillas del río y lo acompañé a la estación.

He decidido trabajar un poco más para los exámenes finales. Estoy con los novelistas del siglo XIX, y tengo un montón de novelas que leer. Pero está bien, porque me obligará a rellenar la enorme laguna que tengo con mis lecturas. Tengo que leer a Dickens, George Eliot, Thackeray, Meredith, Pater, Henry James, Kipling, Thomas Hardy... El ayudante del conservador del Ashmolean, amigo de Harrison, me ha dado un libro de Hardy y quiere prestarme más. Nos hemos hecho bastante amigos. Es muy agradable, y como habla todo el tiempo, todavía mejor. Ha leído muchísimo, y no tiene ideas absurdas sobre novelistas imbéciles. Ayer vino a tomar el té en mi habitación.

O sea que al fin me he tranquilizado. Ya no me preocupa *Isis*, ni ninguna otra cosa. Como comprenderás por la cantidad de cosas que tengo que leer, prácticamente no me queda tiempo para escribir. Pero en realidad no sé si eso no será algo bueno. Leer novelas te hace pensar, y he estado pensando mucho, que es lo que de verdad importa. He leído *Cuento de viejas*. En comparación con una novela de Dickens casi parece un folleto. Está maravillosamente escrito. No me interesa demasiado la filosofía. Lo triste de la vida del Bennett que escribió *Cuento de viejas* es que las personas tienen que envejecer.

Espero que sigas escribiendo. Hazlo, por lo que más quieras. Ya eres mayor. No te queda tiempo para plantearte qué vas a escribir. Tienes gran experiencia, y solo con escribir una página al día, dentro de poco te darás cuenta de que tienes una novela entre manos. Con respecto a tus relatos, creo que ya va siendo hora de que busquemos editor. Con respecto al mecanografiado: cuesta treinta y seis centavos las mil palabras. O sea que con 70.000 palabras —la media de una novela—, te costará menos de treinta dólares. Podemos intentar pagarlo a medias, o con el dinero de tu relato para la BBC. Tendrás que escribir una nota para explicar que la mayor parte de los relatos se desarrollan en las Antillas. Personalmente, Gurudeva me parece demasiado breve. Ahora que he vuelto a verlo, creo que sería mejor que no lo incluyeras, porque es una historia como mestiza: ni relato, ni novela ni novela corta. Así que envíame una copia del libro, y copias de tus relatos. QUÉDATE CON VARIAS COPIAS. Yo haré cuanto pueda. No puedo prometer nada, pero tampoco se pierde nada por intentarlo.

Cuídate, no te preocupes, y sigue escribiendo.

Abrazos para mamá, Meera, Savi, Satti y Shivan. Mamá, gracias por tu carta.

Hace un tiempo maravilloso. Hace tanto calor que solo me pongo una camisa, sin camiseta debajo, y voy estupendamente.

Con todo mi cariño,
Vido

*Old Gopal Bang,
PO Lanka, Benarés,*

29 de mayo de 1951

Mi querido Vido:

Son las once y diez de la noche. Hace solo dos días que he empezado a estudiar en serio. Lo de los ojos me ha quitado un poco las ganas. Ahora llevo unas gafas con cristales de un tono granate y montura oscura. Tengo un aspecto ridículo, con los ojos saltones. Debería llevarlas continuamente, pero mi vanidad solo me permite ponérmelas para estudiar o para el cine. Tras la consulta, el oculista me explicó que con el ojo derecho puedo leer las tres primeras líneas, y con el izquierdo, solo las primeras letras. ¿Querrá eso decir que estoy muy mal de la vista?

¿A que no sabes una cosa? Pues que he quedado primera en cultura. Eso significa que he quedado primera en todas las asignaturas, pero no sé si seré también la primera de mi clase. Lo sabré cuando vuelva a empezar el curso en la universidad.

En lugar de enviarme fotografías de Oxford, ¿por qué no me mandas un ejemplar de *Isis*? Supongo que lo juzgo todo por la UHB, y al decir que no quiero fotografías de Oxford es por miedo a llevarme una desilusión. Estos enormes edificios de ladrillos de aquí, impresionantes por fuera, en realidad están llenos de nada por dentro, mental, físicamente y en todos los demás sentidos.

¿Sabes que el cumpleaños de mamá es en junio? No estaría mal una postal.

Cuídate y muchos besos,
Kamla

Los de casa, 9.6.51

Querido Vido:

Gracias por las páginas de *Isis*, que recibí ayer. Tu artículo es bastante bueno, y estoy seguro de que te habría salido aún mejor si no te hubieras sentido presionado e indispuesto.

Kamla escribió ayer para decir que quiere casarse pero no da más detalles. Vamos a mandarte un paquete, con azúcar, pomelo y piña. No dices nada sobre cómo le envían cigarrillos a Abdalá desde Trinidad. Entérate y escribe, por favor.

Con cariño,
Papá

Qué casa es esta que no te enviamos nada, y también es una lástima que tú no pidas nada.

Papá

Querido Vido:

Esta carta es mía, no de papá. Es que le he dejado unos renglones.

En casa estamos como siempre, peleándonos y discutiendo. Naturalmente, todo es entre Meera, Savi y yo. Meera y Savi se alían contra mí. Supongo que lo hacen por divertirse.

No sé si lo sabrás, pero voy a examinarme para el Certificado Escolar en diciembre. Estoy haciendo todo lo posible por estudiar mucho. [...] me ayuda con las mates. Es la asignatura en la que peor voy. [...] Me da clase de francés.

En una carta de Sita que recibí hace unas semanas me decía que estás más gordo y más guapo y que tienes la voz más ronca. ¿Es verdad? La semana pasada me puse tus pantalones cortos blancos (en casa, claro), y papá me hizo una foto. Te la mandaré. Es una fotografía con mucha más gente, mamá, Meera, Shiva y yo. Espero que no te importe que me hiciera la foto con los pantalones. Como eres tan raro...

Nuestro jardín está magnífico. Hay nueve capullos rosas y una dalia amarilla preciosa. La adelfa y la casia están en flor. Todos los días traemos más plantas, pero por desgracia no tenemos sitio para plantarlas. Hace unos días compré ocho orquídeas para la galería.

En el cumpleaños del rey nombraron caballero de la Orden del Imperio británico a John Goddard (jugador de críquet). O creo que es eso.

Bueno, de momento nada más.

Sati

*University College, Oxford,
10 de junio de 1951*

Queridos todos:

Es el último domingo de este curso. Cuando baje, la semana que viene, no volveré hasta mediados de octubre. Me voy a Francia un mes, y antes de

irme voy a trabajar una temporada en una granja.

Haré lo que pueda con el artículo de Ramadhin, aunque pienso que no es el momento adecuado. De todas formas, lo intentaré. Supongo que ya habrás recibido mi artículo de *Isis*.

Tengo una fotografía mía y he comprado varias de la universidad, pero estoy esperando a que me den otras mías para enviáros las.

Le enseñé a mi tutor un cuento que había escrito —a principios de abril—, y le gustó mucho. Con respecto a escribir, este trimestre he descansado totalmente, y ese descanso me ha sentado bien.

Los días ya son largos. Las luces se encienden alrededor de las nueve y media de la noche y a las diez todavía hay luz. Estos días tan largos tienen algo triste, porque sabes que la duración cambia poco a poco y que dentro de dos semanas los días empezarán a acortarse otra vez hasta que, en invierno, a las tres de la tarde ya está bastante oscuro. Pero estamos en el mes de verano, y durante las primeras semanas de este trimestre he visto cómo verdeaban los árboles casi en cuestión de segundos. Durante una semana, un árbol desnudo —y estoy pensando en el que veo al otro lado de la calle desde mi ventana—, ha estado vistiéndose de verde.

Los colores son los de los tubos de pintura, alegres e increíbles como una postal coloreada.

Este trimestre he leído mucho. He leído *Guerra y paz*, una novela en tres volúmenes de Tolstói, *David Copperfield*, y la novela de Bennett.⁷

Acabo de recibir una carta de Kamla. Habla del suicidio de la chica de los Muddem, a quien yo no conocía, pero de la que había oído hablar. ¡Se ha matado por amor! Cualquier razón es válida. Pienso que el mundo no ha perdido gran cosa con su muerte.

Por favor, dadle mi más sentido pésame a la señorita Millington por la muerte de su hija. No sé por qué, pero parece que solo hay malas noticias.

Decidle que lo lamento. Es difícil sentir la pena ajena como se siente la propia, pero estoy disgustado de verdad. Dadle recuerdos y un abrazo de mi parte.

Me he enterado de que a Shiva lo estáis cambiando de una escuela a otra. ¿No es un poco pronto para que viva tantas y tan variadas experiencias? Pero supongo que no lo admitirían en el jardín de infancia. De todos modos, no creo que le vaya a pasar nada. Según me han dicho, es de carácter reservado y pensativo, revisa mentalmente los problemas del mundo y reflexiona de modo desapasionado sobre el significado de la vida y la muerte. A Kamla le tiene un poco preocupada. Le da miedo que vaya para intelectual. ¡Y solo tiene seis años! Decidle que lo quiero mucho.

Supongo que ya se ha pasado el cumpleaños de mamá. Por desgracia, no recuerdo el día. Los únicos cumpleaños cuyas fechas tengo claras son el de Kamla y el mío. De los demás solo sé los meses. No puedo enviarle un regalo a mamá. Me da mucha pena, pero es que no puedo. Lo único que puedo enviarle es todo mi cariño.

Bueno, tengo que marcharme corriendo. Tengo un seminario dentro de unos minutos.

Besos para todos,
Vido

Los de casa, 19/6/51

Querido Vido:

No sé si recibirás esta carta antes de que «bajes». Te la envío por si acaso. No tengo mucho que contar, salvo que dentro de poco volveré a escribir artículos, porque yo mismo lo he solicitado. El cambio quizá se produzca a finales de mes.

¿Qué te parecería enviar lo de Ramadhin a *Caribbean Voices* firmado por ti? ¿O crees que se darían cuenta, por ser más o menos la misma versión que apareció en el *Sunday Gdn*? Estaré pendiente de escuchar tu relato el próximo domingo 24 de junio. ¿Es el que me dijiste que le habías enseñado a tu tutor y que le había gustado mucho?

¿Dónde está esa granja en la que vas a trabajar antes de irte a Francia? ¿Quieres decir que no volverás a Oxford hasta mediados de octubre? Porque de ser así, supongo que no serviría de nada que te escribiéramos hasta que vuelvas de Francia. Acláranoslo si recibes esta carta a tiempo.

Cuánto me gustaría mandarte dinero, pero sabes que no puedo. He enviado un relato de 3.000 palabras a la BBC pero no sé si Swanzy hará algo con él. Tiene otro relato a mano. A finales de julio me va a hacer falta dinero para pagar el seguro del coche, y han subido la cuota un 25 por ciento. Eso significa que tendré que pagar casi 100 dólares. La batería ha empezado a flojear después de 18 meses, y necesito un neumático y una cámara de aire. Comprenderás cómo andan las cosas y por qué no puedo mandarte dinero de vez en cuando.

Parece que todos estamos librando una dura batalla, pero con decisión y valentía lo conseguiremos. No sé si comprendes cuánto me alegro de que vayas a lo tuyo, sin depender de los Capildeo para nada. ¡Hay que ver con esos hermanos! Cuanto menos se hable sobre el asunto, mejor; al fin y al cabo, simplemente se ajustan a la mayoría de la humanidad.

Pero me siento muy orgulloso de ti, y también de Kamla, y quién sabe si lo mal que lo estáis pasando ahora desembocará en algo mejor a su debido

tiempo.

Es curioso que tuviera que buscar en el diccionario la palabra quiste (cuando recibí tu carta), mientras me pasaba a mí lo mismo en un ojo, de modo que estuve dos semanas de baja. Hoy he ido a trabajar. Entérate bien de si tu quiste se debió a que tuvieras que cambiar de gafas por forzar la vista.

Todo va bien. Con cariño,
Papá

Los de casa, 23/7/51

Querido Vido:

No sabía que fueras a recibir cartas con las señas de Oxford. Estaba un poco liado, sin saber muy bien dónde andarías, y al no recibir ni una sola carta tuya durante tantas semanas me sentía aún más preocupado.

Nosotros estamos todos muy bien, pero supongo que tú estarás bastante cansado. Me gustaría que me contaras qué tal te fue el trabajo en la granja.

Hoy te voy a enviar un giro de 10 dólares. Te ayudará a ver algo de Francia. Es una nadería, pero me sentiría fatal si no te mandara nada.

Vamos a mandarte un paquete con azúcar, pomelo, etc. Dentro del azúcar irán unos cigarrillos. Que no se te olvide. El paquete llegará hacia mediados de octubre, o sea que ya estarás en Oxford para recogerlo.

No oí tu relato con mucha claridad. El tipo hablaba entre dientes. Era algo sobre unas personas que se mudan a una casa nueva, y el lenguaje parecía magnífico. ¿Cuánto has sacado por él?

Transmitieron mi «Obeah» el 14 de julio. Lo leyó Selvon, y muy bien. Todavía no he recibido el cheque, pero he tenido mala suerte con «The Mohun». ¡Me lo han devuelto! ¡Y yo que pensaba que era un relato tan bueno! Sobre todo porque la señora Lindo dijo que le había interesado tanto que le habría gustado que fuera más largo.

La verdad, no estoy de humor para escribir otro, y este «rechazo» me ha desanimado bastante.

Tu nanie y los Sabador están a pelea diaria. La pobre señora los lleva de un lado a otro todos los días, pero no encuentran casa ni para comprar ni para alquilar. Deo y Phoolo⁸ duermen en nuestra casa. Los demás están en el 17.

La nanie Dientes de Oro⁹ murió el domingo pasado por la noche en el Col. Hos. y la enterraron al día siguiente. Tu nanie quería enterrarla saliendo desde el Col. Hos., pero Tara Slo.¹⁰ la convenció de que la gente «se reiría». Al fin y al cabo, ha dejado la casa y la tierra a Tara, la señorita D'mouth, K. y la señorita Dhan, y además las joyas.

Escríbenos cartas largas sobre tu viaje a Francia. Ojalá tuviera cien dólares para enviarte. Y no debes tardar tanto en escribir. Empieza uno a pensar que ha pasado algo terrible. Kamla ha tenido problemas con los ojos, pero por lo demás está bien.

Con cariño de todos nosotros,
Papá

*University College, Oxford,
30 de julio de 1951*

Querido papá:

Por favor, olvídate de la otra carta. Tendría que haberme dado cuenta de que había una buena razón para escribir. No deberías haberme enviado esas dos libras. Por favor, no te sientas mal por no enviarme dinero. Verás, la disciplina de no depender de nadie salvo de ti mismo es bastante buena, sobre todo para un hombre como yo. Estoy descubriendo que tengo toda clase de gustos aristocráticos, y como muy bien sabes, sin los medios para mantenerlos. Siempre que voy a una ciudad nueva, voy al mejor hotel, simplemente para sentirme cómodo, sentarme en el salón, leer todos los periódicos que me dejan los empleados, que suelen ser muy atentos, y tomar café. Me gusta la comodidad. Y, mientras que en Trinidad me daba una vergüenza terrible incluso entrar en unas oficinas de la Administración, ahora voy a todas partes, firmemente convencido de que tengo tanto derecho a estar allí como cualquier otra persona. Para eso me ha servido Oxford. Es una universidad cara. La gente espera que actúes con soltura, y te aseguro que lo haces. En realidad, este proceso mío de salir a la luz empezó al subirme a aquel avión. Estaba completamente solo por primera vez en mi vida, y me gustó. Continuó de una forma bastante espectacular al alojarme en ese hotel tan caro de Nueva York, atendido servilmente por mozos y camareros, y me vi repartiendo propinas como si me hubiera criado en medio del lujo, cuando en realidad lo hacía simplemente porque otros iban a correr con los gastos.

Ya te habrás dado cuenta de lo que le pasa a mi máquina de escribir. No tengo tiempo para llevarla a arreglar.

TIENES SUFICIENTE MATERIAL PARA CIEN RELATOS. EMPIEZA A ESCRIBIRLOS, POR LO QUE MÁS QUIERAS. PUEDES ESCRIBIR Y LO SABES. DEJA DE PONER EXCUSAS. EN CUANTO

EMPIECES A ESCRIBIR VERÁS QUE LAS IDEAS SE TE AMONTONAN. NO BUSQUES HISTORIAS DRAMÁTICAS NI DIVERTIDAS. COMO ALGUIEN DIJO EN UNA OCASIÓN INCLUSO UNA MANO ES DRAMÁTICA. TODO ES DRAMÁTICO. EL MATERIAL SE ENCUENTRA POR TODAS PARTES. BUSCA EN TU VIDA DESDE LA INFANCIA EN ADELANTE. RECUERDA A UN HOMBRE O UN INCIDENTE CONCRETOS QUE SE TE QUEDARAN GRABADOS Y APARECERÁ UN RELATO. OTRO PUNTO. ESCRIBE UN RELATO LO MÁS RÁPIDAMENTE POSIBLE. EN UNO O DOS DÍAS. EMPEZARÁS SIN MUCHA CONVICCIÓN PERO DESPUÉS LE COGERÁS EL TRANQUILLO. DETESTO SERMONEARTE ASÍ, PERO QUIERO SABER QUE ESTÁS ESCRIBIENDO. QUIERO SABER QUE ESTÁS ESCRIBIENDO MUCHO, MUCHO. YA LLEVAS DEMASIADO TIEMPO MANO SOBRE MANO. PONTE ESTA MISMA NOCHE A ESCRIBIR ESE RELATO SOBRE EL TERNERO AHOGADO Y EL EXPERTO SUBMARINISTA. ES UNA HISTORIA EXCELENTE. ADEMÁS, CONOCES A LA CLASE DE PERSONAS SOBRE LAS QUE ESCRIBES. EN ESE RELATO APARECEN EL HOMBRE, SU MUJER Y EL ESPANTOSO POZO DE PETIT VALLEY. PIÉNSALO. TE DA MIEDO. CUALQUIER HOMBRE PUEDE VIVIR CON UN MIEDO CONSTANTE, UN MIEDO RAYANO EN LA LOCURA. MERODEA JUNTO AL POZO. PIENSA QUE NOS SENTIMOS TERRIBLEMENTE ATRAÍDOS POR LO QUE TEMEMOS. EL MIEDO LLEGA HASTA TAL EXTREMO QUE DECIDE LLENAR EL POZO. PISA UN TABLÓN PODRIDO. SE CAE Y MUERE. AHÍ TIENES DOS HISTORIAS. PIENSA. PIENSA Y ESCRIBE.

Difícilmente podría hablarte yo de escribir. Solo puedo animarte. Escribe de un tirón, sin siquiera corregir el manuscrito. Termina el relato lo más

rápidamente posible. Recuerda que si un relato ha de tener unidad, se logra escribiéndolo de un tirón. Y créeme: cuando te acostumbres a escribir de un tirón, descubrirás que tienes cientos de relatos por escribir. Deja a un lado los borradores. Ponte con ellos dos semanas más tarde, y revísalos entonces. Escribe un relato a la semana. Eso sí puedes permitírtelo. Escribe. El estilo, la forma y la personalidad aparecerán gradualmente, por sí solos. Por favor, escribe. Lo fundamental para escribir es escribir.

Perdona por el sermón, pero quiero saber que escribes. Verás: si escribes unos cuarenta relatos, puedes seleccionar unos dieciséis para publicar. Te he prometido que haré cuanto pueda. Con respecto a mí, por favor, sigue teniendo fe en mí, hasta que te aconseje que dejes de hacerlo. No desmayes por un rechazo. Escribir para la radio es distinto. Lo que queda bien en letra impresa puede resultar mal en la radio. A mi relato, que se emitirá en septiembre, le han quitado gran parte de la descripción. Van a emplear el diálogo. No te preocupes.

Y no creas que me considero buen escritor. Conozco mis limitaciones. Eres el mejor escritor de las Antillas, pero a los escritores solo se les puede juzgar por su trabajo.

Vido

Los de casa, 5/8/51

Querido Vido:

Me alegro mucho de que vayan a leer otro relato tuyo en *Caribbean Voices* en septiembre. Es un buen comienzo, y el hecho de que tengas otros relatos,

más o menos acabados, augura algo mucho mejor. John Buchan publicó su primera novela a los 19 años, cuando aún estaba en Oxford. Así que no eres el único.

Sí que te escribí algo sobre tu relato. Te contaba que la recepción era mala y que no pude entenderlo todo, pero sí lo que querías decir. Y desde luego, estaba deseando oírlo. Creo que te han pagado bien. A mí me acaban de dar 10 guineas por «Engagement», y es más largo que el tuyo, o eso creo. A propósito, por «Obeah» he sacado 12 guineas.

La verdad es que he pasado a limpio «The Diver», pero no acaba de gustarme. Lo escribí con demasiada rapidez y facilidad, y casi me temo que si lo envío a la BBC me lo devolverán. Y lo mismo me pasa con «My Uncle Dalloo». Pero me gusta este relato. Es un retrato del difunto marido de Lollo.

¿Qué pasa con lo de Ramadhin? ¿Y si lo enviaras con tu nombre al programa de la BBC sobre las Antillas?

El chiste que enviaste al *Manchester Guardian* apareció en primera página. Era bueno. Hay un montón de diputados de Trinidad en Inglaterra en este momento. Si localizaras a alguno, podrías enviar un artículo al *Guardian*.

Aunque te decía que te enviaba un giro de 2 libras, he conseguido poner una más. O sea que te llegarán tres giros de 1 libra.

Sigue escribiendo, para avanzar, y no te preocupes por mí. Estoy bien. Solo quiero ver que tú puedes hacerlo. Y sé que puedes. ¡Dios mío, si yo a tu edad apenas era capaz de escribir bien una carta!

Me ha dado por las orquídeas, aunque humildemente. Las cuelgo del árbol de sombra. Tengo sobre todo variedades de esta zona, la mayoría con larguísimos nombres latinos, el segundo factor que te desanima con este pasatiempo; el primero es que son muy caras.

Con cariño de todos,
Papá

[De Kamla]

17 de agosto de 1951

Mi querido Vido:

Hoy te recuerdo como mi hermano de 19 años. No sabría decir si te gustaría que te recordase o no. Llevo dos años sin verte y sin duda habrás cambiado física y mentalmente. En fin, tómalo como mi felicitación de cumpleaños y no te enfades.

Hace tiempo que no tengo noticias tuyas, salvo por esos cinco renglones magistrales que me enviaste. De todos modos, me alegro de haberlo recibido. Así no tuve que pensar que habías desaparecido. Claro, que no escribas es buena señal, creo yo, porque o eres feliz o te has transformado en inglés. ¿Qué, si no?

El domingo me voy a Patna. Espero estar allí solo unos días.

Te enviaré el periódico del Día de la Independencia. No pude leerlo, pero por el vistazo que le eché, parece interesante.

Hoy también nos dan vacaciones, por Rakhi, cuando las chicas les ponen pulseras de hilos de seda a sus hermanos en las manos y un *tika*¹¹ en la frente. Después, los hermanos les dan cierta cantidad de dinero. Bien remunerado, ¿no?

Bueno, eso es todo de momento. Sé buen chico. Con todo mi cariño, feliz cumpleaños,

Kamla

[De Kamla]

18 de ago. de 1951

Mi querido Vido:

Debería haber escrito mucho antes, pero no tenía ni idea de que fueras a volver tan pronto.

A propósito, papá dice en su carta que va a mandarte otra pequeña cantidad de dinero. No creo que debas devolvérsela.

Estoy convencida de que estás trabajando demasiado, entre escribir, el trabajo de la universidad y esa tontería de la granja. Ah, si te había escrito... Se me había olvidado.

Siempre andas muy preocupado por algo; el dinero, por ejemplo. Deberías tomarte las cosas con calma y no andar por ahí zascandileando. No sé cuántas cosas quieres hacer a la vez. Yo estoy aquí y puedo recoger montones de historias (por supuesto, soy una calamidad para eso, pero puedo suministrarle los datos a papá), pero me he dado cuenta de que es imposible hacer dos cosas al mismo tiempo. Piensa en tu salud lo primero y después en todo lo demás, y déjate de granjas.

Te envidio un poquito, pero me alegra muchísimo saber que pasaste una buena temporada, tranquilo. Tú y tus mujeres... Seguro que costarán algo

de dinero. No me preocupa, pero no te pases de la raya.

He escrito una carta a Capo R., a la dirección de Wallington. Dudo que le llegue, porque se ha cambiado.

Ojalá pudiera estar contigo en Navidad, pero más me vale cerrar la boca, y de paso olvidarme.

Oye, tu papel de cartas, ya me entiendes. Unas cuantas chicas se han quedado con los ojos como platos al verlo.

Los Khuranna te llevarán algo.

Cuídate.

Con todo mi cariño,

Kamla

Los de casa, 19.8.51

Mi querido Vido:

Ha sido una mala noticia enterarnos de que te han operado del apéndice. Tu mamie nos ha escrito hoy para decírnoslo. Según ella, saliste del hospital el miércoles pasado. Espero que realmente hayas salido y que estés bien; también que el asma no te esté molestando mucho. Es evidente que has pasado una mala temporada: primero con los ojos, después un mes trabajando en el campo, y ahora el apéndice. Cuéntanos qué tal estás en cuanto puedas escribir. Salvo por las cartas de tu mamie, hasta la fecha no sabemos cuál es la situación.

La BBC emitió una versión de los últimos seis meses de colaboraciones de poesía y prosa para *Caribbean Voices*. Mencionaron tu relato y al cabo

de un rato también el mío. Dedicaron un par de frases a la primera novela de Samuel Selvon, y mentiría si no reconociera que, lejos de alegrarme, me dio rabia. Ojalá estuviera en su lugar.

¿Puedo escribir al menos dos artículos semanales para *TG*, y una novela? Voy tirando de la siguiente manera: escribo reposadamente el artículo en la cama, por la noche, y por la mañana lo paso a máquina en la oficina. El resto del día me quedo en casa tranquilo o salgo a buscar datos para otro artículo.

La verdad es que me siento atrapado.

Kamla decía en su última carta que había tenido fiebre durante una semana. Tampoco tenía muy bien los ojos. Vamos a enviarle algo con los Khuranna, que se marchan a la India haciendo escala en Inglaterra el 1 de septiembre.

Owad se marcha a Inglaterra el 13 de octubre. Si realmente es así, te enviaremos un paquete con él. Te hemos mandado cinco paquetes de Anchor Specials con la señorita [...] del [...] Femenino, que llegará al Reino Unido a mediados de septiembre. Le pedí que te llevara un cartón, pero dijo que solo podía llevarse cinco paquetes —medio cartón—, porque le había encargado tabaco otra persona.

Escríbenos para contarnos todas las novedades. Deseándote una rápida recuperación.

Con todo cariño,
Papá

Los de casa, 20.8.51

Mi querido Vido:

La carta que nos enviaste desde casa de tu mamee llegó ayer. También las fotografías, las tuyas y las de tu colegio universitario. ¡Menudas fotografías! En las que parece que estás debajo de la ducha, estás delgado; en una en la que estás sentado en un muro de piedra tienes un aspecto magnífico. Es un alivio saber que has salido bien de la operación. Voy a mandarte un giro de 3 libras, para que puedas alimentarte un poco, que seguro que lo necesitas. Si la economía lo permite, te enviaré más dinero más adelante, pero las 3 libras te las mando inmediatamente.

En casa estamos todos bien, pero de repente me ha dado por preocuparme porque he posado para un retrato (al óleo) de Johnson —dibujante del *Guardian*— y me pongo un poco nervioso al pensar si habré hecho bien. Le pagaré poco a poco, ¿comprendes?

Ayer fue la primera sesión, en White Hall, durante dos horas. Johnson va allí a clase de pintura, y mientras los estudiantes dibujaban una mano (un molde de yeso), él me pintaba. Cuando acabó la sesión y le eché un vistazo, me llevé una grata sorpresa. Era yo de verdad. Y además, en un lienzo bastante grande. Tendré que posar varias veces más, el lunes y el viernes por la tarde, de cinco y media a siete y media.

No te molestes por esto. Voy a pagar el cuadro como y cuando me venga bien.

Me ha dado la manía, o la locura, como quieras llamarlo, de coleccionar orquídeas. Ya tengo ocho o nueve variedades, la mayoría de la región; pero una que compré en el Jardín Botánico vale al menos 20 dólares. Le compré una planta diminuta por 2 dólares a un amigo de los jardines. Es una afición muy cara y voy a dejarla en cuanto consiga un par de especies que quiero tener.

Dile a tu mamee que les quedo eternamente agradecido a ella y a tu mamoo por lo que han hecho por ti. Mamá le ha escrito a tu mamee.

Mamá te va a enviar una caja por correo terrestre.

1. Contiene: 2,5 kilos de azúcar en una lata
2. 3 latas de zumo de pomelo
3. 2 latas de zumo de naranja y 2 jabones de Jamaica (Dream)
4. 2 latas de zumo de piña

Hay 3 paquetes de cigarrillos. En el azúcar.

5. 1 tarro de jalea de guayaba

También dos números de *TG*.

Con cariño,

Papá

University College, Oxford,

20 de agosto de 1951

Queridos todos:

Como probablemente ya sabréis, he pasado una temporada en el hospital. Dos semanas bastante agradables, la verdad, postrado por esa bochornosa enfermedad, la apendicitis. ¡Al parecer, es la sofisticación lo que la fomenta! Es la segunda vez desde que estoy en este país que he sufrido de asma; la tuve al mismo tiempo que la apendicitis y me causó problemas, porque toser con un tajo en el estómago resulta sumamente doloroso.

El médico me puso una inyección de adrenalina para los ataques de asma y me funcionó a las mil maravillas. Al cabo de cinco minutos podía respirar medianamente bien.

Pero lo pasé bien en el hospital, sobre todo porque era gratis. Desde luego, tengo que olvidarme de las vacaciones en Francia y, naturalmente, me he llevado una desilusión.

Estoy en casa de mamee —quizá me quede una semana—, y después, si tengo fuerzas, viajaré por Inglaterra, hasta lo que me permita el dinero. La enfermedad ha tenido otra mala consecuencia. El caso es que durante las tres semanas anteriores había escrito todos los días y veía que progresaba. Ayer intenté continuar lo que había dejado, pero me resultó imposible. Eso me angustia más que nada.

Me alegro de que haya aparecido el chiste del *Manchester Guardian*, ¡pero esa gente no me ha enviado ni siquiera cinco chelines! Vamos, que no me han dado nada.

Ya estoy bastante bien y no hay de qué preocuparse.

En fin, creo que no hay más novedades. Francamente, no estoy de humor para escribir. Cuando lo esté os mandaré una carta más larga.

Cumplí 19 años en vacaciones. ¡Ay, qué mayor me siento!

Un abrazo para todos,

Vido

¿Habéis recibido las fotografías? Enviadme un recorte del chiste del *M. Guardian*, por favor.

University College, Oxford,

29 de agosto de 1951

Querida Kamla:

Gracias por las cartas y por la postal de cumpleaños.

Es la pereza y nada más, pura pereza por lo que no he escrito. A lo mejor te dice algo el hecho de que me hayan operado de apendicitis, pero en realidad no es excusa suficiente. Al fin y al cabo, podía andar tres días después de la operación. Sin embargo, tuve que cancelar el viaje a Cannes. Con el dinero que me reembolsen tengo intención de ir a París dos semanas. He estado sin saber por qué decidirme durante mucho tiempo: o máquina de escribir o París. Pero me hacen falta unas vacaciones, después de tres semanas de trabajo en la granja y cuatro semanas de reposo forzoso.

De momento estoy con los Capo en su casa nueva de Clapham. Han sido muy amables conmigo, pero echo en falta la libertad a la que me había acostumbrado durante este año de lobo solitario: mi habitación y al menos una silla y una mesa para mí. Los niños me asquean.

Novedades. Richard se ha casado con una inglesa fea de 30 años. Te puedes imaginar el tipo. Me topé con Richard y su pareja hace unas cuatro semanas en Oxford, cuando estaban de luna de miel. ¡Imbécil! ¡Imbécil! Y ella, ¡todavía más imbécil!

Como puedes suponer, estoy preocupado por lo de tus ojos. Espero que empieces a recuperar la vista. Yo estoy muy bien de salud.

Por la tarde

Acabo de volver del centro, y he comprado el billete para París. Voy en avión, y el vuelo es el martes que viene (4 de septiembre).

La máquina con la que estoy escribiendo esta carta no es mía, como te habrás imaginado. Es de Capo S.

Al mirar por la ventana que tengo enfrente veo el costado de un cine grande de ladrillo rojo a la derecha y árboles y casas también de ladrillo rojo, todas iguales, a la izquierda. Estamos a finales del verano, y ya ha pasado lo peor de los meses de calor. Toda Inglaterra se prepara para sumergirse en los tenues colores del otoño, y el campo parecerá chamuscado, como envuelto en una neblina rojiparda; entonces los camiones y los coches levantarán remolinos de hojas muertas, amarillas y marrones.

En cuanto al dinero, mi situación no es tan desesperada como en las dos últimas semanas de junio, cuando no tenía literalmente un penique, y también literalmente no sabía dónde iba a comer la próxima vez. Pero siempre surgía algo, normalmente un amigo. Y el chico que trabaja en el Ashmolean Museum de Oxford me traía la merienda con frecuencia, e incluso me dio dos libras. Pero todo eso pasó; ya no hay que preocuparse. Voy desahogado. Por favor, comprende que tú no tienes la culpa. Nunca he esperado dinero. Papá me mandó tres libras hace un mes. Ese dinero me hizo más daño que nada; sé de cuánto tienen que privarse para enviar 15 dólares. Yo le enviaré cinco libras a finales de septiembre, del dinero que espero cobrar por otro relato que se emitirá por la radio el mes que viene.

Estoy escribiendo a un ritmo constante, y ya no me preocupa el problema de siempre, sobre qué escribir.

Puedo contarte que no todo les va bien a los Capo. Capo S. lleva ya un año aquí y no ha encontrado trabajo. Hablan continuamente de volver a Trinidad. Noto que las relaciones entre los hermanos están tensas. Los chicos no le tienen mucho cariño a su primo; lo ridiculizan, y Deven le da

una buena de vez en cuando. Han vendido la casa de Wallington, y Ruth se marcha a Brighton, ella sola. ¡Juzga tú misma!

Sobre los cigarrillos, creo que te he dicho que tuve que pagar un montón de dinero de impuestos. Así que te ruego amablemente que no me envíes más.

Adiós, y espero que se te mejoren los ojos muy pronto.

Vido

¡En tu 19 cumpleaños!

Feliz cumpleaños, hijo.
Que cada hora de tu vida
sea plena de alegría.
Así te traiga salud la fortuna
y se vean tus deseos cumplidos,
hoy, por siempre y cada día.

Para Vido, de mamá, papá y todos los de casa

*18, rue de la Sorbonne, París,
5 de septiembre*

Queridos todos:

Llevo una semana en París y por casualidad he encontrado una oficina de Correos.

París es maravilloso, pero carísimo. Comer te cuesta unos ocho chelines. Estoy solo, pero continuamente conozco a personas interesantes.

En París te sientes más libre que en Londres. Aquí la gente va más relajada y yo me siento a gusto. La patrona de mi pensión también es maravillosa. Desde luego, no se puede decir que esté muy sano. No por dolores ni nada de eso, sino porque me canso enseguida y tengo que descansar cada dos por tres.

Os parecerá increíble, pero apenas me faltan 10.000 palabras para acabar de escribir la novela. Le he enviado una parte al señor de Oxford. Le parece buena y, aún mucho más importante, entretenida. En fin. La voy a enviar a varias editoriales a finales de mes. Sinceramente, no me cabe duda de que me la aceptarán.

En París hay miles de negros y árabes, y los tratan exactamente igual que a los demás. ¡Y no veas lo extraño que te resulta ver a indios hablando francés como si fueran parisinos muy morenos! ¡Qué curioso oír a un niño indio todo quejicoso con su mamá en francés! ¡Y oír a indochinos hablando francés!

Naturalmente, la primera frase que pronuncié al llegar a suelo francés fue: «Où sont les toilettes?», es decir, «¿Dónde están los servicios?». Estaba aterrorizado, porque en la escuela hay que ser decente, y nadie les pregunta a los franceses por los servicios. Cuando voy a comer, pido cosas al azar — sobre todo verduras—, y nunca sé qué demonios me van a traer.

Escribiré algo más antes de marcharme de París. ¡Hasta pronto!

Un abrazo,

Vido

*París,
13 de septiembre de 1951*

Mi querida Kamla:

Es el último día que estoy en París. No lo he pasado maravillosamente, como dicen todos los que escriben postales como es debido. Ha sido muy agradable y tranquilo.

En principio tenía pensado marcharme el lunes 17, pero tuve que cambiar de planes. Como siempre, una mujer. En esta ocasión, finlandesa. Nos conocimos en Montmartre, el barrio de los pintores, y pasamos tres maravillosos días juntos. Incluso retrasó un día su vuelta a Finlandia. Pero ayer se marchó y no soporto seguir en París sin ella. Es fantástica, de verdad. Ha vivido un año en Estados Unidos, y a pesar de eso, resulta fascinante. ¡Colecciona tortugas y discos de música árabe! Y cuando me dijo que iba a ponerle mi nombre a una de sus tortugas —compramos dos en una tienda de París—, ¿qué podía hacer yo?

Daría cualquier cosa por ir a verla a Finlandia antes de que empiece el curso y pasar un mes con ella en las vacaciones de Navidad. Pero... ¡el dinero, el dinero!

No estoy demasiado bien de salud. Me siento débil y tengo que sentarme continuamente. Y me cuesta trabajo dormir.

¿Qué puedo contarte de París? Está llena de monumentos, es maravilloso; pero me da la impresión de que en el fondo la gente está triste. París es una ciudad hastiada, abarrotada de monumentos a glorias pasadas, muertas y burlonas. El encanto se desvanece en una noche y entonces te das cuenta de

que el yugo es tan pesado como en Inglaterra. El mundo no tiene nada nuevo que ofrecer. Solo las personas pueden ser fascinantes.

Y francamente, la belleza aburre un poco, como dice Maugham.

Me temo que en realidad soy un hermano terrible. Solo te envió notas, apuntes. ¿Podrás perdonarme?

Solamente tengo unas horas para prepararme para ir al aeropuerto.

Un abrazo,

Vido

V

20 de septiembre de 1951-8 de enero de 1952

Trimestre de otoño,
vacaciones de Navidad, 1951-1952

*University College, Oxford,
20 de septiembre de 1951*

Queridos todos:

Os debo una carta larga, y esta noche me siento a la mesa con la intención de escribir la más larga que haya enviado a casa. Así que si esta carta sale larga y no recibís más durante dos semanas, sabréis que se debe a que me he agotado.

Bueno; la carta se divide en tres partes: mi agradecimiento y mi consejo; París, y mis escasos logros y desilusiones. ¡No os asustéis demasiado con la última palabra!

¿No estamos todos un poco locos? Fijaos: mi querido viejo posando para su retrato al óleo y poseído por un éxtasis infantil ante esa circunstancia; fijaos también en su repentina pasión por la jardinería más costosa. Bueno, quizá sea una locura, pero a mí me gusta. Me parece bien, si es que mi aprobación sirve de algo, claro. ¡Querida familia, hay que ver lo inmaduros y poco profesionales que sois para hacer trampas en las Aduanas! Vuestra caja de sopas Campbell llegó perdida de azúcar. La tapa de la lata del azúcar estaba suelta, y la lata misma parecía haber sido víctima de un ataque intencionado. Estaba aplastada y abollada; la mitad del azúcar se había desparramado por toda la caja y, cuando lo vi, era de un bonito gris pastel. Y los paquetes de cigarrillos comprometedores, allí plantados tan descaradamente, pidiendo a voz en grito que los vieran... Me sorprende que no os rodearan para interrogaros. Algo decían sobre media pastilla de jabón en la lista azul pegada al paquete, pero el jabón no llegó. De todos modos,

no importa. Muchas gracias por el paquete, pero hacedme caso: por favor, no me enviéis más, a no ser que yo os lo pida. El azúcar no lo necesito. Le he dado a mamie los 3 kilos que me mandasteis con ella. La jalea de guayaba es exótica; por eso paso. Los cigarrillos suponen demasiados problemas. Así que no me mandéis más paquetes, a menos que yo lo pida. Al volver hoy a Oxford me esperaba un buen montón de cartas (no me las han remitido a París), y entre ellas había una nota de Rostand, sobre los cigarrillos. Le escribiré unas líneas esta noche cuando acabe con esta ingente tarea que me he impuesto. Y eso es todo, con respecto al acuse de recibo de los regalos y las cartas.

Me disgusta que el pequeño Shivan no haya entrado todavía en Tranquillity. No es que piense que se vaya a resentir su educación, pero me temo que no le permitan presentarse al examen de la beca. Un abrazo de mi parte. Me temo que tengo que dar por perdidas a las chicas, Mira, Satti y Savi. ¿A qué se dedican durante todo el día? Es penoso que a Shivan le haya dado por la percusión con las cacerolas. Que tome el suelo de la cocina por un retrete es divertido, y solo si te lo piensas dos veces, preocupante.

Y a continuación, unas palabritas sobre las 6 libras que me habéis enviado hasta ahora. Recibir dinero me duele. Me pone muy triste. Si necesito dinero, os escribiré. No me mandéis un dinero del que no os podéis desprender. De momento, puedo cuidar de mí mismo. Y esto es importante: quiero una copia de *Gurudeva*, y copias de todos los demás relatos que has escrito. Voy a devolverte esas seis libras encargando que mecanografíen los relatos y enviándolos a las editoriales. No lo voy a hacer solo por iniciativa propia. Estuve tomando el té con Swanzy en la BBC, en Oxford Street, hace dos días, y por lo que puedo recordar, dijo lo siguiente de ti, papá: «Tu padre es un escritor pero que muy bueno. Sus relatos son tan buenos, o

quizá mejores, que los de los escritores indios que se publican en este país. ¿Por qué no intentas encontrarle editorial al mismo tiempo que la buscas para tu novela? Es un escritor realista, pero tiene sentido del humor. Hace unas descripciones encantadoras de las ceremonias indias, aunque llegas a cansarte de los detalles de esas ceremonias y de las bodas indias (la razón por la que se rechazó “Mohun”). No entiendo por qué no es más conocido en Trinidad». O sea, que ya me estás enviando los relatos. Ah, y algo más: «Es un escritor nato, pero creo que es al único escritor de las Antillas al que recomendaría DISCIPLINA. Tiene tendencia a la nostalgia por la generación anterior, pero quizá se deba a que él pertenece a la generación anterior». En fin, que me envíes tus relatos.

Y ya que estoy con el tema de Swanzy, aprovecho para decir que he sacado diez guineas por «The Mourners».¹ Personalmente, pienso que es un buen relato. Ese es el relato que le gustó a mi tutor. Swanzy dijo que me debía disculpas por que lo leyera una chica jamaicana. Me prometió darme algunas piezas para leer en alguna ocasión. No me importaría ganar un poco más de dinero. Y mi obra magna: *The Shadow'd Livery*.² Probablemente Satti recordará el nombre. Esta mañana, a las once y media, escribí el final de las 277 páginas mecanografiadas (un poco más de las 70.000 palabras o 210 páginas de un libro de tamaño normal). El chico del Ashmolean Museum, que ha leído las primeras 50.000 palabras, la considera muy amena. Así que, con un poco de suerte, parece que padre e hijo publicarán sus primeros libros casi al mismo tiempo. ¡Espero que le toque la lotería a uno de los dos!

Me preguntáis por mi salud. Estoy bien. Para demostrar hasta qué extremo llega la afinidad entre papá y yo, he de decir que conozco sus dolores de estómago. En París —donde comen solo 2 veces al día— tuve problemas estomacales durante 2 días. Pero era de esperar. Tres comidas al

día durante 18 años, cuatro comidas al día durante un año y de repente, ¡2 comidas al día! Desde que he vuelto a hacer cuatro comidas al día estoy bien, gracias.

Tengo novedades que contar, pero no digáis ni pío. Los hermanos Capo no se llevan muy bien. No es una hostilidad abierta, pero las dos partes se critican mutuamente ante una parte neutral, como yo, y se habla —ya casi lo tienen pensado— de volver a Trinidad antes de finales de año. Me da lástima Capo S. No se las ha arreglado para encontrar trabajo. Las brillantes perspectivas que le había presentado su hermano sencillamente no existían; además, les asquea la conducta de M. Sc. Según mamie, trata muy mal a los niños. Se enfada cuando los amigos de su hermano van a casa, y de vez en cuando se pone grosero a propósito. Os aseguro que no les gusta vivir aquí, pero me han tratado muy bien. Fue con la máquina de escribir de mamoo con la que aporreé las últimas 25.000 palabras de mi novela. Me han estado dando un huevo al día durante casi dos semanas, y aquí los huevos están racionados y son caros.

¿Dejo París para otra carta? Se ha hecho tarde. Sí, creo que eso voy a hacer. Siento muchísimo que no sea una carta larga, pero quiero tener algo sobre lo que escribir la próxima vez.

A propósito, hay algo que me ha fastidiado mucho. Lo del *Manchester Guardian*. ¡Por Dios, si es que no pusieron lo que yo había escrito! Esos correctores a veces son unos perfectos imbéciles. ¿Te extraña que haya tantas cosas que te fastidien? A mí me ha fastidiado toda una tarde.

Bueno, adiós. Un abrazo para mamá y para todos los demás.

Vuestro hijo y hermano, que os quiere,
Vido

Recuerdos de mi parte a Jainarayan. Seguramente echará pestes de mí, pero decidle que no lo haga.

29 de sept. de 1951

Mi querido Vido:

Tendría que haber escrito mucho antes, pero he estado terriblemente preocupado y angustiado por los enredos de tus primas Deo y Phoolo. No me había dado cuenta, hasta hace unas tres semanas, de lo increíblemente «avanzadas» que se han vuelto estas chicas. Es que viven con nosotros, y me vi en la situación —en la que todavía me encuentro— de no saber qué hacer, si decirles que se marcharan o dejar que siguieran con su lamentable obstinación. Estas chicas se han vuelto tan ultramodernas que no distinguen entre negros, musulmanes y otro tipo de personas. Deo asegura, sin el menor asomo de sonrojo, que no tiene nada de malo ni de feo que una chica hindú se case con un chico negro. En sus propias palabras: «¿Qué importa, siempre y cuando seas feliz?». Y con respecto a los musulmanes: «Bueno, también son humanos». No se han limitado a expresarse en estos términos como una simple opinión. Están metidas hasta las cejas en el asunto. Hace como una semana Phoolo trajo a un joven *dougla*,³ negro como el carbón (y te aseguro que no exagero). Quería saber qué me parecía que se casara con ese chico. Estaban en casa mamá y todos los demás, alrededor de la mesa. No pude evitar mostrarme frío con ese tipo. Y tras unos minutos de charla sin ton ni son, se marchó. Las dos hermanas —Deo y Phoolo— lo acompañaron hasta la puerta. Y lo que me dejó más atónito fue lo que dijo Deo: «Es buen chico. Mucho mejor que Parsad». Vamos a ver. El tal Parsad

es otro pretendiente que Phoolo había traído un par de tardes antes, un apuesto joven hindú de unos 23 años, funcionario de la OCC.⁴

Cuando tu madre y yo comentamos que aquel hombre —o sea, el *dougla* — era *dougla*, Deo se empeñó en decir que no había ningún problema, que era indio puro de origen madrasí. Y esa chica, Phoolo, ayudada y secundada por la mayor, ha andado por ahí con ese *dougla*, con la clara intención de casarse con él, durante un mes y pico. Y ahora me asegura que lo ha dejado.

Pero no es con Phoolo con quien he tenido problemas, sino con Deo. Esa chica anda de cabeza, como se suele decir, por un musulmán llamado Isaac Mohamed, percusionista de la orquesta india de Radio Trinidad. Dos o tres veces a la semana tiene que ver a ese musulmán —que vende jergones en la calle—, y quedarse con él hasta tarde. Su propio hermano me ha dicho que los ha visto ir al cine. Phoolo me ha contado que el otro día Deo incluso se lo llevó a Stephens para que diera su opinión sobre las medidas y el estampado de una falda que se iba a comprar. Me he topado con esos dos paseando a las nueve de la noche... con nuestra Mira delante.

Y Deo asegura que no piensa casarse. Al principio negaba conocer a ese tipo; ahora me dice descaradamente que lo conoce desde hace más de un año, pero que aparte de hablar con él, no hay nada más. Reconozco que me cuesta trabajo creerla. Llega a extremos increíbles para ver a ese hombre. Dice que va a casa de su madre un rato cuando en realidad está callejeando con ese chico musulmán, que ni siquiera tiene trabajo fijo del que vivir. Y fingiendo que va a casa de Dhan, se lleva a Mira y a Savi. ¿Por qué tengo yo que aguantar esta situación?

Le he rogado una y mil veces que deje de ir a los estudios de Radio Trinidad. Podría escuchar el programa mucho mejor desde casa; pero aunque dice que detesta al musulmán ese y que le importa un bledo no ir a los estudios, es a los estudios adonde va.

Deo nunca sale acompañada. Sale sola y al anochecer. Va a despedir a una amiga al *Colombie*. Sube a bordo. El barco zarpa a las once de la noche, pero Deo no vuelve a casa hasta la una o la una y media de la mañana... y encima en coche, con un amigo que está casado (Mangatal). Va al barco con nosotros, en nuestro coche. Está a bordo todo el rato, sin decirnos una palabra ni a mamá ni a mí de que no va a volver a casa con nosotros.

No dejo de pensar que esta chica está echada a perder... No la acogería nadie de la familia, salvo Dhan, y me temo que si hace algo raro, me echarán la culpa a mí porque estaba en mi casa.

Detesta el matrimonio y desprecia abiertamente el modo de vida indio. Comprendo que las condiciones ortodoxas del hinduismo pueden desalentar a cualquiera, pero creo que el desprecio de esta chica no surge del conocimiento de lo indio, sino de su absoluta ignorancia de lo indio. La religión hindú no ha dejado ninguna huella del bien. Las chicas que sienten indiferencia por el matrimonio son con frecuencia personas que disfrutan de la satisfacción de cohabitar sin la responsabilidad del matrimonio. Puede ser una actitud inteligente, pero también cobarde... Pensarás que por qué tengo que llegar a tales extremos de preocupación por este asunto, que al fin y al cabo no afecta a mi casa... Pues sí que afecta a mi casa, porque ¿qué decir del ejemplo que están dando estas chicas?

Ni una palabra de todo esto a Deo y Phoolo. En primer lugar, estoy intentando con todas mis fuerzas sacarlas del apuro. La mayoría de los miembros de la familia las odian. Tengo que demostrarles comprensión y simpatía... Dame tu opinión sobre este asunto. Escríbeme al *Guardian*. Te enviaré los relatos.

Estamos todos bien.

Con cariño,
Papá

Los de casa, 29.9.51

Querido Vido:

Recibimos tu carta, muy amena, hace unos días. Ya le había advertido yo a tu madre que ese paquete suyo te llegaría hecho pedazos. Tenía cierta inquietud por si los de la Aduana descubrían los cigarrillos. También eso fue obra de la señora Naipaul. De acuerdo; no te enviaremos más paquetes.

¿De verdad que Swanzky te habló tan bien de mí? Entonces, ¿por qué diablos me devolvió el relato? De todos modos, después de la carta te enviaré el librito y los relatos por correo terrestre; pero ten en cuenta que las copias de algunos relatos no son las mismas que las que he enviado a la BBC, o sea que a lo mejor tienes que arreglar algo.

Recuerdo vagamente haber leído *The Shadow'd Livery* en alguna parte, pero no recuerdo dónde. Nadie parece saber nada de ella.

Has escrito una carta realmente bonita. Escribe muchas más así. Las cartas cortas no son ni la mitad de amenas.

Me da lástima Capo S., de verdad. Y debo de ser un juez de la condición humana realmente bueno, porque había resumido correctamente la situación, sin contárselo a nadie. Esos chicos tendrían problemas si sus padres volvían a Trinidad sin ellos.

En cuanto acepten tu novela, escíbeme. La colocaré en el *Guardian*. Y, mientras tanto, envíame el relato. No pudimos oír ni una frase. La recepción era sumamente mala, y a los diez minutos se cortó.

¿Quieres saber una cosa de Shivan? Su maestra le preguntó qué trabajo tenía su padre, y Shivan le aseguró que su padre era MÉDICO. Y la pobre señora lo creyó y siguió convencida de que yo lo era hasta que conoció a tu madre. Supongo que «médico» le suena tan importante a Shivan como a la mayoría de la gente.

Hago dos artículos a la semana, de modo que no me queda mucho tiempo para escribir nada más, a menos que no durmiera un día de cada diez. Claro que soy conocido como escritor localmente, pero solo localmente, y esa clase de fama no me interesa lo más mínimo.

En casa estamos todos muy bien. Me gusta mi retrato. Me ha costado 52 dólares. Quiero otro de mamá, y poner el mío en el centro, con el tuyo y el de Kamla a ambos lados en la habitación de abajo.

Con cariño de todos,
Papá

*Univ. College, Oxford,
30 de sept. de 1951*

Querida Kamla:

Bueno, ya he vuelto a Oxford. No ha empezado el curso y ninguno de mis amigos anda por aquí, así que estoy bastante solo. Me pregunto si habrá muchas personas que hayan estado tan solas como yo durante el último año, y en realidad durante mis «años de concienciación». La cuestión es que la gente —sobre todo estos jóvenes listillos de Oxford— me parece bastante insípida. Soy demasiado mayor para este sitio. En Oxford todos los chicos

juegan a ser adultos. Es penoso. Espero de verdad que no te hayas sentido tan sola como yo.

Me preparo para el trabajo del curso, no sin dificultades. Como probablemente sabes, durante todo el trimestre anterior estuve holgazaneando. Hice 2 trabajos en lugar de los 8 de costumbre. Pero tenía muchas excusas decentes: problemas con los ojos, asma y esas cosas.

Si mi máquina de escribir estuviera bien mecanografiaría otro relato para la BBC. Ya me han programado dos y necesito el dinero del tercero. El 20 de este mes, alrededor de las once y media de la mañana, escribí «Fin» en la novela, sobre la que he estado dando pistas desde hace dieciséis meses. Pues bien, *alors c'est fini*. ¡Y menudo alivio! El chico que trabaja en el Ashmolean Museum tiene la novela. Ya ha leído las dos terceras partes que le envié antes de marcharme a París. Le gusta mucho; piensa que es amena, divertida y que está «extraordinariamente bien escrita». Con sinceridad, yo casi estoy por pensar lo mismo. Mañana voy a tomar el té con él y me dará su opinión sobre la novela completa. Al parecer, un buen amigo suyo es director de la editorial Secker and Warburg, de gran reputación. Y se ha comprometido a «vender» mi obra. Deséame suerte. Me sentiría muy feliz si esta novela me diera algún dinero para mamá y papá.

Me temo que soy escritor. Cuanto más escribo, más quiero escribir. Y no disfruto escribiendo. Es que los personajes empiezan a vivir en tu cabeza. Hay un personaje, una mujer, que me ha tenido en vela un par de noches. Hay que dejarla crecer; no me la sacaré de la cabeza así como así. Mientras está conmigo, no me preocupa. Es la misma sensación que te impulsa a comer la yema de un huevo después de la clara —o dejar la mejor parte de una comida para el último bocado—, o a dejar la última carta para la última mano. ¿Tiene sentido? Debería tenerlo.

A medida que me voy haciendo mayor, descubro que hago cosas que me recuerdan a papá, cada día más. Mi manera de fumar; mi forma de sentarme, de acariciarme la barbilla sin afeitarse, de sentarme completamente erguido, de gastar dinero romántica y absurdamente. Me temo que a papá no le va a gustar. Porque dentro de poco no tendrá secretos para mí. Cuanto más aprendo sobre mí mismo, más aprendo sobre él. Por favor, no dejes de querer a mamá. Se merece todo lo que podamos darle. No debemos decepcionarla. Es de esa clase de personas que sufre en silencio, la pobrecita. Yo la quiero, pero ¿quién ha moldeado mi vida, mis opiniones, mis gustos? Papá.

Y tienes que hacer una cosa. No quiero que esperes nada extraordinario de mí. No pienses que algún día verás mi nombre en letras de neón. No creo que llegues a verlas. Y no quiero que te sientas herida o decepcionada. Anoche tuve un sueño espantoso. Llorando, me prometía a mí mismo escribir 1.000 palabras al día porque «Verás, solo te queda un año de vida», me decía. «Tienes cáncer. Escribe 1.000 palabras al día. Por cada 1.000 palabras que escribas, ganarás 1.000 libras.»

*University College, Oxford,
1 de octubre de 1951*

Querida mamá:

He tomado el té esta tarde con Ian Robertson, el que trabaja en el Ashmolean Museum. Le gusta mucho mi novela, tanto que mañana la va a enviar al director de la editorial Secker & Warburg. De todos modos, mejor no hacerse muchas ilusiones, pero este editor es amigo suyo y él ya le había

dicho que esperase mi novela, que le presento en un borrador lleno de correcciones, enmarañado, a tinta y a lápiz.

Me encontré con John Harrison el sábado pasado, comí y pasé unas cuatro horas con él.

Manin y mamie me trataron maravillosamente mientras estuve enfermo. Desde luego, mamie siempre ha sido cariñosa conmigo. E incluso manin, que ahora es un hombre triste y desilusionado, se ha ablandado. Capo R. y yo nos llevábamos divinamente, no me preguntes por qué. Pero incluso Boyzee quería saber cómo consigo hablar con tanta simpatía y que me hablen con tanta simpatía. Así que ya ves. No hay que temer el mal genio de nadie. Además, estoy invitado a su casa de Londres cuando quiera (temporadas cortas, claro). Según tengo entendido, ya es seguro que Capo S. vuelve a Trinidad, quizá el próximo febrero, a menos que surja algo importante. Ojalá fuera así pero, por desgracia, parece poco probable.

Detesto hablar sobre el tiempo, pero ahora es otoño; las hojas se están poniendo marrones y van cayendo, las mañanas son frescas y con niebla.

Un abrazo para todos,
Vido

SIGUE AL DORSO

Aquí las camisas cuestan entre 30 y 60. Imposible para mí, naturalmente.

Dentro de unos tres meses necesitaré un par de camisas. Si las compras y las lavas, no tendré que pagar derechos de Aduana. Aún mejor si les bordas mi nombre. Es un simple aviso: no las compres hasta que envíe el dinero.

Vido

Por favor, no me mandéis dinero.

Residencia Femenina, habitación n.º 40

Universidad Hindú de Benarés

4 de oct. de 1951

Mi querido Vido:

Si estuviera ahora cerca de ti, ¿sabes lo que me gustaría hacer? Darte un buen capón. Tú y tus sueños de escritor. ¿Y qué más? No sé qué será lo próximo que se te ocurra. Vives en este mundo y lo único que haces es amargarte la vida intentando vivir fuera de él. Lo que a ti te hace falta es una buena dosis de «mí», pero es imposible desde tan lejos.

Y otra cosa. Espero que te vaya bien no solo escribiendo, sino en la universidad. Me llevaré una desilusión si no es así.

Además, ¿por qué no dejas de intentar hacer dos cosas a la vez, por favor? ¿Quién te has creído que eres? ¿Napoleón?

Estás bien, eres apto para este mundo, y para cualquier otra cosa (incluso para tirarte al mar algunas veces), o sea que deja de meterte ideas raras en la cabeza.

Todo lo que dices tiene sentido, pero me temo que no me gusta que seas tan tremendamente sensible.

Te deseo todo el éxito del mundo con tu novela. Y lo digo de todo corazón, pero no puedo evitar preocuparme, porque vas a acabar agotado. De verdad, me angustia.

¡Por Dios! ¡Menudo sermón! Pero bien que me alegro de todo lo que te he dicho, y muy en serio.

Mañana cierra la universidad para las vacaciones del Puja. Yo me voy a quedar aquí.

La luz de mi habitación ha atraído a miles de insectos diminutos, que no paran de dar vueltas. Así que estoy en la cama, lejos de la luz, escribiendo esta carta.

Hay muchas cosas que quiero decirte, pero me las guardaré en el fondo del corazón hasta que te vea personalmente, digamos que dentro de 18 meses. No te preocupes; el tiempo vuela. ¿No te gustaría a veces ver cómo estoy, si soy la misma Kamla? Yo pienso en ti con frecuencia, pero es imposible relacionar tu persona actual con cómo eras en casa.

Sé buen chico, ¿vale?, ¡Y DEJA DE SOÑAR!

Muchos besos,

Kamla

No te pongas triste por este cheque que te envío, porque me dolería mucho.

[De Kamla]

13 de oct. de 1951

Mi querido Vido:

Ojalá no dijeras esas cosas de ti mismo. Parece que estamos los dos en la misma situación, terriblemente preocupados por los de casa. De verdad, me

he quedado tan delgada que la gente no da crédito. Pero eso no es lo realmente importante.

No te desmoralices por esa novela. Tómate con calma la universidad. A lo mejor surge algo más adelante, pero no puedes esperar que todo salga bien a la primera.

Espero que ya te hayan llegado mis cartas con las noticias de casa. Mamá y papá están allí y si no pueden controlar a Sati mientras tú y yo estamos fuera, es una verdadera lástima. Desde luego, si descubro que siguen así las cosas en casa, no voy a quedarme aquí. De verdad, no sé qué va a ser de esas tres hermanas.

¡Cómo me gustaría que fueran chicos, caray! En fin, esperemos que todo vaya bien, pero quizá vaya a casa dentro de un año. Tendré que hacerlo.

Creo que lo que deberías hacer tú es dejar de preocuparte. Sabes que no puedes ganar dinero y estudiar al mismo tiempo. Pero lo que pienso que realmente deberías hacer es lo siguiente: estudiar, acabar los exámenes y volver a casa a buscar trabajo (no te enfades, por favor) o intentar encontrar trabajo en la Universidad de las Antillas. Sabes que lo que te gustaría es una vida de lujo, en Inglaterra, y es imposible llevar una vida de lujo. Ya es hora de que aprendas a ser práctico en la vida.

Ya me gustaría a mí hacer todo lo posible por ti, pero sabes cómo son las cosas. Lo único que puedo pedirte, por favor, querido hermano, es que tengas paciencia durante un año, y después podré enviarte las otras 20 libras.

Ten paciencia y trata de no gastar mucho durante un año. Ni se te ocurra casarte por dinero. Sabes que no está bien. Gánate tú el dinero y lo disfrutarás más.

Con todo mi cariño,

Kamla

[Nota]

No he ido a ninguna parte este verano abrasador ni durante las últimas vacaciones. ¿Sabes por qué? Dije que porque quería estudiar, pero era mentira. Era porque no tenía dinero. Y estoy segura de que durante una temporada fui el único ser humano en el campus. A ver si esto te da ánimos. Sé valiente y no dejes de sonreír. Ya surgirá algo.

Oxford,
8 de noviembre de 1951

Mi querida Kamla:

No sabes cuánto lamento haber tardado tanto en contestar y, como de costumbre, no puedo ofrecerte ninguna excusa. Ha sido pereza total y absoluta por mi parte, y quizá descortesía. Te agradezco muchísimo las 5 libras que me has mandado. Me han resultado muy útiles.

La verdad, me gustaría tener unas 200 más al año para vivir. La vida aquí sería sencillamente perfecta. Tal y como están las cosas, tengo las paredes desnudas; no puedo comprar cuadros como es debido. No puedo tener muchos amigos —personas que quizá me resultarían útiles más adelante—, porque no puedo invitarlos a copas. Mis vacaciones son de lo más aburrido que se pueda imaginar, porque no puedo ir al extranjero ni viajar por Inglaterra. No puedo comprarme una máquina de escribir decente; la vieja está destrozada, y tengo al menos un relato que debería haber enviado a la

BBC hace tiempo y por el que me habrían dado otras ocho guineas. No puedo comprarme zapatos. Solo tengo dos pares viejos que se me empapan de agua, y encima no son negros. No tengo un impermeable decente, y el abrigo es una birria. En fin, todo bastante deprimente. Mira, si conoces a alguna chica rica que quiera un marido inteligente, háblale de mí, ¿vale?

Y ahora, las cosas de casa. Qué triste, ¿no? Por si acaso no te has enterado, te cuento que Deo anda detrás de hombres que no tienen donde caerse muertos, Phoolo detrás de negros y Tara de *douglas*. ¡Fíjate! Y piensa en Satti y las demás. Desde luego, no se puede uno fiar de las chicas, y me cuesta mucho trabajo fiarme de Satti. Ya cuando daba yo clases en el QRC oía rumores que me avergonzaban, de chicos que no sabían que era mi hermana. Me gustaría que le escribieras cartas muy en serio. Quizá las mujeres sepan hablar con otras mujeres. Estoy realmente preocupado.

Más noticias tristes. Mi novela ha sido rechazada por una editorial. La tarde que la rechazaron me sentí tan mal como la tarde de los resultados de la beca. Ahora está en manos de otro editor y no puedo hacer nada, sino esperar y esperar.

Hace unas cuatro semanas vino a mi habitación un hombre con barba. No lo conocía. Pronunció mi nombre tartamudeando, lo ayudé un poco y me aseguró que te había conocido en la India. Se llama Colin Turnbull. Se está haciendo famoso aquí: su fotografía en *Radio Times*, charlas en la BBC, un libro encargado por Harrap's. Voy a pasar el próximo fin de semana con él. Espero que no sea homosexual. En este país, cada dos por tres te topas con un homosexual.

Tuve a la prole de Capo S. aquí hace unas tres semanas. Como de costumbre, los niños se portaron fatal, y me dio mucha vergüenza llevarlos a dar una vuelta. No había visto niños de siete y once años en este colegio

hasta que aparecieron mis primos. De todos modos, no pasó nada y, al fin y al cabo, fueron muy amables conmigo cuando estaba enfermo.

Me pregunto qué planes de vida tienes para después de la India. Cuéntamelo. Yo no tengo ningún plan para cuando termine en Oxford, pero no me preocupa. Siempre me sale algo. ¡Quién sabe! A lo mejor me publican la novela el año que viene.

Como pasé casi cuatro meses de las vacaciones trabajando, enfermo y escribiendo una novela, naturalmente no tuve tiempo para el trabajo de la universidad. Por consiguiente, se me ha amontonado y estoy haciendo todo lo posible este trimestre.

De modo que la vida continúa para mí tan aburrida e insulsa como siempre... aquí. ¡Y pensar que quería venir a Oxford y a Inglaterra a toda costa! Mi único consuelo es que la vida habría sido infinitamente más insulsa en Trinidad.

Con cariño,
Vido

Los de casa, 10/11/51

Querido Vido:

Me alegro de que destruyeras la carta que tenías intención de enviarle a Satti. Le habría hecho mucho daño y no le habría servido de nada. Mira, Satti no es mala chica. Es bastante alta y tiene un porte impresionante cuando va y vuelve del colegio. Es muy sensible, y cuando no está de mal talante tiene sentido del humor, hasta el punto de que a veces puede parecer

frívola. Si le preguntas: «A ver, ¿qué estás leyendo?», te contesta, socarrona: «Historietas, e historias de amor verdadero». La verdad es que lee historietas, pero lo de las historias de amor verdadero y demás solo cuando alguien, Velma, por ejemplo, deja en casa una revista de esas. Por lo demás, la chica está trabajando mucho, se queda hasta las tantas estudiando para el examen, para el que solo faltan unos días.

Puedo decir que todos mis hijos han sido buenos, al menos hasta ahora. Savi, por ejemplo, a veces puede parecer muy grosera, pero ninguno de mis hijos lo es por naturaleza. Desde luego, Satti puede ponerse muy terca. El otro día quería ir a un partido de fútbol entre dos colegios. Le dije que la acompañaran Savi y Mira. Se empeñó en ir sola, pero al final cedió. Creo que podrías hacerle mucho bien e influirle para que tuviera ambición y orgullo —orgullo de la raza y la religión— si le escribieras presentándole las cosas de una forma atractiva. Se sentiría muy orgullosa, estoy seguro. Pero si la criticas, empezarían a enredarse cosas que difícilmente se podrían desenredar. Me gustaría que le escribieras un par de cartas, dirigidas a ella, incluso si tuvieras que dejar de escribirnos una carta para todos.

Phoolo y Deo se marcharon, tranquilamente, ayer por la mañana. Deo llevaba una semana o más sacando cosas de casa. Todos mis ruegos y regañinas para que dejara de ver a esa gentuza y al novio percusionista han resultado vanos, como quien oye llover. Lo que decías sobre ellas es muy cierto. También yo me encuentro mucho mejor de ánimo desde que se han marchado.

Aladino me ha regalado dos dibujos suyos: uno a pluma, de un sacerdote hindú enfrascado en la lectura de un libro, y un dibujo a pastel, grande, de un bailarín changó. Me puso delante unos seis dibujos y me dijo que eligiera. Me ha propuesto que le deje hacer un retrato mío en cuanto él tenga tiempo, pero creo que me voy a decidir por un retrato de tu madre.

Creo que deberías escribirnos al menos cada dos semanas, como norma. Al fin y al cabo, ¿qué otra conexión existe entre nosotros sino las cartas? Deberías escribir con más frecuencia, aunque fuera una carta muy breve.

¿Qué pasa con tu novela? ¿Te ha contestado el editor? Tienes que contármelo. Yo estoy bastante bien, y también todos los demás. Me han florecido tres de las orquídeas que tengo, pero he de reconocer que me he llevado una desilusión con una de ellas: es una flor insignificante, casi sin color, sin fragancia. Pero la mariposa es una belleza, te lo aseguro. Las mariposas la confunden con una mariposa. La flor de la abeja lleva dos semanas florecida y todavía parece bastante fresca. Por desgracia, no tengo catleyas. Son demasiado caras, al menos 10 dólares cada planta, y aunque no te lo creas, la mejor cuesta 200.

Tengo otra orquídea que, según me han dicho, es muy rara; se llama silogene, pero no estoy muy seguro de que se escriba así. Con cariño de todos nosotros,

Papá

*University College, Oxford,
15 de noviembre de 1951*

Queridos todos:

Papá ha adivinado la razón por la que dejé de escribir a casa de golpe. Han rechazado mi novela. Pero ya he superado la depresión. La noticia sobre mi novela me hizo sentir indiferencia hacia todo. Hoy me siento mentalmente

débil, porque no he escrito nada desde el 23 de septiembre ni he leído nada aparte de los libros de la universidad desde que empezó el curso.

No sé si os impresionará, pero voy a intentarlo. Hasta ahora he leído a Chaucer y Spenser, completos, en total unas 1.000 páginas a doble columna en letra de tamaño Biblia. Esta semana estoy leyendo *El paraíso perdido*, así que quizá comprendáis cuánto tengo que trabajar.

Gracias por las fotografías que me habéis enviado. Pero a ver, ¿no podíais haber elegido peor luz? Y por cierto, ¿Satti lleva gafas sin montura? Con esa cara que tiene le quedarían fatal. Me temo que Mira es la que parece más elegante. Decidle a Satti que le escribí una carta sumamente desagradable, pero que la rompí. Le criticaba su letra y sus estudios, o más bien su falta de estudios.

Mañana me voy a Londres. Voy a pasar el fin de semana fuera de Oxford, con un chico que conoció a Kamla en la India. Ha vuelto a este país con una especie de locura religiosa, porque se ha dejado barba y se ha hecho vegetariano. Da charlas en la BBC y escribe cartas de vez en cuando a *The Times*. No para de elogiar la India, Benarés y a Kamla, y me ha asegurado que los títulos universitarios indios no son nada despreciables. Como antiguo alumno de Oxford, debe de saberlo.

Con cariño para todos,
Vido

*University College, Oxford,
1 de diciembre de 1951*

Queridos todos:

Me alegro mucho de que ya no haya tanto desasosiego en casa.

Si no he escrito con frecuencia durante este trimestre ha sido porque tenía mucho trabajo, de verdad. Tenía que leerme todo Spenser y todo Milton, y eso es mucho leer.

Estuve un fin de semana, hace quince días, con la familia de un chico que conoció a Kamla en la India. Lo pasé muy bien, porque ese chico tiene coche y estuvimos por ahí con unos amigos suyos, y fuimos desde Horsham, en Sussex, hasta Portsmouth, pasando por Chichester, donde hay una catedral preciosa. Llegamos a Portsmouth el domingo, alrededor de las once de la noche, y volvimos a Horsham a eso de las dos de la madrugada. A la mañana siguiente ya estábamos en Londres. Fui a ver a los Capo, después mi amigo me llevó a su club del West End y cogí el autobús de Oxford a la una y media. Todo muy agradable y muy interesante.

Mi tutor está contento conmigo, y me alegro mucho de poder decirlo. La verdad es que no he hecho muchos trabajos —solo cuatro este trimestre—, pero cuando hago alguno resulta excelente. No es por presumir; es que mi tutor está realmente encantado conmigo. Quiere leer mi novela; si le parece buena, en primer lugar pedirá al colegio que me conceda 15 libras para mecanografiarla como es debido y después intentará que me la publiquen. A Robertson, el del Ashmolean, le sigue gustando la novela y está casi seguro de que me la publicarán tarde o temprano y de que un día de estos seré un buen escritor.

Por todo esto, el decano (cuyo padre fue director de Eton) es mucho más amable conmigo y me ha prometido pagar la reparación de mi máquina de escribir, que costará unos 50 chelines. «Los indios son encantadores, muy prácticos, y algunos incluso genios —me dijo—. Pero tú eres increíblemente torpe.» Me lo tomé con buen humor.

Este trimestre acaba el ocho de este mes. Esperaba ir a España, pero quizá no me lo permita el dinero. Pero no importa. Tengo mucho que estudiar y tengo que volver con los relatos. Creo que estaré en Londres desde el 8 hasta el 14. Hay allí un alemán a quien quiero ver. No me cabe duda de que si juego bien mis cartas, me invitará a Alemania a pasar la Navidad. En fin, eso espero.

Y voy a contaros una cosa sobre los alemanes que he conocido: respetan a los indios, y se sienten atraídos hacia ellos. Un día estaba yo en un restaurante. Una chica —rubia— se sentó frente a mí y me sonrió. Yo le devolví la sonrisa e inmediatamente me eché a reír, porque la situación me parecía de lo más graciosa. Resultó que era alemana. Charlamos un rato y se marchó. En el barco conocí a una señora encantadora, de sesenta años, a quien vi en mi pensión hace unos dos meses, loca por el hinduismo y el misticismo, y en la National Gallery de Londres a otro alemán, que se empeñó en ser amable conmigo y me llevó a una sala en la que había una muestra bastante superficial de pintores alemanes.

Empieza a hacer frío. Hace unos días me compré unos guantes —24—, pero es que me hacían falta.

Es curioso, pero durante este trimestre mi círculo de conocidos ha aumentado de repente y resulta que tengo todas las tardes ocupadas. Además, he adquirido la costumbre de tomar el té en restaurantes y café a las once de la noche en el Randolph, el hotel más caro de Oxford, en Queen's Park, donde una taza de café te cuesta un chelín.

Esta mañana, por ejemplo, he tomado café con Robertson. Esta noche voy a ver una obra de teatro. Mañana hay una proyección en la Sociedad Cinematográfica. El lunes voy a tomar el té con alguien. El martes, una reunión de un círculo literario, con una cena fría ofrecida por el decano. El miércoles vienen a tomar el té varios europeos. Anoche fui a una reunión en

casa de nuestro nuevo director. Todo esto parece fascinante sobre el papel y quizá lo recuerde así retrospectivamente, pero ahora mismo no me lo parece.

A propósito, papá, no me gusta tanta contracción gramatical. Utilízalas con moderación.

Un abrazo,
Vido

8/1/52

Mi querido Vido:

Acabo de leer la carta en la que dices que fuiste a despedir a los Capo. Llegarán el viernes de esta semana. No sé si Capo S. seguirá tan soso conmigo como antes.

Deberías haberme dicho qué talla de camisa usas ahora. Tendrías que haberlo hecho hace más de un mes, porque así ya las habrías recibido. Si no tengo noticias al respecto dentro de dos semanas, te compraré tres camisas, de la talla 14 1/2, la que yo uso. No tienes que mandarnos dinero. Si lo haces, me sentiré fatal. No andamos tan mal, te lo aseguro.

No me importa decírtelo: incluso he malgastado dinero. Cometí la estupidez de pagarle 15 dólares a Johnson para que me pintara un pequeño paisaje al óleo. Tendría que habérmelo entregado al menos dos semanas antes de Navidad; me dijo que había terminado el cuadro —de la bahía de Maracas—, pero que lo había dejado en su casa «hoy». La verdad es que no lo había pintado. Hasta la fecha no me lo ha dado. Y hablando de cuadros...

He enmarcado tu acuarela sin terminar de las tiendas de Aiknath, en Petit Valley, y la he colgado. Queda muy bien.

Tengo más fotos de los de casa. He llevado los negativos para que hagan ampliaciones y te las enviaré en cuanto las tenga, y también a Kamla.

Esta noche estoy hasta las cejas de trabajo. Tengo que terminar un artículo de dos entregas sobre la producción de alimentos y la Cámara de Comercio. Tengo que hacerlo esta noche, porque mañana empiezo con un artículo sobre los casamenteros. Otro artículo, casi terminado, se titula «El último cortador de hierba», sobre esos tipos que llevan hierba a los establos desde los pantanos de Caromi. Naturalmente, cuando acabe con todo esto quiero descansar, tumbarme sin hacer nada o dormir.

Kamla no nos escribe desde noviembre, ni siquiera una tarjeta de Navidad. Pero Velma y Joy han tenido más suerte. A ellas les ha enviado tarjetas de Navidad.

El domingo pasado intenté pintar una acuarela del estanque de la hondonada de Rook Garden. No es buena. ¡El estanque más parece una roca que un estanque!

Me salió mejor una marina pintada a partir de una pequeña fotografía de uno de los antiguos «trinitenses».

Estoy preocupado por Kamla. No entiendo por qué no escribe a casa y sí escribe a otras personas. Por favor, dile que nos escriba.

Sati podría haberte escrito esta noche o mañana, pero acabo de estropear una de las hojas y he utilizado la suya. También mi máquina de escribir se está portando mal; la *n* y la *g* se atascan y la *v* no se marca. Tu madre intentó engrasar el mecanismo mientras yo mecanografiaba esta carta. Resultado: que el aceite se extendió por el papel.

Anímate. Cuando llegue el momento, encontrarás trabajo. Si no lo encuentras inmediatamente, siempre tienes tu casa. Escribe unos cuantos

relatos para sacar algún dinero. Ya los ordenarás más adelante. La casa está alegre y llena de color. Alfombras lujosas y todo eso. A lo mejor pintamos la fachada la semana que viene. No te olvidamos ni un solo día.

Papá

VI

16 de enero de 1952-4 de abril de 1952

Trimestre de Cuaresma,
vacaciones de Semana Santa, 1952

University College, Oxford,

16 de enero de 1952

Queridísima Kamla:

Volví a Oxford hace dos días. Las vacaciones que acaban de terminar han sido las peores que he pasado en este país. Estaba sumamente deprimido y echaba de menos nuestra casa como nunca. Pero ya estoy empezando a verle color, como se suele decir.

Muchas gracias por tu tarjeta. Y he caído en la cuenta de que tu cumpleaños es dentro de unos días. No voy a enviarte una tarjeta, pero sí muchos recuerdos.

Ah, a propósito. Estoy en otra revista de Oxford. Es *Oxford Tory* y, como comprenderás por el título, se trata de una revista política. Pero no me preocupa demasiado la línea política de la publicación. Me encargo de la maquetación, y he diseñado una portada. Te enviaré un ejemplar, cuando salga de la imprenta.

Prometo escribir a casa y a ti una vez a la semana. Hace mucho que no sé nada de ti, pero sé que tengo yo la culpa. Me gustaría tener noticias tuyas, sobre tus planes. ¿Cuándo te marchas de la India?

Si te has sentido tan insoportablemente sola como me he sentido yo durante las últimas cinco semanas, me doy cuenta de lo canalla que he sido al no escribirte. Pero te pido perdón con toda sinceridad, y solo puedo darte una excusa, que estaba tan alterado que ni siquiera era capaz de leer un periódico con calma. Pero ya ha pasado todo, o eso espero. ¡Ay, qué difícil

es hacerse mayor! Los años parecen extenderse infinitamente ante ti y no ves el camino que tienes que seguir.

Papá me ha dicho que no escribes a casa desde hace tiempo. Parece dolido, y lo comprendo. Escríbele, por favor. Muchas veces me quedo dormido deseando despertar en casa, hacer una escapadita al Rialto o ir a Punta Cuman a darme un chapuzón en el mar.

Como no he hecho nada en absoluto durante las vacaciones, tengo intención de trabajar lo más posible este trimestre, y espero que me lo permitan mi salud y mi estado de ánimo.

Recibí unas fotografías preciosas de casa hace poco y según creo también te las han enviado a ti.

Ruth y Capo R. me invitaron a su casa por Navidad y acepté la invitación. Y menos mal que lo hice, porque me sentía indescriptiblemente triste. Ruth te tiene mucho cariño, pero comprendo que pensaras que te habrías vuelto loca si hubieras tenido que vivir con ellos mucho más tiempo.

Capo R., Owad y yo fuimos a Southampton a despedir a Capo S. Fue un viaje cansado. Llegamos allí el viernes 29, a las diez de la mañana. Nos dijeron que el barco se retrasaría hasta las nueve de la noche. Y a las nueve nos enteramos de que no llegaría hasta el día siguiente. Pero al final los despedimos, y yo les di unos regalos para los de casa.

Escribe pronto a casa, por favor.

Con cariño,

Vido

Mi querido Vido:

Esta carta debería haberse escrito antes, pero como no lo hice en el momento en que los Capo nos dieron tus regalos de Navidad y tu carta, se quedó sin escribir hasta... ahora. El mejor momento para escribir a una persona es inmediatamente después de recibir una carta suya.

Gracias por los regalos de Navidad. Son muy bonitos. Shivan está muy orgulloso de su estuche de pinturas y su rompecabezas. El chocolate de mamá nos gustó a todos, y los Abdullah¹ me duraron unos tres días.

Siento mucho no poder enviarte las camisas, como había amenazado con hacer. Tuve un accidente con el coche y me va a costar 90 dólares arreglarlo. Ya he pagado 10 y le debo el resto al del garaje. O sea que me he quedado «pelado».

Los Capo parecían contentos cuando volvieron. No voy al 17 desde hace 8 días, así que no sé si se ha producido algún cambio. Desde luego, él estuvo muy amable conmigo.

Sati y los demás han vuelto al colegio. No sé a ciencia cierta si Sati tiene intención de sacar el Certificado Superior. Desde luego lo hará si no obtiene sobresaliente. Dudo que haya conseguido algo más que un notable.

Mira suspendió el examen por segunda vez. Savi aprobó, y quedó en el 20.º lugar. Deven ha vuelto al QRC, para la beca, y Sita va al colegio de monjas. Suren² va al Eastern gubernamental para chicos, donde Romily es director.³ Shivan quizá empiece en Tranquillity en abril, cuando se espera que el tío de Romily asuma la dirección.

Kamla ha dejado de escribirnos. Debería decirte a ti por qué.

Con cariño,

Papá

(Mamá escribe por el otro lado.)

Mi querido Vido:

Gracias por los regalos de Navidad. Espero que goces de buena salud como dice mamie; por favor, cuídate mucho y no seas muy descuidado.

Kamla no nos ha escrito ni una línea desde noviembre ni una tarjeta de Navidad. Me gustaría que tú lo averiguases por ella y me lo contaras. No se da cuenta del daño y la pena que está causando. No comprendo las razones para que no nos escriba.

Hay una cosa que te ruego que no hagas, no te cases con una chica blanca, por favor. Mamie me ha dicho que las chicas se vuelven locas por los chicos que van a Inglaterra a estudiar, piensan que son muy ricos, y cuando te casas con ellas te destrozan la vida, no digo que tú vayas a hacerlo. Tu objetivo deberían ser los estudios, nada más. Supongo que hay muchas chicas indias estudiando en Inglaterra. Si te casas con una de ellas cuando termines tu educación estaré muy contenta.

Con todo mi cariño,

Mamá

Deberías acostumbrarte a los difamadores y a los que se dedican a los infundios, tú no les hagas caso.

Querido Vido, hace algún tiempo escribí una carta a máquina a Kamla. Recibimos una suya ayer, tras dos meses de silencio. Dice que no ha escrito porque se sentía «sumamente, sumamente, sumamente» herida por una carta mía. Reconoce que ha sido una niñería por su parte y sugiere que le escriba «unas cuantas cartas agradables». Dice que necesita mimos. En fin, le he enviado una carta muy lisonjera pero también sincera que espero le haga recuperar el centro. No creo que Kamla tenga tan buena salud como cuando estaba aquí. Da la impresión de vivir sometida a una tremenda tensión nerviosa. Me parece que tiene terror a los exámenes, que, por cierto, empiezan el 27 de marzo. Sé muy bien lo que ocurre: la gente espera que sea la mejor, y ella está angustiada —más que angustiada— por justificar sus expectativas. Y creo que tú también estás sometido a lo mismo. Olvídate de ello. Aprende a hacerlo lo mejor que puedas y hacerlo con tranquilidad, con calma.

Te propongo que le escribas cartas agradables. Debe de sentirse terriblemente sola y echar mucho de menos su casa. La nostalgia puede llegar a ser una enfermedad. Dale muchos ánimos con los exámenes. Creo que esta carta te llegará a tiempo, y tienes que enviar la tuya enseguida.

¿Me puedes enviar un número de la revista para la que has diseñado la portada?

He visto que a Selvon le han aceptado una novela en la Wingate Publishing House, y que la British Book Society la ha recomendado como «Libro del Mes». Qué suerte tiene. El libro, titulado *A Brighter Sun*, trata sobre el matrimonio de dos adolescentes indios en Trinidad. Una idea que yo tenía. Y dudo que Selvon sepa gran cosa sobre las realidades del modo de vida indio por estos lugares. No me importa reconocer que el asunto me

ha deprimido. Tengo la sensación —algo absurdo, por supuesto— de que me han robado el tema.

¿Estás escribiendo relatos? Pues deberías hacerlo. Probablemente el éxito de Selvon me obligue a trabajar un poco a mí también. Estoy tan seguro de que podría escribir algo tan bueno como lo de Selvon... incluso mejor, tratándose de temas indios. Pero claro, Selvon tiene la juventud a su favor.

Capo S. ha empezado a trabajar en Puerto España. Ha dejado Caroni. Es un sitio peligroso. ¿Sabes que a C.C. Abidh,⁴ antiguo miembro del Consejo Legislativo, lo mataron de un tiro una noche, hacia las nueve, en su casa de Charlieville? Ocurrió hace una semana, y no se sabe quién es el asesino.

Prometiste enviar una carta a la semana, pero no lo estás haciendo. Si empiezas alguna, sigue escribiendo a toda velocidad, remitiéndote solo a los acontecimientos del día, o incluso de la hora. Tu mamee le ha contado a tu madre que «las chicas inglesas tienen a los chicos antillanos bailándoles en la punta de los dedos (de las chicas)». Y tu madre está muy preocupada. Piensa que a lo mejor vas y te casas con una chica blanca, y a ella no le gustaría que te casaras si no es con una india. Tu mamee le ha dicho que hay «un montón de chicas indias de Trinidad estudiando en Inglaterra». Si se hiciera una investigación, se demostraría que la mayoría de los matrimonios mixtos fracasan.

No te metas en ese lío.

Con cariño,

Papá

Querido Vido:

Al fin hemos recibido carta de Kamla al cabo de dos meses. En la carta decía que se sentía sumamente herida por una de las cartas de papá. El coche tuvo un accidente, la reparación nos ha costado 100 dólares pero hay que arreglar el motor de arranque. Vaya una entrada de año. En fin, espero que todo vaya mejor.

Los libros son muy caros este año. Ya ando justa de dinero. Si la educación de los hijos hubiera sido antes tan cara como ahora no creo que hubiera podido arreglarme. Pero es que todo ha subido. Intenta cuidar tu salud y ser buen hijo.

Con cariño,
Mamá

*University College, Oxford,
31 de enero de 1952*

Queridos todos:

Vuestra carta me llegó ayer. Me alegro de que llegara bien lo que os envié. Al parecer, mamee ha descrito a unos inmaculados jóvenes de Trinidad arrastrados hacia un destino peor que la muerte por las sirenas blancas. Naturalmente, la descripción es falsa. Cuando te cuentan que Fulano las pasó canutas en Inglaterra con las chicas, no hay que echarles la culpa a las chicas, sino compadecer al chico. ¡Hasta en Trinidad las puedes pasar canutas con las chicas! Y podéis creerme, en este país, quizá más que en ningún otro, tienes constantemente conciencia de las diferencias de clase.

Esas diferencias son reales, se diga lo que se diga. Si alguien encuentra su nivel solo con las mujeres más vulgares, ¿qué le vamos a hacer?

De todos modos, los círculos en los que me muevo son distintos. Quizá sea una lástima sin el necesario toque femenino, pero no tenéis por qué preocuparos. El dinero atrae a las chicas inglesas tanto como a las indias. El hecho de que yo no lo tenga me elimina eficazmente de cualquier mercado matrimonial. Las chicas inglesas no son más fáciles que las de ninguna otra parte, y a pesar de lo que cuentan sobre las francesas, resultan tan inaccesibles (al menos en mi caso, pobre de mí) como todas las demás.

Si he conocido mujeres, ha sido por casualidad. La relación surge casi inconscientemente. Esos encuentros rara vez maduran hasta llegar a una amistad duradera. Y he de confesar que me da mucha pena. Me temo que no tengo madera de monje. Si quisiera pasarlas canutas podría hacerlo con facilidad, convenciéndome de que no tengo inteligencia y de que soy tan estúpido como el chico de Tunapuna que saca un aprobado raspado y a quien sus padres mandan «a serrar un poco más». Así que creo que tenéis pocos motivos de preocupación. No he sido favorecido con un físico atractivo, ni soy hombre de relaciones importantes. En otras palabras, un perfecto don nadie.

Bueno, ya ha salido de imprenta el primer número de *Oxford Tory* de este curso. Y dentro de dos días sacarán el segundo. La maquetación es interesante, y aunque trabajamos con tipógrafos poco imaginativos y poco inspirados, creo que hemos animado la revista considerablemente. Desde luego, con la revista no voy a ninguna parte en Oxford, pero ejerzo el control casi por completo y, como ni siquiera tengo tendencias conservadoras, podéis imaginaros la ilusión que me hace trabajar en ella. También estoy aprendiendo mucho sobre maquetación —a base de cometer errores—, y cualquier experiencia de este tipo es deseable.

Con respecto a Kamla, hace tiempo que no tengo carta suya. No sé si estará enferma. Creo —o más bien sospecho— que está actuando como una niña caprichosa. Esperemos que abandone pronto esa actitud de no querer colaborar.

Este trimestre estoy trabajando ligeramente mejor que el anterior. Y tengo la sensación de que mejoraré a medida que pase el tiempo. Durante los últimos dos meses he sido presa del trastorno emocional más grave que he experimentado en mi vida. Y la tranquilidad de espíritu —algo que tenemos la mayoría de nosotros casi todo el tiempo, sin saber lo maravilloso que es— empieza a volver muy lentamente. No digo esto para preocuparos, sino para explicar la aspereza de las pocas cartas que he escrito. Los tormentos de hacerse mayor, supongo.

Por cierto, el colegio universitario ha pagado la reparación de mi máquina de escribir, 30. La dirección me está tratando con una consideración extraordinaria, y espero no defraudarlos.

Para escribir esta carta he dejado lo que estaba leyendo con desgana (porque es un libro aburrido), *Lord Jim*, de Conrad. Tengo que hacer un trabajo para la sociedad investigadora del colegio sobre «El uso de la primera persona del singular en la narrativa inglesa». Es un tema interesante, pero supone leer mucho, muchos libros aburridos.

Tengo la sensación de que la redacción de esta carta ha sido un tanto imprecisa. Detesto escribir mal, en cualquier situación, pero cuando llega la primavera, brilla el sol y las chicas rompen el capullo invernal de los abrigos gruesos de colores apagados y llevan vida y alegría a las calles con sus vestidos de algodón de vivos colores... bueno, entonces puedo volver a sentirme yo mismo. Hasta ahora solo ha nevado dos días en lo que va de año. ¡Qué desilusión!

Un abrazo,
Vido

6 de febrero de 1952

Querido papá:

Aquí tienes dos ejemplares de la revista sobre la que ejerzo todo el control, salvo el nombre. Como verás por la portada, he tenido que hacerlo yo casi todo. Reescribo artículos y diseño las páginas. El trimestre pasado la revista era terriblemente aburrida, con artículos que ocupaban toda una página, párrafos enormes, ilegibles, y sin subtítulos.

Quizá te parezca extraño que me encargue de la publicación *tory* de Oxford. A mí mismo me sorprende, y sinceramente no recuerdo la serie de acontecimientos que me ha llevado a controlarla. Supongo que son cosas que pasan. Hasta el final del último trimestre ni siquiera había oído hablar de la revista. Este trimestre la dirijo. He diseñado un cartel publicitario que algunas personas consideran el mejor que han visto en Oxford desde hace tiempo. Y la revista marcha cada vez mejor. El primer número vendió más que ningún otro.

No te preocupes por mí con la política. No me interesa en Oxford. Aquí veo con toda claridad que la gente solo juega a la política, sin gran sinceridad. Y tengo la tremenda sospecha de que esa actitud continúa más adelante. Ser político es una carrera más para los de aquí. De todas maneras, las fotografías que aparecen en el número del 5 de febrero las obtuve de un comunista. Apenas podía dar crédito al enterarse de que iban a imprimirse en una revista *tory*.

Te adjunto un programa de la obra de teatro del colegio universitario. La primera representación fue anoche, y se vendieron todas las localidades. A mí me resulta tan gratificante como a cualquier miembro del equipo, porque yo hice la publicidad, y en gran parte es la publicidad lo que vende las localidades para la primera representación. Pero las dificultades han surgido enseguida. El rey⁵ ha muerto hoy. Como guardaba cierta relación con nuestro colegio, el decano y el director han decidido suspender la obra. Entonces me ha tocado despublicitar, es decir, quitar los carteles para que toda la ciudad sepa que se ha suspendido la obra. Tras una hora con este trabajo, nos comunicaron a mi grupo de ayudantes y a mí que podemos hacer la representación mañana. ¡Así que otra hora para republicitar!

Oxford tiene una población de 100.000 habitantes, la mayoría trabajadores de la fábrica Morris, a unos cuantos kilómetros al este de Oxford. Sin embargo, solo he gastado 14 libras en publicidad y, además, he hecho un trabajo bastante bueno.

Un abrazo,
Vido

*University College, Oxford,
9 de febrero de 1952*

Querida Kamla:

Gracias por tu carta. Me alegro de saber que no te había ocurrido nada grave. Aunque he de reconocer que sospechaba que tu negativa a escribir era pura obstinación.

Debes perdonarme por esta vieja máquina. Salta cada dos por tres. Tengo que darle a la tecla del retroceso para que no parezca que escribo en columnas. ¡Ya está! ¡He vuelto a olvidarme del retroceso!

Yo también he estado intentando trabajar mucho, y lentamente voy recuperando mi ritmo. La depresión casi ha pasado, y eso me hace feliz. Supongo que estarás trabajando más que nunca cuando te llegue esta carta, y te deseo mucha suerte.

La verdad es que he estado ocupadísimo durante las últimas tres semanas, entre la preparación de *Tory* y la publicidad de la obra de teatro del colegio. Pero esta noche ha sido la última representación, gracias a Dios, y ya puedo dedicarme a lo mío. Tengo que hacer un trabajo para una sociedad del colegio en el plazo de ocho días, y también eso supone mucho esfuerzo.

El invierno se va acabando, pero parece que de mala gana. Solo hemos tenido dos días de nieve, y me resulta un poquito decepcionante. Estoy deseando que llegue la primavera; en realidad faltan cinco semanas. Estoy haciendo todo lo posible para salir de este país una temporada. Creo que iré otra vez a París. Me parece una ciudad maravillosa para relajarse. La reducción del dinero para viajar al extranjero a 25 libras anuales restringe bastante las posibilidades de cualquiera, pero conozco a un chico francés en el colegio que me ha prometido unos francos si le doy el equivalente en libras esterlinas.

No sé qué ha ocurrido contigo, con tu beca. En cualquier caso creo que me alegraré. Sería muy divertido (si tenemos dinero) que vinieras a Inglaterra. Y supongo que a ti te gustaría pasar un año más en la India. Ojalá pudiera ir a la India, a verte a ti y el país. Pero es solo un sueño, y no tengo muchas esperanzas de que se haga realidad.

17 de febrero

Perdona la interrupción, pero tenía que escribir un trabajo de 5.000 palabras sobre «Algunos usos de la primera persona del singular en la narrativa inglesa». Lo he terminado (el borrador), y pasaré la mayor parte del día puliéndolo.

No sé si tú encontrarás la misma dificultad, pero a mí me parece que hay muy poco sobre lo que escribir. Estoy bien, trabajo mejor y tengo bastantes amigos. Hasta la fecha no he cometido ningún error y tengo intención de seguir por ese camino.

El tiempo sigue siendo el único tema de conversación, y de momento es asqueroso.

Quizá te interese saber que Gocking⁶ y su familia están en Oxford. He ido a verlos unas tres veces. Gocking está estudiando un curso. ¡A su edad! ¿No te parece que es tirar el dinero?

Con todo mi cariño, querida Kamla,
Vido

*University College, Oxford,
19 de febrero de 1952*

Queridos todos:

Son las ocho y diez. Dentro de cinco minutos tengo que leer un trabajo ante la sociedad literaria del colegio, los Martlets, sobre «El uso de la primera persona del singular en la narrativa inglesa». No lo he terminado hasta esta

tarde, antes de cenar. Aunque ya había escrito la mayor parte hace unos días, empezando una noche a las diez y trabajando hasta las tres de la mañana, descubrí que tras una larga abstinencia me encontraba con grandes dificultades para escribir, y hasta que no redacté las primeras dos mil palabras no recuperé el ritmo y entonces empecé a escribir bien e inteligentemente, de verdad.

Después esperé unos días, y esta noche he escrito las últimas 600 palabras. No están bien. La crítica es insólitamente mala, y las tentativas de humor, groseras y vulgares. Pero es demasiado tarde para cambiar nada.

Los Martlets es una antigua sociedad literaria de Oxford. En los viejos tiempos, antes de la guerra, venía gente de fuera a dar conferencias, hombres como lord David Cecil y el famoso crítico C.S. Lewis. Ahora, los miembros de la sociedad se reúnen cada dos semanas, normalmente en las habitaciones del decano, toman oporto, y se sientan a escuchar un trabajo que lee un estudiante.

Por lo general solo se escribe un trabajo mientras estás en Oxford, pero a mí, ¡maldita sea!, me eligieron tan pronto que a lo mejor tengo que escribir dos, o incluso tres. Pero este es el primero. Estoy un poquito nervioso, pero no mucho, sobre todo porque conozco a la mayoría de las personas ante las que voy a hablar.

Esta semana he tenido bastante ajetreo. En primer lugar, sacar *Tory*. En segundo lugar, hacer un cartel para el Grupo de Teatro Experimental de Oxford, y diseñar otros para el mismo grupo. Por cierto, ya estoy mucho más enterado en materia de tipografía. Tanto es así, que los tipógrafos que hacen *Tory* se lamentan de que yo haga la maquetación. No me pueden engañar con nada. Supongo que es el mejor cumplido.

Y ahora tengo que dejarlo, de verdad, e ir a esa reunión. Terminaré cuando vuelva y os contaré cómo ha ido todo.

Miércoles por la mañana. Bueno, querida familia, se tomaron mi trabajo como una copa del mejor champán. Conseguí que el grupo se riera cuando quería que se riera. Esta mañana alguien me ha dicho que mi trabajo era, con mucho, el más inteligente que había oído en la sociedad literaria. Así que parece que aún conservo la antigua chispa. Por cierto, en este trabajo pongo verde a la mayoría. Defoe: digo que la gente lo alaba por ser tan auténtico. Ese criterio apenas sirve ya. Yo dije que Defoe sigue siendo un clásico porque a los niños les obligan a tragarse *Robinson Crusoe* cuando no pueden ofrecer resistencia. Los niños crecen, y los años de lectura tocan felizmente a su fin. Todo el mundo ve *Robinson Crusoe*. Todo el mundo ha oído hablar de él, y nadie lo lee. Sin duda seguirá siendo un clásico. Parodié a Henry James. Cité un pasaje de Cecil Hunte, sobre el estilo telegráfico. «Resonó un disparo. Un hombre cayó muerto. Resonaron otros dos disparos. Otros dos hombres cayeron muertos.»

La verdad, me siento bastante satisfecho. Y en el debate que tuvimos a continuación, me sorprendió comprobar que tengo un conocimiento bastante amplio de las novelas.

Hace una mañana radiante, la primera desde hace unas seis semanas. Hace tanto calor que no he tenido que ponerme jersey.

Dile a Satti que le agradezco mucho su carta y que intentaré darle respuesta en cuanto tenga suficiente tiempo. Pero ya me dirás qué puedo hacer: tengo que terminar para mañana dos trabajos sobre unos poetas que escribieron en un dialecto escocés, hace cuatrocientos años. Y al día siguiente tengo que presentar el trabajo sobre poesía anglosajona.

¡Un abrazo para todos los de casa!

Me alegro de que Kamla y tú hayáis hecho las paces.

Con cariño,
Vido

University College, Oxford,
24 de febrero de 1952

Queridos todos:

Domingo. Hace más calor que ayer, y se nota que al fin ha llegado la primavera. Ya han pasado cinco semanas del trimestre. Quedan otras tres. Este trimestre no ha sido demasiado infructuoso. He hecho varias cosas positivas. He contribuido a dar publicidad —y además, muy bien— a la obra de teatro del colegio. He contribuido a dirigir *Oxford Tory*. He conocido a bastante gente. He escrito un buen trabajo para la sociedad literaria del colegio, los Martlets.

El otro día vi unos cuantos ejemplares del *Guardian* y la *Gazette* en el British Council, en Black Hall. Vi un artículo de papá, algo sobre tejidos. Este trimestre he escrito poco, en realidad nada. Y ayer llevé un relato que había escrito en julio del año pasado a las chicas de las oficinas del colegio. Me lo van a mecanografiar.

La verdad es que no tengo gran cosa que contar. Llevo una vida tan tranquila, haciendo lo mismo un día tras otro... ¿Sobre qué voy a escribir?

Lo único que puedo hacer es contaros, para que os resulte lo más cercano posible, qué voy a hacer hoy, domingo. Dentro de dos horas, a la una y cuarto, iré al comedor para el almuerzo. El comedor es una habitación alargada y alta, con una chimenea enorme que nunca se usa. El techo es de madera, y algunas ventanas tienen vidrieras. De las paredes cuelgan retratos

de grandes hombres que pasaron por el colegio en tiempos pasados. Por cierto, Attlee es antiguo alumno de la universidad. Al fondo de la habitación hay una mesa alta, a la que se sientan los miembros del consejo de gobierno, pero hoy no irán a comer. La comida consistirá en una ensalada fría, una experiencia terrible en cualquier día, especialmente si encima hace frío. Pondrán embutidos, jamón y otras cosas que yo no tomo. Le diré al criado que se las lleve. Lo hará. Si tengo suerte me traerá un trozo de pollo frío. Si no, un trozo de cordero frío. Después del almuerzo, iré a la sala de estudiantes. Allí tomaré café y un bollo. Mientras tanto, leeré los periódicos. A las dos subiré a mi habitación y trabajaré hasta las tres. A las tres me vestiré más decentemente de lo que estoy ahora, porque voy a tomar el té con una persona en North Oxford. Estaré fuera hasta las siete. A las siete, cuando vuelva al colegio, bajaré a la bodega a tomar algo, seguramente media pinta de cerveza negra, que cuesta 14 centavos. A las siete y media ceno —pollo todos los domingos—, y a las ocho ya habré terminado el café. A las ocho tendré que salir otra vez corriendo, porque soy de la Sociedad Cinematográfica de Oxford, y esta noche ponen una película francesa. Volveré a mi habitación a las once, y trabajaré hasta las dos. Mañana, vuelta a lo mismo.

Con cariño,
Vido

*University College, Oxford,
26 de febrero de 1952*

Mi querida Kamla:

Gracias por tu carta. Lamento de verdad ser tan malo para las cartas. Me prometí a mí mismo y te prometí escribir más, pero me siento incapaz de hacerlo con la frecuencia que desearía.

Desde luego que existe una razón de peso para no escribir más. Me parece que hay muy poco sobre lo que escribir. He tenido una [experiencia] agotadora con la máquina con la que escribo esta carta. Escribí [una carta tras otra] después de que se quedaran con el [rodillo sin] hacer nada con él. Me pregunto qué habrían hecho si no [hubiera] indagado. El director me contestó pidiéndome que me retractase de la insinuación que hacía respecto a que iban a quedarse con la [máquina] sin hacer averiguaciones. Me retracté. Han pagado la reparación, pero la máquina es prehistórica y no se puede reparar como es debido.

Leí mi trabajo ante la sociedad literaria del colegio, los Martlets, «Algunos usos de la primera persona del singular en la narrativa inglesa». Tuvo bastante éxito, y ese pequeño [hueco] éxito me ha encantado (no te preocupes por ese hueco: es solo una de las bromas que ha aprendido a gastar esta máquina).

Me siento quizá un poco decepcionado porque no voy a verte este año, pero el tiempo pasa tan rápidamente que me temo que los dos seremos viejos antes de que nos demos cuenta. Y en realidad no me importa. A lo mejor te sorprende, pero veo que necesito desesperadamente sentar la cabeza y tener todas esas cosas que despreciaba hace unos años: trabajo, esposa, familia, etc. La felicidad es algo muy esquivo. Existe y tú no sabes que existe. Solo cuando ocurre algo catastrófico, algo que destruye la placidez de tu aburrida rutina, te das cuenta de lo que tenías y de lo que has perdido.

Cuesta trabajo creer que Satti ya no es una niña, ni tampoco Mira.

Espero que puedas trabajar sin ninguna clase de distracción emocional y también espero que trabajes bien. Volveré a escribirte dentro de unos días.

Con cariño,
Vido

28 de feb. del 52

Querido Vido:

Enhorabuena por haber acabado tan bien con tu trabajo para la sociedad literaria del colegio. Contribuirá en cierto modo a restablecer la antigua confianza en ti mismo. Ese rechazo supuso un terrible golpe para ti, como lo habría supuesto para mí. Pero las personas como tú no permanecen hundidas mucho tiempo. Las personas como nosotros son como corchos que se lanzan al agua: podemos hundirnos de momento, pero solo tenemos que reaparecer. El consejo que te doy es el siguiente: inténtalo otra vez, si puedes dedicarle tiempo ahora; pero deja en paz las sátiras una temporada; busca un poco de realismo. Estoy completamente seguro de que saldrás airoso.

Hay dos señales por las que puedes comprender que me estoy deteriorando. Cada día me gustan más las flores, como actividad casi exclusiva, y mi letra está mejorando, hasta llegar al extremo de la caligrafía legible y bien formada del típico estudiante de la escuela de la MC.⁷ Y hay una tercera señal: no me puedo resistir a sumirme en un dulce sueño entre la una y las tres de la tarde todos los días. Cuando me despierto, es la hora de tomar un vaso de leche, o de cacao o lo que sea, fumar, mirar las orquídeas,

etc., y quizá regar las plantas. Fumar y comer otra vez y, lo mejor, irme a la cama. Al cine apenas voy últimamente. No se puede ver una película y dormir al mismo tiempo.

Ha terminado el Carnaval. No ha sido ni mejor ni peor que el del año pasado. Savi quería ir a la ciudad con pantalones vaqueros y camisa, pero yo no la dejé. Naturalmente, me van a considerar un anticuado por esto. No veo a Capo S. desde hace unas dos semanas. Supongo que estará intentando rehacer su vida poco a poco.

Tengo dos relatos (cortos); pero uno de ellos me parece tan ridículamente cómico que no sé si es bueno. Lo he titulado «By St. Peter, by Saint Paul», una descripción estupenda de un hombre al que quizá conozcas por el nombre de Laloo. Lo mires como lo mires, siempre verás a Laloo como un personaje de risa. Si hubieras conocido a ese hombre tan bien como lo conocía yo, comprenderías qué quiero decir. Lo había planeado como una sencilla descripción; lo terminé y me pareció que no tenía la frescura de un relato corto. Así que intenté transformarlo en relato y descubrí que aquello empezaba a cobrar vida —en cuanto al diálogo—, pero solo en las dos terceras partes del cuento. No había equilibrio. Así que estoy cambiándolo otra vez. Cuando lo termine, es posible que no sea nada bueno. Para que veas que me estoy deteriorando. ¿Qué puedo hacer?

Mamá no está muy allá desde hace un par de semanas. Tiene problemas con el estómago. Esta tarde ha ido a ver a la doctora Rampersad (Mavis) para un reconocimiento, pero ha llegado tarde. Volverá mañana por la mañana. No te desanimes por esto. No es nada grave... El colegio de monjas —y según tengo entendido, también el del obispo— les están poniendo las cosas muy difíciles a los alumnos torpes. Si no apruebas el examen del Certificado Escolar con sobresaliente a la primera, no te dan más oportunidades. ¿Qué va a hacer Mira?

Con cariño de todos nosotros,
Papá

*University College, Oxford,
2 de marzo de 1952*

Queridos todos:

He tenido carta de Kamla esta semana. Al parecer está muy liada preparando los exámenes, que son dentro de una semana.

También he tenido noticias de Satti y estoy muy, muy contento de saber que ha sacado un notable. Es mucho más de lo que la creía capaz. Debía de ser muy cría cuando yo me marché, o yo estaba demasiado metido en mí mismo para darme cuenta de su existencia. Pero el inglés que escribe es por fin el de una mujer medianamente culta. Debería sentirse orgullosa.

Le prometí a Capo S. escribirle de vez en cuando, pero hasta la fecha no he tenido tiempo para demasiadas cartas. Si lo veis, a él o alguien de su familia, dadle recuerdos de mi parte. A lo mejor le escribo un día de estos.

Me gustaría saber si los de casa os habéis acostumbrado a estar sin Kamla y sin mí. Recuerdo que cuando se marchó Kamla estuve terriblemente triste durante un mes, y que tardé en acostumbrarme a la idea de nuestra casa sin ella. Pero me acostumbré. Me doy cuenta de que me marché de casa cuando todavía no había cumplido los dieciocho. Fue en realidad una aventura. Pero las gigantescas aventuras de los millones de infortunados refugiados y otras víctimas de las guerras dejan en nada mi aventura y mis problemas. No me gustaría que Shivan se marchara de casa

hasta que fuera suficientemente maduro. Los hindúes inteligentes caen con facilidad en las garras de la introspección. La introspección lleva a una infelicidad muy real. Por cierto, que no os sorprenda demasiado si voy a casa una temporadita este verano. Es que con el dinero de los cuatro meses (lo que duran las vacaciones) puedo comprar sin problemas un billete de vuelta. Lo arreglaré todo cuando vaya a Londres, dentro de dos semanas. ¿Qué os parece la idea? Me encantaría darme una vuelta por casa y pensar que no tengo que pagar 12,6 por cada noche que duermo aquí en una cama.

Hoy es domingo y acabo de cenar opíparamente: sopa de setas, pollo, coliflor y patatas asadas, y después helado y café. Con esto deberían disiparse vuestras dudas sobre la calidad y la cantidad de la comida de aquí.

Por primera vez desde hace tres meses, hoy me siento animado. Lo aprovecharé para trabajar en serio esta noche.

Tenéis que perdonarme cuando no escriba. Sé lo que significa para vosotros, pero escribir siempre sobre las mismas cosas seguramente os cansaría y, desde luego, a mí también.

Una vez más, enhorabuena a Satti, y todo mi cariño para ella y todos los demás.

Vido

*University College, Oxford,
7 de marzo de 1952*

Querido papá:

Tu carta me hizo mucha gracia. Tu letra me pareció muy graciosa. A nadie se le deteriora la letra hasta llegar al estilo de la MC. Suele ocurrir lo contrario. Además, no hay por qué enorgullecerse demasiado por una letra impactante e ilegible. También resulta curioso que en este país exista una tendencia hacia los estilos de escritura tradicionales, como la pulcra letra inglesa, etc., de modo que si te has deteriorado en ese sentido, no es nada terriblemente espantoso.

También te quejas del irresistible deseo de dormir por las tardes. En los trópicos se debería dormir todas las tardes. No te puedes imaginar lo difícil que me resulta trabajar cuando el sol aprieta aquí. Es como si el día hubiera sido creado para holgazanear y no hacer nada.

Me mecanografiaron el relato en las oficinas del colegio el sábado pasado. Lo envié a Swanzy el lunes. Hoy me ha contestado, al cabo de tres días. Dice que está «extraordinariamente bien hecho». Lo van a emitir el 27 de abril, y probablemente lo leeré yo. Eso significa más dinero. La verdad, es la primera vez que Swanzy se deshace en alabanzas hacia mí. La última página de mi primer relato era demasiado literaria. El segundo era demasiado enrevesado, interminable. Este está extraordinariamente bien hecho. O sea, he progresado, ¿no?

Siento nostalgia de casa. ¿Sabes qué echo de menos? Echo de menos las noches, que caen de plano, oscuras, repentinamente. Echo de menos un chaparrón por la noche, oír el tamborileo metálico de las gruesas gotas de lluvia sobre un tejado, o las gotas de lluvia sobre las anchas hojas de esa planta maravillosa, la tannia silvestre. Pero sobre todo echo de menos nuestra casa, el ambiente hogareño. Y echo en falta los paseos en bicicleta, y el mar, y el patio de butacas del Rialto, y la marca de cigarrillos que fumaba, que horrorizaba a todo el mundo.

Desde luego, intentaré ir a casa este verano. Solo me preocupa el pasaje de vuelta a Inglaterra. Iré a la agencia de viajes de Londres dentro de unos quince días.

Creo que he empezado a escribir cartas con más regularidad. Ahora voy a parar, porque tengo que terminar un trabajo para mañana por la mañana.

Con cariño,
Vido

8 de marzo de 1952

Mi querido Vido:

He pensado mucho en ti durante las últimas dos semanas. En primer lugar, tus últimas dos cartas tenían un tono conmovedor. Parece que estás muy solo, incluso triste. Da la impresión de que comes poco y mal, como me ocurría a mí en Jamaica por mi aversión a la carne de vaca, de cerdo, al jamón y esas cosas. Ojalá pudiéramos comer de todo, como todo el mundo. Al fin y al cabo, al menos habríamos sido más coherentes, y en virtud de eso, quizá estaríamos más sanos. Hoy día hay muchos hindúes en el extranjero que comen carne de vaca.

Sé que no te he servido de gran ayuda; me resulta tan doloroso que prefiero no pensar demasiado en ello... Hoy se cumple el final de la primera semana de las dos que tengo de vacaciones. He estado trabajando más que cuando no tenía vacaciones. Pero como he trabajado con sumo gusto, apenas lo he notado. He escrito un relato largo, algo en lo que llevaba mucho tiempo trabajando a rachas. Creo que empiezo a comprender cómo

trabajan los grandes escritores: cuando no tienen nada que hacer sino escribir, y cuando saben que los editores esperan ansiosamente sus relatos, novelas o artículos. Tienes pereza hasta que acometes la tarea. Entonces la tarea te absorbe. La labor literaria es una cuestión de dedicación exclusiva. Escribes a máquina o a mano hasta mediodía. Después comes y descansas, o te das una vuelta por el parterre microscópico, o te vas a dormir. Cuando te levantas estás listo para seguir adelante. Así ha sido en mi caso. Estoy completamente seguro, maldita sea, de poder terminar una novela en el plazo de seis meses... si no tuviera nada más que hacer. Es imposible. Pero a ti quiero darte esa oportunidad. Cuando termines tus estudios universitarios, si encuentras un buen trabajo, estupendo; si no, no tienes que preocuparte lo más mínimo. Te vienes a casa y haces lo que yo estoy deseando hacer: escribir, leer y las cosas que te gusta hacer. Es en esto en lo que quiero servirte de ayuda. Quiero que tú tengas la oportunidad que yo no he tenido: que alguien me mantenga a mí y a los míos mientras escribo. Bastarían dos o tres años. Si al cabo de ese tiempo no lo has logrado, entonces será el momento de buscar trabajo. Piénsatelo. Lo digo muy en serio. Dudo mucho que te llegue a satisfacer un simple trabajo. Sé que ninguna otra cosa te hará feliz... Quiero decir, nada sino el éxito literario puede hacerte feliz.

Acabo de mirar lo que he escrito... Así que ya ves lo que tengo pensado para ti. No cabe duda de que ahora lo estás pasando mal. Es una más de las tribulaciones de quienes quieren llegar a algo. Pero solo dura cierto tiempo. Tienes que saber qué quieres ser exactamente; pero hay un consejo que me gustaría darte, aunque sé que prácticamente no lo vas a necesitar. No te cases demasiado pronto. Te perjudicaría. Cuando hayas llegado a algo, puedes casarte. Y casarte con quien tú decidas casarte. Con quién casarte es solamente asunto tuyo, aunque yo estaría más contento si te casaras con una

india, al final debe ser lo que tú decidas. Pero tómate el tiempo que necesites.

Si estás pensando en conseguir un puesto en el QRC, deberías mantenerte en contacto con Hamer. Podría ayudarte mucho. No te vendría mal un puesto en el Ministerio de Educación. Podrías ser inspector. Pero se necesita el título de magisterio de la Universidad de Oxford. ¿No es así como lo explicaba Rameshwar? Pero, como ya he dicho, no hace falta que tengas trabajo. Quieres ser escritor. Estoy completamente seguro de que puedes serlo, y muy bueno. Podrás intentar escribir sin trabas, con libertad, durante dos o tres años. Pasado ese tiempo, habrás hecho algo.

Naturalmente, tengo que saldar la deuda con el señor Sookhdeo. Espero que Kamla y Sati contribuyan. Los Naipaul tienen que hacer un esfuerzo extraordinario para organizarse. Todos vosotros debéis planificar las cosas e intentar ateneros al plan...

Kesso Ramcharan ha conseguido la facultad india de medicina; el QRC se ha llevado todo menos la facultad de ciencias. El Bishop se ha llevado la escuela femenina por tercera vez consecutiva.

Intenta animarte. Y recuerda que no tienes que preocuparte cuando acabes en Oxford. Tu trabajo está decidido. Yo te apoyo.

Con cariño de todos los de casa,
Papá

12 de marzo de 1952

Mi querido Vido:

Sorprendente y buena noticia que puedas venir a casa para las vacaciones de verano. ¿Estás seguro de que te darán un pasaje de vuelta? Haz todo lo que puedas para conseguirlo, si es posible... Gracias por la carta y los números de *Tory*. Es muy bonito y estoy seguro de que estás haciendo un buen trabajo. Tus páginas resultan bonitas, sin exageraciones. Supongo que Colono es un columnista. ¿Y qué tal quedaría poner la firma antes del artículo? ¿O el nombre abajo? Al principio se me ocurrió llevarle las revistas a Hitchens, y comentarle: «Creo que tenemos un redactor en ciernes». Y también pensé en que las viera el señor Hamer; pero ojalá se las hubieras enviado tú. Estoy seguro de que le encantarían y de que no dejaría de mencionar tu nombre y tus actividades en el informe anual el día de la entrega de premios. No hay por qué avergonzarse de la publicidad, siempre y cuando se haga decentemente. Yo he descuidado mucho ese aspecto.

He intentado terminar un relato a toda prisa, para enviártelo inmediatamente. Pero esta máquina de escribir se me quedó parada ayer cuando me quedaban cuatro o cinco páginas por mecanografiar. Lo estoy haciendo en tamaño de titulares. Te lo mandaré sin falta mañana o pasado mañana. Tengo dos versiones, una larga y otra corta: unas 2.500 palabras, lo adecuado para la BBC. Me gustaría que lo leyeras detenidamente y que si te parece lo bastante bueno, se lo envíes al señor Swanzy, con una nota diciendo que es mío y que forma parte de un capítulo de una novela que estoy escribiendo. En realidad, eso es lo que intento hacer. Ponte a trabajar en una novela en cuanto puedas. Escribe sobre cosas tal y como están ocurriendo ahora, sé realista, con el humor cuando venga a cuento, pero no lo utilices a propósito. Si no encuentras un tema, puedo serlo yo. Empieza así: «Estaba sentado a la mesita anotando el equivalente animal de todos los miembros de la familia de su mujer. Lo hacía con espíritu analítico. Quería ser correcto; acometía la tarea como un científico. Escribió: “la Zorra”,

después “el Escorpión”, y al cabo de cinco minutos había confeccionado la siguiente lista:...».

Es una broma, pero podrías hacerlo.

Sabrás que Selvon me está poniendo un poco nervioso. ¿Pueden dos personas escribir sobre los mismos temas y tener igual éxito? ¡Dios mío! ¡Cómo ha empollado ese hombre mis ideas! Ha tenido mis relatos en el *Guardian* durante meses, y de repente se pone a escribir sobre los mismos temas. Por supuesto, no he visto el libro, ni mucho menos lo he leído. Ni pienso leerlo. Si lo hiciera me dolería mucho. Léelo tú y dime qué te parece... Tenías razón sobre R.K. Narayan. Me gustan sus relatos, pero su novela, *El profesor de inglés*, salta a la vista que es inmadura. El inglés que utiliza es muchas veces muy poco inglés, y te das cuenta de que es extranjero. Sin embargo, parece que tiene talento y ha intentado demostrarlo, algo que en mi caso, ni siquiera he llegado a descubrir.

¿Qué más? Sati se siente tremendamente orgullosa de tus cumplidos, así que ha decidido presentarse al Certificado Superior. Eso supone dos años. Tengo la esperanza de ver cómo Mira y Savi también empiezan a mejorar, aunque parece que Savi va a ser la más inteligente, y no es de extrañar que sea la más grosera y atrevida.

Tu mamee machaca continuamente sobre el mismo tema —qué agradable es Inglaterra, qué mal se pasa en Trinidad—, y ya da asco. Estoy seguro de que marido y mujer exageran... ¿Conoces a la señora Jean Peremanand, la esposa de Owad? Por supuesto, se ha ido con su marido, ¡y vaya disgusto para la señorita Dhan!

No te fíes de Owad. Como conozca cualquier secreto tuyo, aquí lo sabrá todo el mundo dentro de nada. No digo que no pases algún rato con él; solo que tengas cuidado.

Hoy he comprado un neumático nuevo por primera vez en mi vida. No tenía ninguno de repuesto. He pagado dieciocho dólares y debo veintitrés y unos centavos. También he comprado una cámara de aire... El domingo pasado, la pandilla de los Naipaul nos fuimos al completo a la bahía de Manzanilla. Justo cuando llegábamos a Curepe en el viaje de ida se pinchó una rueda, y soltó un estallido. La culpa fue del que le puso aire en la ciudad; la había hinchado demasiado.

Teníamos una de repuesto y seguimos hasta la bahía como si tal cosa. Las ruedas resistieron, y ahora tengo una de repuesto. Por cierto, tomamos *pilau*, bananas y bebidas dulces. No es de extrañar que después de comer, tu madre y yo nos quedáramos adormilados, como borrachos. Pero no nos dormimos. Hacía un día bonito, con sol y una suave brisa.

Johnson me ha dado el cuadro. Es una marina de Carenage, *Barcos varados*... ¿Estabas demasiado «absorbido» o «absorto»? Me imagino que Narayan pondría esto último...

Tu padre, que te quiere.

University College, Oxford,
24 de marzo de 1952

Querida Kamla:

Te lo pido por favor, por favor. Estoy sin blanca, pero que sin blanca.

¿Puedes mandarme 5 o 10 libras? No hay prisa, pero intenta que me llegue para finales de mayo.

Estoy haciendo cuanto puedo, escribiendo como un loco. Si puedo sacar otras 30 libras, me arreglaré.

Si no puedes mandarme dinero, no te preocupes.

Perdóname por esto.

Vido

28/3/52

Mi querido Vido:

Esta mañana he pagado la cuarta parte (25 %) de tu pasaje a Inglaterra.

Lo único que tienes que hacer es reservar el billete para venir aquí. No sé en qué barco vendrás, pero si vinieras en el *Colombie* el 19/6, que llega aquí el 3/7, podrías pasar 62 días en Trinidad.

Tu pasaje de vuelta está reservado para el *Colombie*, que sale de Trinidad el 4 de octubre y llega a Southampton el 17 de octubre.

Como así llegarías seis días tarde para el comienzo del curso en la universidad, he reservado un pasaje provisional en el *Colombie* para salir de Trinidad el 23/8 y llegar a Southampton el 5/9.

Pero intenta explicarles a tu decano o tu tutor que quizá llegues seis días más tarde, y así no tendrías que marcharte el 23/8, sino el 4/10, y pasarías con nosotros 62 días en lugar de 49.

Además, a lo mejor puedes conseguir un pasaje a bordo de un petrolero (288 dólares) y entonces anular el pasaje del *Colombie*, pero eso hay que hacerlo dos meses antes de la fecha de salida del *Colombie*. Tendrás tiempo de ocuparte de todo cuando estés en casa.

No te preocupes por los 360 dólares del pasaje; a lo mejor puedes ir en el camarote de 65 dólares en lugar de en el de 75.

Todo irá bien cuando llegues allí. No te preocupes, pero trae todo el dinero que puedas; así se podrá pagar la diferencia del viaje de vuelta. Te esperamos.

Con cariño,
Papá

*Málaga, España,
6 de abril de 1952*

Queridos todos:

Debería haber escrito antes de marcharme de Inglaterra, pero no tuve tiempo. He estado viajando sin parar desde el 30 de marzo. Sacad un mapa de Europa y seguidme. El 29 de marzo salí de Oxford en el autobús de las dos y cuarto, camino de Londres. Estaba nevando, y no había parado de nevar desde las últimas 36 horas. Algo bastante raro a finales de marzo, pero como dicen por aquí, es el mes que viene como un león y se va como un cordero. Londres estaba sepultado bajo la nieve. Pasé la noche en casa de mamoo, y Owad, Ruth, mamoo y yo jugamos al whist. Ruth estuvo muy amable y parece mucho mejor que cuando la vi la Navidad pasada en Brighton. El domingo por la mañana, Jean, la mujer de O., me preparó el desayuno, y Owad y yo fuimos corriendo a Victoria a tomar el tren que enlaza con el barco. Nos dimos mucha prisa, pero los trenes subterráneos iban con retraso debido a la nieve. Así que llegamos a Victoria justo a

tiempo de ver alejarse el tren de Newhaven. Pero había otro tren, a las nueve y media. Ese sí lo cogí. Fui a Dover y, olvidándome de los bocadillos que Ruth me había preparado amablemente para el viaje, subí a bordo del vapor para Calais. Una travesía agradable, con mucho frío. Calais-París. Un viaje de 5 horas, las dos primeras atravesando un paisaje completamente blanco, blanco de nieve. Pero fue suavizándose a medida que nos aproximábamos a París. Como era demasiado tarde para el expreso de Barcelona, tuve que pasar la noche en París, en un hotel (de muy baja categoría) de la zona de Montmartre.

París al día siguiente. La estación de ferrocarril de Austerlitz. Nombre romántico, y viajes románticos. Enormes locomotoras a la cabeza de los trenes con destino a toda Europa. Salí de París puntualmente, a las ocho de la noche. No dormí. A la mañana siguiente, en N[?], decidí permitirme un lujo y desayuné en el vagón restaurante, justo cuando salía el sol. Precioso. París-Châteauroux-Toulouse-Carcasona-Narbona-Perpiñán-Po... Mira el mapa. Los colores eran exquisitos. Un mar azul, límpido... bancales rojos y casas con tejados de pizarra ondulados, rojos, con paredes de ocre amarillo y postigos en azul o verde mar. Siete largos túneles hasta Cerbère, para cruzar los Pirineos. En C., las formalidades de la frontera al salir de Francia. Comprobación y sellado de pasaportes. Y a continuación... España. Soldados por todas partes. Rellenar innumerables y molestos papeles. Cambio de trenes, abandonar los franceses por los españoles, que parecían máquinas de juguete en comparación con las piezas maestras de la SNCF (Société Nationale des Chemins [de Fers] Français). No privaría a los franceses de su gusto por los títulos impresionantes.

Cuatro policías armados por el pasillo del vagón en Portbou. Después, inspección de pasaportes, la tercera vez en España. Me pongo de mal genio y suelto palabrotas en voz alta, en inglés. La chica sentada enfrente de mí es

norteamericana. Ha estado hablando en perfecto castellano y de repente habla en perfecto inglés estadounidense. Me quedo profundamente impresionado.

(Se me ha acabado el papel. Seguiré después.)

*Hotel Granada, Málaga,
domingo por la mañana*

Me he levantado a las diez y media y he ido a la estación para enterarme de lo de los trenes a Madrid. Este hotel es demasiado caro, pero he encontrado otro —por 6 chelines— donde puedo comer y dormir. Es muy barato y estoy escribiendo esto en la sala antes de trasladarme al otro, de peor categoría.

Pues bueno, vuelta al tren en Portbou. Enseguida todo el vagón se pone a hablar por los codos. Un español proclama que es pintor y que ha pasado seis meses en Francia. En una parada sube una chica, y al poco tiempo el español le tira los tejos. Saca una fotografía de su mujer y se la enseña a todos, jurando que, a pesar de los atractivos de París, se ha mantenido fiel. Miro la foto y le doy la razón: debe de haberle costado muchísimo trabajo vencer la tentación.

Llegamos a Barcelona a las tres, es decir, viajando sin parar durante 19 horas. Una estación normal y corriente, desagradable y ennegrecida por el humo. A la salida, auténticas hordas de buscavidas intentan venderte su taxi y su hotel. No les hago caso y, siguiendo el consejo de una señora del tren, tomo el metro y después voy a un hotel. Es escandalosamente caro, pero... Hace 20 horas que no duermo y que no como prácticamente nada. No paro de parpadear y me arden los ojos. Así que me quedo, me baño y a

continuación, una comida succulenta, servida con un decoro que me relaja. Tomo café en una habitación que da a una de las maravillosas avenidas de Barcelona; hablo con la dueña del hotel y con su hija, una chiquita preciosa y delgada de 22 años que ha estado tocando el piano mientras yo comía. De repente me doy cuenta de que estoy coqueteando con la madre y con la hija. Pero las normas son estrictas en España. No se ve a las chicas respetables sino con sus madres. Descanso hasta la hora de la cena. Después de cenar voy a dar un paseo, en busca de la vida nocturna de Barcelona. Hay luz por todas partes. Pero, bruscamente, las calles anchas y limpias dan paso a callejones diminutos y sucios ensombrecidos por edificios de cinco o seis pisos. Un chico corre detrás de mí y me ofrece un reloj suizo, de contrabando. Lo rechazo. La vida nocturna de Barcelona es de oropel, de mal gusto. Ni siquiera es divertida. Barcelona no puede ser alegre como París.

Lluvia al día siguiente. Paso el tiempo curioseando en las librerías, y un limpiabotas me limpia los zapatos. También me pongo cordones, porque en un zapato no tenía. Me cuesta 4 pesetas, unos nueve peniques.

Al día siguiente hace sol y decido hacer un poco de turismo. Interesante, pero las fotografías pueden hacer más justicia a Barcelona que mis descripciones. Conozco a una chica escocesa, que va a Málaga en un minúsculo carguero. Decido acompañarla. Tomo el barco en Barcelona y llego a Málaga. Veo por última vez a mi guía escocesa y no me importa.

La Semana Santa se apodera de Andalucía en estos días. Los precios son elevados por todas partes. Mañana saldré camino de Córdoba o Madrid. Tengo que dejar de escribir.

Con cariño,

Vido

*A bordo del Expreso Catalán
Madrid-Barcelona,
8 de abril de 1952*

Mi querida Kamla:

Estoy en un departamento de primera clase de un tren español. El compartimiento está muy animado, a pesar de que es medianoche. Los trenes españoles no son como los ingleses. Todo el mundo habla con todo el mundo en cuanto el tren sale de la estación y deja atrás la vida individual de cada persona.

Salimos de Madrid a las siete y cuarto de la tarde y llegaremos a Barcelona mañana a las nueve y media de la mañana (es decir, hoy).

Lamento enviarte de sopetón esta carta con sello extranjero sin haberte preparado para ello, pero quiero que sepas que siempre que estoy disgustado es a ti a quien normalmente revelo las desdichas de mi corazón sufriente. Cuando no escribo significa que estoy estupendamente. (Una rima repugnante, pero no me lo tengas en cuenta.)

Somos cinco hombres y una mujer en este compartimiento de lujo (el tren es solo de primera clase). La mujer está a mi derecha. Es extraordinariamente guapa y acabamos de tomar café en el vagón restaurante. Ahora está adivinándole el porvenir al señor de enfrente, un hombre regordete, seboso, de mediana edad, con el escaso pelo repartido alrededor de una calva casi perfecta, reluciente. El señor sentado frente a mí se ha quitado la chaqueta. Es en el papel que me ha dado él donde escribo

esta carta. La pluma y el lápiz me los ha prestado el hombre sentado a su derecha. A mi izquierda hay un hombre de aspecto corriente, bien vestido.

El hombre frente a mí cuenta cosas divertidas. Sorprendentemente, aún entiendo español y estoy empezando a hablarlo mejor.

Tengo que excusarme por esta carta. Me resulta difícil escribir con la precisión, la energía y la legibilidad de costumbre en un tren traqueteante.

Y sin embargo, son apenas ocho días los que llevo en España.

¿Te suena inglés? No, no... Esa construcción es decididamente una mezcla de español y francés.

El día después de que regresara el invierno a Gran Bretaña con una tormenta que duró dos días y que extendió la nieve por todo el país me marché de Inglaterra, en el tren que enlaza con el barco, camino de París. La travesía del canal de la Mancha transcurrió sin incidentes. Después, un viaje de cinco horas por el norte de Francia, sepultado bajo la nieve. Era demasiado tarde para tomar el expreso a Barcelona que sale todas las noches a las ocho de la estación de Austerlitz, en París. Pasé la noche en un hotel de mala muerte, pero agradable, en Montmartre, y al día siguiente volví a algunos de los sitios que conocía de cuando estuve en París en septiembre pasado.

¡La estación de Austerlitz! Magnífica. Limpia, con enormes letreros que avisan de la salida de los trenes de *grandes lignes* hacia toda Europa. ¡Qué magníficas locomotoras tienen! ¡Y qué rápidas van! Coge un mapa y sigue al tren. De París a Châteauroux, Limoges y Toulouse (a las tres de la mañana. La vieja campesina y el sacerdote silencioso se apean y suben más campesinos, con olor a ajo); después Carcasona, Narbona y Perpiñán. Desayuné mientras por la izquierda nos alejábamos a toda velocidad de M[...]. Estaba saliendo el sol. Sencillamente maravilloso.

Dos días en Barcelona. Una ciudad grande —un millón y medio de habitantes—, con dos zonas diferenciadas, la ciudad vieja, con sus calles estrechas y sus edificios antiguos, y la ciudad nueva, de avenidas rectas.

Acabo de parar para ofrecer cigarrillos. ¡Solo una persona no fuma en el compartimiento!

En B. conocí a una chica escocesa (de 26 años, al parecer) que me engatusó para que fuera a Málaga en un carguero. Así que un crucero de dos días por el Mediterráneo, en cubierta y tratado como un cerdo mientras ella, al ser amiga de la dirección y una coqueta, viaja como una reina.

Por fin Málaga, donde hice todo lo posible por perderla de vista, y lo conseguí. Después, el tren a Madrid. Una ciudad maravillosa. Tenemos que ir a Madrid cuando vengas a Inglaterra el próximo año. Prefiero Madrid a París.

Bueno, y ahora tengo que dejarlo. Quiero participar en la vida del compartimiento. Voy camino de Inglaterra y llegaré allí dentro de unas 40 horas, la mayor parte del recorrido en trenes... ¡de tercera clase! ¡Qué bien me lo voy a pasar!

Con cariño,
Vidia

[*tachado*]

Todo el mundo me llama Vidia —qué nombre tan odioso—, e incluso yo me he acostumbrado a llamarme así a mí mismo.

VII

1 de abril de 1952-28 de septiembre de 1952

Trimestre de verano,
vacaciones de 1952

University College, Oxford,

21 de abril

Querido papá:

Mucho me temo que la rapidez y decisión con que has acometido los preparativos para mi regreso a casa este verano han sido en vano.

Mi situación económica es tal que no me permite volver a casa, y me entristece muchísimo tener que causarte tan tremenda desilusión.

Esta es la verdad: me gasté demasiado dinero en España. Y durante la crisis nerviosa que sufrí (sí, eso fue), me dieron arrebatos de insensatez y tiré el dinero como si me importaran un bledo las consecuencias. La única posibilidad que tengo de recobrarme de esta situación caótica es quedarme en Inglaterra durante el verano y vivir con muy poco. Eso es lo que me propongo hacer.

Además, estas son las últimas vacaciones largas antes de los exámenes y tengo que trabajar mucho.

Enviaré tu relato a Swanzy dentro de unos días, y tengo que decirte que sigues siendo un escritor estupendo.

Cuando me tranquilice del todo volveré a escribirte.

Un abrazo,

Vido

University College, Oxford,

21 de abril de 1952

Querida Kamla:

Muchas gracias por las 7 libras. Me han servido de gran ayuda.

Siento haber echado esta carga sobre ti, pero es que he cometido unas cuantas estupideces, y espero no volver a hacerlo.

En España fue precioso. Desde luego, no debería haber ido. Pero después de la tremenda crisis nerviosa que pasé... pensé que solo viajar me tranquilizaría.

Te escribiré dentro de unos días. No pienses mal de mí, por favor.

Un abrazo,
Vido

2/5/51 [sic]

Querido Vido:

Me he llevado una verdadera desilusión porque ya no puedas venir a casa. Hace un par de días recuperé los 90 dólares de la compañía naviera. Voy a enviarte 25 de esa cantidad, y el resto irá a parar a mi acreedor, que casualmente está fuera de la isla, en viaje de negocios.

¿Por qué te preocupas tanto? Por aquí no va nada mal, y pensar eso debería contribuir a que te animaras. Voy a enviarte por correo marítimo el libro *Tú y tus nervios*. Creo que te ayudará a resolver muchas de tus

preocupaciones. La mayoría de las cosas por las que nos preocupamos en realidad no son verdadero motivo de preocupación.

Me siento orgulloso de tu último relato. Está muy bien hecho. Lo escuchamos todos, y la recepción era bastante buena. Creo que todos distinguimos fácilmente a los personajes. ¿Por qué no llamas a la señora Fred señora Fred?

Sigue escribiendo todos los relatos que puedas. Piérdete en las agonías y los placeres de tu trabajo de creación, y escribe sobre temas de las Antillas o de los negros de las Antillas. No debemos consentir que Selvon se apropie de todo.

¿Qué dice el señor Swanzy de lo mío? Sé que es interminable, pero deberías explicarle que se debe a que forma parte de una novela, que es la verdad. Además, se presta fácilmente a acortarlo.

Estoy demasiado cansado para intentar hacer mi propio trabajo de una forma continuada. Siempre tengo este artículo o el de más allá para el *Wkly Gdn*. En esta lucha por la existencia me siento acosado por realidades y fuerzas duras, insoslayables.

Hemos recibido dos cartas de Kamla. Parece que no le han salido demasiado mal los exámenes. Creo que mañana tiene el último. De inglés, según creo.

Escríbele una carta agradable. Y deja de sentirte tan abatido. Hazlo por nosotros.

Con cariño,
Papá

University College, Oxford,

10 de mayo de 1952

Queridos todos:

No tengo ninguna excusa para no haber escrito antes. Siempre prometo escribir con más frecuencia, pero nunca lo hago. Si sirve, aduciré una excusa que puse hace ya tiempo. En agosto del año pasado, según creo, mi máquina de escribir quedó mortalmente herida. Quizá os hayáis dado cuenta de que desde entonces han empezado a escasear mis cartas, no antes. Me resulta difícil escribir con pluma o a lápiz.

Tengo pocas novedades que contar. Solo que la primavera ya ha llegado. Hace sol con frecuencia, y el sol de la mañana es maravilloso. Han salido las flores, y en Inglaterra da la impresión de que aparecen con colores realmente nítidos: amarillo cromo, rojo veneciano, rojo, azul, malva. La hierba es verde, y el viento no es cortante. Resulta agradable dar un paseo en bicicleta por el campo de los alrededores de Oxford, o a pie. El paisaje de Oxfordshire no es nada variado. Es más bien llano y monótono. Pero a mí me tranquiliza. Ni siquiera con la lluvia te dan ideas de salir corriendo. Cae con suavidad, no como agujas que te cortan la piel. Hace una semana hubo una tormenta fantástica, tras un día especialmente caluroso. Centelleaban los relámpagos y restallaban y retumbaban los truenos —no tan fuertes como en Trinidad, naturalmente—, y caía la lluvia. No puede compararse con una tormenta en Trinidad. Las lluvias de Trinidad son impetuosas y parecen ansiosas por recordarte que la naturaleza es a veces un monstruo. Los chaparrones en Inglaterra son suaves, dulces. Fui a dar un paseo en mitad de la tormenta y me empapé, pero fue muy agradable. Casi como en los viejos tiempos.

Sobre mis actividades, este trimestre estoy jugando al críquet, y he empezado a pintar al óleo otra vez. Mi técnica ha mejorado. O sea, plasmo bien las formas. Eso se debe a los muchos dibujos a tinta que he hecho. Pero sigo despistado con el color. En algunos casos, si mal no recuerdo, conseguí colores preciosos, pero entonces no sabía dibujar.

Por supuesto, no se puede decir que juegue al críquet como para tirar cohetes.

Como os podréis imaginar, recé a todos los santos para que no se oyera mi relato en casa. ¡Pero en fin! Naturalmente, os daríais cuenta de lo mucho que dejé volar la imaginación. La mayor parte era pura imaginación. La idea la saqué de... bueno, ya sabéis de dónde. Por cierto, me pagaron once guineas por el relato. Hablé con Swanzey hace unas tres semanas. Volvió a decirme que tenía que conseguir que se publicaran tus relatos. Piensa que estás desperdiciando oportunidades. Dice que eres un escritor más maduro y más ameno que Selvon. Así que ¿quieres hacer el favor de enviarme tus relatos? Necesitamos unos doce. Todavía no le he enviado tu relato a Swanzey. Estoy intentando arreglarlo para la radio. Está escrito de una forma muy amena. Se lo leí a unos amigos del colegio, y se echaron a reír con frases tan estupendas como «El barro y él eran parientes» o «Los de fuera consideraban a los Chandernagorean una especie de anfibios».

Hasta el momento he escrito diez relatos. Ya sabes que no escribo bien. Ni la mitad de bien que tú. Tú manejas una clase de humor que yo no controlo. Tu visión de la vida es sorprendentemente humorística. Vale, no escribas una novela. Pero quiero tener tus relatos. Y otra cosa: NO TE ESFUERCES POR INVENTAR ARGUMENTOS DRAMÁTICOS. No se te dan bien. A mí tampoco. Observa acontecimientos. No puedo expresarme bien, al saber lo limitado del espacio.

Le he pedido a Satti que me cuente qué libros de francés y español está estudiando. Mantiene un silencio impenetrable. Ahora puedo ayudarla, pero dentro de tres meses tendré demasiadas cosas que hacer.

Un abrazo para todos los de casa. Recuerdos a Capo S., si lo veis.

Vido

19.5.52

Querido Vido:

Hay tres cosas en tu carta que me han gustado muchísimo. Lo primero, que estés jugando al críquet; lo segundo, que hayas escrito nada menos que diez relatos, y lo tercero, que pienses —y que también lo piense Swanzy— que escribo mejor que Selvon. Desde luego, no voy a ponerme más ancho que largo por eso, pero me sienta bien que las personas que realmente saben digan eso de mí.

¿Por qué detesto de tal forma a Selvon? Sé que no está bien, pero ver a ese tipo con lo que yo llamaría barbas de mesías me pone furioso. Pero allá él... El librito de *Gurudeva* lo tengo todo mecanografiado, menos un relato. Tu carta de ayer me dio ánimos... las palabras: «Swanzy piensa que sencillamente estás desperdiciando oportunidades». De modo que los que quedan son los de la BBC, incluidos los que rechazó Swanzy. Sigo pensando que estos últimos no son malos, aunque quizá sí poco indicados para la radio. Vamos a ver qué tenemos hasta ahora...

(considérala una novela corta)

- | | |
|--|-----------------------------------|
| 2. «Panchayat» | Mecanografiado |
| 3. Sonya's Luck» (BBC) | Mecanografiado |
| 4. «Obeah» | Mecanografiado |
| 5. «Copi» | Sin mecanografiar |
| 6. «The Wedding» | Mecanografiado |
| 7. «Dookhani and Mungal» | Mecanografiado |
| 8. «Gratuity» (BBC) | Sin mecanografiar |
| 9. «Canaan» (no es mal relato) | Mecanografiado |
| 10. «The Engagement»
(S. lo elogió) | Mecanografiado |
| 11. «They named him Mohun»
(rechazado por S.) | Mecanografiado |
| 12. «The Diver» (nuevo, sin publicar) | Volver a mecanografiar |
| 13. «Uncle Dalloo» | Sin mecanografiar
(para libro) |
| 14. «Escape» | Sin mecanografiar
(para libro) |

Tengo otro par de relatos que no me gustan y por eso no los he incluido en la lista.

(Sigue al dorso)

Verás que me queda como la mitad por mecanografiar. Espero terminar otro entre hoy y mañana... Pero Francis X (del colegio de monjas) quiere que le escriba una descripción de un rito matrimonial hindú, y D. Mahabir un artículo para su revista, sobre la subvención eclesiástica hindú. Pero no creo

que lo haga. Si no tuviera que pasar tantas cosas a máquina, quizá habría escrito un par de relatos más... Se me ha ocurrido una idea, si podríamos incluir tus mejores relatos, y que la firma fuera de V. y S. Naipaul, o viceversa... Acabo de pedirle a Sati que compruebe lo de «viceversa», porque cuando le pedí que lo deletrease, añadió inmediatamente: «Con guión». Naturalmente, se equivocaba. Eso es lo que ocurre con Sati, y con las otras dos gracias (en Tunapuna desde anteayer).

Vi a Capo S. en la recitación del Bhagwat (dura siete días) en St. James, anoche, pero se me olvidó darle recuerdos de tu parte.

Nada nos anima más que saber que tú estás animado; haz todo lo posible por ser feliz... y sé práctico en todo... Bueno, me voy a comer. Tenemos *carite*¹ al curry, arroz y bananas maduras. Eso es todo, pero me siento tentado a tomar un par de pintas de cerveza, que prefiero con mucho al ron. El ron es demasiado fuerte.

Estamos todos bien, y tú cuídate. Con cariño, como siempre,

Papá

He escrito un relato en el que muchos de los principales personajes son miembros de mi familia. Sanyasi es Sadhu,² Gurudeva es en un 75 % Dinanath.³ Gopi soy yo, y así sucesivamente.

2 de junio de 1952

Queridos todos:

Hace unas dos semanas celebramos una fiesta dos amigos y yo en mi habitación del colegio universitario. Estas fiestas, en las que cada invitado lleva su botella, salen muy baratas. Tú solo pones las primeras bebidas. Hubo unas cuarenta personas, hombres y mujeres. Empezó a las siete. El decano vino hacia las ocho y media y se marchó a las diez, la hora a la que todas las mujeres tenían que salir del colegio. Pero cuando iba a marcharse me vio y me dio permiso para que las mujeres se quedaran hasta las diez y media. Había bebido tanto o se lo había pasado tan bien que incluso se olvidó la pipa en mi habitación. La fiesta fue todo un éxito. Después de llevar a las chicas a casa descubrimos la pipa del decano. Nos acercamos al otro patio, cuatro de la pandilla, y nos pusimos a cantar ante la ventana del decano: «Le pauvre Gilles a oublié sa pipe!». («¡Al pobre Gilles se le ha olvidado la pipa!»). No apareció. Le subimos la pipa. Estaba preparando una conferencia, pero no le importó que lo interrumpiéramos.

El tiempo ha sido bastante bueno este trimestre. He pintado un poco, y también he trabajado. En un partido de críquet, la semana pasada, lancé 11-3-25-3 e hice 13 no fueras.⁴ Dentro de un par de minutos tengo que vestirme para otro partido. Me han elegido para los primeros once. Espero hacerlo bien.

3 de junio

Bueno, ayer llovió un poco y el partido resultó penoso. No hice nada, ni batear, ni lanzar, y devolví dos pelotas.

Faltan tres semanas para que acabe el curso. Entonces empezarán las largas vacaciones, cuatro meses. He vuelto a trabajar bastante bien y espero trabajar mucho durante las vacaciones.

El próximo curso, en octubre, voy a mudarme a una habitación de alquiler. Llevo dos años viviendo en el colegio universitario. La serenidad es lo más valioso que se puede tener en este mundo. Incluso si hay que renunciar a las ambiciones, es algo muy deseable. No puedo explicarte lo que me ha supuesto la enfermedad de tres meses. Tengo que tomarme las cosas con calma. Es como un frasco lleno de agua embarrada que hay que dejar reposar para que el barro se deposite en el fondo y el agua clara quede arriba. A principios de abril, cuando empecé a recuperarme, lentamente, tuve que pararme a mirar los escombros que había a mi alrededor. Este trimestre los he estado retirando.

Por supuesto, conozco la razón de mi crisis: soledad y falta de cariño. Es que un hombre no es un trozo de madera que se envía al extranjero y le ponen dos muescas como signo de educación. Es mucho más. Siente y piensa. Pero, ¡ay!, algunas personas sienten y piensan más que otras, y sufren. A nadie le importa tu tragedia hasta que puedes pregonarla, y para hacerlo se necesita serenidad.

Hace unas tres semanas vi al equipo indio derrotar a Oxford. Cuando llegué al estadio los indios iban 38 a 3, y jugaban Hazare y Umrigar. Umrigar es alto y feo, muy potente. Lo vi alcanzar 95 justo antes del almuerzo (4 cuatros de golpe), y también lograr 2 seis sucesivos cuando estaba en 205.

Probablemente, te hunda saber que ahora me afeito cada dos días. Tengo que hacerlo, y me resulta terriblemente aburrido.

Dale las gracias a Satti por su carta. Tengo la lista de los libros que quiere, pero ando mal de dinero y no podré enviárselos hasta finales de mes. Yo también tengo que comprarme montones de libros.

Casi he terminado *Ana Karenina*, de Tolstói. Se viene abajo por completo en el sexto capítulo. Se destruye la unidad. Tolstói mete todo lo que tiene a

mano, y la lectura se hace pesada. He llegado a la conclusión de que leer sin disciplina no sirve de nada. Quiero empezar a leer con orden, sobre todo historia. Sé muy poco de la historia de Europa. Gracias a mis estudios, ya conozco un poco a Chaucer, Shakespeare, Spenser, Milton, Donne, Marlowe, etc. Hay que estudiar las obras completas de estos escritores.

Publicaron un artículo mío sobre España en *Oxford Tory* el mes pasado. Quiero escribir algo sobre España para la BBC.

Un abrazo para todos, y no os olvidéis de mí,

Vido

[De Kamla]

7 de junio de 1952

Mi querido Vido:

Hoy, sin ir más lejos, estaba pensando si debía enviarte un telegrama para saber si sigues vivo. Y de verdad, si te tuviera delante, creo que habría explotado como un volcán. Pero al fin y al cabo eres buen hermano y no voy a enviarte nada.

Antes de nada quiero decirte que puedes contar conmigo; soy una hermana muy fiel. Que nada te preocupe ni te deprima. Cuéntamelo todo, y sabes que puedes creerme cuando te digo que lo comprenderé. Al menos puedes confiar en que te comprendo perfectamente. No tengas miedo de contarme lo que sea. Comprendo cómo habrá sido en casa de Ruth. No olvides que en la familia Capildeo tienen tendencia a la envidia. Y como lo

sabemos, es cosa nuestra demostrar que también los Naipaul podemos alcanzar la fama en la vida.

No tienes por qué sentirte decepcionado. Podré salir hacia Inglaterra a finales del próximo abril o quizá a finales de marzo. Los exámenes de música suelen ser en julio, pero me han prometido que puedo presentarme en marzo o febrero con un permiso especial.

Como sabes, he llegado a detestar la idea del matrimonio. Pienso que es el fin de la vida. Y además, he empezado a pensar que el matrimonio está relacionado con todo lo sexual, y no me gusta. Mi única ambición ahora consiste en encontrar un buen trabajo y ocuparme de la educación de Sati y los demás. Me gustaría que salieran de Trinidad y que les fuera bien. No sé si te lo han contado, pero pronto habrá otro miembro en la familia. Desde luego, no es algo que anime demasiado. Y créeme que acabo de superarlo hace nada. Desde luego, no puedo escribirle una carta dura a papá porque a lo mejor se echa a llorar. He decidido no hacer caso del asunto y creo que sería conveniente que tú hicieras lo mismo. Pero veo todas estas cosas, y la idea de casarme me parece cada día más lejana. El fin de mi vida sería ocuparme de la educación y la felicidad de los niños y también de la de papá y mamá.

No te queda mucho tiempo para los exámenes finales. Este año deberías dedicar todo el tiempo a los estudios y a no decepcionarme. Piensa que todavía somos pobres y que la comodidad y el dinero solo podrán llegar cuando terminemos la época de los estudios. Si desperdiciamos esa época significa que echaremos a perder nuestra felicidad futura. Hazlo por mí y por tu propio futuro: aprovecha la estancia en la universidad. Tengo la secreta ambición de alejarme por completo de todos nuestros parientes, los Capildeo y los Sookhdeo. Detesto a todos los de mi familia.

No creo que pueda obtener ninguna beca para Inglaterra. Además, aunque me la dieran no la aceptaría. Llevo demasiado tiempo fuera de casa. Creo que va siendo hora de que les dé una oportunidad a los demás.

¿No crees que sería mejor que fuera a Inglaterra después de tus exámenes finales? Piénsatelo y yo iré cuando te parezca más conveniente.

Acabo de recibir una carta de papá. (Me envió un telegrama felicitándome.) Se queja de que no le escribes. Piensa que estás enfermo, o sea que escribe unas líneas a casa.

Tu hermana, que te quiere como siempre,
Kam

Si me escribieras a mí y a los de casa con frecuencia, nunca sentirías nostalgia.

16/6/52

Querido Vidia:

Ayer pasé a máquina el último relato, y creo que en total tengo 14. Los dos últimos no acaban de gustarme, pero los he incluido porque no tenía nada más. He ordenado la colección como es debido, en una carpeta especial, para que se pueda leer como un libro. De todos modos, quiero que leas cada relato detenidamente, renglón a renglón, para encontrar posibles erratas, errores de sintaxis o si en algunas palabras hay que poner guión o no.

No te he enviado nada porque no sé bien dónde vas a estar durante las vacaciones. Así que escíbeme inmediatamente para decirme si vas a estar

en Oxford. No hagas cambios demasiado drásticos en ninguno de los relatos, pero donde puedas añadir algo, hazlo. Seguro que encontrarás omisiones y de todo. Por cierto, ¿y si lo intentaras con Eyre and Spottiswoode, los editores de R.K. Narayan? O a lo mejor con los de Penguin. Si te lo rechazan en una editorial, ve a la otra. Supongo que tendrás tiempo durante las vacaciones, ¿no?

¿Y por qué no añades un par de relatos tuyos? Pregúntale al editor si es posible, y así nos quedaría un libro de buen tamaño. Y si encuentras editor, déjale caer que tengo intención —y ya lo he hecho hasta cierto punto— de ampliar *The Adventures of Gurudeva* a extensión de libro. Ya tengo pensados todos los capítulos, y he mecanografiado dos: «The Return of Gurudeva» y «Gurudeva Becomes a Pundit».

Y tengo en mente escribir un libro —mi diario de Trinidad—, algo en la línea de *Vacación hindú. Un diario de la India*, de Ackerley, que probablemente hayas leído. En él podría hacer descripciones largas o cortas de lo indio o lo negro, en un estilo popular: los *pujas* de Swami Mahabir y los cánticos del Suraj Puran,⁵ los *tilaks*,⁶ las bodas, esto, lo otro y lo de más allá.

Verás, tenemos que hacer un plan: o me mantienes tú cuando acabes en Oxford y dejas que me dedique por completo a escribir lo que quiero escribir, o te mantengo yo para que te dediques a lo mismo...

Debes de haber tenido algunas dificultades con el dinero. Espero que las cinco libras que te envié te sirvieran de ayuda. De verdad, debes tener cuidado con el dinero. Mamá, Sati y los demás no paran de decirme que te estás echando a perder con tanto gastar. Creo que unos u otros incluso le han contado a Sati que tienes un montón de chicas a tu alrededor.

No te metas en nada que pueda poner trabas a tu avance. Tu madre piensa que te estás dejando influir por Owad, y le preocupa mucho. No se fía de

Owad, y yo tampoco, pero a lo mejor no es verdad.

Escribe pronto para que pueda enviar los relatos... Kamla escribió ayer desde Cachemira. Parece que está bien.

Con cariño,

Papá

University College, Oxford,

23 de junio de 1952

Satti, querida hermana:

Acabo de recibir dos cartas de casa, una de ellas tuya. La tuya está escrita con letra inclinada, decidida, con un estilo incisivo y conciso. En definitiva, creo que te has hecho mayor. Ha sido un proceso bastante lento y agotador, especialmente para las personas que te rodean. Pero me gusta tu última carta. Me ha divertido; me he picado y me he sentado 30 segundos después de leerla a escribir esta carta.

Lamento mi conducta, que a tus ojos me ha elevado a personaje de una novela universitaria. He gastado dinero a lo loco. Lo reconozco. También te digo que si no hubiera gastado dinero a lo loco durante los tres primeros meses de este año, hoy no habría nadie que escribiera esta carta. Voy a explicarte claramente las circunstancias. No soportaba ver a nadie. No podía leer, porque me hacía pensar en la gente. No podía ir al cine; no podía oír la radio. Así que, por favor, intenta comprender que para mí ha sido poco menos que un milagro poder andar por la calle sin tener miedo de hablar con alguien y no sentir deseos de huir.

Ese deseo de huir se expresó plenamente en el viaje en tren a España. No paré de moverme. Lo que me preocupaba era encontrar alojamiento y coger trenes. Me sirvió de gran ayuda. No me he vuelto un hijo desagradecido ni nada romántico. Al fin he vuelto a ser yo mismo. He estado leyendo en serio y vuelvo a sentirme yo mismo.

Querida Sati, te compraré los libros exactamente dentro de una semana. ¿Puedes esperar tanto?

Y ahora, algunas novedades. Mientras escribo esto, un hombre anda correteando por mi habitación. Tengo una botella de champán a medio metro de mi mano. Es de ese hombre. Por la ventana a mi derecha se cuele el ruido que hacen varios jóvenes, expectantes ante los placeres de esta noche. Esta noche hay un baile de conmemoración en el colegio universitario, y han erigido un entoldado enorme en el patio principal. Al caballero del champán le han asignado mi habitación. Es alto, con expresión de bobo y una sonrisa de oreja a oreja, irritante, como adelanto de los placeres de esta noche. ¿Puedo llevarte al baile? Solo cuesta diez libras. ¿Te llevo? Consíenteme una pequeña locura. Los bailes del colegio son una vez al año. Pero no temas. No pienso ir.

Mi nombre apareció en el *Oxford Mail* el domingo pasado. Ya ves tú, por el críquet. Yo jugaba en el equipo del colegio. Lancé 15o 3m 33c 4m. ¡No está mal! El mejor lanzamiento del partido a favor del colegio. Los contrarios hicieron 142. ¡Nosotros 17 en total! En el último partido marqué 25 (3 cuatros) y lancé 3m por 33c. O sea que, si acaso, he mejorado en el críquet.

El jueves pasado, los Martlets (los intelectuales del colegio universitario) tuvimos una cena estupenda con el decano. Me han elegido secretario. En fin, nada para tirar cohetes.

Sobre Owad. Tengo mis propias ideas, y no son nada maleables.

Un abrazo para Meera, Savi y, por supuesto, Shivan.

Con cariño,

Vido

23 de junio de 1952

Querido papá:

Gracias por la rapidez con la que has contestado a mi ruego. Puedes imaginarte cómo me siento. Me han llegado los dos giros de 5 libras. Gracias.

Mi dirección para todas las vacaciones es University College, Oxford, la misma de siempre. Así que no hay nada de qué preocuparse.

Si hubiera sabido que las cartas de Kamla eran tan escasas como las mías, habría hecho lo imposible por escribir con más frecuencia. Me horroriza que pienses que tus dos hijos mayores son unos desagradecidos.

El curso terminó hace dos días; ya estamos en las vacaciones de verano. Duran hasta finales de septiembre. Son las vacaciones para trabajar, y ya he empezado a hacerlo.

Mi evaluación de este trimestre es de lo más esperanzadora: «Capacidad inusual... original... buen estilo... extensas lecturas».

Envíame los relatos, por favor. Los llevaré a varios sitios.

Tengo dos invitaciones para estas vacaciones. Una es para pasar una semana a finales de julio en Kent; la otra para dos semanas en Harrogate, Yorkshire.

Me he hecho con un círculo de amigos muy amplio. Y tengo dificultades para no ver a la gente durante el curso. Hay un tipo que se empeña en subir a mi habitación a eso de medianoche para contarme sus éxitos o sus fracasos amorosos.

No tengo intención de escribir más relatos hasta el final del siguiente año académico, es decir, junio. Entonces habré terminado los exámenes.

A lo mejor voy con el equipo de críquet del colegio universitario, que va a hacer una gira por el oeste de Inglaterra durante una semana, en julio.

Un abrazo para mamá.

Con cariño,
Vido

*University College, Oxford,
30 de junio de 1952*

Mi querida hermana:

No veas cuánto me he alegrado por lo de tus exámenes. Dime, ¿no tienes ninguna posibilidad de que te den una beca para venir a Oxford? ¿O no podrías entrar en el cuerpo diplomático indio? Cuéntamelo.

Me he llevado una desilusión al saber que no vendrás a Inglaterra hasta el próximo julio. Estaba loco por verte en abril y pasar contigo los dos últimos meses antes de los exámenes finales de junio. Pero las cosas no han salido como yo pensaba. Es que verás, cielo, echo mucho de menos nuestra casa. Me da miedo estar vivo. Durante los últimos seis meses todo lo que hago me da una sensación de irrealidad.

Y en fin, ha pasado lo que tenía que pasar. Supongo que ya lo sabías. Me he peleado con Ruth. Su marido y ella han iniciado una campaña de desprestigio contra mí para humillarme; esperaban que fuera tan blandengue como todos los demás. Por ejemplo, si digo que he jugado al críquet, se preguntan con qué equipo podría yo jugar; si digo que estoy escribiendo un relato, se preguntan quién puede leer semejante cosa; si lo transmiten por la radio, sienten lástima por las personas que lo van a oír. Me meten en una habitación que forma parte del cuarto de baño —ni una silla, ni una mesa—, y me cobran una libra a la semana. También me cobran por la comida. Pero tengo que fregar. Si se me cae ceniza en el suelo me reprenden con dureza. (Compara, por ejemplo, la gracia con que mi actual casera me dice: «Un momentito, señor Naipaul, que le traigo un cenicero», con Ruth: «Oye, no me tires ceniza en el suelo».) Mira, estoy hart. Gracias a Dios, tengo amigos en este país. Volví a Oxford (es la segunda semana de vacaciones) el día después de ir a Londres. Hoy he visto al decano y me ha quitado muchas preocupaciones al decirme que no hay por qué soportar algo a lo que no estás obligado.

No sabes cuánto deseo que no me vuelva la depresión. Quiero trabajar. Quiero trabajar mucho, pero tengo que sentirme libre mentalmente.

Pero dime una cosa: ¿cuándo vas a empezar a pensar en casarte? A juzgar por tus cartas, tu vida ha sido un vacío emocional, pero a mí me resulta un poco difícil de creer. No te lo tomes a mal. Tienes un problema. Quizá yo sea demasiado crítico con la gente y a ti probablemente te da miedo contármelo.

Me han invitado a su casa dos amigos míos este verano: uno a Harrogate, en Yorkshire, y el otro a Kent. Así que mis vacaciones pueden resultar bastante agradables.

Se han cumplido los dos años de estancia en el colegio universitario. El curso que viene voy a vivir en una pensión. He encontrado una en Wellington Square, en Oxford... ¡por 3 libras a la semana! Increíble, el coste de la vida en este país.

Me han elegido secretario de los Martlets. No es para tirar cohetes, pero tengo pocas obligaciones.

Tras haber agotado el «verdadero» Oxford, pienso que puede seguir siendo divertido para el trabajo. Es estupendo poder perderse en él, mucho mejor. Pero me pesa la soledad. Parece que las cosas nunca salen bien.

Lo siento, no paro de quejarme. Pero mejor quejarse que no escribir cartas. He hecho borrón y cuenta nueva con el asunto de escribir cartas; lo creo fervientemente, siempre y cuando me lo permita la salud física, mental y emocional.

Escríbeme pronto, querida Kamla.

Con cariño,
Vido

*University College, Oxford,
10 de julio de 1952*

Queridos todos:

Os escribo desde Harrogate, en casa de la familia de un amigo mío de Oxford. Harrogate es una ciudad muy respetable del norte de Inglaterra, y en los viejos tiempos venían aquí los ricos para recuperarse tras toda una vida de excesos.

El 30 de junio le envié a Satti un paquete de libros, todos los que me había pedido, menos uno. Y por mucho que ella diga, sé que esos libros se habrían encontrado en cualquier librería de Trinidad.

Podría dedicar el resto de esta carta a contar la pelea que tuve con los Capildeo. En estos momentos tengo muy poco dinero (situación que, gracias a Dios, acabará cuando deje el colegio universitario y empiece a vivir en una pensión). Así que escribí a la mujer de mi tío para preguntarle si podía quedarme en su casa. Naturalmente, comprendí que tendría que pagar. Llegué a Londres a las once menos cuarto de la noche del 27 de junio. Me dieron de cenar. Poco después de la cena, me ordenaron que fregara y que ayudara a fregar. Dos mujeres (Jean y Ruth) y Owad estaban fregando. No hice caso durante un rato, y terminé de leer un pequeño artículo del periódico. Después fui al fregadero. Jean me dijo que me marchara, que ella se encargaría de fregar. Y Ruth salta: «No empieces tú con los mimos. Tiene que aprender a hacer estas cosas». Puede sonar inocente, pero ha formado parte de una campaña de los Capildeo para humillarme. (Por ejemplo: reventaron de alegría cuando se enteraron de que había perdido el tren para el viaje a España. Los pobrecillos no sabían que solo tenía que esperar media hora para el siguiente. ¡Creían que había perdido el dinero del billete!) Pero yo no tenía nada que hacer en el fregadero, y me quedé por allí pasando el rato.

Pedí una silla para el dormitorio que tan amablemente me habían adjudicado por 1 libra a la semana. El dormitorio en cuestión era así [pequeño esquema de un dormitorio que ocupa la mitad de una habitación de 20 por 25 centímetros]. Ni un solo mueble, ni una mesa, ni una silla... y 20 dólares al mes. Qué generoso es mi tío.

Por este plano os daréis cuenta de que cualquiera que quiera ir al cuarto de baño tiene que pasar por mi habitación. O sea que ni siquiera tenía

intimidad. ¡Y pensaban que en esa habitación podía preparar los exámenes!

Pues bien; pedí una silla. Ruth me dijo que podía llevármela y bajarla todas las mañanas. Yo no dije nada. Y de repente me gritó: «¡No te creerás que las sillas suben solas las escaleras, ¿eh?!». No repliqué, y como no quería ponerme de mal genio, decidí subir a mi habitación. No sentía nada. Sencillamente, me di cuenta de que no podía trabajar allí. Recogí mi chaqueta e hice ademán de subir. Entonces Ruth dijo: «Y no tires la ceniza en el suelo». Aquello fue ya el colmo. Le dije que había vivido de alquiler más veces, y quizá en sitios mejores, que no soportaba los aires de grandeza que se daba, que no iba a consentir que nadie volviera a rebajarme, que no iba a consentir que se me humillara y, además, que iba a marcharme de aquella casa al día siguiente.

Ruth se enfadó. Yo no sabía que se había peleado con el tío para que me dejara quedarme en la casa, presentándose como el pobre huérfano, que estaba de mi parte. (Es curioso. Capo R. dio a entender que Ruth no me quería en la casa. Comprendéis el plan: humillarlo.)

Pues bien; me marché a la mañana siguiente temprano. Volví después y dije que había ido a recoger mi maleta. Capo R. me dijo que mi estancia allí le había ocasionado gastos. Que le costaba 1 libra a la semana mantener la habitación, por el gas y otras cosas (una mentira evidente; en verano no hace falta la estufa, ni el gas). Y además, 1 libra para la comida era algo razonable. Si hubiera llevado una casa de huéspedes habría estado bien. Y encima, la vergonzosa mentira de ese hombre: en la casa en la que estoy ahora —una casa grande, respetable, donde tengo la habitación más grande e imaginable que pudiera desear, con una ventana que da a un jardín— no pago 2 libras a la semana por todo, sino 30 chelines, y es de unas personas de clase alta, no de unos pobretones.

No tenéis por qué disgustaros. Esa gente nunca me ha ayudado. Pensaba que habían sido amables conmigo en Navidad; no es así. Se regocijaban con mi sufrimiento mental. Capo S. quizá sea un poco mejor, pero no sé... No, son todos iguales. No esperéis nada bueno de ninguno de ellos.

Con cariño,
Vido

*Aún en Harrogate, Yorkshire,
1 de julio de 1952*

Querida Satti:

Acabo de terminar el libro II de *La reina de las hadas*, de Spenser (1552-1599), y he decidido escribirte. Son las siete de la tarde, pero el sol sigue brillando y seguirá reluciente durante dos horas y media. Mi ventana da al jardín de la casa en la que estoy. Ya llevo aquí una semana, y me quedará otra semana.

Mañana vamos a una obra de teatro, o más bien una mascarada: *Comus*, de Milton. Van a representarla las chicas de un famoso colegio privado femenino de Harrogate, el Queen Ethelberga. Estoy deseando ir.

Me siento muy contento de que hayas decidido presentarte al Certificado Superior. No deberías haber albergado ninguna duda al respecto. Un simple certificado escolar prácticamente no sirve de nada. Pero me parece que has elegido algo muy difícil. La literatura inglesa requiere algo más que el conocimiento de los textos y estar familiarizado con la crítica del editor del texto. Tienes que pensar por tu cuenta sobre los libros que lees. Lo que

necesitas es crítica especializada. En otras palabras, si vas a estudiar a Milton, tienes que saber algo sobre su vida, las características de la época en la que vivió, las convenciones literarias. Pongamos por caso a Milton: lees su biografía y una breve historia de la época (te lleva menos de 60 minutos y es algo inestimable). Te das cuenta de que Milton era bastante pedante: austero, convencido de ser un genio y ansioso por escribir un poema épico grandioso e imperecedero. Te enteras de que, porque jugueteó con varios temas para ese poema épico, en realidad le daba igual sobre lo que escribía, pero eso no quiere decir que escribiera sin convicción. Puedes preguntarte qué se propuso hacer Milton: justificar la actuación de Dios con el hombre, y justificarla sobre todo en la caída de Adán y Eva. ¿A qué problema se enfrentó?, puedes pensar, y entonces comprendes que (a) en un poema épico tiene que haber mucha acción, como en la *Eneida*, mucha maquinaria sobrenatural, algo aceptable para los romanos debido a su religión (es decir, que Júpiter pudiera enviar mensajes a los mortales, etc.), (b) Milton intentó aplicar esa maquinaria épica a su obra, pero se metió en líos. El Dios cristiano es un espíritu incorpóreo; asimismo, sus ángeles son espíritus incorpóreos. ¿Cómo puede darles Milton una vida casi carnal sin destrozar su pensamiento?

En otras palabras, es indispensable pensar. En primer lugar has de comprender qué se proponía hacer el escritor. No sirve de nada criticar a un periodista que cubre el críquet por escribir mal la crónica de la boda de Stollmeyer.⁷ Tras haber averiguado el objetivo del escritor, reflexiona sobre las dificultades y entonces observa en qué ha fallado. Por lo que más quieras, no hagas lo mismo que uno de mis colegas, que da por sentado que todo escritor ilustre es un dios literario, inaccesible e infalible.

Para entender la literatura del siglo XVII es fundamental leer un pequeño libro sobre el Renacimiento en Europa. Métete en las bibliotecas. Lee

mucho, y a conciencia. Deja de leer tonterías, y dentro de poco te darás cuenta de que las tonterías te resultan aburridas.

Siento pontificar de esta manera, pero sé la mala enseñanza que hay en el QRC, y me estremezco ante lo que debe de ser en St. Joseph's. ¡Por cierto, pillina!, me hiciste que te comprara *Mansfield Park* y al parecer ya lo tienes.

Papá probablemente recuerda al señor Earlforward en *Riceyman Steps*. Dile que he encontrado a un hombre en Harrogate que a mí me parece la viva imagen de Earlforward. Le da igual que compres o no. Su tienda es lastimosa y tiene los libros amontonados de cualquier manera. Pero conoce el valor de los libros, no hace el menor esfuerzo por entablar conversación y parece que de verdad no está dispuesto a vender. Como el señor E., siempre va muy atildado. Parece desnutrido. Sumamente fascinante.

Con cariño, Vido

16.7.52

Mi querido Vido:

Me he contenido una semana entera o más para no escribirte. La verdad es que te escribí una carta larga casi en cuanto recibí la tuya (del 23 de junio); pero no me gustaba y no llegué a echarla al correo. Hasta que recibí tu carta estaba preocupado por ti. Saber que te habías recuperado fue como un tónico para mí y volví al trabajo como nuevo.

Me alegro mucho de que fueras a España. Fue lo mejor para ti... Me gustaría mucho enviarte dos o tres libras por lo bien que te ha ido en los

exámenes; pero no me vendría demasiado bien de momento, a pesar de que tengo algo de dinero. La semana pasada perdí las gafas en el yacimiento petrolífero de Forest Reserve, y reponerlas me ha supuesto 34 dólares. Y hay más cosas. Sin embargo, si de verdad necesitas dinero, dímelo enseguida.

Esto te va a apenar, pero tu madre va a tener un niño, en septiembre u octubre... Ya sé que es un lío, pero qué le vamos a hacer. En cuanto a tus problemas... Yo debería saber bastante al respecto, porque fui víctima de una neurosis hace muchos años. Quizá recuerdes nuestra estancia en Chase Village, y antes de Chase Village los difíciles días que pasé en casa de tu nanie, después en Wilderness, con Aiknath... Pero lo superé, y después he trabajado más de lo que me esperaba. Así que no tengas miedo. En mi caso me ayudó la literatura religiosa, pero de una manera superficial. Fue un paliativo, no la cura. La cura me la proporcionaron los libros *Burlar nuestros nervios* y *La psicología del adolescente*. El primero de estos libros lo echaré al buzón de correos al mismo tiempo que esta carta. Estoy seguro de que te resultará de gran utilidad. Superarás todos los terrores, porque en eso consiste la neurosis. Verás, mi querido Vido, no somos solo una masa de carne y huesos. También somos lo que han hecho de nosotros nuestras ideas. No existen cosas como los nervios «enfermos» o «agotados». No es una cuestión de tejidos, sino de pensamiento. Lo que nos hace enfermar son nuestras ideas erróneas. La enfermedad es en muchos casos resultado de un conflicto entre las exigencias del hombre, el animal de la naturaleza, y las exigencias del Hombre, el ser de la civilización.

La mayor parte de nosotros —desde el Papa hasta el campesino— seguimos siendo seres muy primitivos, en tres cuartas partes, y ese ser primitivo a veces se adueña del «censor» e invade nuestra consciencia. A veces no llega a la consciencia, pero subconscientemente se expresa con

toda clase de extraños disfraces... La adolescencia es una etapa que no se da en el calendario de la naturaleza. Biológicamente, la mayoría somos maduros a mitad de la adolescencia; pero en esa etapa la sociedad nos tiene como en la escuela. Los instintos, ya sean el del hambre o el de la reproducción o cualesquiera otros, son tan apremiantes en la actualidad (a pesar de la civilización) como cuando aún nos encontrábamos en la etapa del simio o el Neanderthal de nuestra evolución. En eso la naturaleza no ve pecado, pero la sociedad sí. De ahí el conflicto. Consciente o inconscientemente, creemos haber actuado mal; queremos echar a correr, escondernos. No podemos enfrentarnos a la realidad... Pero no existe el pecado, sino que lo hace la sociedad. La cura consiste en la reeducación.

El libro que voy a enviarte te ayudará. Léelo con atención e intenta ver en qué consiste tu problema... Dices que tu enfermedad se debió a la falta de cariño. Puede ser. Pero no debería serlo. En tal caso, fue a causa de lo que los psicólogos llaman fijación con la madre o el padre, cuando el individuo se detiene demasiado tiempo en la etapa del amor materno o paterno, una especie de destete retrasado, psicológicamente hablando. Debes superarlo. Toda añoranza puede ser más o menos una fijación; cuando es aguda, se convierte en dolencia. Debes decirte a ti mismo que ya no eres un niño de dos o tres años... Aprende a elegir tus emociones. Bueno, creo que ya te he sermoneado bastante, pero encontrarás mucho más en el libro.

Hitchens está en el Caura Sanatorium. Cuando ayer le dije (fui a verlo) que eres subdirector, redactor y encargado de la maquetación de *Oxford Tory*, se echó a reír... Shekhar va a casar el año que viene con la hija de Dharry. Fíjate en la expresión «casar con».

Kamla envió ayer unos libros para Sati... Geografía y literatura inglesa, o historia de la literatura inglesa. Y unas fotos. Buenas copias. Desde el telegrama para decir que había aprobado los exámenes finales de la

licenciatura no ha vuelto a escribirnos. ¿Por qué será? ¡Qué chica tan rara! Como tú... No sé qué decir de esos relatos. Sí, hay doce, pero no son suficientes para un libro de buen tamaño. Debería tener tres o cuatro más.

Escríbenos una carta larga y bonita.

Hasta entonces, con el cariño de siempre,
Papá

*University College, Oxford,
19 de julio de 1952*

Mi querida Kamla:

He sido imbécil. Te escribí enfadado, irritado. Pero aunque pienso que todo ha sido una solemne tontería, ya no estoy enfadado. En mis cartas no mencionaré el asunto, como tú propones.

No escribo desde Oxford, sino desde Harrogate, una ciudad en el centro de Yorkshire. Estoy con la familia de un amigo, pagando pensión. Como probablemente te esperabas, nunca les caigo bien a los padres de la gente. En este país, donde las relaciones madre-hijo son más estrechas y sensibleras que en el nuestro, las madres invariablemente consideran pobrecitos bebés a sus hijos de 24 años y los tratan como tales. Así que no me sorprende que miren con recelo a un desconocido y un intruso como yo. Sabe Dios qué pensarán de mí. A lo mejor me consideran un ateo bebedor o, algo peor, comunista.

Como ya te dije, tengo los finales el año próximo, en julio. Creo que me quedaré dos años más en Oxford, para hacer Lit. Brit., o algo parecido, sin

ningún valor. Las perspectivas de un trabajo no son nada prometedoras. Si vuelvo a Trinidad, simplemente significa el QRC o la Administración. También significa el final de mis ambiciones. Es todo un problema. Me veo manteniendo una familia en cuanto me marche de Oxford. En fin, *que faire?*

Satti me escribe con frecuencia y yo contesto en cuanto recibo su carta. Tengo tantas cartas que me resulta una ardua tarea mantenerme al día con la correspondencia. Pero he decidido contestar a todas las cartas en cuanto las reciba. Puede que se pierda tiempo, pero te quedas con la conciencia tranquila.

Con cariño,
Vido

*University College, Oxford,
27 de julio de 1952*

Querida mamá:

Me enteré de la noticia por Kamla, hace unos diez días, y me sorprendió bastante. Pero he superado mi sorpresa y escribo para decirte que creo que no hay gran diferencia, salvo quizá para ti. Espero que las chicas te estén ayudando. Por favor, escíbeme si no lo hacen y les escribiré yo, si es que mi consejo sirve de algo.

Pasé dos semanas muy agradables en Harrogate. El padre de mi amigo sirvió en la división submarina del Almirantazgo durante la guerra, y cuenta historias de corrupción, estafas y contrabando comparables con lo que

pueda contar papá sobre la Administración o el *Guardian*. Hoy, anciano de 60 años, está jubilado y desempleado, y vive de una pensión irrisoria. Todo lo que obtuvo por sus servicios durante la guerra fue la Orden del Imperio Británico y una crisis nerviosa que le dejó cojera en una pierna. Así que parece que las cosas funcionan igual en el mundo entero.

Creo que no deberías preocuparte demasiado por Kamla. Pienso que es buena chica, que le sobran fortaleza y resolución. Quiere volver a casa para echar una mano, y creo que lo hará. Créeme, no escribir no es señal de que el cariño se acaba.

Y en mí puedes confiar mientras tenga salud. No es que esté inválido ni nada parecido de momento, pero a medida que me hago mayor comprendo que me he hecho infinitamente complejo, y que mis miedos son en gran parte heredados. También he heredado varias cosas más. He descubierto que me abrocho la chaqueta exactamente de la misma forma que lo hace papá, a juzgar por las fotografías. Me siento de la misma forma, y tengo el mismo buen humor superficial. Seguramente conocerás la costumbre de papá de levantarse a las cinco de la mañana, armar jaleo para que se levanten todos los demás y volver a dormirse. Bueno, yo no tengo con quien armar jaleo, pero algunos días me levanto a las cinco y también me vuelvo a dormir.

Supongo que ya habrán llegado los libros que le envié a Satti cuando leas esta carta. Solo espero que el paquete vaya bien sujeto y que no falte ninguno. Envié varios libros a mi dirección desde Harrogate (para evitar que la maleta pesara demasiado). Cuando llegaron, vi que faltaban tres y que habían cambiado el envoltorio que yo había puesto. Así que sigo siendo descuidado. Sigo tan desmemoriado como siempre. La madre del chico de Harrogate me había preparado unos bocadillos para el viaje de 7 horas a Oxford. Por supuesto, se me olvidaron.

Hay algo que espero que no ocurra jamás en nuestra familia. Ayer fui a ver a los Gocking y me encontré la casa hecha un asco. Vi a madres e hijas humillándose y hablando todas al mismo tiempo, y me sentí realmente agobiado. Espero que no nos pase nunca a nosotros.

Escribiré a papá dentro de un par de días, pero dile que he recibido el dinero. Dile también que no me envíe más de momento. El colegio me está echando una mano. No dejarán que me muera de hambre, y he oído rumores de que van a aumentar las ayudas. Y por encima de todo, mi cariño, y cuídate. Con cariño de tu hijo,

Vido

21 de agosto de 1952

Querida Satti:

Perdona por haber tardado tanto en contestar a tu carta. Me alegro de que te gustaran los libros. También te pido disculpas por la calumnia sobre lo de *Mansfield Park*.

Creo que en casa están todos preocupados por Kamla, o quizá enfadados con ella. Acabo de recibir una carta suya en la que me dice que escribirá lo antes posible. Así que ceded en vuestra cólera y dejad de preocuparos.

He pasado dos semanas con un amigo en Kent y me he sentido realmente a gusto. Lo que me preocupa ahora es si volveré a acostumbrarme a vivir en una casa pequeña. Todas las casas en las que he estado son edificios de lo más rebuscados, al estilo de St. Clair.⁸ Y estoy empezando a considerar que tengo derecho a esas cosas. Creo que ese es uno de los peligros de Oxford.

Se han solucionado mis problemas de dinero. El colegio me dio 40 libras, pero como al día siguiente el Ministerio de las Colonias me envió 45, devolví las 40 al colegio. Han aumentado las ayudas.

Creo que Kamla volverá a casa dentro de unos diez meses, y yo iré a pasar cuatro meses o así en 1953 o 1954. De modo que las odiseas que comenzaron en 1949 (hace solo 3 años) empiezan a tocar a su fin.

Cuéntame cómo va tu trabajo. Y recuerda que contestaré a todas las cartas que se me envíen, el mismo día que las reciba. Escribí varias a casa hace unas tres semanas y solo tú me has contestado. No estoy molesto. Supongo que la gente tiene mucho que hacer. Abrazos a mamá y papá, y unos cuantos para ti y los demás: Meera, Savi y Shivan.

Con cariño,
Vido

28.8.52

Mi querido Vido:

No hemos recibido carta tuya durante todo agosto. Tu carta para Sati llegó ayer, y parece que las que enviaste dirigidas a «Todos» se han extraviado en el correo. La verdad es que me preguntaba por qué no escribías. En cuanto a Kamla... Francamente, no la entiendo. Escribe de higos a peras, y siempre elude las preguntas que se le hacen, por no decir que se olvida de ellas. ¿Cuánto se tarda en escribir una carta de nada? Es conveniente contestar una carta en cuanto la recibes. Así te resulta más fácil escribir.

Me siento enormemente aliviado de saber que se han acabado tus dificultades con el dinero y que os han aumentado las ayudas. ¿Qué tal los nervios? ¿Has recibido el libro que te envié? Léelo, por favor; te ayudará.

Parece que a los empleados del *Guardian* les van a subir el sueldo a partir de septiembre. Puede ser una bonificación mensual o un aumento en general. No lo sé. Espero que a mí me toque algo.

Los Naipaul al completo —excepto tu madre y yo, claro— se han ido a Mayaro con los Sookhdeo. Se marcharon el jueves y volverán el viernes o el sábado. Shivan siempre está deseando ir al mar, pero apenas toca el agua. Hace dos domingos fuimos a Balandra en el viejo 1192, que se portó divinamente.

Al parecer, se están produciendo muchas rupturas en el clan de los Capildeo. Se debe sobre todo a las ambiciones de las chicas. ¡Hay que ver lo alto que pican! Hace tiempo, la señorita Sattin Ramnarine trajo a un huésped, un tipo presbiteriano que va al Colegio de Capacitación del Gobierno. Y ahora se va a casar con él. Ya está casado, tiene un hijo y otro en camino. Capo S. y su panda han dejado de ir a Robert Street por eso. Y las demás chicas —las Sookhdeo— son impredecibles. De momento, solo el grupo de los Naipaul sigue siendo relativamente sencillo. ¡Dios mío! ¡Cómo cambian las personas!

Supongo que te habrás enterado de que Shekhar se va casar... A propósito, una amiga tuya llamada Pat⁹ te envió una carta desde... —no recuerdo el sitio—, y la misiva, escrita con letra apretada, llegó a casa, no sé cómo. Todo el mundo la leyó, y Sati me dijo, cuando me la llevé a la cama para leerla, para que veas lo que está haciendo tu hijo en Inglaterra. Todos intentamos averiguar cómo nos había llegado a nosotros la carta. Supongo que la secretaria o alguien por el estilo la recibió en tu ausencia y la envió aquí, pensando que a lo mejor estabas pasando las vacaciones en

Trinidad. Tranquilo. Un chico tiene que tener un par de amigas, ¿o qué clase de chico sería? Pero que no te cacen... ESCRIBE TODAS LAS SEMANAS HASTA QUE LLEGUE A SER UNA COSTUMBRE. Tú escribe, tanto si te escribimos nosotros como si no.

Con cariño como siempre,
Papá

*University College, Oxford,
6 de septiembre de 1952*

Queridos todos:

Esta semana he recibido dos cartas. Y como había prometido, respondo inmediatamente. Las vacaciones están tocando a su fin. En realidad, solo falta un mes para que acaben y empiece el último año antes de los exámenes.

El año pasado por estas fechas estaba en París. Ahora estoy en Oxford y, por tanto, puedo asistir a la feria de St. Giles por primera vez. St. Giles es una amplia avenida que va desde el norte de la ciudad de Oxford hasta Banbury (sí, como en la canción infantil de la hermosa señora a lomos de un caballo blanco) y Woodstock. Esta calle queda cerrada al tráfico durante dos días y se convierte en un recinto ferial. Hoy (domingo, 7) ya habían colocado las carpas y las barracas. Va a hacer mal tiempo. Hace frío y está lloviendo.

Quiero expresaros mi disgusto por algo que ha pasado. Enviaron a casa una carta dirigida a mí porque el bedel del colegio universitario pensó que

yo tenía suficiente dinero para ir a mi país. No hay razón alguna por la que hubiera debido abrirse esa carta o, una vez abierta, por la que hubiera debido leerse hasta el mismo (o apasionado) final.

Pero voy a satisfacer vuestra curiosidad. Patricia Ann Hale es una chica de 20 años. Es estudiante de la universidad, no poco inteligente y no poco agraciada. La conocí en febrero y desde entonces le estoy agradecido. Se hizo amiga mía en el punto culminante de mi enfermedad, soportó mis cambios de humor, mi tosquedad y mis accesos de angustia. La relación entre nosotros, si bien no platónica, sí es casta de momento. Hablar de «cazar» es cínico y confío en que no nos pongáis las cosas más difíciles, por partida doble. Su padre está montando todo un escándalo, y espero no encontrar la misma cerrazón en vosotros.

Sobre su carácter, es buena, y sencilla. Quizá demasiado idealista, y eso en ocasiones me resulta molesto. Se empeña en ver lo bueno y prefiere cerrar los ojos ante lo malo. Comparte mis gustos literarios, y su amistad me ha resultado sumamente estimulante.

Habría escrito antes, pero no tenía ni idea de que las cosas fueran a desarrollarse así. He tenido amigas que me han rechazado. No encontré en ninguna de ellas las cualidades que encuentro en Pat: su sencillez, su bondad, su atractivo. Agradecería que papá le escribiese una carta cordial o, mejor, que me escribiese a mí una carta comprensiva. Una carta así la animaría mucho, creo yo. Ha visto fotografías de todos vosotros y, por supuesto, le tiene especial cariño a Shivan.

Espero no haber dado la impresión de que vayamos a casarnos dentro de poco. Tenemos que esperar a ver cómo salen las cosas.

Con cariño,

Vidia

8 de septiembre de 1952

Queridísima mamá:

Muchísimas gracias por tu carta y tu tarjeta de cumpleaños. Recibí tres tarjetas de felicitación: dos de casa y una de Pat (cuya carta pasó a ser de propiedad común). Pat (¡qué encantadora!) me regaló un par de calcetines porque hace algún me quejé de que los últimos que me quedaban eran los que llevaba en ese momento.

Recuperarse de una crisis nerviosa es un asunto que lleva mucho tiempo, y ahora ya puedo escribir y decir con toda confianza que lo peor ha pasado. Estaba pensando en ir a un psicólogo, pero la recuperación se ha acelerado tanto en los dos o tres últimos días que en realidad no hará falta. Sin embargo, quizá no me venga mal una revisión. Cuesta trabajo exagerar los peligros de un sitio como Oxford, cómo influye en el retraso de las personas, los desequilibrados sexuales y los simples neuróticos.

Hay que tener sumo cuidado a la hora de hacer amigos, y el resultado es el miedo, un miedo terrible a casi todo. Hay que ser realmente decidido para salir indemne, y me precio de que mi educación puritana me haya resultado muy útil.

No pensaba que las madres pudieran comprender la conducta de sus hijos. La necesidad que tiene un hombre joven de una mujer es algo apremiante que, si se reprime, lleva a una terrible desdicha. La vida de un hombre en una pensión, lo que supone comer en restaurantes y una soledad casi continua, puede acabar en cualquier cosa. De modo que si intento

perder mi soledad con la amistad de una mujer, poco se me puede censurar. He tenido mucha suerte al conocer a una mujer agradable.

Pero en lugar de hablar de mí mismo, quisiera convencerte de mi cariño. Espero que tengas buena salud y que todo vaya bien. Estoy seguro de que así será.

Dicen en Inglaterra que al viajero que viene de los trópicos el primer invierno le parece agradable, pero el segundo no tanto. Y hay mucho de verdad en eso. Noto en lo más vivo el frío del otoño, pero es tonificante y sano, nada desagradable.

No recibo carta de Kamla desde hace mucho tiempo; la última vez que me escribió expresaba su repugnancia por el matrimonio, y decía que le parecía algo vulgarmente sexual. Pero yo creo que una chica de 23 años debería casarse. Lamento los tejemanejes que se traen mis primas, y confío en que mis hermanas menores no hagan tonterías.

Por favor, querida mamá, cuídate, y recuerda que os quiero a todos.

Vido

Miér., 17 de sept. del 52

Mi querido Vidia:

Tu carta me resultó sumamente interesante, pero también muy inquietante. Por un lado, no quiero hacer ni decir nada que te entristezca; por otro, no me perdonaría si te alentara a vivir una situación de la que más adelante podrías arrepentirte. (Si fueras mayor, digamos con veintitrés o veinticinco años, quizá tendría más confianza en tu decisión.) No me cabe duda de que

la chica es todo lo que dices de ella, y nosotros nos sentimos profundamente agradecidos a cualquiera que con su comprensión y cuidados te ayudó tanto cuando más necesidad tenías de comprensión y simpatía. Pero como tú mismo dices, su padre no aprueba la relación entre vosotros.

Sé que al final harás lo que te plazca, y quiero que sepas que, hagas lo que hagas, lo único que me importa —a mí y a todos los de casa— es tu felicidad. Me alegro de que no tengas intención de casarte pronto. Te propongo que os sigáis conociendo mutuamente durante otros dos años, al menos. Entonces ya seréis lo bastante mayores y habréis descubierto vuestras respectivas virtudes, pero también vuestros defectos e incompatibilidades.

Háblalo con ella una y otra vez, y ve si comprende las reacciones de Trinidad ante los matrimonios mixtos. Casi sin excepción, esta clase de matrimonios nunca ha salido bien, no por el carácter de las dos personas interesadas, sino por la actitud que muestran los amigos de ambas partes. A ti no te aceptarán los suyos; a ella no la aceptará nadie aquí, salvo los de tu familia.

Es un asunto sumamente grave, y todos queremos que reflexiones sobre él con seriedad. ¿Por qué no terminar tus estudios en la universidad antes de embarcarte en algo de lo que después podrías arrepentirte? Si al final de esa temporada sigues convencido de que os adaptáis bien, os desearé lo mejor de todo corazón.

Por favor, exprésale nuestras más efusivas gracias a la señorita Hale por su amabilidad para contigo.

Con cariño,
Papá

P. D.: Por favor, cuéntame cómo estás de ropa de invierno, y si necesitas dinero, cuánto.

Papá

*University College, Oxford,
28 de sept. de 1952*

Querido papá:

Recibí tu carta hace unos seis días, y te doy las gracias. No quiero apenarte, pero espero no volver a Trinidad, es decir, no para vivir, aunque por supuesto quiero veros a ti y a todos los demás con la mayor frecuencia posible. Pero como bien sabes, Trinidad no tiene nada que ofrecerme.

El simple hecho de que pueda contarte mis planes de futuro debería darte ánimos. De verdad, he padecido una enfermedad mental. Estaba deprimido. He ido al psicólogo dos veces y ya no hace falta que vuelva a verlo. La primera charla no fue fructífera. Al final de la segunda, el psicólogo descubrió qué me pasaba. Decepcionado de Oxford, y de mí mismo, me consideraba un fracaso, pero no estaba dispuesto a reconocer este miedo. En consecuencia, este miedo al fracaso se transforma en miedo a algo tan absurdo y aterrador que no contaré en qué consiste hasta dentro de muchos años. Cuando lo descubrí, sentí de pronto que me había quitado un peso de encima. Y ahora, al mirarme, veo a un hombre joven, sano mental y físicamente, en una buena universidad, con un año de preparación para los exámenes, y de nuevo lleno de ambiciones. Ya no me arrastro como un tonto entre comida y comida. Este estado mental, la cosa más normal del mundo, ahora me parece algo extraordinario, maravilloso.

Desde luego, no tengo intención de casarme al menos hasta dentro de dos años.

Un abrazo para mamá,
Vido

VIII

3 de octubre de 1952-8 de agosto de 1953

El último año

University College, Oxford,

3 de octubre de 1952

Queridísima mamá:

Esta carta es para pedirte que al menos recuerdes una cosa: que nada hará que deje de sentir por ti todo el cariño y el respeto del mundo. Así que, por favor, no te pongas triste por nada. A mí me entristecería que lo hicieras. Por favor, cuídate mucho. Estoy seguro de que mis hermanas serán amables y sensatas y harán cuanto puedan en casa para que todo vaya lo mejor posible.

Verás, desde hace unas 2 horas tengo gafas nuevas, las primeras desde las que le compraste al doctor Metivier en abril de 1948. El padre de un amigo mío —en cuya casa de Kent estuve dos semanas— es oculista, y me graduó la vista. Gracias a Dios, la miopía es una enfermedad que no empeora con la edad. Pero me he quedado pasmado al ponerme las gafas nuevas. El mundo parece un lugar espléndido. Veo a la gente con mucha más claridad, y los árboles son mucho más bonitos. Los colores son más intensos. Y siento haberme perdido esos prodigiosos colores todo este tiempo.

Cuídate mucho, por favor, y escíbeme en cuanto te encuentres bien. Yo no podría estar mejor de salud. Me siento con fuerzas, y el asma me protege de las enfermedades que llegan con el invierno. ¡Fíjate!

Con todo el cariño, de tu hijo,

Vido

University College, Oxford,

3 de octubre de 1952

Mi querida señorita dieciochoañera:¹

Ya sé que te gustaría darme un capón porque me he olvidado por completo de tu cumpleaños. Supongo que reconocerás que tengo unos cuantos que meterme en la cabeza. Tu cumpleaños es el 21 de septiembre, ¿no? Bueno, si no me acuerdo, puedes darme una bronca para recordármelo. Escríbeme un mes antes diciéndome: «Pues sí, puedes enviarme una diadema de oro para mi cumpleaños que, casualmente, es el mes que viene. Lo que está de moda son las diademas de plata, pero yo no le hago ascos al oro». Así hay que hacerlo. Con tacto. La mejor manera de ganarse amigos y de influir a la gente.

Que no me hables sobre tus estudios me hace pensar que estás dedicándole tiempo a la casa, ya que mamá no está bien. No me falles, por favor. Resulta difícil hacer comprender a alguien de 18 años las virtudes de la generosidad y la compasión. Pero créeme, son buenas. Así que intenta ayudar. La ayuda que se brinda con una sonrisa se corresponde multiplicada por diez. La ayuda que se brinda con mala cara es un insulto y una humillación.

Otra cosa que puedes hacer es escribir a Kamla. Yo no le escribo desde hace tiempo. Estaba esperando que me respondiera, pero lo haré pronto.

Recuerda que tener 18 años no solo supone privilegios, sino también responsabilidades. Intenta hacerte mayor. Respétate a ti misma, y los demás te respetarán.

En otra ocasión te hablaré sobre el AMOR. De momento solo puedo decirte que no hago nada de lo que mamá pudiera avergonzarse. Recuerda que la mayoría de los hombres son unos granujas toda su vida, y que todos son unos granujas la mayor parte de su vida.

Con cariño,
Vido

[De Kamla]

10 de octubre de 1952

Mi querido Vido:

Quizá te sorprenda saber que desde hace unos días soy la prometida de un chico indio. Pero es cristiano, y con un nombre espantoso, Vincent Richmond, pero no creo que yo pueda encontrar a la persona ideal. Sin embargo, eso no significa que vaya a convertirme al cristianismo. Seguiré siendo hindú toda la vida, y todos mis hijos serán hindúes. Tardará tres años en terminar sus estudios, y hasta entonces no me casaré. De modo que eso no va a desbaratar mis planes de volver pronto a casa. Pienso que a pesar de ser cristiano, de todos los chicos que he conocido es el que más les gustará a mamá y a papá. Además, creo que es mejor casarte con alguien que está loco por ti —que casi te adora— que casarse con alguien a quien quieres. Pero como pasarán años para que pueda casarme, te pido que no te preocupes de nada.

Estoy tan indignada con Benarés y los de aquí por ciertas cosas que han ocurrido hace poco que quiero volver a casa enseguida. Le he pedido a papá

que escriba una carta a las autoridades para marcharme inmediatamente. Espero de verdad que lo haga. Pero como ya te he dicho, todos me odian a muerte en casa, y creo que me sentiría fuera de lugar en la familia. Es que en Benarés se vive con tal tensión mental que tengo la sensación de no poder confiar ni en mi propia familia. Por eso quiero marcharme de aquí inmediatamente.

Fíjate en las consecuencias de la carta que le escribí a mamá: «... si hubieras dominado esas emociones y esos nervios tuyos, tuvieras razón o no... (Sati)». En fin.

¿Serías tan amable de escribir a papá y decirle que me envíe dinero inmediatamente para que pueda marcharme de aquí en diciembre?

A propósito, si hay algo especial que pueda llevarte, dímelo. Lo de los cigarrillos lo sé. ¿Qué más?

Han venido a la India tantos estudiantes de Trinidad últimamente que no sé qué estará pasando allí. Mira, no dejaría que viniera aquí ninguna de mis hermanas. Con una basta. Una tal Seta Muharaj está ahora aquí y no habla de otra cosa que volver. Lo va a pasar muy mal, si lo sabré yo. Las ciudades mayores pueden ser soportables, pero Benarés es imposible, en todos los sentidos de la palabra.

En fin, de momento estoy loca por volver a casa. Cuando nos veamos, pasaremos días interminables hablando, y estoy segura de que te interesará mucho la India y todo lo que la rodea. No me refiero a la política.

Bueno, nada más. Espero verte muy pronto.

Un abrazo,

Kamla

11/10/52

Querido Vidia:

Ha sido esta una semana de cartas. Tres tuyas; más de media docena de Kamla; otra del novio de Kamla, Vincent David Richmond (ojalá rimara el nombre, algo como Rada Krishnan Dial). Pero parece que no puede ser.

Tus cartas eran muy reconfortantes, y la dirigida a Sati, encantadora. Me la enseñó. Así nos gustan. Me aliviaron del pesimismo que sentía... hasta que llegó una de Kamla exigiendo 300 dólares «inmediatamente» y diciendo que está indignada con Benarés y que quiere marcharse de allí ahora mismo.

Esa chica es impredecible. En la carta fechada dos días antes me pedía que diera mi consentimiento para su compromiso matrimonial. Richmond me escribió una carta muy decente, pidiendo lo mismo y diciendo que se casarán dentro de dos años. Que Kamla vaya a casarse y a volver no me encaja, y así se lo he dicho.

Al parecer, la han insultado de mala manera en la UHB y exige una investigación. Los rumores sobre ella que se han propagado son tan terribles que no voy a contártelos. Podría ser que esos rumores se agrandaran entre el 3 y el 5 de octubre, y entonces escribió para decir que quería marcharse para siempre de Benarés, inmediatamente.

No sé de dónde voy a sacar 300 dólares. Tengo 300 centavos justos en el banco, y espero que Kamla cambie de idea. Pero dice que si no le envío el dinero, de todos modos se irá de Benarés en noviembre (no fija fecha).

Por cierto, VDR está haciendo un curso de farmacia con una beca del gobierno indio. Recordarás que le eché una «regañina» a K. por ese chico hace ya tiempo. Como consecuencia, no nos escribió durante varios meses.

Pues bien, incluso en Trinidad son cada día más inevitables los matrimonios mixtos (él es católico). Así que les he dado mi consentimiento y les he deseado toda clase de venturas. ¿Qué más puedo hacer, o no hacer? Que se casen y sean felices, nada más. Y lo mismo va por ti. Estoy seguro de que Pat es buena chica. Tu madre es la más difícil de convencer. Los demás son «diplomáticamente neutrales», y quieren una foto de la chica y de ti. Envíalas.

Con cariño,
Papá

*Benarés,
28 de oct. de 1952*

Mi querido Vido:

Recibí tu carta ayer por la tarde. Claro que escribiré a Patricia, pero no me has dicho nada sobre ella, ni qué hace ni cómo es. En fin, si los dos creéis que seréis felices juntos, más feliz estaré yo de que lo seáis.

Desde luego, tienes que terminar tus estudios y encontrar trabajo. Mientras tanto, no estaría mal que siguieras mi consejo y te tomaras las cosas con calma. Es decir, intenta ir a lo seguro.

A propósito, tengo intención de volver a casa lo antes posible, lo más probable en diciembre. Supongo que tendré que quedarme con [...] y hace tiempo que no le escribo. Así que más me vale hacerlo enseguida. ¿Podría quedarme contigo?

Verás, en casa estaban pensando en pedirme que fuera directora de un colegio con un sueldo mensual de entre 300 y 350 dólares. Es un colegio hindú para niñas con subvención estatal. Mamoo es el secretario, pero como voy a casarme con un cristiano, no creo que me den el trabajo a menos que mi prometido se convierta al hinduismo. Conozco a mamoo y pienso que si quiere me conseguirá el trabajo tranquilamente. Pero la verdad es que no tengo ninguna confianza en él. Como, además, no voy a casarme hasta dentro de bastante tiempo, no entiendo la razón de esa oposición. ¡Pero vaya si me vendría bien ese trabajo!

Bueno, nada más de momento, y me gustaría que escribieras con más frecuencia. Espera un telegrama en cualquier momento anunciando mi llegada.

Recuerdos a Patricia y un abrazo para ti.

Tu hermana,
Kamla

*49 St. John St. Oxford,
University Coll., Oxford,
7 de noviembre de 1952*

Mi querida Kamla:

Me ha hecho mucha ilusión saber que te marchas de la India. Estoy deseando verte. Puedes quedarte conmigo. El problema, por supuesto, es el dinero. Y es bastante improbable que encuentres trabajo aquí. Es que tienes que ser diestro o zurdo para según qué trabajos. Cosas del nuevo socialismo

y demás. Supongo que tendrás que quedarte en casa de Capo R. y tragarte el orgullo. Esa gente me odia a muerte. Es un problema difícil; pero, por favor, no te pases noches en blanco pensando en eso. Las cosas se arreglan por sí solas.

No quisiera ser impertinente, pero ¿podrías traerme lo siguiente?:

1. La autobiografía de Gandhi, *Historia de mis experimentos con la verdad* (solo se vende en la India).
2. Objetos indios de cobre y, a ser posible, alguna obra de arte. ¿Podrías traer una estatuilla de Siva Natarajan, el Shiva bailando?
3. Una historia de la India buena, seria, amena y exhaustiva (¿existe semejante cosa?). Y traducciones inglesas de los poemas épicos y obras de teatro hindúes.
4. Algo para Patricia.

Lo dejo a tu criterio. Trae algo de lo que te pido, si puedes, y si no puedes, no te preocupes demasiado.

Estoy deseando verte.

Con cariño,
Vido

¡Sí, ya lo sé! ¡Vaya una carta tan seca!

*University College, Oxford,
11 de noviembre de 1952*

Querida mamá:

Siento muchísimo no haber escrito antes. Para compensarlo, si es posible, tengo una noticia maravillosa: que todo me va muy bien. Tengo buena salud; vuelvo a tener ambiciones, y estoy trabajando mucho. Me espera otra tanda de arduo trabajo durante siete meses. En realidad, todo dependía de mi salud, pero como ahora todo va bien, no hay gran cosa de la que preocuparse.

Pero ya está bien de hablar de mí. Espero que estéis todos bien. Me ha disgustado mucho saber que en estos momentos tenéis grandes problemas económicos. A mí también me resulta difícil comprender la conducta de Kamla; pero la conozco, o eso creo, y también creo que os compensará pronto, muy pronto.

Creo que deberías tener en cuenta que dentro de unos dos años casi todos tus hijos podrán cuidar de sí mismos y ayudarte. Francamente, cuando pienso en papá y en ti, me parece que habéis sido nobles. Es la única palabra que se me ocurre, y la digo con toda sinceridad. Habéis hecho algo extraordinario, mucho más de lo que quizá os deis cuenta.

A finales de diciembre os enviaré un poquito de dinero, 5 libras, y espero que al menos os alegre el Año Nuevo.

Me resultó muy curiosa la última petición de nanie. (Y aprovechando la ocasión, una pequeña pedantería para Satti: si en sus cartas utiliza «grande realmente», un ridículo norteamericanismo, tiemblo al pensar cómo escribirá las composiciones. Dile que hay que pensar antes de escribir. Recuérdale lo que dice Maugham sobre los norteamericanos en *Rosie*: el argot estadounidense es tan perfecto que los norteamericanos pueden mantener largas conversaciones sin pensar en lo que están diciendo.) En realidad, me enteré hace unas dos semanas. Fui a Londres un sábado, en

compañía de un estadounidense, con cuya máquina de escribir estoy redactando esta carta, y fui a Clapham (al domicilio de Capo R.) a recoger mi abrigo. Me lo había dejado allí en marzo pasado. Capo no estaba, pero Owad sí. Me recibió efusivamente, anunció la mala noticia y me preguntó si tenía tabaco.

Ya no vivo en el colegio universitario. Eso significa que me he mudado a una habitación de alquiler. Es bastante cara, pero está en el centro de la ciudad, algo que me va muy bien.

Con respecto a la fotografía de Patricia que tanto queréis, la chica está tan asustada que retrasa continuamente la cita con el fotógrafo, y espera la llegada de Kamla con un poco de miedo.

Estoy escribiendo otra ponencia para los Martlets, los intelectuales del colegio universitario. Soy el secretario, y como no parece haber muchas esperanzas de que nadie haga otra ponencia este trimestre, he decidido hacerla yo.

Con mi más sincero cariño para todos,
Vidia

23.11.52

Querido Vidia:

Me sentó bien recibir carta tuya por fin y saber que estás estupendamente. Volvía a pensar que estabas enfermo. Eso es lo peor de que no escribas cada dos semanas, ya que no cada semana.

Le envié un giro telegráfico de 300 dólares a Kamla para el pasaje India-Inglaterra el día 4. Estaba tan preocupada por que lo hiciera que escribía a casa dos o tres veces a la semana, diciendo que estaba deseando marcharse de Benarés. Pero desde que le envié el dinero no he vuelto a saber nada de ella. No sé qué estará pasando.

Por otra parte, el inspector indio de aquí me ha amenazado con que si Kamla deja la UHB antes de terminar el curso de música quizá me obliguen a reintegrar los fondos que hasta ahora haya aportado el gobierno indio para ese curso. Pero el secretario (naturalmente, de forma no oficial) me ha dicho que el gobierno indio no puede hacer semejante cosa. No he firmado nada al respecto, así que no estoy preocupado.

Tal y como me lo había pedido Kamla, escribí al rector de la UHB. Me ha contestado con una larga carta en la que me dice, entre otras cosas que, aunque Kamla «supuestamente está haciendo el curso de música, ella misma ha confesado que ya no le interesa. La razón por la que continúa es simple y llanamente porque Richmond está aquí».

Si es verdad —y a mí me lo parece—, no cabe duda de que Kamla está demostrando una gran falta de tacto con su actitud. No puedes recibir 200 rupias al mes (una cantidad superior al sueldo medio de un profesor de la UHB) a cuenta de estar estudiando cierto curso y encima decir que no te interesa. Es inevitable que surjan las envidias. Tengo que escribir una carta a Kamla al respecto. Si le escribes tú, hazlo con comprensión y tacto.

Es magnífico que digas que nos enviarás dinero en diciembre; pero de verdad, no estamos en un aprieto terrible. Nos vamos arreglando bien, como siempre. Desde luego, tengo un compromiso mensual para pagar el préstamo por el pasaje de K., pero no importa; lo conseguiré. En lugar de eso, me gustaría que dedicaras ese dinero a comprarte ropa de invierno o

algo para Navidad. Si te empeñas en mandar algo, que sea *El caballero del salón* o *La señora [Craddock]*, de Maugham.

He terminado de mecanografiar los relatos; *Gurudeva* tiene más del doble que el original. Me gustaría enviártelos si eso no supone que vaya a afectar a tus estudios. Los exámenes están cerca. ¿Tendrías tiempo para llevarlos a dos o tres editores durante las vacaciones de Navidad? Dímelo lo antes posible.

Deberías ir a ver a mi prima Basdai² cuando estés en Londres. Estoy seguro de que te tratará muy bien. Volverá a Inglaterra el 10 de enero. Su marido y sus hijos están allí. Su dirección: 131 King Henry Road, Londres, NW3.

Todo va bien,
Papá

Querido Vido:

Nalini³ y yo estamos bien, y me alegro de saber que tú también estás bien.
Mamá

Te mando cacao con Basdai.

*49 St. John St. Oxford,
University College, Oxford,
9 de enero de 1953*

Queridos todos:

Se acabaron las vacaciones, pero yo no he tenido vacaciones. He estado en Oxford todo ese tiempo, salvo los tres días que pasé en Londres, bastante a disgusto, en un barrio londinense de mala muerte, con Owad y un hombre de St. James, Twalib. Cuando acabe este trimestre habré pasado un año en Oxford, prácticamente sin interrupción. Es excesivo para cualquiera, y estoy deseando salir de Oxford, ir a un pueblecito a dar paseos y sentirme libre.

Mi trabajo va lento, pero bien. Voy como una apisonadora, y con más eficacia precisamente por la lentitud. No me siento demasiado bien últimamente. Tengo un resfriado y una tos persistente que me deja agotado. Pero no es nada serio.

Tengo entendido que Rudranath va a Trinidad en julio. Quiere dejarlo todo solucionado. Al parecer empezó a arreglar las cosas tres días después de que muriera la pobre señora. Además, ha expresado el deseo de que sus hermanas, que son como buitres, unas avariciosas, no se metan en la [...] de Capo S. Me da igual lo inteligente que pueda ser, pero espero de todo corazón no volver a verlo. No tiene nada que ofrecer a nadie. Es un ser mezquino.

Tengo pocas novedades que contaros. Lo único que quiero decir —ya sé que con retraso— es feliz cumpleaños a Meera, gracias a Satti por su carta (pero por Dios, a ver si tiene una letra más sencilla) y feliz Año Nuevo a todos los demás. Naturalmente, me gustaría recibir cartas de otras personas, como Savi, Meera y Shivan, pero no se puede pedir todo. Al parecer, hay que seguir el siguiente principio: no seas el primero en escribir. La respuesta a mi carta de principios de diciembre me llegó hace cuatro días, de Satti. Kamla ha contestado con una postal. No voy a echarle la culpa a nadie. Sé lo difícil que es escribir cartas, pero tampoco he puesto yo demasiado celo como corresponsal.

Lo ideal sería que me marchara de Oxford en junio, pero como voy a hacer una licenciatura en Lit. Brit., mi marcha tendrá que retrasarse 2 años. La verdad es que no sé por qué voy a hacer esa licenciatura.

De modo que cuando esté listo para irme de Oxford, dentro de dos años y medio, la mayoría de nosotros seremos adultos. Satti tendrá 21 años, Meera 18, Savi 17, Shivan 10, y Kamla será ya una mujer mayor. Y quiero prometer una cosa. Cuando esté trabajando, removeré cielo y tierra para enviar a casa cierta cantidad de dinero todos los años, cantidad que irá aumentando, o eso espero.

Mientras estudio Lit. Brit. no tengo que estar en Oxford todo el tiempo, así que haré todo lo posible para pasar en casa unos 4 meses en 1954, quizá de enero a mayo. Es todo provisional. No voy a decir nada más al respecto. Si no voy, ya lo diré. Si voy, no lo diré, y así os daré una sorpresa a todos.

Con respecto al trabajo, no tengo ni la más remota idea. Pero en Oxford hay una oficina de colocaciones, algo parecido a la bolsa de trabajo. Creo que puedo encontrar trabajo con los de la Shell. Pagan una barbaridad, pero a Pat no le gusta la idea. Ella tiene sus ideales y esas cosas. A mí tampoco me gusta, la verdad, pero al parecer sirvo para muy pocas cosas.

Pat y yo fuimos al fotógrafo a finales del último trimestre. No es de extrañar que discutiéramos por una tontería cinco minutos antes y que bajo las sonrisas forzadas que aparecen en la foto asomen las huellas de la discusión reciente. Pero Pat tiene cámara de fotos y mandaremos fotos normales dentro de dos o tres semanas.

¿Qué está haciendo Satti este año? ¿Y Savi y Meera? Nadie me escribe, y estoy completamente perdido. Ni siquiera sé qué está haciendo Shivan, ni si Savi está disfrutando de los beneficios de la educación secundaria. ¿Alguien podría informarme?

Con cariño,

Vido

Podéis decirme lo siguiente:

- a. El barco que va a coger Capo S. y la fecha aproximada de su llegada, y a qué puerto.
- b. La guarida de Basdai en Londres.

Benarés

2 de feb. de 1953

Querido Vido:

Esta puede ser una carta muy triste.

Papá está muy enfermo, ingresado en el hospital. La razón: su preocupación por ti y por mí. Cito de la carta de Sati: «Fue un ataque al corazón, muy grave, porque no puede andar. Tiene que comer acostado. El doctor Mani le ha dicho a mamá que papá no podrá volver a trabajar normalmente, y claro, si él se entera se puede ir inmediatamente». Según mamá y Sati, la mayor preocupación de papá es que no puede publicar sus relatos. Sati dice que te ha enviado uno, pero que de momento no has hecho nada con él. Hay que hacer algo enseguida con respecto a la publicación de sus relatos, porque es cuestión de vida o muerte para él y, en consecuencia, de vida o muerte para nosotros, sobre todo para esos pobres niños. Bien, por la vida de papá, ¿puedes hacerte cargo inmediatamente de sus relatos y escribirle una carta bonita que lo anime? Mamá dice: «Ha escrito (papá) en

total unos 14 relatos y le gustaría mucho que Vido viera a un editor para que los publicasen. Es muy importante para la salud de papá. Por favor, haz lo que puedas para decirle a Vido que se sentiría bien si lo solucionara».

Estas son las palabras de mamá. No hace falta que te diga lo que significa para nosotros que papá viva; tú ya lo sabes. Así que tómate unos días libres y encárgate del asunto. Y escribe de inmediato algo a papá para animarlo.

Esta noche he escrito para lo de mi pasaje. Estoy intentando que sea lo más rápido posible, a lo mejor este mes, o el siguiente.

Escribe a papá ahora mismo. Ocúpate de sus relatos. Escíbeme para contarme qué has hecho. Olvidarte de este asunto, supondrá la muerte de papá.

Con cariño,
Kamla

*University College, Oxford,
3 de febrero*

Querido papá:

En primer lugar, quiero pedirte que no te preocupes. Si no puedes trabajar, no tienes de qué preocuparte, porque yo me iré de Oxford después de los exámenes de junio. Por favor, que Meera o Sati me mantengan al corriente. Si hubiera sospechado que iba a ocurrir algo así habría ido hace tiempo a la oficina de colocaciones. De todos modos, no debes preocuparte por que deje Oxford. Tres años son suficientes para cualquier persona normal, y la verdad es que la mayoría solo se queda tres años.

No deberías haber pensado que no me interesaban tus escritos. Deberías saber que quizá esté yo más entusiasmado con tu trabajo que ninguna otra persona. Y además, como te he dicho tantas veces, tienes el talento necesario. Mittelholzer⁴ no tiene talento, ni tampoco Selvon, que acaba de escribir algo que él llama una novela, pero que yo llamo librito de viajes. Esos son dos de los veintitantos novelistas que publican libros todas las semanas, y los críticos se deshacen en alabanzas con unos doce libros. Por ejemplo, esa novela artificiosa y mal escrita, *A Morning at the Office*, ha recibido muchos elogios. No la he visto en ninguna biblioteca pública de aquí. Las librerías de Oxford, que venden casi todo, no tienen nada de Selvon ni de Mittelholzer. Fui a Londres hace dos días para ir al Ministerio de las Colonias. Vi un *Morning* rebajado, a 2,6. La rebaja es el destino de los libros que fracasan y que los editores reconocen como tal fracaso.

Si intento colocar tu libro por aquí y por allá, no te haré ningún favor. Lo que intentaría sería vender algo que merece ser publicado.

Y déjame que te cuente otra cosa. El novelista de más éxito y quizá el mejor hoy día en el Reino Unido se llama Joyce Cary. Cary empezó a escribir después de haber estado en la Primera Guerra Mundial y en Nigeria, y después se jubiló. Durante muchos años, su mujer fue objeto de desdenes y burlas. «¿Qué hace tu marido?», le preguntaba la gente. «Es mi marido, y sabe lo que se hace», decía ella. Cary publicó el primer libro en 1936, cuando ya rondaba los cincuenta años. Fue un absoluto fracaso. Y lo mismo ocurrió con casi todos los libros que publicó, hasta 1944. Después, los críticos empezaron a reconocer la paciencia y el arte que había derrochado Cary. Ya es un hombre mayor, y no había probado las mieles del éxito hasta hace seis o siete años. A veces da conferencias en Oxford.

Ten valor e intenta confiar en mí, por favor.

Con cariño,
Vido

[De Kamla]

8 de feb. de 1953

Papá, querido papá:

Me he enterado por Sati y por mamá de que estás enfermo. Me entristece estar tan lejos en estos momentos en los que realmente se me necesita.

¿Estás preocupado por mí? Ahora me siento muy bien en Benarés. De verdad, no tienes por qué preocuparte tanto. Ya se sabe que todos tenemos dificultades en ciertas épocas de la vida. Yo he tenido las mías y durante una temporada me enfrenté a ellas yo sola, pero hice la tontería de molestarte. De verdad, no tendrías que preocuparte por tan poca cosa. Estoy segura de que sabes lo mucho que significas para todos nosotros.

Créeme si te digo que, esté cerca o lejos, siempre podrás contar conmigo. Casada o soltera, siempre estaré dispuesta a prestaros ayuda, a todos vosotros. No creo que llegue a ser tan desagradecida como para abandonar a los míos por completo. Y tú deberías confiar en mí al menos hasta ese punto. Si Dios quiere, dentro de poco podré empezar a prestar ayuda económica en casa.

Me han dado una medalla en la universidad femenina por haber sacado un sobresaliente, el tercero, en la licenciatura (1952). He llevado a revelar una fotografía mía de la graduación y os la enviaré en cuanto esté lista.

Mándame una lista de los libros que te gustaría que te llevara. Creo que Benarés y Calcuta son los mejores sitios para comprarlos. También estoy

intentando comprar buenas estatuillas, pero el sur es mejor para esas cosas. En el norte son muy bastas.

Querida mamá:

Sé que estarás muy preocupada por lo que pasa en casa. La enfermedad de papá me ha afectado muchísimo. ¿Puedes explicarme de verdad por qué está preocupado papá por mí? ¿Quiere que vuelva a casa ahora mismo? Espero que ya esté mejor. Sati me asustó con lo del trabajo. En fin, no hará falta que te diga lo que significaría para todos nosotros que papá no trabajara. Tendríais dificultades en casa durante los próximos meses. Espero tener para entonces un trabajo serio, para que no tengáis que preocuparos por el dinero. Y lo que digo no es una promesa vana.

¿Cómo están los niños? La verdad es que no me asusta, porque sé que estáis Sati y tú para ocuparos de todo.

9

He recibido la carta de Mira. No tengo planes. Estoy entre la espada y la pared. Voy contarle todo y tenéis que decirme qué debo hacer. Vince es pesimista con lo de que me vaya a Trinidad. Piensa que separarnos ahora significaría separarnos para siempre.

Puedo encontrar trabajo en Fidji por unas cuarenta libras al mes. Eso equivale, más o menos, a 180 dólares en Trinidad. De eso puedo mandar a casa 100. Tendré que arreglarme con el resto. Pero aceptaré ese trabajo solo cuando reciba información de Fidji por escrito. ¿Qué te parece? ¿Puedo encontrar un trabajo por el que me paguen más en Trinidad? ¿Me voy a

Fidji con Vince a trabajar allí y mandar dinero a casa, o crees que me iría mejor en Trinidad? Contéstame inmediatamente e intentaré hacer lo que me digas.

Contéstame pronto.

Con cariño,
Kamla

*University College, Oxford,
20 de febrero de 1953*

Querido papá:

He recibido tu carta esta mañana y me he alegrado al ver que te estás tomando las cosas con calma, o eso parece. La verdad, no me sorprende, porque la única prueba de la grandeza de un hombre es su reacción en los momentos de aflicción.

He hablado con el decano sobre un posible trabajo. No tengo ningún deseo de quedarme en Inglaterra, y tampoco quiero pasar el resto de mi vida en Trinidad. Una cosa exijo de cualquier país en el que quiera residir: que sea grande. Esto no significa que vaya a olvidar mis obligaciones para contigo. Todo lo contrario. Solo en los países grandes se puede ganar una cantidad de dinero decente. El decano piensa que mis posibilidades de encontrar trabajo en este país son escasas, y yo nunca había pensado lo contrario. Sin embargo, piensa que quizá podría ser representante de una empresa en otro país, o algo parecido. Pero sea lo que sea, no me preocupa, y no quiero que tú te preocupes.

Se acercan los exámenes finales y tengo que aumentar el ritmo de trabajo.

Savi me ha escrito unas cartas estupendas y estoy deseando que me escriba Mira. A propósito, recibí una foto preciosa de Satti y Mira. Están las dos guapísimas. Mira tendrá dentro de poco una belleza aristocrática, altiva, resaltada por la delgadez de su rostro.

Estoy trabajando un poco en la evolución de la lengua inglesa, y me he hecho infinitamente tolerante con la pronunciación de la gente: «coat» en lugar de «court» y «jine» en lugar de «join» tienen un pasado totalmente legítimo. Se pronunciaban así en el siglo XVIII. «Tea» se pronunciaba «tay», «dream», «draym», etc. Es un tema realmente fascinante.

El otro día leí unas cartas de Horace Walpole —el cotilla del siglo XVIII— sobre la moda de subir en globo que había en su época. Sentía gran desprecio por los que montaban en globo. Después he descubierto que se hicieron grandes progresos en ese terreno a principios del siglo XIX. En 1836 salió un globo de Londres, ¡y en 18 horas llegó a Nassau, en Alemania, tras haber recorrido más de 800 kilómetros!

Por favor, envíame los relatos lo antes posible. Probablemente los colocaremos.

Con respeto y cariño, tu hijo,
Vido

5/3/53

Mi querido Vido:

Gracias por tu amable carta. Me reconfortó, y sé que puedo contar contigo. Pero creo que me he recuperado y me gustaría que continuaras con tus estudios, como me contabas hace tiempo. Me siento con fuerzas para mantener a los de casa. Además, a Sati le van a dar un buen puesto en la enseñanza en un colegio dependiente del Mahasabha⁵ en cuanto acabe los exámenes. Por otra parte, eres demasiado joven para asumir responsabilidades familiares, y por consiguiente, pienso que también deberías evitar el matrimonio durante unos años. En primer lugar, encuentra tu camino en el mundo o, al menos, espera a ver por dónde van los tiros.

Por favor, cuídate mucho, porque si te ocurriera algo, se desvanecería «la última esperanza de Inglaterra».

Insisto en que me alegraría que continuaras con tus estudios, tal y como lo tenías pensado.

Dudo mucho que puedas sentirte satisfecho con un trabajo más rentable.

Envíanos una buena fotografía tuya en primer plano con la próxima carta, y no te preocupes. Cuando tengas algo más que una licenciatura, te encontrarás en posición de dominar situaciones mejores.

Con cariño,
Papá

*University College, Oxford,
5 de marzo de 1953*

Querida mamá:

Siento no haber escrito la semana pasada, pero es que tengo montones de cosas que hacer. El martes pasado, los Martlets, de los que soy presidente, celebraron la cena bianual en la sala de estudiantes de los últimos cursos del colegio universitario. Como presidente, tuve que presidir la mesa. El decano estaba en el otro extremo. Tuvimos cinco invitados de Cambridge. En total éramos diecinueve. A propósito, la sala de estudiantes de los últimos cursos es donde comen y pasan el tiempo libre los profesores.

Apenas faltan trece semanas para los exámenes y en esas semanas tengo que concentrar prácticamente el trabajo de tres años. No es muy probable que me salgan extraordinariamente bien; pero creo que haré unos exámenes decentes y sacaré unas notas bastante buenas. Por supuesto, la enfermedad me impidió trabajar el año pasado. Una lástima.

Siento no haberle enviado nada a Sewan⁶ por su octavo cumpleaños. Pero creo que sí le envié recuerdos, algo de muy poco valor. Haré lo posible por enviar dinero para las chicas a finales de marzo. No mucho, unos 15 dólares. Lo que espero hacer es encontrar trabajo para las vacaciones de verano y entonces enviar dinero, unos 50 dólares.

De Kamla no sé prácticamente nada. Apenas me escribe y no tengo la menor idea sobre sus planes. Pero yo tampoco he sido buen corresponsal, y sería injusto que me quejara.

Algunas cosas que me cuentas de casa me han deprimido e inquietado. Pero creo que intentarás comprender que las personas no actúan mal por una tendencia natural hacia la indecencia y el libertinaje, sino porque son de carne y hueso. Supongo que Sero sabía perfectamente que con sus actos caería en desgracia. Lo natural es que hubiera dicho: «¡Al diablo!». El siguiente paso que dará será enfadarse y ponerse a chillar si alguien intenta «salvarla». Es todo muy humano y muy triste. La razón es la siguiente: los antiguos hindúes casaban a sus hijas a edad temprana. Nos hemos hecho

modernos, dejamos que ellas decidan, pero al mismo tiempo a nuestra mojigatería hindú le horroriza la ordinariez del cortejo al modo occidental. No cedemos. El resultado: aventuras clandestinas. El matrimonio es siempre la solución. Espero que mis hermanas aprovechen lo que ha ocurrido y sean totalmente sinceras contigo sobre lo que hacen.

¡En cuanto Savi empiece a ponerse impertinente, cájala!

¡Bueno, con esto no va a escribirme jamás!

¿No te sorprende la rapidez con que va a volver a casa Capo R. para ver qué pasa con el testamento?

De verdad, no entiendo por qué se empeña la gente en actuar como personajes de un libro.

A juzgar por lo que cuentas, parece que en casa todos se están ayudando mutuamente. Es maravilloso, y espero que continúe así. A mí me impresiona de verdad, y me conmueve muchísimo. No intento animaros sin más cuando digo que dentro de dos años todo irá bien.

Y papá, si estás leyendo esto, no vayas a pensar que no he pensado en ti, por favor. Te tengo en mente todo el tiempo. Parece una necedad preguntarte cómo estás, cuando sé que no puedo obtener respuesta en este momento. Por favor, por favor, no te preocupes. Ten fe en mí, por favor. Ojalá fuera un caballero andante que pudiera correr a vengarte y prestarte ayuda. Pero hay que tomarse las cosas de una forma mucho más prosaica. No me escribas si no te sientes con fuerzas. No me molestará.

Y ahora tengo que acometer la tarea, infinitamente más difícil, de pedirle perdón a Sewan por mi mezquindad.

[En letra más grande]

Mi querido Sewan:

Me gusta tu forma de llegar al fondo de las cosas rápidamente. Me refiero a que me preguntabas a bocajarro qué iba a regalarte por tu cumpleaños. Eres demasiado joven para comprender el valor de los pensamientos cariñosos, sin nada real. Sé que debería haberte enviado algo, pero mira, no sé qué le gusta a un chico de ocho años. Dime qué quieres y prometo enviártelo.

Con cariño,

Vido

Benarés,

11 de marzo de 1953

Mi querido Vido:

En fin, creo que me has entendido mal. ¿O es que te han escrito de casa diciendo que solo prometo cosas y no hago nada por ellos?

Estoy muy contenta con mi noviazgo. Y escribo a casa con frecuencia, una o dos veces a la semana. Naturalmente, si pudiera permitírmelo, escribiría todos los días.

Estoy intentando ver si consigo un trabajo en Fidji, de 40 libras al mes. Los profesores sin título universitario ganan 45. Le he contado todo esto a mamá. Creo que piensa que si me dan ese trabajo debería casarme e irme a Fidji. Es mucho más de lo que encontraría en Trinidad. Podría aportar una buena ayuda económica. Pero no iré a Fidji si no tengo asegurado el trabajo.

Podría estallar como hiciste tú, pero lo que he aprendido en la India es a tener paciencia. Antes de quejarte por que no te haya escrito, tú deberías

darte unos buenos cachetes por no haberte molestado en contestarme. A ver, ¿quién está realmente tan liado, y con quién? Pero seguiré escribiendo.

Un abrazo para Pat.

Con todo mi cariño,
Kamla

Mando una foto mía de fin de carrera. He comprado el Shiva Natarajan (de bronce bruñado y muy grácil). Si no voy a Inglaterra, lo enviaré por correo.

27.3.53

Mi querido Vidia:

Por fin he encontrado papel de avión. Llevo dos días pidiéndoles a las tres —Sati, Mira, Savi— que me lo traigan. Es que no tenían tiempo (eso dicen) para entrar en Correos, por donde pasan y vuelven a pasar por la mañana, a mediodía y por la tarde, cuando van y vienen del colegio.

En fin, noticias estupendas para ti y para todos nosotros: estoy bastante recuperado. Hoy es viernes, y reanudo el trabajo el lunes. Estuve en el Col. Hosp. seis semanas, la mayor parte del tiempo en la cama, como me ordenaron los médicos que tuvieron que ocuparse de mí. Me llevaron a toda prisa al hospital desde la redacción de *TG* el 19/1 y me dieron el alta el 2/3. Me concedieron otras cuatro semanas de baja por enfermedad, de modo que faltó al trabajo desde hace unas diez semanas. El *Gdn* me ha estado pagando el sueldo entero.

Me siento bien, pero cansado y nervioso.

La última sorpresa que me llevé al volver del hospital es la casita tan cuidada que tenemos en el número 26. Nunca la había visto así. Las chicas son dignas de elogio por esto, aunque en otros sentidos estén muy apáticas.

Empecé a revisar el final del último capítulo de *The Adventures of Gurudeva*, reescribí un par de páginas y después decidí dejarlo, hasta que me encuentre en mejor disposición de ánimo.

Nalini está resfriada, pero los demás estamos bien. Parece que las chicas están estudiando en serio para el primer examen del trimestre.

Shivan sigue yendo a un colegio privado, pero tengo intención de meterlo en la Western School para chicos cuando Romily sea el director.

No te desanimes.

Papá

*University College, Oxford,
4 de abril de 1953*

Querido papá:

Es un sábado espléndido, me parece a mí. Estoy trabajando, solo, en la biblioteca del colegio universitario, y el reloj de una iglesia está dando las seis. Ya se ha puesto el sol, pero los días son cada vez más largos, y todavía hay luz.

La biblioteca está oficialmente cerrada, pero me han dado permiso para venir durante las vacaciones. De todos modos, resulta un tanto deprimente trabajar solo en un colegio muerto.

Acabo de dejar de trabajar, de momento. Estoy preparando las notas finales sobre Spenser. Escribió un poema larguísimo, que dejó sin terminar, entre 1590 y 1596, *La reina de las hadas*. Ocupa 400 páginas a doble columna, con 40 renglones por columna, es decir, 1.000 páginas de una novela de tamaño normal. Puedes imaginarte lo difícil que resulta comprender el poema como un todo. Solo lo he leído dos veces, de principio a fin; después he cerrado el libro y he trabajado con mis notas e impresiones. Y me sorprende darme cuenta de que he trabajado bastante.

Solo faltan diez semanas para los exámenes, pero creo que lo tengo todo bajo control.

No quiero fomentar esperanzas, pero estoy intentando encontrar trabajo en la Oxford University Press. Tienen tres sucursales en la India. Quiero que me contraten en las mismas condiciones que en este país, es decir, permisos frecuentes, etc. Esta clase de trabajo tiene grandes ventajas. Conservaré vínculos con Inglaterra y Oxford. Tendré un buen sueldo. Viajaré, y estaré rodeado de libros. Parece algo tan estupendo que estoy seguro de que no me lo darán.

Me alegro de saber que vuelves a estar bien. Si consigo un buen trabajo, no te quepa duda de que me marcharé de Oxford. Una titulación en Lit. Brit. no vale para nada económicamente. Pero hay que esperar, a ver qué pasa. Echo mucho de menos todo lo de casa. Lo curioso es que siempre tengo la impresión de haberme marchado ayer, y cuando brilla el sol recuerdo muy bien la carretera que lleva a casa, el estadio, el café del estadio, las tiendas chinas, el cuartel de la policía y Correos. Todo se me ha quedado nítidamente grabado en la cabeza.

Hace unos diez días fui con un amigo a tomar café por la mañana. Entró un indio. Iba demasiado atildado para ser estudiante de la universidad. Yo no le presté mayor atención, pero noté que él tenía los ojos clavados en mí.

Se acercó y preguntó: «Perdone, ¿es usted Naipaul?». Lo miré y no lo reconocí. Le contesté que sí. «¿Vido Naipaul?» Me eché a reír y le dije que sí. Después jugamos un poco a las adivinanzas. Que si adivinaba quién era. Me devané los sesos. ¿Me había dado clase? No. «Vamos, vamos —dijo—. ¿No te acuerdas de que te llevé un día al críquet?»

Y entonces me acordé. ¡Noble Sankar! Más bajo que yo; más oscuro de lo que recordaba; más feo de lo que recordaba; más imbécil de lo que pensaba. ¿Te imaginas a un hombre que llega por primera vez a Oxford y no se fija en nada, ni en los edificios, ni en las librerías, y que solo habla de dinero, de lo mucho que quiere y lo poco que tiene? Me temo que así es el intelectual de las Antillas. Inmediatamente dio por supuesto que sus asuntos personales me interesaban mucho. Y mientras hablaba con Noble, me dio la impresión de saber, a pesar de la elegancia de su ropa y de su porte, qué es la cultura. Cuánto me alegro de haber venido a Oxford.

Cuídate. Con cariño,
Vido

Recuerdos a Savi. Creo que su cumpleaños es el 21 de abril.

Vamos a aclararlo. Satti: 25 de sept.

Meera: 30 de dic.

Savi: ? de abril

Shivan: 25 de feb.

University College, Oxford

Querida mamá:

Tengo una pequeña noticia que darte. Si escuchas el 26 de abril el programa *Caribbean Voices* a lo mejor me oyes leer un relato.

El relato es malo. No tiene ningún valor, y estoy avergonzado de él. Pero creo que es lo que quiere Swanzy. Trata vagamente sobre Mary, de Louis Street. He añadido un montón de mentiras, así que a lo mejor tiene cierto interés para ti. Pero estoy seguro de que te encantará oírme hablar durante unos doce o quince minutos.

Esto significa que podré enviar algo de dinero a casa, más de lo que esperaba. No será menos de 30 dólares, pero espero poder llegar hasta 50. Prefiero esperar a que me llegue el cheque de la BBC. Pero si quieres el dinero enseguida, dímelo, por favor. Esperar supone que recibirás el dinero dentro de un mes, aproximadamente, en la primera semana de mayo. Por favor, no dudes en decirme si lo quieres ahora.

Creo que también podré enviar 24 dólares a finales de junio. Después espero encontrar trabajo y enviar más a finales de julio.

Una cosa que puedes hacer por mí es decirme los precios de las camisas, los calcetines y la ropa en general en Trinidad. Es que me asusta comprar ropa inglesa. Compré seis pares de calcetines a 1,80 dólares el par el pasado agosto y ya están estropeados. No te estoy pidiendo que compres nada. No necesito nada inmediatamente. El otro día compré una ganga. Un amigo me vendió una camisa por 10 peniques.

Springer me ha enviado una postal. La Poza Azul, con una nota para recordarme el día en que me tiré al agua completamente vestido, nadé hasta la cascada y volví.

Por esto, y por muchas otras cosas, no me sentía de tan buen humor desde hace mucho tiempo.

Tengo que terminar, pero escribiré pronto.

Un abrazo para todos,
Vido

[De Kamla]

21 de abril de 1953

Mi querido Vido:

Pareces demasiado preocupado por mí. De verdad, estoy bastante bien. Todos los de casa me preguntan qué va a pasar con el futuro. Pues te voy a dar un consejo: tiene que hacer planes para el futuro quien tenga dinero para financiar los planes. Para quien no tiene dinero, no debería haber planes, porque pueden acabar siendo una trampa. Lo que hay que hacer es esforzarse al máximo y aprovechar lo que salga.

Y eso es precisamente lo que yo estoy haciendo. No tengo planes ni nunca los tendré.

Creo que si me caso con Vince seré feliz porque él es de esa clase de personas muy entregadas (justo lo contrario a mí, porque creo que no puedo querer demasiado a nadie). Entiendo tus planes y creo que tienes razón, pero si me veo en un aprieto, lo diré. Así que no te preocupes, ¿de acuerdo?

No sé si te habrás enterado, pero Sati se ha prometido a Krisii Bissoondath (¿te acuerdas de él?). Si todo va bien se casará el próximo marzo. Estoy muy contenta, porque las tres chicas eran mi principal motivo de preocupación. Se casa por su propia voluntad. Krisii tiene buena posición y es de buena familia. Al menos a una de nuestras hermanas se le ha arreglado la vida. No debes escribir para criticarlo, compéndelo.

Escribí a Fidji pidiendo trabajo, pero me temo que no he tenido mucha suerte. Si me lo hubieran dado, habría ido. Ahora he escrito a Trinidad.

¿Cuál es el color qué más le gusta a Pat y cuántos metros de tela necesita para un vestido?

Envíame unas líneas al respecto.

Con todo mi cariño,

Kamla

Contéstame a lo de Pat aunque no mandes carta. Si acaso voy a Trinidad o a Fidji, será hacia finales de mayo. Sigue escribiendo.

27.4.53

Querido Vido:

Fue maravilloso oír tu voz por la radio anoche. Como en nuestro aparato no se podía conectar con el programa, nos fuimos todos corriendo a casa de Shamar, la señora que vive al lado. La recepción no era del todo buena, y a no ser porque sabíamos de antemano que ibas a leer el relato sobre Mary quizá no habríamos reconocido tu voz. Hablaste muy bien, y no te notamos ni nervioso ni nada parecido. Es un relato bastante largo, ¿no? Lástima que no pudiéramos seguir todo el debate que siguió a la lectura. Desde luego, de vez en cuando nos enterábamos de alguna frase, pero la mayor parte quedó sofocada por las interferencias.

Hace unos dos o tres días envié un relato a las oficinas de la BBC en Kingston. Tiene 3.400 palabras, y Dios sabe si lo aceptarán con semejante

extensión. Pero no he tenido tiempo para reducirlo. Lo he titulado «Ramdas and the Cow», con mi hermano Ramparsad,⁷ también conocido como Rapooche, como protagonista. He adjuntado una nota a la señora Lindo para preguntarle si el señor Swanzy podría conseguir que tú leyeras el relato, si lo aceptan.

Sati ha recibido una proposición de matrimonio, y como la chica parece dispuesta, no he podido hacer otra cosa sino dar mi consentimiento. El pretendiente es Crisen Bissoon Dath, de Sangre Grande, hijo de los Seedai, los que llevan una tienda de confecciones en esa ciudad y tienen un hijo estudiando medicina en Inglaterra. Como el examen del CS de Sati será en diciembre, no podíamos consentir que la boda se celebrase este año, algo en lo que Crisen estaba empeñado. De momento, hemos decidido que sea el próximo marzo. Sati podrá dar clase en la escuela del Mahasabha incluso estando casada, o eso dicen. Tu tío Capo S. le ha dicho que en principio le pagarán 90 dólares al mes, con un CS. Es el secretario y uno de los pilares del movimiento de las escuelas del Mahasabha. El otro mandamás es Bhadase Marajh.

Esto significa que tendré que pedir más dinero prestado para la boda; pero Sati me ha asegurado que me lo devolverá a razón de 50 dólares al mes, justo lo que le estoy pagando al banco por el préstamo de 300 dólares para Kamla. ¿Recuerdas que iba a venir a casa? Pues parece que ha cambiado de opinión, después de haberme metido en este lío. Francamente, dudo que Kamla pueda figurárselo, pero desde luego debería comprender por lo que tengo que pasar con un exiguo sueldo mensual de 165 dólares, aparte de la mitad de esa cantidad como paga extra a final de año. Si no iba a volver a Trinidad, no tendría que haberme metido en este gravoso compromiso de pagar 50 dólares al mes. Nos había dicho que cuando encontrara trabajo aquí devolvería el dinero en el plazo de un año; ahora

envía unas cartas con un tono ofensivamente protector en las que le dice a Sati que tenga cuidado para que cuando envíe dinero lo gastemos con prudencia. ¡Como si fuera a enviarme dinero a mí! Cada centavo que mande irá a parar al banco, para pagar lo que les debo por ella.

No quiero que le cuentes todas estas cosas, y tampoco sé por qué te lo estoy contando a ti... Pero creo que Kamla tiene tantas posibilidades de trabajo en Trinidad como las que tendría en Fidji, que es adonde quiere ir. El tipo con el que quiere casarse anda tan necesitado como ella. En Trinidad, K. podría trabajar en el Mahasabha.

Yo entendí que iba a ahorrar suficiente para el pasaje de vuelta a casa. No ha hecho nada al respecto, y además, se ha gastado 250 dólares que le dio Rudranath. Ya he estropeado esta carta con tantas quejas sobre Kamla.

Aunque las cosas no son fáciles para nosotros, no me sentiría contento al saber que vas a trabajar durante las vacaciones. Así que no lo hagas, no por nosotros. ¿Por qué no presentas una solicitud en el Ministerio de Educación de Trinidad, o en el Servicio Diplomático Indio? No sé, es solo una idea.

Con cariño,
Papá

Benarés,
22 de mayo de 1953

Mi querido Vido:

De momento estoy intentando con todas mis fuerzas conseguir un pasaje en el *Moja*, que sale de la India el día 6 y llega a Inglaterra al cabo de unos 21

días. Mucho tiempo, me parece a mí.

Creo que va a ser mala época, porque tendrás los exámenes. Pero no puedo hacer otra cosa.

Todavía no estoy segura sobre lo del pasaje, pero tengo muchas esperanzas de conseguirlo.

Le he escrito una carta a papá esta mañana. Me parece que no era muy agradable. Sabes que pidieron dinero prestado para mí. Pues en todas las cartas machacan sobre el asunto. La última carta de Sati acababa así (esto entre tú y yo; no se lo digas a nadie de casa, ¿prometido?). Le preguntaba si no podía hacerse con un poco de dinero para que yo le comprara unas cosillas para su boda. «Desde luego, me encantaría tener todas esas cosas bonitas que ofrece la India —me contestó—. Pero de momento, se nos va todo el dinero en comida y en pagar los 300 dólares que pedimos prestados para ti.» Fue una auténtica bofetada, y me dolió en lo más profundo. Me pasé varios días llorando.

Y esta mañana le explicaba a papá cómo me siento y lo que pienso, que en realidad no quieren que vuelva a casa por mí sino para que trabaje. También le pedía que me escribiera una carta agradable que me ayude a disipar estas dudas. Si no lo hace, te aseguro que volveré a casa en muy mal estado de ánimo.

No debes hablar de estas cosas con nadie de casa, no vaya a ser que les moleste. Y no quiero eso. Ya me entiendes.

Con cariño,

Kamla

Mi querido Vido:

Acabo de leer la carta que le enviaste a Sati. Me ha entristecido saber que no trabajas lo suficiente desde hace unas semanas. Espero que no estés enfermo. No te desanimes, por favor.

No pasa un solo día —ni casi una sola hora— que no pensemos en ti, y en Kamla.

Sé muy bien lo deprimente y aburrido que debe de resultarte no recibir cartas de casa con más frecuencia. Me fastidia de verdad que Sati y sus hermanas no te escriban más veces. Claro que también yo soy culpable.

Con respecto a los relatos, casi seguro que te los enviaré mañana o pasado mañana. Desde luego, tendrás que volver a pasar a máquina una pequeña parte de «The Return of Gurudeva». Me da la impresión de que nunca lograré darle el acabado que a mí me gustaría. Así que te envío todo el material tal y como está, consciente de que la obra te decepcionará en muchos puntos. Léelo todo frase a frase, por favor. Guárdate una copia de «The Return of Gurudeva». Lo que yo tengo son apuntes deshilvanados. Pero tengo copias de los relatos y de los trozos impresos de *Gurudeva*. Creo que se podría mejorar considerablemente «Uncle Dalloo» recortándolo y puliéndolo con cuidado. Si quieres, intenta arreglarlo después de los exámenes.

Ojalá hubiera puesto «Lekchur» de Gurudeva en estilo indirecto, con interpolaciones de descripción. Como en *Anna of the Five Towns*, de Bennett, donde hay un reencuentro. De verdad, hay tantas partes tan deficientes, que me da vergüenza mandártelo a ti o a cualquiera.

Si no es suficiente con mi obra para hacer un libro de tamaño normal, ¿por qué no añadir tus relatos? Firmaríamos así: Seepersad y Vidya Naipaul.

No sé. Tú verás.

Kamla dice en la carta recibida junto con la nuestra que a partir de ahora tenemos que escribirle a casa de Capo R., o sea que al fin va a venir a casa y pronto estará contigo en Londres o en Oxford. Ha sufrido muchas decepciones, y tendrás que tranquilizarla.

Esos profesores suyos de Benarés podrían ponerse vengativos. La escuela de música va a retrasar los exámenes, de abril a julio, sin tomar las medidas necesarias para que continúen pagándole durante esos tres meses. Por consiguiente, creo que se marchará de Benarés sin hacer el examen.

También está molesta conmigo porque le pedí a Sati que le preguntara si había recibido los 300 dólares que le envié por el Barclays Bank en noviembre. Yo solo quería saber si había recibido el dinero, porque nunca ha llegado a decirlo con claridad, y las órdenes de pago o los cheques pueden extraviarse. Explícaselo, por favor; dile que la queremos y que queremos que esté en casa por ella misma, no por el dinero que pueda darnos.

Te lo pido por favor, Vido, no te preocupes. Probablemente has trabajado más de lo que crees para los exámenes, y yo tengo la sensación de que todo irá bien. Todos te queremos mucho, aunque nos retrasemos en escribirte...

Con cariño,

Papá

Querido Vido:

Mucha suerte en los exámenes, cuida de tu salud que es lo principal y no te desanimas, y rezaré por ti. Mamá

Adén,
4 de junio de 1953

Mi querido Vido:

Me siento mal. En realidad me siento mal, mareada, desde que subí al barco.

Es casi la época de los monzones y el mar está picado.

Da la casualidad de que tengo de compañeros de camarote a una familia india que va camino de Trinidad para entrar en la Delegación de la India allí.

Bueno, de momento nada más.

Con cariño,
Kamla

10/6/53

Querido Vido:

Esta mañana te he enviado el manuscrito de *The Adventures of Gurudeva and Other Stories*. Por correo terrestre, naturalmente. Como ya te he explicado, tendrás que mecanografiar una pequeña parte. No he podido hacerlo yo por falta de tiempo. Pero no hagas nada hasta que termines los exámenes.

Por favor, coloca «The Panchayat»⁸ en otro sitio, porque *The Adventures of Gurudeva* acaba con un *panchayat*, y como es un relato muy breve, sobre el mismo tema, quedará mejor en otro orden.

Si por alguna razón no te gusta algún relato, tienes libertad para excluirlo de la colección; pero si lo haces, creo que estaría bien que lo sustituyeras por uno tuyo.

Tus exámenes deben de estar muy cerca. Voy a darte el consejo de siempre: mantén la tranquilidad y la calma. Haz todo lo que puedas sin angustiarte. Tómatelo con filosofía.

Si puedes sacar cinco minutos, escíbeme unas líneas para contarme qué tal te va y, sobre todo, cómo estás de salud. Tu última carta me dejó muy deprimido. Era en la que decías que si Sati hubiera seguido escribiéndote el año pasado, las cartas te habrían resultado más valiosas que 200 amigos en Oxford o Londres; eso, y que dijeras que llevabas seis semanas sin hacer nada.

Bien podría ser que hayas estado estudiando más de lo que crees, y tengo el presentimiento de que te saldrá todo bien. Mantén la calma, nada más.

Que no te desanimen Kamla y Sati. El fin de las chicas es el matrimonio. ¿O es que no lo sabíamos? Te deseamos todos mucha suerte en los exámenes.

Papá

22 de junio del 53

Mi querido Vido:

Probablemente no has recibido todavía los manuscritos que te envié el 10 de junio. Cuando los recibas tendrás un poco de trabajo, pero espero que no demasiado. En todo caso, no hagas nada hasta que termines los exámenes. A lo mejor ahora estás metido de lleno en ellos. Tómatelo con calma, por favor, y todo irá estupendamente. Llevo varias semanas preocupado por ti; no puedo quitarme de la cabeza que estás enfermo, y eso me entristece mucho.

La BBC va a emitir mi relato «Ramdas and the Cow» —qué título tan soso— el 19 de julio. Le había pedido a la señora Lindo que le sugiriese al señor Swanzy que lo leyeras tú. La señora Lindo me contestó diciendo que lo había propuesto, pero que por la distancia que tendrías que recorrer quizá no fuera posible que tú hicieras la lectura. Por lo menos, espero que lo escuches. El relato es un capítulo o episodio de *The Adventures of Gurudeva*, pero no tienes por qué decírselo a nadie. He cambiado el nombre de Gurudeva por el de Ramdas. He pensado que en caso de que mis relatos —los que te he enviado— no sean aceptados por una editorial, siempre puedo presentar unos cuantos para *Caribbean Voices*. Por eso quiero que guardes con mucho cuidado una copia de *The Adventures*. Ve a ver a más de un editor, o intenta colocárselo a un agente, si fuera necesario. Entre los recomendados por Kilham Roberts en un antiguo ejemplar (1940) de *The Author's Handbook*, aparecen los siguientes:

A. P. Watt and Son, Hastings House, Norfolk Street, Strand, WC2, «que tienen el honor de ser la agencia más antigua y de más reconocido prestigio del país». Otras agencias recomendadas son: Curtis Brown Ltd., 6 Henrietta Street, WC2; A. M. Heath and Co. Ltd., 188 Piccadilly, W1; Raymond Savage Ltd., 39 Jermyn Street, SW1; A. D. Peters, 10 Buckingham St. Strand, WC2; Pearn, Pollinger and Higham Ltd., 39-40 Bedford St. Strand,

WC2. Para los demás, mira *The Authors'Handbbok*. Lamento imponerte este catálogo.

En cuanto a editoriales... inténtalo con Michael Joseph, Eyre and Spottiswoode o Allan Wingate, los que publicaron el libro de Selvon.

Kamla habrá llegado hoy a Inglaterra. Espero que los dos estéis bien de salud cuando os veáis, y también espero que no te pelees con Capo R. ¿Por qué me preocuparé tanto por ti? Me estoy poniendo enfermo con tanta preocupación y tantas malas premoniciones. Quiero una buena carta tuya, y otra de Kamla.

No te preocupes por mandarnos dinero. Ya es suficiente con que nosotros no podamos mandarte nada. ¡Vaya panda de pobres que estamos hechos! Puede ser que prometas enviarnos dinero, llegue el momento en el que vayas a hacerlo y te des cuenta de que necesitas esa cantidad para ti. Naturalmente, te preocuparías. Pues, por favor, no lo hagas.

¿Cuánto tiempo tienes que quedarte exactamente en Inglaterra? Dímelo, por favor. En Trinidad podrías encontrar buenos trabajos, en el Ministerio de Educación, pero tendrías que solucionarlo antes de venir. Podrías ser inspector escolar. O meterte en el QRC. Hay una nueva escuela secundaria gubernamental en Barataria, pero se ha retrasado la apertura por falta de personal especializado. A Farrell, el director en funciones del QRC, lo han nombrado director.

Kamla tendrá trabajo en las escuelas del Mahasabha. Por supuesto, Capo R. es un personaje clave, como Bhadase, el rector. Tienen unas veintiséis escuelas de enseñanza primaria por toda la isla, con ayuda gubernamental, y planes para una escuela de secundaria y una escuela de magisterio. Kamla puede encajar en una de ellas.

Lo más importante que te pido es que intentes cuidar de tu salud. No fumes demasiado. Yo estoy pagando las consecuencias de fumar tanto, así

que sé de qué hablo. Si no te queda más remedio que fumar, que sea solo después de las comidas. Es algo muy, muy importante. Tres cigarrillos al día.

Todos rezamos para que te salgan bien los exámenes. Mientras escribo esto, tu madre está a mi lado, acunando a Nalini para que se duerma. Las chicas acaban de salir para ir al colegio. Tengo que dejarlo. Hay que escribir otra carta, a Kamla.

Con cariño como siempre,
Papá

Los de casa, 1 de julio de 1953

Mi querido Vido:

Bueno, probablemente ya habrás acabado los exámenes. No te preocupes si no te han salido muy bien. Con haber aprobado, más que suficiente. Por otra parte, puede que te hayan salido mejor de lo que crees. La verdad es que has trabajado demasiado, desde la adolescencia hasta ahora. Pero eres joven, y esa es la época para trabajar con ahínco. Sin embargo, espero que no tengas que someterte al yugo, como ha sido mi caso. No vale la pena, Vido; te agotas mucho antes de lo debido. Y al final descubres que eres tan pobre como cuando empezaste, hace un montón de años. En cuanto acabes los exámenes, tómatelo con calma, relájate, juega a eso de «me importa todo tres pitos». Y ven a casa.

Supongo que habrás visto a Kamla, y también supongo que los exámenes se habrán interpuesto entre vosotros. Es solo una suposición. Pensaba si

irías a casa de Capo R. para estar con Kamla, y que si lo hicieras te resultaría muy difícil. Muchas veces le he dado vueltas a la cabeza si no sería por tu enfermedad por lo que reaccionaste así ante la actitud de Ruth. No lo sé. De todos modos, estaría bien que Capo R., su mujer y tú hicierais las paces. No me sorprendería que tu mamoo viajase en el mismo barco que Kamla para venir a casa.

Me imagino que te costará mucho ver que Kamla se marcha otra vez, y espero que te lo tomes bien. Me gustaría saber cuánto tiempo tienes que quedarte en Oxford, y qué planes tienes, de momento. Sé que en otras cartas has dado a entender que no vas a vivir en Trinidad, y también has mencionado la posibilidad de encontrar trabajo en la University Press... en la India, creo recordar. Parece un buen trabajo para ti. ¿Has sabido algo más al respecto? No desprecies el dinero. Si yo tuviera dinero, sería una persona mucho más feliz, y menos carga para ti y mis otros hijos.

Por favor, Vido, intenta colocar estos relatos. Ya sé que algunas partes parecen inmaduras y burdas, pero me da la impresión de que eso es lo que quieren los editores hoy día. Léelos a fondo, mecanografía lo que sea necesario y envíaselo o llévaselo a un editor. Creo que sabes que para mí sería una bendición del cielo que los aceptaran, no por la fama, sino por el dinero que podría reportarme.

Recuerda que leerán mi relato el 19 de julio; supongo que lo leerá Selvon. Ojalá fuera cualquier otra persona. Le he propuesto a Swanzy que lo leas tú. Voy a terminar, porque tengo que escribir otra carta, al Instituto Femenino de Naparima, que en contestación a una solicitud de trabajo de Kamla (desde la India) le ofrecen un puesto de profesora adjunta en su nuevo Instituto Femenino de St. Augustine. Le he enviado una copia de la carta a Kamla, a la dirección de Capo R. Espero que le llegue. También le han ofrecido trabajo en las escuelas del Mahasabha, pero como maestra de

primaria, para empezar. Dicen que más adelante quieren hacer una escuela de magisterio, en la que según dicen, Kamla podría tener trabajo. Quienes lo «dicen», es por supuesto Capo S.

En fin, Vido, tengo que dejarlo, porque después de escribir la carta a la señorita Scrimgeour, de la junta directiva del Instituto Femenino de Naparima, tu madre, Nalini y yo vamos a pasar el día con los Sookhdeo en Tunapuna. Escíbeme una carta, contándome cosas de los exámenes, de ti y de Kamla.

Con cariño como siempre,
Papá

Los de casa, 1/7/53

Mi querida Kamla:

A continuación te envío una copia mecanografiada de una carta que me ha enviado la señorita Margaret A. Scrimgeour, de la dirección del Instituto Femenino de Naparima. No te remito el original porque no estoy seguro de que vayas a recibir esta carta, es decir, que a lo mejor ya has salido de Inglaterra cuando te llegue. Verás el original cuando vengas a casa.

*Instituto Femenino Naparima,
San Fernando, Trinidad, BWI,
25 de junio de 1953*

Estimado señor Naipaul:

Recibí una carta de su hija Kamla, desde la India, solicitando trabajo. Se me ha trasapelado.

Bajo la dirección del Instituto Femenino Naparima hay dos institutos; el otro es el nuevo de St. Augustine.

En St. Augustine se necesita una profesora adjunta cualificada. Las cualificaciones de su hija parecen buenas. Por favor, que escriba a la señorita Constance Wagar, Austin Street, St. Augustine, detallando las características de su titulación.

Tengo buenas referencias de su hija, que presentaré en la reunión de la junta directiva. Según tengo entendido, es de fe hindú. Esto significará que tendremos que discutir un par de puntos con ella cuando nos encontremos personalmente. Dadas las circunstancias, no desearíamos que diera clases de religión.

¿Podría usted poner en conocimiento de su hija la existencia de esta vacante, si aún sigue interesada?

Le hablo de esta posibilidad porque St. Augustine está más cerca de su casa que San Fernando. Bien es cierto que también hay una vacante aquí.

Lamento escribirle a usted y no directamente a su hija. Espero que me perdone.

Con todos mis respetos,

(Señorita) Margaret A. Scrimgeour (firma)

No le hemos hablado a nadie de tu solicitud ni de la consiguiente respuesta. Las escuelas del Mahasabha también te ofrecen un puesto en la enseñanza, pero en una escuela de primaria, para empezar, ya que aún no han

construido su escuela de magisterio. Creo que deberías contestar aceptando la oferta, aunque espero que no les desagrade a los de las Mahasabha, incluido tu mamoo. A Sati le van a dar trabajo.

Estamos deseando recibir carta tuya. ¿Ya has visto a Vido? ¿Estáis los dos bien? Ven a casa lo antes posible. Ojalá pudiera mandarte algo de dinero.

Estoy deseando verte.

Con cariño, como siempre,
Papá

*49 St. John Street, Oxford,
14 de julio de 1953*

Mi querida Kamla:

Siento no haber estado ayer. Espero no haberte causado molestias. Hoy he recibido una carta de Capo S. sobre ti. Una carta muy corta en la que me pregunta si no podría yo solucionar las cosas para que estudiaras un curso de verano. Pero me temo que no serviría de nada, y se lo he dicho.

También he escrito a Basdai para darle las gracias. Pat te agradece mucho los regalos. No le habría importado que vinieras ayer.

Dime cuándo quieres verme. ¿Quieres ir al teatro? En Stratford o en Londres. Dímelo, por favor.

Vido

17 de julio de 1953

Querido papá:

Al mirar hoy entre mis papeles he descubierto una carta —escrita y franqueada— que creía haber echado al correo. Eso explica el inusual retraso en escribir. Espero que Kamla ya haya escrito sobre su llegada. Vale más que yo para escribir cartas.

Tu manuscrito me llegó hace 14 días (escribí la carta entonces) y lo he leído entero. Es muy bueno, y estoy seguro de que acabaré colocándolo. Pero la tarea de mecanografiar va a ser enorme.

El examen oral es el 23 y después de eso ya no tengo de qué preocuparme. Me darán los resultados a finales de julio. Después (del 23), voy a pasar 4 o 5 días con Kamla, y a despedirla. Después voy a trabajar seis semanas en un hospital fregando platos. Pero pagan bien. Me han invitado dos amigos (o tres) a pasar una temporada con ellos, y probablemente lo haré durante las últimas semanas de septiembre. Las primeras dos semanas de octubre creo que las pasaré en Europa, si me llega el dinero.

Kamla y yo hemos pasado un fin de semana en casa de Basdai; para mí fue agradable, aunque un poco aburrido; Kamla se lo pasó muy bien. Me siento muy aislado cuando compruebo cómo se agranda día a día el abismo entre la gente de nuestro país y yo. Los chicos que vienen aquí encuentran enseguida su nivel. Oxford es un sitio estupendo, de verdad. No te das cuenta, por ejemplo, de la inteligencia de las conversaciones hasta que tienes que hablar con un chico como Ramesh durante una hora. La gente sale de Oxford más refinada, competente y humana, o esa es mi impresión.

Y así el abismo se agranda más y más. Por supuesto, hay muchos trinitenses en Oxford, pero siguen tan irreductibles como siempre en su ignorancia y su estupidez.

Estoy mucho mejor de salud, y creo que dentro de poco estaré perfectamente. Desde luego, no me pasa nada físico; pero tengo épocas de absoluta depresión, aunque últimamente desaparecen con mucha rapidez. Comprenderse a sí mismo es el mayor problema. No vayas a pensar que yo soy el único que no está bien de la cabeza. Hay aquí varios estudiantes con problemas de neurosis. Oxford saca a la luz las rarezas de cada persona. Hay tanto tiempo libre y tanta soledad...

Seguramente Kamla ha pensado que soy un vago redomado. Pero que estuviera conmigo ha tenido una extraña consecuencia psicológica. Me sentía cansadísimo, más que nunca, y me habría gustado dormir todo el día. Supongo que entenderás qué significa.

Verás, no he escrito esta carta deprimido. Por el hecho de poder hablar sobre estas cosas, deberías comprender que estoy bastante bien.

Un abrazo para todos los de casa, y también mil perdones,

Vido

Los de casa, 20/7/53

Mi querido Vido:

Hay dos cosas que me han animado entre anoche y esta mañana. Anoche te oímos por la radio —todos los de casa— leyendo mi relato, y esta mañana he recibido una carta de Kamla que me ha tranquilizado... Leíste el relato

muy bien. Dudo que nadie lo hubiera hecho mejor. Gracias. Espero que te dieran lo suficiente por la lectura para el viaje de ida y vuelta desde Oxford.

Este mes lo he pasado realmente mal. El motivo principal es que no nos hayas escrito diciendo que estás bien de salud. Encima, me da la impresión de que Kamla se ha presentado en Inglaterra sin blanca. En la carta que he recibido esta mañana me dice que Capo R. se niega a ayudarla a pagar el pasaje. En fin, así son las cosas con Don Listo. Kamla puede quedarse con todo el dinero que me paguen, quiero decir por el relato, sea lo que sea, y si se trata de quince dólares más, por ejemplo, podré solucionarlo con mi última paga del *Guardian*, que recibiré a finales de este mes. Pero sería mejor para todos nosotros si a Kamla le pudieran dar un préstamo en la Casa de la India, o como ella misma dice, que tú le dieras algún dinero. Entonces tendrías que contarme cuál es tu situación económica, y si las cosas van mal podría enviarte el dinero de la BBC en cuanto me lo den... Por otra parte, hace unas diez semanas Capo S. dijo que le había llamado el delegado indio a su despacho de aquí y que le obligó a firmar un aval para un préstamo de 45 libras a Kamla, el dinero del pasaje de Inglaterra a Trinidad. Al parecer, Kamla había solicitado ese préstamo en las oficinas de la India en Londres y estos se comunicaron con la delegación india de aquí. Capo no me ha dicho ni media palabra al respecto; se lo ha contado a Sati, que va al número 17 los sábados y los domingos a darle clases particulares a Sita. Me extraña que Kamla ni siquiera mencione lo del aval de Capo S. en su carta, que acabo de recibir.

Perdóname, pero no puedo evitar pensar en Rudranath como una especie de monstruo, o un sátiro. Sin embargo, tengo que seguir hablándome con esos hermanos, porque Sati va a tener trabajo con el Mahasabha, y también Kamla, en una escuela de enseñanza secundaria que abrirán el próximo septiembre. Por lo visto, Kamla se hará cargo de la dirección, y Sati será

profesora adjunta. Pero a Kamla también le han ofrecido trabajo en el Instituto Femenino Naparima, un nuevo colegio de St. Augustine.

Me tranquiliza tanto saber por Kamla que estás bien y que desde que ella está en Inglaterra tienes incluso mejor aspecto... No quiero que te preocupes por nosotros. Kamla vendrá pronto y nos arreglaremos. Desde luego, mi salud es bastante mala, pero ya no tengo que quedarme en la cama. Puedo trabajar, escribir sentado a una mesa, pero no puedo hacer nada que requiera un esfuerzo físico considerable. No puedo reventarme. Gracias a Dios, puedo escribir, y ocupar así unas horas que, si no, estarían vacías. Pero desde principios de año he estado tan mal, he tenido que pasar tanto tiempo en la cama, que mi empresa ha considerado conveniente prescindir de mis servicios. Van a pagarme el sueldo hasta final de este mes. Pero no quiero que te preocupes por esas cosas. Después de Kamla, Mira y Savi nos ayudarán un par de años, y para entonces tú habrás terminado tus estudios y quizá también estés trabajando. Así que no te preocupes y sé realista. La madre Frances Xavier te propone que hagas el curso para el diploma de educación, que dura un año, en Oxford. Con eso accederás a un sueldo mejor en la enseñanza.

No sé si Kamla estará todavía en Inglaterra para darle las noticias de esta carta. Por ejemplo, le he enviado una copia de la carta que me envió la secretaria del Instituto Femenino Naparima en relación con la solicitud de Kamla para dar clases. Están dispuestos a aceptarla como profesora adjunta en el nuevo instituto de St. Augustine. Kamla no me dice si ha recibido esta carta, que le envié a la dirección de Capo R.

No me queda más remedio que ponerle buena cara a Capo S. Pendiente de que Kamla o Sati tengan trabajo, ha decidido dejar que Sati siga yendo al colegio para hacer los exámenes del Certificado Superior, y le pagará cincuenta dólares al mes, para echarnos una mano. O al menos eso dice.

Pero entonces Sati tendrá que dejar el colegio para empezar a dar clases después de las vacaciones de agosto.

Quiero que me cuentes qué tal te ha ido en los exámenes, en una de esas cartas tuyas tan detalladas, interesantes y alegres. Te quedarás sin blanca si le dejas dinero a Kamla. Aquí, el verdadero enemigo de Kamla no es su tío, ni sus tíos, sino sus tías, envidiosas y estúpidas como siempre...

¿Puedes transformar el último capítulo de *Gurudeva* en un relato de 3.000 palabras? Si puedes, hazlo. No tengo una copia entera, porque si no, lo habría hecho yo. La BBC (por mediación de la señora Lindo) me está pidiendo más relatos.

Con cariño,
Papá

(Sati te ha enviado unas fotografías y una carta por correo terrestre.)

University College, Oxford,
30 de julio de 1953

Queridísimo papá:

He leído tu carta esta noche, al volver de Londres, donde he despedido a Kamla.

Bueno, en primer lugar, no te preocupes. Te voy a explicar las razones por las que no debes preocuparte.

1. Tengo un título universitario de Oxford. Soy licenciado por la Universidad de Oxford.

2. Voy a ponerme inmediatamente a buscar trabajo, por el mejor sueldo que pueda encontrar. Me parece que tienes la idea de que solo puedo dedicarme a la enseñanza. No es así. Existe la oficina de colocaciones de la Universidad de Oxford, que se encarga de encontrar trabajo para personas como yo, y la dificultad no suele consistir en encontrar, sino en elegir. Desde luego, no pienso dedicarme a la enseñanza.

3. En cuanto encuentre trabajo, tú te vas a venir a vivir conmigo, para que se haga realidad un deseo que tengo, que disfrutes de tiempo libre y estés contento. Y por supuesto, ya me encargaré yo de que tengas un poco de whisky a mano. No falta demasiado para eso. Estoy deseando que vengas aquí, en el plazo de un año. Kamla ha prometido cuidar de los niños y de mamá.

4. No tienes que pensar que me voy a perder nada por pasar solamente tres años en Oxford. Es lo que hace el 95 % de los estudiantes que, como yo, se mueren de ganas por marcharse y empezar a ganar dinero. Una Lit. Brit. no es tan importante, y sí una pérdida de tiempo; eso seguro. Sé muy bien que no ayuda a encontrar trabajo ni nada parecido.

Quiero que se me cuente todo lo que ocurre en casa. No me gustaría que se mantuviera nada en secreto. Iré a la oficina de colocaciones mañana por la mañana.

Kamla no debería haberse quejado de que Capo R. no la ayudara; es una tontería. ¿Por qué tendría que hacerlo? Y te aseguro que a mí no me habría hecho ninguna gracia que le diera dinero a Kamla. El problema es que Capo R. tiene tan poca importancia en la vida de todos nosotros que me parecen innecesarios tanto lío y tanta preocupación por él. Kamla no debería haberte

contado eso, sobre todo porque yo le había prometido que le daría dinero. Al final se lo dio la Casa de la India, solo 15 libras. ¡Sabe Dios por qué tuvo que firmar Capo S. un aval por valor de 45 libras!

Kamla se quedaría atónita si oyera lo que voy a decir. No cabe duda de que sigue siendo irreflexiva y de que no tiene ninguna consideración, pero en fin. Por ejemplo, contarte lo de Capo R., a pesar de que yo había intentado demostrarle en repetidas ocasiones que no tenía la menor importancia.

Yo me habría ocupado de Kamla, pero después pensamos que a lo mejor Capo R. se sentiría herido y esas cosas si lo hacía. Durante la última semana Capo R. empezó a ponerse de lo más desagradable, y al final Kamla hizo lo que tenía que hacer. Se marchó, y pasamos los últimos cinco días tan ricamente en casa de Basdai, escuchando las interminables discusiones sobre política que mantenía Carl con todo el mundo.

No pude terminar esta carta anoche, y ahora no estoy en Oxford. Estoy en un pueblecito llamado North Curry, cerca de Taunton, en Somerset. Estoy en casa de un amigo, y mañana volveré a Oxford.

He ido a la oficina de colocaciones y he rellenado los impresos necesarios. Como ves, lo importante es evitar tomar decisiones precipitadamente, algo que nos sacaría del atolladero durante dos o tres años pero a mí me pondría en un brete.

Estuve hablando ayer con un buen amigo mío de Oxford —un hombre ya maduro—, y está convencido de que tú, que aún no has cumplido los cincuenta, todavía puedes considerarte en la flor de la vida. Pero, por favor, espera a que yo tenga trabajo o algo y entonces te vendrás a vivir conmigo, antes de hacer cualquier tontería, como ponerte enfermo otra vez. Te pido una vez más que no te preocupes. Estoy escribiendo un relato, y si lo

aceptan, te doy mi palabra de que te mandaré el dinero. A Kamla le di una cantidad bastante considerable, y estoy seguro de que a los de casa les sorprenderán gratamente los regalos que enviamos Kamla y yo. Shivan tiene un regalo muy especial, pero no voy a decir de qué se trata, porque quiero que sea una sorpresa. Recordarás que cuando Kamla se marchó de casa le pidió unos pantalones verdes. Supongo que ya habrá superado la fase de los pantalones verdes.

Kamla quiere ir directamente al número 26, y como también quiere tener que ver lo menos posible con Capo R. y esas imbéciles de sus tías, desea que seas únicamente tú quien dirija sus pasos, adónde ir, a quién ver, etc.

Por Dios, no dejes que te incordien tus cuñadas. Como empieces a dejarte, quedarás a su mismo nivel. He intentado explicarle a Kamla una y otra vez la poca importancia que tienen sus tías y los parientes que la difaman, y espero que tú lo entiendas. No tienes por qué disgustarte con Capo R. por que se negara a ayudar. Ayudar a Kamla era mi deber, y espero haberlo hecho bien. A muchas personas les sorprendió que pudiera ayudarla. Y es que ya puedo cuidar de mí mismo.

El martes, cuatro de agosto, empiezo a trabajar en una granja. Estoy deseándolo, por hacer ejercicio, y porque la campiña inglesa es maravillosa. El trigo maduro es como el oro, y los trigales parecen hincharse con el viento.

Por cierto, si estás escribiendo, te aconsejo que empieces algo realmente largo. Tu vida contada en tercera persona resultaría sumamente agradable de leer. Me pides que me tome las cosas con filosofía. Pues yo te pido lo mismo, y que saques el mayor provecho posible de tu ocio forzoso.

Bueno, tengo que ir a Taunton (mira un atlas para ver dónde está) para echar esto al correo. Mi amigo va a llevarme en coche, y tengo que terminar.

Con cariño para todos, con todo mi cariño,
Vido

(Siento tener que escribir mi nombre a máquina, pero es que se me ha acabado la tinta de la pluma.)

1 de agosto de 1953

Mi querido Vido:

Acabo de regresar de la ciudad, donde he tenido que ocuparme de unos asuntos de imprenta para Sahadeo Maharaj, de Tunapuna. Tu madre y yo salimos de casa juntos, pero ella no ha vuelto todavía. Tiene que comprar aguarrás y unas cuantas cosas, porque vamos a pintar las paredes para que la casa esté bonita cuando llegue Kamla... Me siento muy bien, y según dicen, tengo mejor aspecto que nunca. Ya no tengo dolores de estómago. Pero no trabajo. Hitchens no podría haberme tratado con más insensibilidad.

Que Kamla se marchara debe de haberte resultado muy duro; he intentado muchas veces imaginarme lo solo que debes de sentirte, pero todos estaríamos mucho más contentos si supiéramos que te encuentras bien. También yo me he sentido fatal muchas veces por tu enfermedad. Tienes que renegar de esa oscura depresión, porque no es real. Tienes que decir: «No es verdad. Ya pasará», y al cabo de un par de días se pasará.

El domingo, 9 de agosto, será un gran día para nosotros, el día de la llegada de Kamla. Ojalá no viniera Rudranatah en el mismo barco. Quiero

subir a bordo para recibirla y darle algunos consejos prácticos. Va a ser profesora adjunta en el nuevo Instituto Femenino de St. Augustine (un edificio impresionante que acaban de terminar los del Instituto Femenino Naparima, en la carretera de Churchill-Roosevelt). También los del Mahasabha han comprado un edificio en Sangre Grande, donde van a poner una escuela de enseñanza secundaria (con ayuda del gobierno) el mes que viene. Simbhoo (secretario del Mahasabha) dice que le ofrecerán la dirección de la escuela y está intentando que le paguen un sueldo de doscientos cuarenta dólares mensuales, y también que Sati entre de profesora adjunta en la misma escuela.

Resulta que, por mediación de la señora Nobby, secretaria del Instituto Femenino de St. Augustine, Capo S. se ha enterado de que los de Naparima le han ofrecido trabajo a Kamla y, naturalmente, no le hace ninguna gracia. Así que tengo que verla antes de que desembarque y contarle lo que pasa para que no le ponga mala cara a Simbhoo y estropee las cosas para ella y para Sati.

Y ahora vamos a hablar de ti. Cuanto más contento estés, mejor para mí, porque la verdad es que la única persona por la que me preocupo con frecuencia eres tú. Cuando no recibo carta tuya durante mucho tiempo, me convenzo de que estás enfermo y empiezo a preocuparme. Así que tienes que escribirme siempre que puedas. Todo va bien por aquí, te lo aseguro.

¿Qué pasa con *The Adventures of Gurudeva*? Soy consciente de que acabas de terminar los exámenes y no espero tener grandes noticias al respecto. No tienes que mecanografiar una parte demasiado extensa del relato. Solo lo que está escrito a lápiz, y mandarlo a una editorial. No quiero que te entretengas demasiado con este asunto. Si no lo solucionas así, intenta que se publique por mediación de un buen agente, pero ten cuidado de encontrar uno que sea honrado. Tengo entendido que hay muchos

sinvergüenzas. Pero de todos modos, no te olvides del asunto. Ahora que ya no tienes exámenes, espero que me escribas con más frecuencia.

Tu padre, que te quiere.

Mi querido hijo:

Espero que no te haya hecho mucho daño que Kamla se marchara. Tienes que recordar que el ir y el venir son cosas de todos los días. No te dejes dominar por los sentimientos, y recuerda que en la vida de todos hay momentos felices y tristes, no solo en la tuya.

Nalini cumplió ayer diez meses. Ya gatea por la escalera, e intenta andar y hablar, y dice papá y mamá...

En casa anda todo el mundo con la gripe. Estamos todos deseando ver a Kamla en el *Colombie* el domingo 9 de agosto. Van a cumplirse cuatro años y dos días desde que se marchó de casa.

Bueno, te deseo toda la suerte del mundo en los exámenes y mucha felicidad y buena salud en tu 21 cumpleaños.

Tu madre, que te quiere.

*49 St. John Street, Oxford,
5 de agosto de 1953*

Querido papá:

Esta carta va a ser corta, porque en estos momentos me siento muy cansado. Es el segundo día de trabajo. Estoy trabajando en una granja, y creo que no había trabajado tanto en toda mi vida. Podría haber encontrado un trabajo de oficina más cómodo, pero he preferido este en la granja, muy duro, durante un par de meses. Ayer estuve ayudando a recoger heno, y creo que pocas cosas hay que tengan un olor tan dulce como el heno. La granja en la que tengo este trabajo temporal es muy agradable y el propietario nos deja comer en el comedor de su casa, y si trabajamos hasta después de las cinco de la tarde nos invita al té. Me recoge un coche por la mañana en Oxford, me lleva a la granja y me trae por la tarde. Un cambio total, agradable y reconfortante.

Sin duda Kamla ya estará en casa cuando leáis esta carta, y espero que nadie haya hecho ninguna tontería. En cuanto dejan de ser rentables, esta clase de relaciones familiares empiezan a carecer de importancia. No se debería hacer ningún esfuerzo para empezar desde el principio, a menos, naturalmente, que hubiera buena voluntad.

Sigo esperando noticias de casa, para saber hacia dónde debo dirigir mis pasos.

Por cierto, es posible que Kamla os haya advertido de que Capo R. empezará a contar historias sobre mis orgías. Espero que me conozcáis lo suficiente, y sé que Kamla me conoce, para tomaros esas tonterías con una sonrisa. No hay que hacerles caso. Las cosas son importantes únicamente cuando consientes que lo sean, es decir, es entonces cuando algo se hace importante.

Shivan tiene su pistola y os destrozará los nervios durante los próximos días pegando tiros. Soy tan inexperto en la cuestión del desarrollo de los niños que ni siquiera sé si Shivan tiene edad suficiente para jugar con pistolas y que sea legal.

Hace dos días le di el último toque al primer borrador de un relato. Es sobre Rosie, pero me temo que el diálogo suena falso. Las personas de casa se me aparecen cada día más vagas, y me gustaría sentirme más abierto a sus cosas y su forma de hablar. Me temo que voy a emplear el nombre de «Rosie» porque hay pocos que me parezcan más apropiados (un nombre elegido por una familia india, un nombre que expresa tosquedad y voluptuosidad), quizá por las resonancias de la Rosie de Maugham.

Estoy trabajando con tus relatos, o sea que no te quejes de mi indiferencia.

Con el mayor cariño y también el mayor respeto, tu hijo, que te quiere,

Vido

8 de agosto de 1953

Queridísimo Vido:

Qué carta tan bonita la que terminaste de escribir en ese pueblecito, Curry. Me quitó un peso de encima, y me dejó tranquilo, sin preocupaciones. Savi, Sati y los demás han empezado a burlarse de mí llamándome «inglés», porque dices que me vaya a vivir contigo... Pero desde luego, lo primero que tengo que hacer es felicitarte por tu título universitario. Seguro que es bueno, quiero decir que lo has sacado bien... Te mereces dos regalos, uno por la licenciatura y otro porque cumples veintiún años. Debería enviarte algo, pero de momento no puedo decirte ni qué ni cuándo.

Haces muy bien en no aceptar el primer trabajo que te ofrezcan. Piénsatelo bien y ponte a trabajar en lo que creas que te va a gustar. Aquí

me han echado la culpa —pero sin ponerse demasiado pesados— de haberte obligado a dejar la universidad cuando podrías haberte quedado al menos un año más, para sacar el título de capacitación para la enseñanza. Estoy de acuerdo con ellos. Podríamos seguir sin ti un año o más, desde luego, pero si estás tan harto de Oxford al cabo de tres años, esa es otra historia. Tienes razón; te veo sobre todo de profesor, y en Trinidad hay bastantes escuelas de enseñanza secundaria y de magisterio, y estoy seguro de que encontrarías un buen trabajo. Pero tu madre se opone a que yo te convenza para que vengas a trabajar aquí. Yo pienso lo mismo, porque creo que tendrías muchas más posibilidades fuera de este agujero. ¿Por qué no intentas algo en el Ministerio de Exteriores de la India, o en la BBC? Tienes buena voz y buena dicción. Dentro de poco ya no necesitaré mucho dinero para vivir.

Creo que te pondrás malo de tanto trabajar en esa granja. Quédate allí un par de semanas, y si te resulta demasiado duro, déjalo... Aquí en casa todo va bien. Y aunque pueda parecer raro, porque no estoy trabajando y no acabo de sentirme bien, al verme no dirías que no estoy como una rosa, y la verdad es que pocas veces me he sentido más feliz. Mucho me temo que me estoy volviendo un vago. Sookhdeo me ha ofrecido trabajo en una tienda que va a abrir en la ciudad, «solo para vigilar un poco mis cosas». Naturalmente, el sueldo no sería ni la mitad de lo que me pagaban en el *Guardian*, pero he de reconocer que le debo mucho a ese viejecillo. Me ha ayudado mucho en muchos sentidos. Una noche vino a casa, y como se había enterado de que los médicos me decían que no debía subir la escalera para ir «arriba», me dijo que podía vender la casa, comprar otra y que él no se metería en nada, es decir, que cancelaría lo que le debiera de la hipoteca. Y le debo un montón. De todos modos, creo que no hay necesidad de comprar otra casa, porque estoy mucho mejor de salud, hasta el extremo de

que estoy echando tripita, y subo y bajo las escaleras muchas veces al día... A David Ramkeesoon le han nombrado director del QRC... Kamla tendrá que elegir entre dos trabajos: la dirección en una escuela secundaria del Mahasabha que se abrirá el próximo septiembre en Sangre Grande (en la cual también daría clase Sati), o como profesora adjunta en el Instituto Femenino de St. Augustine. La escuela de St. Augustine está dirigida por la junta del Instituto Femenino Naparima...

Me he enterado de que Simbhoo está intentando que le paguen a Kamla un sueldo de 240 dólares, para empezar. Si consigue que le den 200, ya será mucho. Me imagino que esa oferta de St. Augustine le habrá dado mucha rabia. Pero no tiene por qué. No contestó a la solicitud de Kamla, mientras que los de Naparima contestaron solícita y cortésmente. Además, hasta hace unas semanas, nadie sabía que los del Mahasabha iban a abrir una escuela de enseñanza secundaria (con subvención estatal) en Sangre Grande, coincidiendo con la apertura del curso, en septiembre. Bhadase ha comprado un edificio que ya se puede utilizar... Justo el dieciséis, Crisen Bissoon Dath le dará a Sati el anillo de pedida (169 dólares), y voy a invitar a los Dath a cenar cuando se anuncie el compromiso. No vamos a invitar a mucha gente; va a ser poca cosa... No le voy a enseñar a Kamla tu última carta, en la que dices que sigue siendo muy desconsiderada; comprendo tu punto de vista y estoy de acuerdo contigo; es más, está muy bien, y demuestra que ya puedes hacerte cargo de las cosas. Y también que tienes buen criterio, sentido de los valores... Pero a Kamla no le vamos a decir nada; podría hacerle daño. Pensaba que ibas a quedarte «seco» si le dabas todo el dinero que necesitaba para el billete. Tuvo consideración de una forma digamos que desconsiderada. Podría trabajar mucho ante una máquina de escribir y me gustaría empezar con la novela autobiográfica.

Hasta le he pedido a Shekhar que me traiga papel carbón del G... Pero está lo del trabajo de vigilante que me ofrece Sookhdeo...

Cuídate. Aquí estamos todos bien, de verdad. Y gracias otra vez por esa carta.

Papá

IX

10 de agosto de 1953-8 de diciembre de 1953

La tragedia familiar

[Matasello del 10 de agosto de 1953]

Mi querido Vido:

La llegada de Kamla nos ha traído bastante trajín, y en casa estamos muy contentos, sobre todo porque Kamla tiene tantas cosas que contar y no ha perdido en absoluto su sentido del humor. Pero sus familiares más allegados (sus tías y otros) no están tan satisfechos. Se habrían sentido infinitamente más felices si hubiera bajado la pasarela jugueteando con un *mala*¹ o entonando un pareado del Ramayana. Pero como ha vuelto con un acento muy marcado, sorprendió a muchos, y la señora Dinan dijo: «Hey, chavala, no hables taan americaano».

Rudranath viajó en el mismo barco (guardó las distancias con Kamla durante toda la travesía); pero aunque ella fue en tercera se lo pasó muy bien, comió mucho y cenó y tomó el té varias veces con el capitán. Al llegar al número 17, Capo R. se sentó para un Suraj-Puran Puja, y momentos después me sorprendió ver a Kamla tomar asiento a su lado en el cobertor que habían extendido en el suelo.

Llevaba tiempo sospechando que Capo S. es un farolero, y hace dos días comprobé que estaba en lo cierto. Verás. Desde hace como un mes, Capo S. (por mediación de la señora Capo S.) dice que está intentando que le den a Kamla la dirección de una escuela de enseñanza secundaria que va a abrir el Mahasabha en Sangre Grande, que le pagarán un sueldo de 240 dólares. Pues bien, hace dos días Kamla le pidió a Capo S. una entrevista, porque al parecer no podía verlo de otra manera, ya que está ocupado con otros asuntos. Kamla quería hablar con él sobre lo del trabajo del Mahasabha. En

lugar de recibirla, la obligó a que se presentara (conmigo) ante el comité o la junta de administración, o como se llame, en el gran almacén de Bhadase, al día siguiente. Después de tenernos esperando una hora o más, lo único que tenía que decirle a Kamla era que solo le podían dar un puesto de profesora a las órdenes de Lalee (Rikhi) en su escuela de Tunapuna, con un sueldo de ochenta y tantos dólares mensuales. La oferta tenía un aire de «o lo tomas o lo dejas», y naturalmente Kamla le dio las gracias al caballero y nos marchamos, muy humillados, porque Capo se había limitado a jugar con nosotros como títeres. Evidentemente, podría haberle dicho a Kamla cuál era la situación desde el principio.

Yo estaba un poco molesto con Kamla, y sigo estándolo. No da muestras de querer solucionar lo del trabajo rápidamente, y en contra de mis consejos, se ha fiado demasiado de Capo S. Le han ofrecido un puesto de profesora adjunta en el Instituto Femenino Naparima, y debería haberse puesto en contacto con la señorita Wagar poco después de su llegada, por teléfono o como fuese, como había indicado la propia señorita Wagar. Pero tardó casi una semana en darle recado por teléfono, para pedirle una entrevista. Pienso que a Kamla le iría mejor trabajando con los presbiterianos que con los señores Bhadase y Capildeo y sus esbirros. No podemos esperar nada bueno de ellos, y yo me niego a ir al 17 a ver a Rudranath porque no me apetece verlo... El hecho es que Bhadase y Capo S. le han pedido a Rudranath (le han rogado, diría yo) que sea director de un colegio que quieren construir en St. Augustine, y Rudranath ha aceptado, a condición de volver a Londres para que le dé permiso su jefe de la universidad, y regresar aquí en octubre. Yo estaba presente en el 17 cuando le hicieron la propuesta. Tiene que traer un tutor. Pide un sueldo de 600 dólares al mes, porque, según dice, es lo que le ofrecían en la Universidad de Jamaica. Así que, como ves, los del Mahasabha consideran a Kamla un

desastre, y mejor así. ¿Te la imaginas trabajando a las órdenes de gente como Bhadase y sus esbirros analfabetos y semianalfabetos...? Creo que la idea de Capo R. consiste en ponerla a trabajar durante las vacaciones de verano y después volver a su puesto de profesor en la Universidad de Londres, y hacer eso un año tras otro, hasta que se haya traído suficientes licenciados en ciencias y en letras. Pero ha dejado bien claro que él tiene que ser el jefe absoluto todo el tiempo, y que él impartirá las enseñanzas de capacitación, porque también van a tener escuela de magisterio.

Mi querida Kamla me ha dado mucho ánimo y mucha esperanza, pero resulta que la Junta de Educación de Trinidad no reconoce a la Universidad Hindú de Benarés, y me temo que eso se vuelva contra ella en cuanto al sueldo. Sin embargo, creo que el Instituto Femenino Naparima le pagará mejor que el Mahasabha.

Perdona por los garabatos a tinta al principio de esta hoja. Kamla había empezado a escribirle a no sé quién, y le pedí que me diera la hoja... Me siento muy bien, y no tienes de qué preocuparte. Swanzy me ha pagado 16,16 libras por el relato, la mayor cantidad que me han dado nunca.

Papá

[*Notas a mano*]

Ojalá consiguiera que mis cartas fueran tan buenas como las tuyas.

¿Estás trabajando en la granja? Debes de andar muy mal de dinero. Si es así, dímelo, para mandarte dos o tres libras del dinero del relato. Las camisas, los calcetines y el jarrón indio que te enviamos con Krishna y Sita Rajcoomar son regalos de cumpleaños. Krishna y Sita se marchan el 18/8/53.

Kamla irá a ver a la directora del Instituto Femenino de St. Augustine pasado mañana.

*26 Nepaul Street,
St. James, Puerto España,
12 de agosto de 1953*

Mi querido Vido:

Por fin estoy en casa. En teoría, el *Colombie* tendría que haber atracado en el muelle a las 12, pero llegó a las 10.30. Estaban allí mamá, papá y todas las chicas. Sati, Mira y Savi están tan mayores y tan guapas que no las reconocí. Nalini es una niña preciosa, pero parece china. Shivan es muy tímido y callado, pero mamá me ha dicho que solo se comporta como un niño mimado desde que yo estoy en casa. No sabe nada de nada, pero está dispuesto a aprender. Así que voy a dejar pasar unos días para que se acostumbre a mí y después empezaré a darle clase. Va a un colegio privado. Dios sabe de quién será. De todos modos, he ido a ver a Romily, y podríamos dejar a Shivan en sus manos a partir de septiembre.

Mamoo Barkah² ha sido muy amable con mamá y los niños, y les ha prometido 50 dólares a partir de agosto, pues a papá le han estado pagando el sueldo hasta julio. También Ajah³ y su familia han sido amabilísimos con ellos. Vinieron por sorpresa a recibirme al puerto, y los que no pudieron ir vinieron a casa por la tarde. Incluso vinieron Baby y Bhaqurat (el hermano y la hermana de mamee). Y muchos más.

Esta mañana he pasado por Frederick Street con Phoowa, Sita y Goch. Qué pequeña parecía la calle.

El famoso «árbol de sombra» de papá ha crecido de verdad. Y a primera vista, la casa me impresionó. Todos me han dicho que desde que papá se enteró de que yo iba a venir es un hombre distinto, feliz y menos preocupado.

Con respecto a mi trabajo... Todavía no tengo nada decidido. Cuando vuelva a escribirte, tendría que contarte dónde voy a trabajar y cuánto me van a pagar.

Te mandamos camisas y calcetines con Sita y Krishna.

Con cariño de todos,
Kamla

17 de agosto de 1953

Querido papá y queridos todos:

Para que veáis lo que pasa con mis cartas: las escribo y se me olvida echarlas al correo, o no tengo tiempo de echarlas. No había caído en la cuenta de que hoy es mi cumpleaños, hasta las doce más o menos. Entonces fui corriendo a contárselo a mi casera. Esta tarde me ha traído una tarta.

Hoy han llegado la fotografía y la carta de Sati. He de reconocer que no guardo ningún recuerdo de Crisen. Con esa atroz letra suya, Sati me cuenta que va a vivir en casa de mamoo. Parece muy contenta, pero me temo que yo no puedo tirar cohetes de alegría ante esa idea. No pongo en duda las buenas intenciones de mamoo, pero ha llegado el momento de que intentemos ser lo más independientes posible. Aparte de las cuestiones de sueldo, me gustaría mucho más que Kamla, por ejemplo, aceptara el trabajo

en el Naparima. Llevo tiempo esperando una carta suya, pero hasta ahora no me ha llegado nada. Es que si aceptara el trabajo de Naparima se evitaría esa rabia de la que hablas. Pero yo no soy quién para hablar de esas cosas, porque no conozco todos los hechos. Sin embargo, me parece ridículo que Sati vaya a tener que vivir en una casa que no es la suya. Solo los santos ofrecen cosas a cambio de nada, y os estáis poniendo a tiro para que la gente os insulte si hacéis eso. Lo de Sookhdeo es completamente distinto, y yo no dudaría en aceptar su oferta.

Me inquieta bastante qué consecuencias pueda tener para vosotros Capo R. Pero carece de importancia, como ya he intentado explicaros. No me interpretéis mal, por favor. No le guardo rencor a Capo S. Si acaso, les estoy muy agradecido a mamee y a él. Pero mis recuerdos de la relación familiar en Trinidad es que andaba sobre una cuerda floja que no parecía llevar a ninguna parte. Sencillamente, me gustaría mantenerme al margen de esas riñas mezquinas e indignas.

Es el principio de la tercera semana que trabajo en la granja. Son bastantes horas de trabajo, desde las nueve de la mañana hasta las ocho y media de la tarde, pero no estoy demasiado cansado y me encanta el esfuerzo físico que tengo que hacer.

Estoy esperando una carta vuestra, y volveré a escribiros dentro de unos cinco días.

Adiós,
Vido

19 de agosto del 53

Mi querido Vido:

Ya nos hemos acostumbrado a la presencia de Kamla. Su llegada ha tenido unas consecuencias maravillosas para los de casa, pero también sé que muchos familiares nuestros parecen molestos por que Kamla haya sido capaz de ocuparse de nosotros, y todavía les molesta más que haya vuelto como recién salida de una universidad inglesa. Les gustaría verla con un *tika* y hablando hindi clásico e inglés como una nativa de Benarés. Como no es el caso, se sienten decepcionados, de modo que Kamla solo ha ido al 17 dos veces desde que llegó, en una ocasión el día que desembarcó y otra vez para una visita de cortesía. A muchas personas les duele que haya vuelto para ayudarnos, que pueda ayudarnos y que vaya a seguir haciéndolo.

El lunes pasado acompañé a Kamla al Instituto Femenino de St. Augustine. Tuvo una entrevista con la señorita Constance Wagar, la directora del centro, nacida en Canadá. La entrevista fue todo un éxito: Kamla va a dar clase de geografía y literatura inglesa, a partir de principios de septiembre. Según la directora, le pagarán 180 dólares al mes con un aumento de 15 al año hasta llegar a un máximo de 270. Los del Mahasabha le ofrecían 80 dólares como profesora adjunta en una escuela primaria, de la que es directora Lalee. Hoy va a escribirles para rechazar el puesto.

Supongamos que Kamla hubiera aprendido hindi; podría hablarlo pero habría aprendido poco, o casi nada, de historia y cultura indias. En Trinidad ya hay demasiados hindúes que saben hindi, pero con franqueza, no sé de qué les sirve. Siguen siendo tan intrínsecamente ignorantes y supersticiosos como siempre. Fíjate en Dinanath, por poner un ejemplo.

Ayer vino a vernos la señora Jules Mahabir. Su marido, el señor Mahabir, es presidente del Consejo de Administración del Instituto de St. Augustine.

Cuando les llegó la solicitud de Kamla (que envió desde Benarés) fue él quien la recomendó en las reuniones. El mes que viene Kamla dará una charla sobre sus experiencias en la India ante un grupo de mujeres en Puerto España. Se lo ha pedido la señora Mahabir, que está haciendo los preparativos, pero Kamla no está muy entusiasmada con la idea; no le gusta nada. Sin embargo, ha prometido dar la charla, porque no quiere contrariar a nadie.

El domingo pasado vinieron unas cuantas personas a casa. Fue con ocasión del compromiso de Sati con Crisen Bissoon Dath. Vino la señora Capo S., pero nadie más del clan de los Capildeo; por mi parte, vinieron el señor y la señora George Rajcoomar. Sati está empeñada en esta boda; de no ser por eso, ella y Kamla podrían haber traído un montón de dinero a casa. Con respecto a mí, es posible que empiece a ser vigilante en la tienda del señor Sookhdeo dentro de dos o tres semanas. El sueldo puede ser como la mitad de lo que ganaba en el *Guardian*, pero será un trabajo fácil y tranquilo, muy llevadero.

Lo más importante es lo siguiente: que no dejes la universidad. Aprovecha al máximo la oportunidad que tienes, porque quizá no vuelvas a tenerla. Con la ayuda de Kamla podemos arreglárnoslas bien durante un par de años.

Hace algún tiempo le di clases de lengua a Sivan. No es tan receptivo como lo eras tú. No tiene esa precocidad que te caracterizaba a ti. No piensa ni quiere pensar. De momento, Kamla le está ayudando en la lectura de Robin Hood, un libro que le dieron de premio a Savi. Los libros sobre el rey Arturo y Lanzarote que le enviaste son demasiado profundos para él. No vayas a pensar que es un chico torpe y apático. Todo lo contrario; pero es demasiado travieso y no se concentra en las clases, aunque está muy orgulloso de haber quedado primero en el último examen del colegio

particular al que va. A partir de septiembre irá al colegio de Romily, que tiene subvención gubernamental. Romily ha sido muy amable al prometer que lo llevará y lo traerá en su coche.

No he conseguido meterlo en Tranquillity.

Por favor, lee «The Diver» y dime si te parece suficientemente bueno para dárselo a Swanzy. Me han comunicado que ahora mismo tienen «una avalancha de relatos largos», o sea que el próximo que envíe («espero que pronto») tiene que ser breve, unas 2.500 palabras como máximo. El último capítulo de *Gurudeva* podría ser un buen relato, y me gustaría que me enviaras una copia.

En estos momentos estamos viviendo de lo que me pagaron por el último relato, y ya va siendo hora de que envíe otro. Trabaja en eso, es decir, envía una copia de «The Diver» o del «Panchayat» de *Gurudeva*.

Te mandamos con Krishna y Sita camisas, calcetines y un jarrón de bronce. Acéptalos, por favor —sobre todo el jarrón— como regalos por tu 21 cumpleaños, con el cariño de todos.

Papá

¡Papá acaba de confesar que en realidad todavía no se ha acostumbrado a mamá! En la próxima carta te cuento un montón de cotilleos sobre Rosie y demás.

Kamla

21 de agosto del 53

Mi querido Vido:

El martes, 1 de septiembre, Kamla ocupará su puesto en el Instituto Femenino de St. Augustine. Han surgido un par de dificultades, pero al final se han resuelto. En primer lugar, el problema de si las autoridades competentes de Inglaterra reconocerían la UHB. El inspector indio recibió ayer una carta de Londres en la que se confirma que se reconoce la UHB, junto con una lista de las universidades indias también reconocidas. Pero a no ser por esta confirmación tan oportuna, el sueldo de Kamla se habría reducido a la mitad. El señor Loinsworth, a quien fuimos a ver ayer K. y yo al Ministerio de Educación, dice que todo está en regla respecto a la validez o el valor del título, pero que si Kamla tuviera una diplomatura, o si no hubiera obtenido matrícula de honor, su sueldo habría sido más bajo que el máximo, que asciende a 180 dólares al principio, pero subirá hasta 270 a razón de un aumento de 15 dólares anuales. Así que estamos todos muy tranquilos.

Por lo demás, no hay problemas. Yo me siento cada día mejor, pero para ser sincero, tengo que reconocer que cualquier trabajo continuado que suponga esfuerzo físico ya no es para mí. Puedo hacer bastante, pero solamente si estoy sentado a una mesa, como ahora, escribiendo. No me preocupa. En cuanto termine esta carta me pondré a mecanografiar «Uncle Dalloo», que he reescrito para la BBC. (Por cierto, ¿qué ha pasado con ese relato que te envié?) Cuando lo acepte Swanzy, si es que lo acepta, le enviaré «The Diver». Y estoy seguro de que podría sacar al menos un relato de la última parte de *Gurudeva*. Me refiero al capítulo de «Panchayat».

Sati no se ha ido a casa de Capo S. Podría haber sido una coincidencia, pero yo estaba en contra de ese plan, y sigo estándolo. No nos ha dado los 50 dólares que nos había prometido y, gracias a Dios, no los queremos, a no

ser, por supuesto, que nos los dé sin que se los pidamos. Hitchens me ha prometido medio sueldo (82,50 dólares) a finales de este mes. Ya veremos si me lo da. Pero nos arreglaremos. A lo mejor pasamos un poco de apuro durante un mes; pero ni siquiera debería decirlo, porque veo —es que creo en una Providencia divina— que las cosas se solucionan rápidamente. Nada de supersticiones, hijo mío, sino una extraña verdad, pero quizá solo para quienes confían.

No hay forma de que Sati cambie de idea sobre su boda. Las cosas nos habrían ido mucho mejor si hubiera podido retrasarla un año. Pero se niega, y si te empeñas en demostrárselo razonando, se echa a llorar. Y ese Crisen quiere que todo esté arreglado para febrero. Intenté convencerlo de que lo dejáramos para mayo, pero no accedió.

Hay una cosa que me amarga la vida: no debo fumar, pero de vez en cuando doy un par de caladas, e inmediatamente después me siento terriblemente culpable, casi como si hubiera cometido un crimen. Y me siento muy mal, porque tengo dolores, aunque solo duran unos minutos. Cada vez que fumo juro no volver a hacerlo, pero nada más terminar de comer o tomar una taza de té —apenas lo pruebo, porque también lo tengo prohibido—, me dan ganas de fumar y olvido mi decisión. Sin embargo, he pasado varias semanas sin fumar.

Capo R. no me ha dicho ni media palabra sobre ti, ni tampoco le he preguntado yo qué tal te va. Sé que exagera, así que si me cuenta algo poco halagador sobre ti me lo tomaré con calma.

Por favor, no vayas a pensar que nos hemos olvidado de ti y de tu 21 cumpleaños. Nada de eso. Voy a enviarte unas camisas con Krishna y Sita. Y espero que también un jarrón de bronce, de recuerdo. Pero Krishna y Sita no llegarán hasta el 18 de septiembre. Calcula cuándo puedes verlos...

Hemos recibido tus dos cartas, una en la que nos cuentas lo de la granja, y la segunda sobre otras cosas.

Por favor, continúa con tus estudios universitarios, porque es una buena oportunidad, y no me perdonaría que la perdieras por mi culpa. De verdad que no hay ninguna necesidad.

25 de agosto de 1953

Queridos Kamla, mamá, papá y todos los demás:

En primer lugar debería escribirle a Sati, para felicitarla por su compromiso de matrimonio; pero como son ya las once y cuarto y he trabajado mucho en la granja, creo que lo dejaré para mañana.

Las cartas de casa que he recibido desde que llegó Kamla son realmente maravillosas. Expresan felicidad y entusiasmo, y eso me llena de alegría. Lo que más me alegra es lo del trabajo de Kamla. Tan lejos de casa, todo me parece demasiado bonito, como si no pudiera ser verdad. Me da un poco de pena que no me dijerais nada sobre el plan de vender la casa del 26, pero no tiene demasiada importancia.

Me están mecanografiando «The Diver». Me temo que no hacían falta tus cartas para eso. Ya había tomado una decisión sobre el relato hace tiempo. Voy a cambiar una cosa. En el medio se pasa al presente histórico. Lo voy a poner en pretérito indefinido. Tiene un principio muy bonito: «A Jaimuni se le notaba algo anómalo...». Lo cito de memoria. Lo habría mecanografiado yo, pero esta máquina de escribir es de un estadounidense, y tendría que habérsela devuelto hace un par de noches. Viene a recogerla mañana por la mañana.

Tengo que contaros una anécdota curiosa. Estaba buscando la casa donde se aloja este estadounidense. Con las indicaciones que me había dado llegué a una casa muy vieja, destartalada y llena de polvo, tras subir por unos pasillos muy estrechos y una escalera tambaleante. La primera habitación en la que miré estaba llena de basura. Pero había olor a pintura y pensé que estaban haciendo obras. En ese momento alguien gritó desde la habitación contigua: «¡Eh! ¿Quién es?», y yo contesté: «¿Es el número 80a?». Se abrió la puerta y salió un hombre. Era viejo. Llevaba gafas y boina y tenía un bote de pintura en la mano. Miré la habitación. El techo estaba combado y el suelo desnivelado. El revestimiento de las paredes era muy viejo. Aquel hombre me indicó con todo detalle adónde debía ir, me enseñó una habitación del siglo xv y me contó un montón de cosas. Iba a las cárceles a hablar con los presos que estaban solos. La habitación en la que vivía —la del siglo xv— estaba revestida de cuadros, de los que se encuentran en las tiendas de antigüedades. Todo lo que había en la habitación parecía sacado de una tienda de antigüedades. Antes de despedirse de mí, me dijo: «Esa habitación en la que me ha visto, la que estaba pintando, ¿sabe algo sobre ella?». Le contesté que no. «Lewis Carroll vivió allí. Escribió *Alicia en el País de las Maravillas* en esa habitación.» Yo no tenía ni idea. Debo de haber pasado cien veces por delante de esa casa desde que estoy en Oxford, pero resulta difícil imaginarse el encanto del Oxford de Lewis Carroll. Las calles de esa zona empiezan a tener un aspecto lamentable. En la época de Carroll, Nuffield no construía sus coches Morris a las afueras de Oxford, y Oxford no presentaba demasiados atractivos para los buscavidas ni para los obreros. Todo eso ha cambiado.

Creo que voy a seguir una semana más en la granja. Ya que he estado tanto tiempo, me da lástima no quedarme más, sobre todo si hace buen tiempo y salimos con la cosechadora combinada. Como su propio nombre

indica, reúne en una sola operación todas las tareas de la cosecha. Corta las espigas, separa la paja y el grano va a parar a un cubo. Mi trabajo consiste en meter el trigo en sacos. Puede resultar un poco peliagudo, porque los sacos son grandes y tengo que evitar que se doblen. Un saco de trigo pesa unos 115 kilos. Lo curioso es que al final de mi jornada de once horas no me siento agotado, al contrario de lo que me pasaba las dos primeras semanas. Me siento un poco cansado, pero es agradable, y con la satisfacción de haber trabajado bien durante todo el día. El trabajo de oficina me parece insípido. Además, con una jornada de once horas se te llena el tiempo, y el que te queda libre por la noche resulta muy valioso. Me encuentro bien físicamente. Aunque no se me han desarrollado, tengo los brazos muy duros y nervudos. También se me han endurecido los músculos de los hombros y me siento muy ligero, muy a gusto.

Tengo una entrevista con la oficina de colocaciones el 14 de septiembre. He mirado la oferta de trabajos en el colegio universitario, y los puestos en las Naciones Unidas parecen ideales para mí. Si eso no diera resultado, hay trabajo en empresas de Oriente y en el extranjero. Tengo que seguir en Oxford, al menos teóricamente. Necesito el dinero mientras encuentro trabajo, algo que puede ocurrir dentro de cuatro, seis u ocho meses. El Ministerio de las Colonias no pagará si me quedo en Oxford sin estudiar nada. El problema es, ¿qué curso? Me tienta estudiar lenguas modernas, francés y español. En gran medida, sería como lo que estudié en 1948, aunque me temo que mis conocimientos se hayan oxidado un tanto. No sé, pero no estoy demasiado preocupado. Estas cosas suelen resolverse por sí solas.

Espero que estés escribiendo en serio. Ojalá pudiera ver Trinidad con más claridad. ¡Los relatos que me parece estar escribiendo! Material no me falta. Estoy seguro de que si pasara tres meses en Trinidad tendría para

escribir durante tres años. En cuanto tenga la oportunidad, voy a enviarte *Dublineses*, de James Joyce. Joyce escribió ese relato, «Arcilla», en la selección de Everyman, el que a ti te gustaba tanto que me lo leíste, sobre una enfermera que va a ver a una familia y se da cuenta de que ha olvidado una tarta.

Recuerdos y abrazos para todos. Es tarde, y tengo que acabar.

Vido

*University College, Oxford,
7 de septiembre*

Querida Satti:

Deberías haber recibido esta carta hace tiempo, pero se ha retrasado por varias razones.

Estoy muy contento con tu compromiso y os deseo lo mejor a Crisen y a ti. No tienes que sentirte culpable por no querer esperar para casarte. Así que no te disgustes por que papá diga que esperes. Estoy seguro de que lo comprenderá.

Tengo pocas novedades que contar. Kamla ya te habrá contado todo lo que querías saber. Pero creo que definitivamente me quedaré hasta junio, es decir, nueve meses más. Para entonces espero tener un trabajo decente.

Pero hay una cosa que deseo ardientemente, y es que cambies esa atroz letra tuya. No creo que sea tan difícil. Resulta más fácil ser sencilla que llamativa. De verdad, tu letra hará que le caigas antipática a la gente. Al fin y al cabo, A B C D E F G H I J K L son muy fáciles de escribir y de leer.

Me gustaría saber de ti de vez en cuando, y aunque yo no conteste a todas las cartas, no es por falta de ganas.

Un abrazo,
Vido

[De Kamla]

7 de septiembre de 1953

Queridísimo Vido:

Hasta anoche papá ha estado literalmente como loco, porque debías de estar muy enfermo. La idea que tiene de ti me hace gracia. No he visto una imaginación tan desbordante en mi vida. No me extraña que escriba tan bien. Al parecer, te ve como un esqueleto —un ejemplar perfecto— andando por St. John's Street. Se muere de ganas de verte.

Mira, Vido, intenta aprovechar Oxford al máximo, ya que estás allí. Plantéatelo sensatamente y haz lo que consideres mejor para tu futuro. A papá parece entristecerle que quieras marcharte. Así que haz lo máximo que puedas, ¿de acuerdo?

Te hemos comprado dos camisas blancas, una gris y una azul, un auténtico lujo. Voy a decirte el precio, para que puedas comparar. Las cuatro nos costaron 15,30 dólares. Personalmente, me pareció un precio estupendo. También te compramos tres pares de calcetines de pura lana, a 2,64 el par. Cuando te los pongas, ya nos dirás si son buenos o no. Si lo son, intentaré mandarte uno o dos pares de vez en cuando con alguien que vaya a Inglaterra.

En casa está todo el mundo feliz desde que volví. Es como si hubiera llegado la mismísima Esperanza personificada. Yo también estoy feliz, al verlos así. Me gusta dar clase en St. Augustine. El 80 % de las chicas son indias, y algunas realmente listas.

Papá y todos los de casa están haciendo planes para que vuelvas en las vacaciones de verano el próximo año. Podría ser muy fácil. El gobierno puede pagarte el pasaje a Trinidad, y ya haremos nosotros algo para el pasaje de vuelta. Podrías ayudarme cobrando un anticipo de tu sueldo y pagar una señal para el billete de vuelta. No pienses que es por egoísmo. Sabes que gano poco, pero para que puedas venir el próximo verano contribuiré todo lo que pueda.

Mis clases de conducir son la última diversión en casa. Por esto o por lo otro, siempre soy motivo de diversión, y a papá le encanta. Esta tarde he conducido yo por la carretera de Churchill-Roose desde el colegio. Estoy mejorando. La primera vez doblé la esquina sobre dos ruedas. Últimamente lo hago sobre cuatro. Papá dice que me contratarían en cualquier circo.

Cotilleos sobre Rosie: sigue redondita y sonrosada, Richard está en Inglaterra y mamá ha dicho: «Vaya, es todo un triunfo». Todavía no ha cazado marido. Estaba prometida, pero «pillé a mi prometido haciendo algo y, ya me conoces, chica, yo no me ando con chiquitas. Cogí las tijeras y lo rajé». Después enganchó a un hombre con coche, y su tía Beti la animó porque quería tener a qué agarrarse. Pero todo el mundo se ha llevado una desilusión. A ese hombre Rosie le pareció fea. Así están las cosas por aquí, de momento. Rosie es fea. Es vieja. No se ha casado. Está frustrada. Como Beti no tiene a qué agarrarse, tiene [...]. Rosie me explicó: «Cuánto me alegro de no estar casada, chica. ¿Tú te crees que yo me voy a casar con el primer imbécil que llegue?». Me da lástima.

Kamla

Univ., 7 de septiembre

Querida Kamla:

Debería haberte escrito hace tiempo, pero estaba trabajando en la granja. Tuve que dejarla a finales de agosto, y desde entonces he estado enfermo, con el peor ataque de asma que he sufrido desde que me marché de casa. El médico me ha dicho que en estos momentos hay muchas personas con la enfermedad. Creo que es por el tiempo. Siempre que hace calor, me siento mal. Naturalmente, el no poder trabajar me pone en un aprieto económico, y tendré que pedirte ayuda. Pero de momento no. Esto es solo para avisar. Voy a enviar «The Diver» a Swanzy mañana y la copia a papá. No he podido hacer mucho más.

No estoy triste ni nada. Llevo ya mucho tiempo con asma y tengo varias medicinas en la mesa: inhaladores rarísimos, píldoras para tomar antes de las comidas y brebajes para después de las comidas. No había tomado tantas medicinas en mi vida.

No me has contado cómo es tu trabajo, pero pienso que deberías ser decente y dedicar tiempo a prepararlo. Léete todo Shakespeare y todo Milton. Tendrás una perspectiva mucho más clara y las clases te darán mejores resultados.

Lo peor del asma es lo pesado que es. Pensaba que ya se me había pasado, pero así estamos otra vez. De todos modos, supongo que dentro de un par de días estaré bien.

Por favor, intenta ser amable con la gente, dentro de lo posible, sea cual sea su actitud.

Con cariño,
Vido

24 de septiembre de 1953

Querido Vido:

Krishna y Sita Rajcoomar se fueron a Inglaterra en el *Colombie* el 18 de septiembre. El barco debería llegar a Inglaterra dentro de diez o doce días, o sea que puedes calcular cuándo estarán en casa. Te llevan unas cosas de nuestra parte: cuatro camisas, tres pares de calcetines, un jarrón y dos latas pequeñas de salmón. Te había comprado un cuadrito, un chisme chino de corcho, que representa una escena en un río, pero es tan frágil que estaba casi seguro de que no se lo podía confiar ni a Sita ni a Krishna. Hasta Sita me dijo que no garantizaba que te llegara intacto. Así que he decidido dejarlo en casa hasta que vengas en junio o julio. Naturalmente, todos hablamos de tu llegada. Kamla piensa que podrías hacerlo con la beca trimestral, y después nosotros pondremos el dinero para el pasaje de vuelta. Me alegraría muchísimo si pudieras hacerlo. Empieza a preparar las cosas para venir a casa desde ahora mismo.

Hay algo que nos trae de cabeza en casa, y yo llevo mucho tiempo intentando retrasar el momento de contártelo. He fingido que todo irá bien, y podría haber seguido fingiendo a no ser por la insistencia de Kamla en que te cuente algo que ya resulta preocupante. En fin, no me voy a andar

con rodeos: en casa todo el mundo piensa (incluyéndome a mí) que si te casas te perderemos para siempre. No podemos permitirnoslo; yo ya no estoy para muchos trotes. Y uno o dos de nosotros tendrá que hacer algo para que sigan adelante los miembros más jóvenes de la familia, hasta que puedan valerse por sí mismos. Me piden que te recuerde que tu tío Rudranath es el mejor ejemplo. Ha dejado bien claro que no quiere saber nada de ninguna de sus hermanas; con respecto a los hijos de sus hermanas... en fin, no le importan nada. Como para demostrárselo, no ha ido a ver a ninguno de sus familiares, a pesar de que todos los miembros del clan agacharon la cerviz y fueron a despedirlo al barco que lo llevaba a Inglaterra.

Kamla está haciendo muchas cosas, más bien todo. Está haciendo el trabajo de un hombre, y puedo asegurarte que, aunque le estoy agradecido, no me resulta agradable ser una carga para ella. Además, tarde o temprano se casará, y cuanto antes mejor. Yo he intentado encontrar trabajo, pero nadie me quiere, por la misma razón por la que ya no me quieren en el *Guardian*. Y mi trabajo tiene que ser especial, tiene que ser fácil. Nadie está dispuesto a darte un trabajo fácil, salvo Sookhdeo, que, a propósito, todavía no ha preparado las cosas y Dios sabe cuándo las tendrá preparadas.

Tampoco quiero ser una carga para ti toda la vida; pero deberías estar en situación de ayudar. Pensaba que Kamla ayudaría durante un par de años; después Sati tomaría el relevo (pero ya ves cómo va a relevarla Sati), y después de Sati les tocaría a Mira y a Savi. Pero nunca se sabe con las chicas. Por eso, si pudieras aplazar el casarte, tres o cuatro años, estarías en mejor situación de ayudar. No es que ignore el problema de la soledad.

Si encuentras un trabajo bien pagado, uno de nosotros podría ir a Inglaterra o donde fuera para estar contigo, y entre todos haríamos lo posible para que te sintieras como en casa.

Esta carta quizá te entristezca mucho, y no me resulta agradable saber que yo soy la causa. Al final harás lo que te parezca, pero tenía que decirte un par de cosas y te las he dicho.

Hay más puestos en la enseñanza en escuelas secundarias que candidatos cualificados. El nuevo instituto (estatal) de St. George, en Barataria, tuvo que retrasar su apertura por falta de profesores, y se están construyendo o se van a construir varias escuelas de enseñanza secundaria confesionales.

A un tipo llamado Abdalá, que ha estudiado cuatro años en Oxford, le han nombrado director del departamento de lenguas del QRC. Y ese otro, Rowel Debisingh, se ha ido a Oxford a estudiar un curso de no sé qué, de tres años.

En el QRC están pagando 400 dólares al mes a los profesores que tienen el título que piden. No te digo esto porque quiera que vivas en Trinidad, sino para contarte algunas novedades. Probablemente tendrás mejores oportunidades fuera de este agujero; pero estoy seguro de que lo pasarías bien con unas vacaciones aquí.

Con todo mi cariño,
Papá

*University College, Oxford,
8 de octubre de 1953*

Querido papá:

Siento muchísimo haber tardado tanto en escribir, pero seguro que te hará gracia saber a qué me he dedicado últimamente. Trabajé en una granja

durante el mes de agosto, como ya sabes. Después tuve un ataque de asma (el médico me contó que todas las personas propensas lo tuvieron en esa época). Eso me obligó a quedarme en cama dos semanas. Después, un amigo me dijo un día que se iba a Bristol. Mira un mapa. Iba en coche, y decidí darme una vuelta con él. Iba a ver al gerente de una sucursal de su empresa. Trabaja de vendedor para una empresa de libros: *La enciclopedia del hogar*, *Libros de conocimiento*, etc. Me dieron trabajo para vender esos libros, con el 15 % de comisión. Con *La enciclopedia del hogar* me he sacado 7,10 por cada ejemplar vendido. Hasta ahora he vendido 23 ejemplares, y también un diccionario.

La verdad, el negocio es tan rentable que estoy pensando en vender esos libros cuando vaya a Trinidad el próximo verano. Creo que ahí podemos vender bastante. Al menos, el dinero que gané ha sido suficiente para pasar septiembre. El trabajo no es excesivo y trabajas cuando quieres.

El hecho de no tener máquina de escribir me ha dificultado las cosas con tus relatos, pero voy a alquilar una por 7,6 a la semana.

Pasemos a mis planes. Ten por seguro que me verás dentro de 10 meses, en junio o julio. Te aseguro que tus deseos de verme igualan a mis deseos de volver a estar contigo. Siento tal repugnancia por la comida inglesa que hace dos semanas —con una terrible nostalgia— me fui a la cama consolado con la sola idea de comer *roti*, calabaza y *bhaji*, precisamente lo que a ti más te desagrada. La comida inglesa es una calamidad y una tragedia. Con la ignorancia y la tosquedad de que hace gala la gente al tratar las verduras, comerlas resulta un auténtico martirio.

Sé que deseas que me instale en Trinidad, y es algo que comprendo. Pero déjame que te explique por qué, si lo hago, me moriré de hambre intelectual. Hace dos días vi a Solomon Lutchman.⁴ No me había dado cuenta de lo terriblemente feo y tosco que es ese hombre: frente huidiza,

cara gruesa, cuadrada, labios gruesos, el pelo ondulado peinado hacia atrás. S. L. es culto. Sin embargo, a mí me parece un inculto. El abismo que notaba entre la gente y yo en Trinidad —acuérdate de que me llamaban engreído— se ha ensanchado. Fíjate en Lutchman. Estrecho de miras, cerrado, sigue considerando Trinidad el faro que todo lo guía. Intolerante, se niega en redondo a considerar un asunto desde otra perspectiva. No le interesan los libros por sí mismos; como la mayoría, solo lee cuando no le queda otro remedio. No es como tú, que lees un libro por su estilo, y por la persona que hay detrás de ese estilo. No sabe hablar. Es retórico, vulgar. Dice «preferirible» en lugar de «preferible», es decir, a «preferir» le añade «ble». En Oxford lleva una chaqueta deportiva de color azul celeste con el escudo de un club llamado Sunbridge League. Intenté decirle que es un tanto excesivo, porque la chaqueta se distingue a un kilómetro de distancia. «Vaya, vaya, ¿es que no nos conoces, chico? Es un club de críquet de Caroni.» Llevar la chaqueta de un club de críquet de Caroni en Oxford... A ver, ¿puedes concebir algo más absurdo y más cerrado? Hablé con él de política. Su falta de visión, su irreductible y absurda preocupación por los 500.000 habitantes de Trinidad como si fueran el centro del universo, me irritaron. No le importan las cosas de más envergadura («¿Por qué iban a importarme Dominica o esos jamaicanos muertos de hambre?»), no ve la injusticia que se les ha hecho a los africanos en Kenia o Sudáfrica; el hecho de que hace 12 años los alemanes mataran en el desierto a soldados indios, y hoy... bueno, la inmigración india a Kenia ha parado, los alemanes lo fomentaron. Las grandes cuestiones de la injusticia global y de los males globales no le atraen. Todo empieza y acaba en Trinidad.

Y S. Lutchman es un trinitense culto.

Vamos ahora al otro extremo: la clase alta de Trinidad. Considero a Krishna y a Sita dos buenos ejemplos de esa clase. Muestras de la

conversación de Sita: «Yo soy socia del [...], del Palm Beach y otros clubes. Hay un club en Piarco donde dan bailes con merienda. Empiezas a bailar a las tres y sigues hasta la medianoche. Me lo pasé muy bien en el barco. Era el último viaje del capitán y hubo baile todas las noches». No creo que sepa siquiera en qué consiste la educación. No es cuestión de títulos universitarios; en eso Capo R. falla; la educación es mucho más: debería crear una mentalidad capaz de adaptarse a las humanidades, a los paréntesis pausados de la vida; eso sería la mente pensante. Si se puede traducir la elegancia social (lee las cartas de Chesterfield a su hijo; son una delicia) a elegancia «mental», quedará un poco más claro el objetivo de la educación. Sita es simplemente instruida; Capildeo es un técnico, la peor clase del bárbaro moderno, el que se cree con derecho a pronunciarse sobre todos los temas debido a unos méritos muy limitados. Si encuentras un libro titulado *La rebelión de las masas* (estaba en la Biblioteca Central cuando yo vivía en casa), léelo. Es de un español, José Ortega y Gasset. Lo que el dinero es para Sita, lo son los títulos universitarios para los Capildeo. Las clases altas de Inglaterra pueden dedicarse tanto como Sita a las frivolidades y los vicios; pero al menos sacan tiempo para leer *The Times* todos los días y se interesan por los asuntos del mundo; incluso se suscriben a la biblioteca de *The Times* (20 dólares al año). Incluso sus revistas de sociedad tienen secciones dedicadas a la crítica de libros. Sita ni siquiera lee.

No me siento a gusto ni con Lutchman ni con Sita. Y me parece que me resultará difícil encontrar una sociedad de la que pueda formar parte sin grandes esfuerzos. Pero Trinidad está descartada. Un sueldo de 1.000 libras al año resulta tentador, pero en Trinidad no merece la pena.

R. Debysingh no va a venir a Oxford. Está en una sórdida escuela de ingeniería del East End londinense.

Sobre el asunto del matrimonio, yo tampoco me siento muy seguro, y comprendo tus argumentos. Te lo explicaré todo en otra carta, muy pronto.

El 18 de octubre podrás oírme en *Caribbean Voices*. Es una pieza corta divertida, muy divertida, me parece a mí. La escribí hace más de dos años. Willy Richardson⁵ me ha pedido que escriba una charla sobre las granjas británicas, lo que pueda extraer de mis experiencias de un mes. A lo mejor, después podría hacer algo sobre lo de ser vendedor. Nunca había sentido una necesidad tan imperiosa de escribir. Pero la frustración me mata. Me he acostumbrado a la máquina de escribir y veo que no puedo funcionar sin ella. De momento no tengo ninguna que pueda considerar mía.

La mejor noticia que puedo contarte es que tengo una salud espléndida. La espantosa enfermedad nerviosa que hizo de mi vida una pesadilla el año pasado por estas fechas ha desaparecido, lenta pero definitivamente. Me despierto todas las mañanas contento de estar vivo. Cada día es una aventura. A pesar de su brevedad, la estancia de Kamla en Inglaterra fue lo que en realidad empezó la curación. Pero cuando llegó aún me sentía mal. Su presencia me animó y me curó. Nos ha dado muchas alegrías. Es ella, mucho más que yo, el núcleo de la familia.

El martes (13) voy a la oficina de colocaciones de la Universidad de Oxford. Espero que cuando me marche de Inglaterra, el próximo junio, haya conseguido un trabajo decente.

¿Y la Guayana Británica? Sita tenía unas fotos de GB. Llamé al *Daily Sketch* para intentar vendérselas, pero no les interesaban.

Precisamente ahora llevo la camisa y los calcetines grises. Un conjunto perfecto, por el que os doy mis más sinceras gracias.

Cuídate y un abrazo para todos,

Vido

Compañía de Radiotelegrafía (Antillas)

10 OCT 1953

NAIPAUL 26 NEPAUL STREET PUERTO ESPAÑA TRINIDAD

ERA EL MEJOR HOMBRE QUE HE CONOCIDO STOP TODO SE LO DEBO A ÉL STOP
TENED VALOR CONFIAD EN MÍ VIDO

*University College, Oxford,
14 de octubre de 1953*

Queridísima mamá:

Estaba tremendamente preocupado por vosotros. Por favor, no te preocupes por mí. Claro que estaba deseando ver a papá; todo lo que soy se lo debo a él. Pero, como dice Satti, ahora hay que tranquilizarse e intentar volver a vivir. Aunque no puedan evitarse, el llanto y las lamentaciones son inútiles.

Ya sabes que las cosas podrían haber ido peor. Y aunque nada puede sustituirlo, a nuestro guía, debemos mantenernos todos juntos y unidos. Por eso, en primer lugar, me gustaría saber lo antes posible cuál es nuestra situación económica, cuánto debemos, etc. Por favor, cuéntamelo con detalle. Ayer fui a la oficina de colocaciones y tengo una lista de trabajos. Voy a escribir para una entrevista con la Western India Match Company. No creo que vaya a casa hasta que haya encontrado trabajo. Y solo puedo buscarlo aquí. Hay buenas perspectivas. Si todo falla, siempre puedo

encontrar un puesto en una compañía petrolera con un sueldo de 50 libras al mes, pero me gustaría algo mejor.

Quien me preocupa en estos momentos es Shivan. Va a necesitarme, porque ya sabes que a los niños les viene bien tener hombres un poco mayores a su lado. Pero hablaremos de eso con más tranquilidad cuando vaya a casa.

No creo que Satti deba retrasar su boda, a menos, claro, que ella quiera. Pero tengo mis dudas sobre la celebración en el número 17.

Kamla está haciendo una labor extraordinaria, pero espero que no piense que va a estar atada durante varios años. Yo haré cuanto pueda para aliviar su carga lo antes posible.

Ranee y Dravid van a seguir en el colegio. No sé qué tal le va al dravidiano en el colegio, pero espero que Kamla me lo cuente pronto.

Lo más importante ahora es que no te dejes llevar por las lamentaciones. Él trabajó para todos nosotros; lo que somos es lo que él hizo de nosotros. Y si piensas en cómo empezó, deberías sentirte orgullosa.

Sobre todo, intenta animarte y recuerda que soy tu hijo, que te quiere,

Vido

[De Peter Bayley]⁶

*University College, Oxford,
17 de octubre de 1953*

Querida Kamla:

Lamento profundamente la pérdida de uno de tus seres más queridos, y te doy mi más sentido pésame, así como a tu madre y al resto de tu familia.

Pero me emocionó profundamente el hecho de que me escribieras y que depositaras tal confianza en mí. Le tengo mucho cariño a Vidia y me intereso mucho por él, y puedes tener la certeza de que todo seguirá así. Seguiré viéndolo lo máximo posible, aunque ahora está trabajando en un curso de investigación y no viene a verme oficialmente. Sin embargo, creo que sabe que siempre es bien recibido en nuestra casa, y los dos esperamos que siga considerándonos sus amigos, a quienes puede venir a ver siempre que le apetezca.

Recibí tu carta el lunes por la tarde. Me esperaba en la conserjería del colegio universitario. Yo no había ido por la mañana, porque mi programa de clases aún no había empezado. Fui enseguida a la habitación de Vidia, pero no lo encontré, lo mismo que ocurrió cuando volví a primeras horas de la noche de camino al colegio universitario para cenar. Pero le dejé una nota, pidiéndole que viniera a verme. Vino alrededor de las diez, esa misma noche.

Sin embargo, ya lo habían avisado de Londres y conocía la noticia de la muerte de su padre, y cuando lo vi ya había tenido tiempo de recuperarse de la impresión. Como sabes, estaba muy unido a su padre, lo quería y lo admiraba, y en muchas ocasiones me ha dicho lo mucho que debe a su familia, a su madre y a sus hermanas, pero muy especialmente a su padre, por todo lo que a él le gustaba: las lenguas, la literatura, escribir, incluso la imprenta. Pero no cabe duda de que se había repuesto muy bien del golpe, y que estaba muy agradecido a sus hermanas por su amabilidad (¡aunque tampoco me cabe duda de que te regañará cuando te escriba por haberme molestado con este asunto!). Pero no debes preocuparte lo más mínimo, ni Sati (lo siento, pero no sé si era Sati la que también escribía, ya que, por

supuesto, le di la carta a Vidia), porque no me molestó lo más mínimo; por el contrario, y como ya he dicho, me emocionó y me halagó pensar que la familia Naipaul tiene la confianza de dirigirse a mí. Estoy muy contento de que la Fortuna permitiera que vinieras a vernos en la breve temporada que pasaste en Oxford, no solo porque fue una memorable ocasión que todos disfrutamos muchísimo, no solo porque nos fascinaras a todos con tu presencia, sino porque al haberme conocido, espero que no pienses que Vidia está solo en tierra extraña.

Te aseguro, y espero que así se lo digas a tu madre y a tu hermana, que haré cuanto pueda para «cuidar» a Vidia.

Muchos recuerdos.

Te saluda atentamente,

*Los de casa,
22 de oct. de 1953*

Mi querido Vido:

Hay muchas cosas que quisiera decir, pero no sé cómo decirlas. Que papá ha muerto... bueno, supongo que tendré que resignarme, pero no puedo. Hay algunas cosas que me obsesionan, como que no te viera, con lo mucho que lo deseaba; quería ver Inglaterra, y sobre todo que le publicaran el libro. Lo que de verdad me duele es que trabajara tanto toda su vida, por nosotros.

Tuvo un funeral soberbio y la cremación fue tan rápida y eficaz que todos los que la presenciaron piensan que es lo mejor.

Económicamente estamos como sabes que solemos estar. Pero sin papá me siento como embotada. Ya sabes lo interesante que podía ser dar clase, y que cuando pasaba algo divertido, yo siempre me decía: «Tengo que contárselo a papá cuando vuelva esta tarde». Como por ejemplo, cuando al corregir una redacción de cuarto grado me encontré con lo siguiente: «Bins vivía en Escocia y cuando se hizo grande, él estudia y estudia y escribe sus informes». Seguro que puedes imaginarte cómo se rió papá con esto. Pero ya no está aquí y no hay nadie que pueda verle la gracia.

Cambiando de tema, queremos que vengas a casa sin falta el próximo junio, aunque sea por poco tiempo. Si vienes, se hará realidad el sueño de papá, aunque haya muerto. Sin embargo, murió sintiéndose orgulloso, muy orgulloso de mí y de tener un hijo en Oxford. Siempre te consideró bueno y atento. Confiaba en ti y se lo decía a todo el mundo.

Con respecto a la situación económica en casa, papá murió tan repentinamente que aún no puedo decir nada. Lo haré más adelante. Te oímos en la BBC, y el homenaje a papá. Como de costumbre, ¿por qué no has escrito todavía? Tienes muy preocupada a mamá. Piensa en ella.

Con cariño,
Kamla

*University College, Oxford,
28 de octubre de 1953*

Queridísima mamá:

Tienes toda la razón al quejarte de que no escriba, pero aunque tenía muchos deseos de hacerlo, me sentía incapaz. Algo en mi interior se resistía a la idea. Sin que nadie la animara, Pat ha escrito una carta bastante larga que yo no he leído.

Creo que Henry Swanzy fue muy amable al rendirle homenaje por la radio, sobre todo teniendo en cuenta que en esos días se encontraba en el otro extremo de la escala vital: estaba a punto de ser padre por primera vez.

No hará falta que te diga lo solo y desprotegido que me siento. Todo lo que hacía y creía hacer bien me impulsaba a pensar: «A papá le gustaría enterarse de esto». Él no sabía, por ejemplo, que mis traducciones en el examen fueron las mejores del año. En cierto modo, siempre he considerado mi vida una continuación de la suya, una continuación que llegaría a una culminación, o eso esperaba. Aún lo pienso, pero tengo que renunciar a la idea de hacerme mayor en compañía de papá, y encontrar fuerzas para seguir solo. Ojalá tuviera la mitad de la fortaleza y la valentía de papá.

No quiero dar falsas esperanzas en estos momentos; pero dentro de unas tres semanas tendré noticias definitivas sobre un trabajo que parece estupendo. Voy a ir a la India, trabajando de auxiliar en la Western India Match Company, que controla tres cuartas partes de la industria fosforera en la India, Ceilán, Birmania y Pakistán. La empresa fosforera sueca es propietaria de la mitad de la compañía. Mi contrato puede renovarse cada tres años. Durante los 3 primeros años cobraré 1.000 rupias (360 dólares) al mes. Después me aumentarán el sueldo cada 3 años (300 rupias al mes), lo que significa que dentro de seis años ganaré 7.200 dólares en moneda de Trinidad. Cada 3 años me dan 6 meses de permiso (con pasaje de ida y vuelta a Europa pagado). Además, tendré las dos semanas normales de vacaciones al año. Proporcionan los servicios de costumbre: vivienda, coche, etc.

Es bastante fácil encontrar trabajos así. ¡Simplemente por tener una licenciatura de Oxford! ¡Si papá hubiera podido esperar...! Hice todo lo posible para explicaros que no había problemas para encontrar trabajo.

He pedido a la empresa fosforera que me avisen con tres meses de antelación, para ir antes a casa si me contratan inmediatamente.

Los problemas que me planteo son qué hacer con Shivan y si Meera o Sati quieren ir a alguna universidad. Pero es absurdo buscar soluciones todavía, y espero haber hecho planes cuando vaya a casa. No me gustaría estar separado de Kamla mientras siga soltera.

Parece que papá llevaba muerto cuatro días cuando fui a recoger las camisas, los calcetines y el jarrón.

Ya me he puesto los calcetines. Son... bueno, un poquito alegres, con esos rombos rojos y tal. He colocado el jarrón sobre la mesa, ante la ventana, y ahora lo tengo lleno de crisantemos, pero son de una variedad bastante fea. Es un jarrón precioso, pero ¡tan caro!

Ya es otoño, la época en que las hojas envejecen y los árboles parecen llamear. Oscurece hacia la hora del té y aparece la neblina. En el campo puede resultar romántico, pero en la ciudad es un poco molesto.

Bayley fue muy amable al comunicarme la noticia, pero por desgracia ya me había enterado dos días antes. Owad estuvo muy cordial; la noche que recibí la noticia vino a casa de Basdai. Yo no quería hablar sobre el asunto, y él no me presionó. Capo R. me escribió una carta y vino a Oxford; pero no nos encontramos. Mejor así, porque no estoy de humor para blandenguerías, besos y reconciliaciones.

He mirado en la Librería Infantil de Oxford; pero la verdad es que no sé qué puede leer Shivan (papá decía que los libros sobre el rey Arturo están por encima de su nivel), y a mí se me ha olvidado lo que me gustaba a esa

edad. Qué pérdida para Shivan. Papá formó mis gustos literarios, y Shivan no tiene quien lo guíe...

Por favor, perdóname por haber tardado tanto en escribir, pero no te preocupes.

Un abrazo para todos,
Vido

*University College, Oxford,
25 de noviembre de 1953*

Querida Kamla:

En cuanto leas esta carta me gustaría saber si puedes hacer algo para mandarme dinero. Ya te avisé hace tiempo de que iba a necesitarlo. Y mucho me temo que ha llegado ese momento. He dejado pasar los días hasta decidirme a escribirte, esperando que surgiera esto o lo otro. Pero no ha surgido nada, y estoy en la más absoluta de las ruinas. Comprendo la terrible presión que esto supondrá, pero con mis propios esfuerzos no he podido recuperar el dinero que he gastado en verano. La cantidad que necesito es de 150 o 200 dólares. Desde que me marché de casa he tenido que comprar un montón de cosas que estaban hechas polvo. He tenido que comprar dos pares de zapatos (43), pagar 75 al colegio universitario y 60 a mi casera. No sabes cuánto me entristece pedirte esto, Kamla, pero no tengo otra salida. En lo que más gasto aquí es en comida. He intentado comer cosas baratas, pero no eran nada más que un amasijo de patatas cocidas, que me ponían enfermo y me debilitaban. He llegado a la conclusión de que no

puedo arriesgarme a perder la salud, y hago dos buenas comidas al día. Eso me supone algo más de un dólar por comida. Si puedes conseguir el dinero, envíamelo por giro, por favor, para tenerlo antes de que acabe el trimestre. Me siento fatal por tener que pedirte esto, pero por favor, no vayas a pensar que soy insensible o que no me importa nada. He estado dejando pasar los días para escribirte, pero ahora no me queda más remedio.

Lo del trabajo en la India no ha salido bien. Tengo que intentarlo en otra empresa. Pero no tienes por qué preocuparte demasiado.

Supongo que te animará saber que me siento bastante bien, y que empieza a parecerme extraño haber sufrido esa enfermedad nerviosa. De todos modos, es una pena, porque me impidió escribir a casa, me impidió hacer amigos, y también me impidió trabajar tanto como habría debido. Pero gracias a Dios, ya ha pasado.

Creo que sería estupendo si consiguieras que Sookhdeo cancelara la deuda. Si no lo hace, pues nada, no hay por qué preocuparse. Esa deuda es mía, y ya la pagaré. Pero pase lo que pase, tenemos que ocuparnos de que Shivan y quien lo desee tenga educación universitaria. Estos últimos días pienso en los de casa casi continuamente.

El sábado pasado acabé la carrera. No te dan papeles ni nada. La ceremonia es corta, y hay que vestirse de oscuro, con toga y demás. Así que ya soy todo un señor licenciado.

Han rechazado mi relato sobre Rosie, uno más de tantos rechazos. Sin embargo, estoy en fase de aprendizaje, y hay que esperarse muchos rechazos.

Por favor, no dejes de escribirme por que mis cartas sean tan escasas. Necesito cartas de casa, ahora más que nunca.

Recuerdos para todos, y un abrazo para mamá,

Vido

8 de diciembre de 1953

Queridísima mamá:

Me da vergüenza escribir ahora, después de mi última carta, para pedir dinero. Pero comprende, por favor, que en realidad no soy mal chico y que pido dinero porque todo lo demás me ha fallado.

No quiero que te pongas triste ni que te preocupes por mí. Pienso en ti todos los días y espero que lo sepas, como yo sé que tú piensas en mí. Recuérдалo, por favor, y recuerda también que tú y todos los de casa entráis en mis planes. Debes estar segura de eso, y quizá te ayude a sentirte mejor.

Seromany está en Inglaterra y, en fin, igual, según me ha parecido. Me enseñó el *Sunday Guardian* en el que se consigna la muerte de papá, y me gustó que apareciera en primera página. Supongo que es lo mejor que ha hecho por él el *Guardian*, y tengo que reconocer que no les deseo nada bueno, por tratar a papá como lo trataron en vida.

Me parece magnífico que la familia de papá —los Sookhdeo— acudieran a casa, como me contó Seromany, y cuando yo vuelva les daré las gracias. Pero mira, mamá, no te sientas perdida. Nos tienes a nosotros, y no creo que ninguno te vayamos a fallar. No te preocupes, por favor.

Estoy un poco preocupado por Shivan, la verdad. Parece que se está desmandando, y quiero verlo dentro de poco, a ver qué puedo hacer con ese sinvergüenza. ¿Le gusta el cine tanto como me gustaba a mí? Yo iba todos los domingos al London, ¿te acuerdas? El Rialto le queda más cerca.

Satti debe de pensar que soy un grosero por no haberle felicitado por sus exámenes, pero debería saber que le deseo lo mejor del mundo y que estoy seguro de que no va a quedar mal. ¿Qué tal le va al dravidiano?

Lo que más deseo es que mantengas tu independencia y tu amor propio, a toda costa. No dejes que nadie te presione para hacer algo que no quieras hacer.

Yo estoy bastante bien. Me gustaría pasar contigo las Navidades, pero nos veremos pronto. Así que no te preocupes.

Acabo de darme cuenta de que no te he dicho que recibí el dinero, ayer. Muchas gracias. Me gustaría que lo considerases un préstamo, que te devolveré en cuanto pueda.

Volveré a escribir dentro de unos días, y espero seguir haciéndolo con la misma frecuencia a partir de ahora. Por favor, piensa en mí con cariño, como yo pienso en ti.

Tu hijo,

Vidia

X

3 de mayo de 1954-20 de junio de 1957

El escritor

*University College, Oxford,
3 de mayo de 1954*

Queridísima mamá:

No tienes razón al pensar que no quiero ir a casa y que quiero olvidarme de todos vosotros. Nada me gustaría más que volver a casa. Estoy dispuesto a ir este verano, pero no puedo decirte una fecha concreta. Podría ser la semana que viene, el mes que viene o dentro de tres meses.

Lo que ocurre es lo siguiente: no me veo adaptándome a la vida de Trinidad. Creo que me moriría si tuviera que pasar el resto de mi vida en Trinidad. Es un sitio demasiado pequeño, todos los valores están al revés, y la gente es mezquina. Además, no tengo gran cosa que hacer allí. Lo ideal sería que encontrase trabajo en la India o en otro país, y entonces poder ir a casa de vacaciones, algo que necesito urgentemente. Tienes que entender que no serviría de nada intentar encontrar trabajo en Trinidad. Me encantaría ir allí a pasar seis meses. Nada me gustaría más. Pero está el problema de encontrar un trabajo después de esos seis meses. ¿Lo comprendes? Es mejor que me quede dos meses más en este país para encontrar un trabajo que volver a casa y no hacer nada. Pero pase lo que pase, puedes tener la seguridad de que volveré a Trinidad este año para verte.

No vayas a pensar que disfruto viviendo en este país. Este país está que arde con conflictos raciales, y te puedo asegurar que no quiero quedarme aquí. Siento tanta aversión a vivir mucho tiempo en este país como miedo a

vivir en Trinidad. Espero que comprendas mi situación, y también que dejes de pensar que no volverás a verme.

Me paso mucho tiempo pensando en casa, no en Trinidad, sino en vosotros. De vez en cuando sueño con vosotros, y me dan ganas de volver a casa. A veces pienso en lo bonito que sería quedarme dormido aquí y despertarme, como de milagro, en Nepaul Street. Y es precisamente porque no tengo nada importante que contaros por lo que me resulta difícil escribiros. Si pudiera transmitirte mentalmente todo lo que pienso sobre casa, estoy seguro de que me considerarías el mayor pelmazo del mundo.

Ahora que se aproxima el día en que me marcharé de Oxford, estoy desembarazándome de todos mis amigos y conocidos ingleses. Pasaré el resto de mi vida intentando olvidar que vine a Oxford. Pero quizá no tarde tanto. Oxford quizá sea la mejor universidad del mundo, desde muchos puntos de vista. Al mismo tiempo, es un lugar peligroso, que te aísla del mundo. Te olvidas de que la gente de fuera puede ser incluso más estúpida que la de Oxford, e increíblemente más vulgar. Te olvidas de muchas cosas importantes y te encuentras de golpe con sorpresas desagradables.

Por suerte, la crisis nerviosa que sufrí en 1952 y 1953 me ha preparado para cualquier cosa y, dentro de lo que cabe, me siento feliz, todo lo feliz que se puede sentir un hombre en mi situación. Cuando estaba enfermo decía que daría los dos brazos con tal de recuperar la serenidad y la paz de espíritu, con tal de volver a tener una mente sana. Pero no tuve que dar nada, salvo dos años de mi carrera en Oxford, y ahora estoy realmente bien. Sin embargo, estar bien tiene sus riesgos. ¿Sabes que peso 67 kilos, y que durante las tres últimas semanas he engordado unos siete kilos? O sea que no te preocupes por mí. Si me pasa algo, créeme que me quejaré enseguida.

Sati me ha enviado una postal desde Barbados. Parece feliz y contenta, y me alegro mucho. ¿Puedes darle un consejo de mi parte? Que no tenga más

de dos o tres hijos.

Pienso en todos vosotros, de uno en uno. Por supuesto, en Kamla, que tanto significa para mí. Y en la cara y la boca tan graciosas de Mira, y en Savi, con sus canciones fuertes y vibrantes. En Shivan, con esa agradable carita tan Naipaul, un auténtico chinito. Naturalmente, no conozco a la última niña, pero pronto la conoceré. Y en ti, a quien quiero muchísimo.

Así que puedes esperarme, pero aún no puedo decir cuándo, y no debes preocuparte por nada. El mundo es un lugar espantoso, pero nuestra estrella seguirá brillando.

Con cariño para todos, del tonto de tu hijo,
Vido

*University College, Oxford,
17 de mayo de 1954*

Queridos Kamla y todos los demás:

¿No es ese granujilla de Shivan igual que yo? El críquet y las mentirijillas para escaparse de clase. En 1940, cuando yo estaba en 4a en Tranquillity, mamá y papá decidieron que me vendrían bien unas clases particulares con Romily, el mayor. A mí no me gustaba demasiado la idea, y salí del paso tan ricamente diciéndole a Romily que al final habían decidido que no me diera clase. Así que me fui a casa y empezaron los líos. Romily me llamó «bribonzuelo» cuando se enteró, y tuve que someterme a la dura prueba de las clases particulares cinco días a la semana.

Me gustaría pedirle muy en serio a mamá que se pensara lo del sofá cama. Esos chismes funcionan bien unos cuantos meses y después resultan molestos, espantosos. He mirado el sofá de casa de Basdai (ahora lo tiene Owad). No es muy bueno. Es incomodísimo para dormir. Va bien si se usa de vez en cuando, pero si la idea es usarlo todos los días, más vale buscar otra cosa. Las hay.

Sati me ha enviado una postal desde Barbados y una carta. Todavía no he contestado, pero espero hacerlo pronto. Parece feliz. Espero que el breñal de Sangre Grande no sea demasiado para ella. ¿Está trabajando? Yo pensaba que iba a dar algunas clases antes de dedicarse a la maravillosa tarea de ser ama de casa para su marido. Hay que ver. ¿No parece un poco raro tener un cuñado? Muy extraño. Me siento muy viejo, y dentro de poco empezaré a mirarme el pelo para ver si tengo canas.

Yo no me preocuparía por Marian. Es una arpía. Me trató con mucha brusquedad, y me hizo daño. Me fui a la cama hecho un mar de lágrimas y tuve que limpiar el suelo a la mañana siguiente, de tanta sal como se había acumulado. Eso me da otra razón para querer huir de Trinidad, y creo que es mi obligación hacer cuanto pueda para ayudarte a salir de ahí. ¿Quién tiene todos los vicios (el baile, la bebida) del modo de vida occidental o como se quiera llamar? Desde luego, yo no. He hecho el imbécil centrándome en los libros y los cuadros que nos ofrece Occidente, ¿no? La gente se va a llevar una desilusión cuando me vea. Nada en mí demuestra que haya estado en Oxford. Si Marian piensa que mi acento es lo que, erróneamente, se considera de Oxford, solo demuestra su ignorancia.

Me duele mucho que te preocupen esos idiotas de la familia. Lo único que puedo decirte es que intentes cortar la relación con ellos, y que no hagas caso de sus mentiras y sus insultos. Son tan imbéciles que no vale la pena que te disgustes por ellos. Bastante desgracia es que hayas nacido en

la misma familia, pero los vínculos no son tan fuertes. No te dan ni alegrías ni ventajas, y no perderás nada por mostrar una distante cortesía. Que digan lo que quieran. Espero que no estuvieran invitados a la boda de Sati. Tenemos que vivir por nosotros mismos, no lo olvides. Y no cabe duda de que somos lo suficientemente fuertes como para hacerlo.

Envío dos fotografías. A lo mejor os interesan. Kamla reconocerá sin duda al que está apoyado en la columna Marlborough del palacio de Blenheim. El hombre de la izquierda es un turco amigo mío, muy amable y hospitalario. La chica del centro es Seromany, que sigue desesperada, muy desgraciada. Pasó un fin de semana en el Randolph, por invitación mía. (Como de costumbre, hice poco más que dormir por las mañanas.) La fotografía está tomada en el puente de Abingdon, a unos ocho kilómetros al sur de Oxford. En Viernes Santo estuvimos remando en el río un par de horas, nosotros cuatro: el turco, el alemán del centro, un indio de Tanganika que sacó la foto y yo. El río principal no es el que se ve, sino que está un poco a la izquierda.

¿Vais a cuidaros, a ser cariñosos los unos con los otros y a quererme?

Vido

*St. Julian's Road,
Londres, NW6,
6 de abril de 1955*

Mi querida Kamla:

Acabo de recibir tu carta, que me ha dejado muy preocupado. Siempre se tienen dudas a la hora de dar un consejo de carácter tan personal. Pero pienso una cosa, y es que no debes casarte por el simple hecho de casarte. Con franqueza, no entiendo por qué te preocupa tanto. Si estar soltera te resulta una carga insoportable, entonces no cabe duda de que tienes que hacer todo lo posible por casarte. Pero si no es el caso, me parece que sería mejor esperar hasta que encontraras a alguien que realmente te gustara. No soportaría pensar que eres desgraciada con un hombre a quien realmente no puedes querer. Date cuenta del lío en el que te meterías. Tienes que comprender lo difícil que me resulta aconsejarte. Pero, mi querida Kamla, solo tienes veinticinco años, y no veo por qué tendrías que precipitarte. Desde luego que lo comprendo, pero no quiero que te tomes este asunto como algo que haya que decidir de un día para otro. No sería lo mejor para ti.

Y antes de volver al asunto, o más bien de continuar con él, quisiera contestar a la segunda parte de tu carta. Cuando te despedí aquel día en Waterloo, te prometí que haría todo lo posible para que volvieras conmigo, para que salieras de Trinidad. Esa promesa sigue en pie. Estoy haciendo progresos en la radio, lentos pero continuos, y si las cosas siguen así, TE PROMETO QUE DENTRO DE DOS AÑOS COMO MÁXIMO te liberaré de todas las obligaciones familiares. No vayas a pensar que lo digo para quitarme ese peso de encima, sino que estoy convencido de que podré ayudar a mi familia. Porque te prometo que si no empiezo a ganar dinero dentro de poco, aceptaré un trabajo bien pagado en África o en cualquier otro sitio. Kamla, por Dios, sé que a los dos nos ha tratado mal la vida, a ti peor que a mí, pero te ruego que nos consideremos socios en este negocio de sacar la familia adelante. No tendrás que aguantar mucho más tiempo. Y esa es la razón por la que no quiero que te precipites haciendo algo de lo que después

puedas arrepentirte. Quiero que lo entiendas. Pero si, por ejemplo, conoces a alguien que te gusta, a alguien con quien piensas que puedes estar unida durante mucho tiempo, cástate, por favor, sin siquiera preguntarme nada. Ya sé que me desprecias, posponiendo las cosas como siempre hago hasta el día en que Vido tome las armas para rescatar a la familia. Estoy en ello, y no voy a hacer promesas por hacerlas. Pero necesito un poco de tiempo para seguir adelante. No sé si te sentirás mejor no considerando Trinidad como un agujero sino como una escala; no sé si me entiendes. Mira, voy a tener éxito como escritor. Lo sé. He apostado mi futuro a esa posibilidad. ¿Quieres apostar conmigo o no? Para que veas que no quiero que hagas nada que te vaya a hacer desgraciada. Y quiero que comprendas que estoy trabajando para ti, porque eso es lo que estoy haciendo.

A juzgar por tu carta, no sé si quieres marcharte inmediatamente de Trinidad. A lo mejor podrías explicármelo en otra carta. Cuéntamelo, por favor, porque quiero hacer todo lo que pueda.

Y otra cosa, no quiero que te preocupes por el dinero. Te enviaré un poco más dentro de un par de semanas, y SIEMPRE QUE SE NECESITE DINERO EN CASA, dímelo, por favor. Removeré cielo con tierra para encontrarlo. Siento no haber podido enviar más de quince libras en esta ocasión, pero si las cosas siguen como están, enviaré más. ¿Me lo pedirás?

La razón para no poder enviar más dinero es que con la BBC siempre estás pendiente de cuándo llega el cheque, y pueden surgir un montón de problemas y de líos.

Un abrazo para todos,

Vido

14 St. Julian's Road, Londres, NW6,

3 de octubre de 1955

Mi querida Kamla:

Te enviaré el dinero dentro de cuatro días, quizá por giro, si me parece lo más conveniente.

Os debo a ti y a todos los de casa un montón de excusas, y espero que no dejéis de confiar en mí. Es que casi todos los planes que he hecho hasta el momento para mí y para los demás han salido mal, y estoy terriblemente avergonzado.

Así que estos son mis últimos planes, los definitivos. Tengo intención de ir a casa el próximo año, pero no creo que para mucho tiempo. Mira, espero sinceramente que pase algo importante con mis escritos. Quiero encontrar algo que me permita vivir fuera de Inglaterra y que valga la pena. Todavía tengo las miras puestas en la India. Así que cuando sientas ganas de insultarme, recuerda que yo me insulto a mí mismo incluso más. En lo que va de año he escrito dos libros. El primero, en el que tengo puestas grandes esperanzas, está en la editorial, y espero respuesta en cualquier momento. Tendría que haberme llegado ya, porque estaba esperando para enviar buenas noticias a casa. Tengo muchas esperanzas puestas en ese libro, porque todos los que han leído el manuscrito piensan que es bueno, y eso es buena señal. El segundo libro tengo que reescribirlo. Lo terminé la semana pasada, y está sin pulir. Pero verás que no estoy mano sobre mano, sino trabajando para conseguir un objetivo, y que en Londres no tengo vida, por así decirlo. Tengo muchas más ideas para libros, pero que me aceptaran algo me supondría recobrar una confianza que necesito desesperadamente.

Hay otra noticia que sin duda ya habrás adivinado. Pat y yo nos hemos casado, pero me ha parecido mejor no contarlo hasta ahora porque supongo que te molestará que no haya hecho nada por vosotros. Pero debes comprender que esto no cambia en nada mis planes con respecto a la familia. Aún más, Pat siempre me está animando a volver a casa para ayudar, y acepta a regañadientes que me quede aquí para escribir. El plan consiste en que si mis escritos no dan resultados, nos iremos los dos a Trinidad a trabajar y a quitarte esa carga lo antes posible. Sé que la noticia os disgustará mucho a mamá y a ti, pero espero que lo comprendáis.

Así que, como ves, la razón por la que me quedo en Inglaterra es por escribir, y creo que es algo que entenderás y a lo que me animarás. La solución a corto plazo de volver a Trinidad y pagar la deuda nos perjudicará a todos a largo plazo, mientras que si puedo hacer algo importante —con esfuerzo—, nos beneficiará a todos. Ten paciencia conmigo, te lo ruego. No tengo las cosas fáciles; no me muero de hambre, pero me preocupan mucho mis responsabilidades para con vosotros y me avergüenzo de mí mismo.

No quiero ver a nadie que venga de Trinidad, y me gustaría que les pidieras que me dejaran en paz, porque ha llegado un momento en el que me resulta cada vez más difícil ser correcto con las personas que me caen mal, y no soporto la hipocresía.

Gracias a todos por las cartas que escribís a pesar de mi silencio, por el cacao y el pijama, que me encanta, y sobre todo, por vuestro cariño. Significa mucho para mí.

Confía, como confío yo, en que dentro de poco recibirás una carta diciéndote que han aceptado mi libro. Eso lo cambiaría todo.

Un abrazo para todos; para Sati, con quien he sido imperdonablemente grosero; para Meera y Savi, a quienes recuerdo con agrado, y ¡por supuesto para Shivan! Y para Nalini, mamá y para ti.

Os quiero a todos, ¡y por favor, nada de cartas groseras!

Vidia

Compañía de Radiotelegrafía (Antillas)

8 DICIEMBRE 1955

NAIPAUL 26 NEPAUL STREET PUERTO ESPAÑA TRINIDAD

NOVELA ACEPTADA BESOS VIDO

*THE BRITISH BROADCASTING CORPORATION,
Broadcasting House, Londres W1,
10 de febrero de 1956*

Querida Kamla:

Esta es la carta que estaba deseando escribir a casa desde que me marché de Trinidad. Es por mi libro. Te mandé hace tiempo un telegrama para decirte que lo habían aceptado. En esta carta voy a explicar por qué he guardado silencio desde entonces. En primer lugar, el año pasado no escribí un libro, sino tres. El primero se lo envié a un crítico que hizo una crítica tan dura que lo dejé por imposible y ni siquiera lo mandé a ninguna editorial. Creo que fue lo mejor que pude hacer. Porque a partir de entonces decidí cambiar por completo el estilo de mi escritura. A principios de junio, más o menos,

empecé una serie de relatos relacionados entre sí sobre una calle de Puerto España. Los relatos les gustan a todos los que los leen. Escribí diecisiete en siete semanas. La chica que me los pasó a máquina tardó cinco semanas. Los envié a una editorial —en realidad, me los llevó un amigo— y allí se quedaron once semanas. Llamé a la editora. Me dijo que a ella le gustaban los relatos, y a todos los demás, pero que no sabía si iban a publicarlos, porque nadie quiere comprar un libro de relatos, ni aunque estén relacionados entre sí. A ella le gustaban y quería publicarlos, pero su socio se negaba. Durante esas once semanas, en menos de siete, había escrito el borrador de otra novela, y terminado los tres primeros capítulos. Se lo dije a la editora y le interesó. Quería ver esos tres capítulos. Si gustaban, publicarían primero la novela y después los relatos. Así que a finales de noviembre les llevé cuatro capítulos de la novela y al cabo de once días me llamaron por teléfono para decirme que iban a pagarme 25 libras en concepto de adelanto y otras 75 cuando entregara la novela completa. Así que he estado trabajando mucho hasta finales de enero. También les gusta la obra ya terminada. Esta noche voy a casa de la editora a tomar una copa para hablar sobre ciertos cambios que quiere hacer en el final de la novela. Todavía no me han pagado las 75 libras. Lo más importante es que no he recibido rechazos. Las diez libras que mandé a casa por Navidad eran de las 25 del anticipo. No quiero tocar ese dinero de momento, por la siguiente razón. Quiero dejarlo en el banco. Si se venden diez mil ejemplares de la novela —y la media de ventas de una novela es de dos mil—, tendré suficiente dinero para pagar las deudas que tenemos en casa, es decir, en el 26. Así que todo depende de la novela y del libro que se publique después de la novela. La novela se titula *El sanador místico*, y la editorial es ANDRE DEUSTCH. Creo que saldrá en septiembre u octubre, como muy pronto. Si tiene éxito, le seguirá *Miguel Street: Sketches of a Street in Port of Spain*.¹

Estoy trabajando en otro libro, el tercero, que acabo de empezar, y que se va a titular *Life in London*.² Pero, de momento, no es sino un boceto. Creo que puedo hacer algo importante con él. Sé que más vale no hacer pronósticos, pero creo que puedo sacar dinero de *El sanador místico*, y de momento es lo único que puedo prometer. De todos modos, tengo intención de ir a casa en verano, aunque sea una temporadita. Pero hay algo más concreto que puedo ofrecer, Kamla. Hay bastantes posibilidades de que la novela también se publique en Estados Unidos, y entonces podríais quedaros con el dinero de las ventas allí. Así que a todos nos interesa que el libro vaya bien.

Por lo que he contado, supongo que te habrás dado cuenta de que no he estado mano sobre mano y que no me he olvidado de vosotros. Siempre pienso en vosotros y todo lo que hago es en realidad por vosotros. Estoy convencido de que estamos llegando al final de la mala racha. Y no os podéis imaginar cómo me alegro de saber que no he estado perdiendo el tiempo al escribir. Creo que tengo cierto talento, y he aprendido tanto sobre la escritura durante el último año que ahora escribo como seis veces mejor que a principios del año pasado.

Por otra parte, es posible que no saque dinero con el libro. Pero no quiero preocuparos demasiado con esa posibilidad. Volveré a escribir dentro de poco.

Con cariño,
Vido

*14 St. Julian's Road, Londres, NW6,
20 de junio de 1957*

Querida mamá:

El día después de escribirle a Kamla sobre cómo acogió la crítica mi libro, el *Daily Telegraph* publicaba esta maravillosa reseña. Es tan buena que la reproduzco tal cual.

V.S. Naipaul es un joven escritor que logra mezclar el ingenio de Oxford con la gracia local sin perjudicar a ninguno de los dos. Es una especie de Gwyn Thomas antillano, agudo, benévolo, rabelaisiano, que indaga en la calderilla de la experiencia humana como si se tratara de monedas de oro.

En *El sanador místico*, su primera novela, se describe la trayectoria de Ganesh Ramsumair, desde sus primeros empeños como maestro hasta la transformación final en G. Ramsay Muir, caballero de la Orden del Imperio Británico. En el ínterin, Ganesh escribe libros con títulos como *Lo que me dijo Dios*, y adquiere gran prestigio como asesor místico («Aquí se dispensa consuelo espiritual todos los días, a cualquier hora, salvo sábados y domingos»).

El señor Naipaul despliega una exuberancia dickensiana en sus personajes secundarios (entre los que se incluye una terrible pareja de matriarcas, el Rey Jorge y la Gran Eructadora) y una sagaz visión del tinglado político. Cuando comenta que «la historia de Ganesh es, en cierto modo, la historia de nuestra época», no podemos sino especular sobre los efectos de la televisión en Trinidad.

Supongo que la editorial ha enviado esta crítica a St. Aubyn,³ pero si quiere ponerlo en los anuncios, el crítico se llama Peter Green.

Y en fin, lo del trabajo. Fui a esa entrevista la semana pasada. Salió bastante bien, a pesar de que llegué con cuarenta y cinco minutos de retraso. (Me perdí, porque no encontré la dirección a la primera). Estaban dispuestos a darme un puesto de trabajo, pero con un sueldo de 600 libras al año. Les dije que no podía aceptarlo, que para empezar necesitaba 1.000 libras. Me contestaron que no sabían si yo les iba a merecer la pena. Así que tengo que hacerles una prueba. Me han enviado el asunto esta mañana. No sería un trabajo fascinante; es la Compañía de Cemento y Hormigón, y lo mío consistiría en describir los edificios de hormigón todo el día, pero es una buena empresa, porque te suben el sueldo al menos a razón de 100 libras al año.

Tengo otras cosas entre manos. Para serte sincero, me temo que me van a ofrecer otros dos o tres trabajos, y que me va a resultar difícil elegir.

Tengo que trabajar mucho. Estoy escribiendo unos seis párrafos nuevos para la novela (me lo ha pedido la editorial), y lo estoy pasando fatal. No puedo añadir nada a una novela ya terminada, así como así. Tengo que dar dos charlas más sobre Enrique V (al precio de 30 guineas), y redactar esa prueba.

Con cariño para todos,

Vido

Notas

Nota sobre el editor: Gillon Aitken es agente literario de V. S. Naipaul desde 1979.

I. 21 de septiembre de 1949-22 de septiembre de 1950

DE PUERTO ESPAÑA A OXFORD

1. Hermana mayor de V(idiadhar) S(urajprasad), que estudiaba en la Universidad Hindú de Benarés por entonces. La mayor de los siete hijos de Seepersad y Droapatie (Capildeo de soltera) Naipaul (véanse los árboles genealógicos).

2. Compañero de colegio, hijo de un conocido abogado negro de Trinidad.

3. *El destino de la carne* (1903), de Samuel Butler.

4. Sirvió de vez en cuando en casa de los Naipaul.

5. Mamie (mamee): tía materna de V.S. Naipaul, esposa de Simbhoo, hermano mayor de su madre (Capo S.).

6. Prima de V.S. Naipaul, hija de mamie.

7. Primo de V.S. Naipaul, hijo del hermano mayor de su padre, Persad (también Ramparsad o «Rapooche», como personaje de ficción de Seepersad Naipaul).

8. Primo de V.S. Naipaul, hijo de su tía materna.

9. Sonado robo en Bombay de los pantalones blancos del equipo de críquet antillano que jugaba por entonces en la India.

10. *Verdict on India* (1946), de Beverly Nichols, obra que desencadenó una gran polémica.

11. *Autobiografía* (1936).

12. *Jesting Pilate* (1926), de Aldous Huxley.

13. Boysie (o Boyzee): primo, hijo de un tío materno.

14. Diminutivo de Vidiadhar por el que se conocía y se sigue conociendo a V.S. Naipaul entre sus amigos y familiares.

15. Amigos del colegio.

16. Primo, hijo de Dhan, hermana de la madre de Vidia.

17. Hermano menor de la madre de Vidia, Rudranath (Capo R.), por entonces profesor de matemáticas en la Universidad de Londres.

18. Esposa de Rudranath, tía de Vidia.

19. Sati (o Satti): tercera hija, nacida después de Vidia.

20. Certificado Superior.

21. La casa familiar de los Capildeo se encontraba en el 17 de Luis Street, en el distrito de Woodbrook, Puerto España.
22. Matrícula del coche de los Naipaul, un Ford Prefect.
23. Henry Swanzy, productor de *Caribbean Voices*, programa literario semanal del Servicio Internacional de la BBC.
24. La señora Lindo, productora jamaicana de *Caribbean Voices*.
25. Conocido director de cine de la época.
26. Familiares de los Capildeo en Inglaterra.
27. Hermanas menores de Vidia, cuarto y quinto vástagos de la familia (y tercera y cuarta hijas).
28. Más adelante, autor de *The Forest People* y otros libros sobre África (véanse la carta de Vidia a Kamla del 8/11/1951 y sus cartas a casa del 15/11/1951 y del 1/12/1951).
29. Amiga de Kamla.
30. Tío materno.
31. Shiva, hermano menor de Vidia.
32. Prima, hija de una tía materna.
33. Sonny Ramadhin, famoso jugador de críquet antillano.
34. Simbhoo.
35. Tío materno, hermano menor de Simbhoo.

II. 5 de octubre de 1950-1 de enero de 1951

PRIMER TRIMESTRE EN OXFORD

1. Director de *The Caribbean Quarterly*, adscrito al recién creado University College de las Antillas.

2. Escuela primaria de Vidia.

3. Amigo de la familia.

4. Celebración chií del *muharram*.

5. Reproducciones de las tumbas de los mártires chiíes.

6. Simulacros de lunas de un baile ritual del *muharram*.

7. S. Radhakrishnan (1888-1975): catedrático de religiones orientales en Oxford y más adelante (1962-1967) presidente de la India.

8. Lectura de los textos sagrados que se prolonga durante varias noches.

9. Religión africana.

10. Campesino, familiar del padre de Vidia.

11. Tío materno, el marido de Calawattee, hermana de la madre de Vidia.

12. Abuela materna de Vidia.

13. Encurtido indio.

14. Tío abuelo, el marido rico de la hermana de la abuela paterna de Vidia.

15. Revista literaria de la Universidad de Oxford.

16. Queen's Royal College, en Puerto España.

17. Profesor del QRC y escritor aficionado.

18. Primo, hijo de Simbhoo, hermano de la madre de Vidia.

19. *The Trinidad Guardian*, *The Trinidad Weekly Guardian*.

20. Director de *The Trinidad Guardian*.

21. Profesor de pintura en el British Council del Caribe.

22. Influyente abogado trinitense, cuyo hijo asistió al colegio al mismo tiempo que Vidia (véase I, nota 2).

23. Fábrica británica de productos lácteos.

24. Carlisle Chang, pintor chino de Trinidad.

25. Samuel Selvon, escritor de Trinidad.

III. 1 de enero de 1951-11 de abril de 1951

TRIMESTRE DE CUARESMA, VACACIONES DE SEMANA SANTA

1. Prima de la madre de Vidia, con la que él mantuvo una relación platónica a los quince o dieciséis años.
2. Royal Victoria Institute.
3. Otra forma de escribir el nombre de Mira, hermana menor de Vidia, tercera niña y cuarto vástago de la familia (véase I, nota 27).
4. Tía materna, hermana mayor de la madre de Vidia, Dhan.
5. Ritual hindú en el que se lee un texto sagrado.
6. Primo por parte de madre.
7. Parientes políticos de Calawattee, hermana de la madre de Vidia.
8. Colegio de la Inmaculada Concepción, en Puerto España, rival del Queen's Royal College.
9. Palabra de argot que significa «habitante de las Barbados».
10. Guayana Británica.
11. Frank Worrell, famoso jugador de críquet antillano.
12. Director de *The Trinidad Guardian* (1929-1934), el primero que contrató al padre de Vidia y le alentó a escribir.
13. Poeta, editor y director de *New Writing*.
14. Arlette y Molly, amigas de Kamla.
15. Escritor aficionado de Trinidad.
16. Warwick Deeping, popular novelista británico de los años veinte y treinta del siglo pasado.

IV. 14 de abril de 1951-13 de septiembre de 1951

TRIMESTRE DE VERANO, VACACIONES DE 1951

1. Protagonista epónimo de la única obra de narrativa publicada de Seepersad Naipaul (véase la bibliografía).

2. Iglesia de Inglaterra.

3. Árboles de lluvia.

4. Autor de numerosos libros de «Cómo escribir».

5. Representación basada en el *Ramayana*.

6. Noche dedicada a la deidad hindú Shiva.

7. *Cuento de viejas* (1908)..

8. Primas, hijas de Ahilla, hermana mayor de la madre de Vidia.

9. Amiga de la familia de la anterior generación.

10. Tía materna, hermana menor de la madre de Vidia.

11. Mancha roja en la frente.

V. 20 de septiembre de 1951-8 de enero de 1952

TRIMESTRE DE OTOÑO, VACACIONES DE NAVIDAD, 1951-1952

1. El primer relato corto que publicó Vidia.
2. Primer intento de Vidia con una novela completa, cuyo título adjudicaría más adelante a un libro sobre Trinidad un personaje de ficción (Foster Morris) en *Un camino en el mundo* (1994) (véase la bibliografía).
3. Mezcla de indio y africano.
4. Oficina Central de Correos.

VI. 16 de enero de 1952-4 de abril de 1952

TRIMESTRE DE CUARESMA, VACACIONES DE SEMANA SANTA, 1952

1. Cigarrillos turcos.
2. Primo, hijo menor de Simbhoo, hermano menor de la madre de Vidia.
3. Jefe de estudios.
4. C.C. Abidh, antiguo miembro del Consejo Legislativo de Trinidad, que derrotó a Simbhoo, hermano de la madre de Vidia, en las elecciones al consejo.
5. El rey Jorge VI (1895-1952).
6. Profesor del Queen's Royal College.
7. Misión Canadiense.

VII. 21 de abril de 1952-28 de septiembre de 1952

TRIMESTRE DE VERANO, VACACIONES DE 1952

1. Pescado del Caribe.
2. Tío paterno, segundo marido de Phoowa, hermana mayor del padre de Vidia.
3. Tío materno, marido de la hermana mayor de la madre de Vidia.
4. No vamos a intentar explicar los misterios del críquet.
5. Pujahs de Mahabir Swami y recitados del Suraj Puran: lecturas de los textos sagrados hindúes.
6. Ceremonia hindú de compromiso de matrimonio.
7. Famoso jugador de críquet antillano (de Trinidad).
8. Barrio de clase alta de Puerto España.
9. Patricia Hale, futura esposa de Vidia.

VIII. 3 de octubre de 1952-8 de agosto de 1953

EL ÚLTIMO AÑO

1. Sati.
2. Prima del padre de Vidia.
3. Nalini (o Nella), recién nacida, séptima y última hija de la familia Naipaul.
4. Edgar Mittelholzer, prolífico novelista antillano (Guayana), autor de *A Morning at the Office*.
5. Organización política hindú de Trinidad.
6. Como Sivan, otra forma del nombre de Shiva, único hermano de Vidia, menor que él.
7. Tío paterno de Vidia, Persad, o Ramparsad (véanse las reflexiones del padre sobre «Rapooche» en su carta a Vido del 5/10/50).
8. Consejo de una aldea o comunidad.

IX. 10 de agosto de 1953-8 de diciembre de 1953

LA TRAGEDIA FAMILIAR

1. Rosario
2. Simbhoo, hermano mayor de la madre de Vidia.
3. Sookhdeo, el tío abuelo rico de Vidia que financió la compra de la casa de los Naipaul en Nepaul Street, Puerto España (véase II, nota 14).
4. Amigo de sexto curso de Vidia.
5. Director de los Servicios para el Extranjero de la BBC en las Antillas. Cuando Vidia lo conoció era bibliotecario en Trinidad.
6. Tutor inglés de Vidia en Oxford.

X. 3 de mayo de 1954-20 de junio de 1957

EL ESCRITOR

1. Véase la bibliografía.
2. Tentativa literaria abandonada, desarrollada plenamente en *El enigma de la llegada* (véase la bibliografía).
3. Librero de Trinidad.

Bibliografía de obras publicadas

SEEPERSAD NAIPAUL (1906-1953)

Gurudeva and Other Indian Tales (edición privada, Puerto España, 1943), publicado con el título de *The Adventures of Gurudeva and Other Stories* (Londres, 1976) y reeditado como *The Adventures of Gurudeva* (Londres, 1995)

V. S. NAIPAUL (1932-)

El sanador místico (1957)

The Suffrage of Elvira (1958)

Miguel Street (1959)

Una casa para el señor Biswas (1961)

The Middle Passage (1962)

Mr. Stone and the Knights Companion (1963)

An Area of Darkness (1964)

A Flag on the Island (1967)

Los simuladores (1967)

La pérdida de El Dorado (1969)

En un estado libre (1971)

The Overcrowded Barracoon (1972)

Guerrillas (1975)

India (1977)

A Bend in the River (1979)

El regreso de Eva Perón (1980)
Entre los creyentes. Un viaje por tierras del islam (1981)
Finding the Centre (1984)
El enigma de la llegada (1987)
A Turn in the South (1989)
India: A Million Mutinies Now (1990)
Un camino en el mundo (1994)
Al límite de la fe. Entre los pueblos conversos del islam (1998)
Leer y escribir. Una versión personal (2000)
Media vida (2001)
Semillas mágicas (2004)

SHIVA NAIPAUL (1945-1985)

Fireflies (1970)
The Chip-chip Gatherers (1973)
North of South (1978)
Black and White (1980)
A Hot Country (1983)
Beyond de Dragon's Mouth: Stories and Pieces (1984)
An Unfinished Journey (1986)

Vidjadhar Surajprasad Naipaul (1932), premio Nobel de Literatura 2001, nació en la localidad de Chaguanas, cerca de Puerto España (Trinidad), en el seno de una familia hindú. En 1950 emigró a Inglaterra con una beca de estudios, que cursó en Oxford. Durante años trabajó como colaborador de la BBC y *The New Statesman*, y desde 1990 es Caballero de la Orden del Imperio Británico. El autor arrastra consigo un pasado colonial, de desarraigo, que ha impregnado toda su obra, desde su debut en 1957 con la novela *El sanador místico*, a la que siguieron otros muchos títulos, entre ellos: *India*, *El enigma de la llegada*, *Una casa para el señor Biswas*, *Un camino en el mundo*, *La pérdida de El Dorado*, *Leer y escribir*, *Media vida* y *Semillas mágicas*.

Título original: *Letters Between a Father and Son*

Edición en formato digital: septiembre de 2013

Publicado originariamente por Little, Brown and Company, Reino Unido, 1999

© 1999, V. S. Naipaul

© 2013, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

© 2006, Flora Casas, por la traducción

© 1999, Gillon Aitken, por la introducción y las notas

Diseño de la cubierta: Yolanda Artola / Penguin Random House Grupo Editorial

Fotografía de la cubierta: Por cortesía del Departamento de Colecciones Especiales, Biblioteca McFarlin, Archivo V. S. Naipaul, Universidad de Tulsa, Oklahoma

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9032-863-7

Conversión a formato digital: M. I. Maqueta, S.C.P.

www.megustaleer.com

Índice

Cartas entre un padre y un hijo

Introducción

Árboles genealógicos

I. 21 de septiembre de 1949-22 de septiembre de 1950

II. 5 de octubre de 1950-1 de enero de 1951

III. 1 de enero de 1951-11 de abril de 1951

IV. 14 de abril de 1951-13 de septiembre de 1951

V. 20 de septiembre de 1951-8 de enero de 1952

VI. 16 de enero de 1952-4 de abril de 1952

VII. 21 de abril de 1952-28 de septiembre de 1952

VIII. 3 de octubre de 1952-8 de agosto de 1953

IX. 10 de agosto de 1953-8 de diciembre de 1953

X. 3 de mayo de 1954-20 de junio de 1957

Notas

Bibliografía de las obras publicadas

Biografía

Créditos